Universidad de Deusto
Biblioteca

Leon.

Sebastiano Ottonello

16

Universidad de Deusto
Biblioteca

Legado

del Excelentísimo Señor

D. Esteban Bilbao Eguia

a la

Universidad de Deusto

241. 62

01271

Universidad de Deusto
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE DEUSTO
Biblioteca
Comunidad

Universidad de Deusto
Biblioteca

SVMA DE TASSA.

ESte libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, està tassado por los señores del Cõsejo a quatro marauedis cada pliego, como consta de la tassa despachada en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Agosto de 1624. años.

ERRATAS.

¶ *Prologo lin.* 17. *o lo que, diga no lo que, fol.* 4. *pag.* 2. *lin.* 3. *cae, d. cabe. fol.* 15. *pag.* 1. *lin.* 4. *darà, d. daua, fol.* 18. *pag.* 1. *lin.* 1. *a sabiduria, d. la sabiduria, fol.* 26. *pag.* 2. *lin* 12. *seceda, d. suceda, fol.* 18. *pag.* 2. *lin.* 4. *en las quales, d. con los quales fol.* 37. *pag.* 1. *lin.* 28. *cosa justa cosa es, d. porque cosa justa es, fol.* 39. *pag.* 1. *lin.* 27. *al aymordomo, d. al Mayordomo. fol.* 42. *pag.* 2. *lin.* 6. *ha de hazer, d. se ha de hazer fol.* 50. *pag.* 2. *lin.* 36. *llegando, d. allegando, fol.* 54. *pag.* 1. *lin.* 24. *en pocas, d. pocas, fol.* 60. *pag.* 1. *lin.* 15. *competido, d. cometido, eodem fol. pag.* 1. *lin.* 30. *famul d. Samuel fol.* 62. *pag.* 2. *lin.* 23. *hazia, d. hazian fol.* 76. *pag.* 1. *lin.* 16. *los, d. de los, eodem fol. pag.* 1. *lin.* 20. *das, d. dos fol.* 78 *lin.* 37. *perseueran, d. perseuerauan, fol.* 73. *pag.* 2. *lin.* 20. *aquel d. el fol.* 99. *pag.* 1. *lin.* 27. *los seis, d. seis, fol.* 107. *pag.* 2. *lin.* 7. *virtud. d. la virtud, fol.* 109 *pag.* 1. *lin.* 21. *tratarle, d. tratale, fol.* 129. *pag.* 1. *lin.* 14. *y que aunque, d. y aũque, fol.* 141. *pag.* 1. *lin.* 4. *Roytu, d. Poytù fol.* 141. *pag.* 2. *lin.* 27. *dè, d. diesse.*

Este libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 10. de Agosto de 1624.

El Licenc. Murcia de la Llana.

¶ Suma

Universidad de Deusto
Biblioteca

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio por diez años Miguel de Leon Suarez para poder imprimir este libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, despachado en el oficio de Pedro de Contreras. En Balsain a 26. del mes de Otubre de 1621. años.

Aprouacion.

HE visto, y hecho ver el libro intitulado, el Principe Christiano, traduzido de Latin en Romance por Miguel de Leon Suarez, de que en vn decreto de los señores del Consejo de su Magestad se haze mençiõ, y no ay en el cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres: y assi por lo que toca a la jurisdicion Eclesiastica, se podrà mandar dar licencia y facultad, para que se pueda imprimir. Fecho en Madrid a 21. de Maye de 1621. años.

Doctor Diego Vela.

Por su mandado

Diego de Ribas.

APRO:

APROVACION.

POr comissionn del señor Doctor don Diego Vela, Vicario general desta villa, por el Serenissimo Infante Cardenal de Toledo, he visto vn libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, compuesto en Latin por el Cardenal Roberto Belarmino, y traduzido en Castellano por Miguel de Leõ Suarez. La obra en si no necessita de aprouacion, pues ha corrido en Latin con ella, y basta a darsela el nõbre de su Autor. La traduziõ parece hija del primer padre, segun se ajusta a las frases del idioma Latino: y ser tan puro el Castellano, siendo el Autor Portugues, me confirma en mi opinion, q̃ en ambas palestras de letras, y de armas tienen magistral destreza los desta nacion: en la nuestra es bien que salga a luz en lengua, q̃ a todos sea comun este libro: y assi me parece, q̃ se le deue dar a su Autor la licẽcia q̃ pide para imprimirle, porq̃ su letura promete flor, y fruto de deleyte y prouecho, por ser de cosas tan serias y gustosas: y està tã lexos de tener cosa cõtra la Fè, quãto mas de cerca instruye a los defensores della en su oficio. Fecha en S. Martin de Madrid a 12. de Setiembre de 1621. años.

El Maest. Fr. Francisco de Lerma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CENSVRA DEL PADRE MAE-stro Fr. Diego de Campo, Calificador de la general Inquisicion, y examinador synodal del Arçobispado de Toledo, y Difinidor de la Orden de san Agustin.

POr mandado de V. A. he visto la traduzion que hizo Miguel de Leon Suarez, del libro q̃ compuso el Ilustrissimo señor Cardenal Belarmino, de officio Principis Christiani, *y siendo de tal Autor, y la traduzio̅ tal, toda ponderacion es menor de lo q̃ merece la obra: y assi me parece, que se le puede dar la licencia que pide para imprimirle. En S. Felipe de Madrid 7. de Octubre de 1621. años.*

Fr. Diego de Campo.

DE

DE LOPE DE VEGA CARPIO A MIGVEL DE Leon Suarez.

DECIMA.

OY del Principe Christiano
Haze tu pinzel diuino,
Siendo original Latino,
Vn retrato Castellano:
De tu diestra y docta mano
Tan parecido y igual,
Tan viuo, tan natural,
Que quien opuestos los mira,
De no conocer se admira
Qual es el original.

DE DON GABRIEL BOCANGEL YEnçueta.

LOS Rayos de Belarmino,
Que es vn nueuo Sol Christiano,
A este clima Castellano
Trasladais, Leon diuino:
El del cielo peregrino,
Que ilustra eterno farol
Os ceda, claro Español,
Que si el Sol ilustra a aquel,
Vos mas generoso que el
Dais nueuo cielo a este Sol.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DE DON PEDRO DEL ENZINA y de la Peña Cauallero de la Orden de Santiago.

SONETO.

Estadista Christiano en nuestra tierra
Prohijas el mas sabio peregrino,
Y en verse ya Español tu Bellarmino,
Alegre de su patria se destierra.
Blasfemo Machiabelo escriue y yerra,
Vinculando á su pluma el desatino,
Mas tu Leon de España, con diuino
Estilo auisos das a paz y a guerra.
Aguila te atreuiste al Sol en suma,
Y en sus rayos luzidos transformada
Fertilizas las leyes en Castilla.
Peleas valeroso con la pluma,
Y escriues ingenioso con la espada,
Mas si entra el Sol en Leon, que marauilla?

A MIGVEL DE LEON SVAREZ, *don Alonso de Castillo Solorzano.*

DECIMA.

Miguel, tan docto os portays,
Con el fin que conseguis,
Que si al Principe aduertis,
A su Reyno amonestays.
Motiuo á la fama days,
Con que os aumenta opinion,
Admirable es la version
De que alabanças os dan,
Y en ofrecerla al Guzman,
Fue prudente la eleccion.

DEL

DEL PADRE PRESENTADO *fray Gabriel Tellez.*

DECIMA.

Leon, tu Christiano zelo
En vtil razon de estado,
Antidotos nos ha dado
Contra el impio Maquiabelo:
Transplantaste a nuestro suelo
De Eden el arbol diuino,
Y abriste à tu Rey camino,
Si dificil hasta aqui,
Ya tan facil, que por ti
Es Español Belarmino.

DEL LICENCIADO IVAN PEREZ de Montaluan à Miguel de Leon Suarez.

DECIMA.

No se quexa Belarmino
De vos, sino es que presuma
Deuer mas à vuestra pluma,
Que a su ingenio peregrino:
El escriuio, y vos diuino
En lo que del recebis
Mas le dais que le pedis,
Porque os distinguis los dos,
En que el luze mas con vos,
Pero vos sin el luzis.

¶ 4 DE

Universidad de Deusto
Biblioteca

DE DON FVLGENCIO Ossorio y Pinelo.

DE vuestro libro, Miguel,
Podeys tener confiança,
Que sin agena alabança
Està su alabança en el.
Honrosos laureles gana
Vuestra historia peregrina,
Que excedeys à la Latina
Con traduzion Castellana.
La eterna fama os reserua
Alabanças singulares
A la sombra de Olivares,
Por ser plantas de Minerua.

A MIGVEL DE LEON SVAREZ, Alonso de Salas Barbadillo.

SONETO.

LEon, imagen del que habita el Cielo,
Sino le exceden ya tus esplendores,
Que aunque el goza de Febo los mejores,
Los de tu ingenio son prodigio al suelo.
Leon en nombre, y Aguila en el buelo,
Que con vista sutil aun los mayores
Rayos del Sol penetras, sin temores
De tanta luz armada, sin rezelo
Al Sol de Belarmino te atreuiste,
Cuya luz rayo a rayo le contaste,
Siendo mas venturoso Promoteo,
Que robada tu luz, ni la perdiste,
Ni te perdiste à ti, porque aumentaste
A ella rayos, y a tu honor trofeo.

PRO-

Prologo del Autor.

ASSI como los Principes del siglo, que conforme al Apostol son por Dios cõstituidos en la mayor altura, se auẽtajan en honor a los demas hombres, assi tãbien tienẽ mayores obligaciones, y necessitã de ayuda. Mouidos desto escriuierõ, no solamẽte Filosofos antiguos, muchos tratados de la Politica y arte de gouernar los pueblos, sino tambien de los Christianos no pocos sacaron a luz libros del gouierno y erudicion de Principes. Y aunque lo que ay escrito deste genero sea todo excelente, no faltò quien me persuadiesse (estãdo muy fuera de hazello, deseando solamente gastar la postrera parte de mi edad en la composicion de libros espirituales) a escriuir con este assumpto y argumento politico, o lo que hallasse en Platon, Aristoteles, Santo Tomas, Ægidio Romano, y otros Teologos tales, sino los documentos y exemplos de las sagradas Escrituras, y Santos Padres. Porque aunque este genero de escriuir sea menos acomodado a la inteligẽcia del Lector, no lo es poco para inflamar è incitar la voluntad, y hazer obras agradables a Dios, y conuenientes al gouierno de los pueblos: y ninguna cosa finalmẽte puede hallarse, que sea mas a proposito, ni medio mas eficaz para procu-

rar

rar la saluacion eterna de los Principes.

Y assi huue con mi corto caudal de disponerme a escriuir (fiado en que Dios nos daria gracia para ello) del oficio del Principe Christiano, sobre que harè quatro consideraciones, conforme a la correspondencia y trato que los Principes tienen con superiores, inferiores, iguales, y con sigo mismos; y aũque este mi trabajo particularmente se dedica a los Principes, y propiamente lleue la mira en su saluacion eterna. Tambien podra ser comun a todos estados de hõbres, pues ninguno dotado de vso de razon ay, que no tenga superiores, ò iguales, y pocos sin inferiores, y ninguno que de sus obras no aya de dar cuenta y razon.

AL EXCEmo. SEÑOR D. Gaspar de Guzman Conde de Oliuares, Sumiller de Corps, y Cauallerizo mayor de su Magestad, y de su Consejo de Estado y Guerra, Alcayde perpetuo de los Reales alcaçares de Seuilla, y gran Canciller de las Indias.

VANDO en el dichoso tiẽpo de V. E. tienen tan seguro amparo las ocupaciones de los estudios, hasta los mas encogidos se animan a militar y bolar con su pluma debaxo la vandera de V. E. vnico tutelar y caudillo de las letras: y con mas razõ se puede dezir de V. E. lo q̃ Claudiano celebra (con palabras dignas de la mayor alabança) de Teodoro fauorecido y priuado del Emperador Arcadio, que ocupando el primer lugar en la gracia de su Principe, la consagrò al biẽn publico de las letras que llegaron cõ su fauor y apoyo a la mayor altura

altura que se sabe por historias: mandando se pregonasse en el Imperio, que tomassen animo los ingenios en tiempo que viuia fauorecido de Arcadio, porque de par en par estarian las puertas de los Palacios Imperiales abiertas para los benemeritos y virtuosos.

Claudianus in Panegyrico ad Theodorum Cõsulem.

Crescite virtutes, fœcundaque floreat ætas,
Ingenijs patuit campus, certusque merenti
Stat fauor: ornatur proprijs industria donis.
Surgite sopitæ, quas obruit ambitus, artes.
Nil licèt inuidiæ.

Reconozco en esta parte por vn retrato viuo deste varon insigne (como tambiẽ por vna perfecta idea de acertamientos para los venideros) a V.E. que a semejança del Sol amanece con la luz de su grandeza, para leuãtar al humilde, alentar al sabio, fauorecer al virtuoso con premio, merced y gracia, sin querer para si mas q̃ la gloria de acciõ tã loable y generosa, defendiẽdo cõ su nõbre de la emulacion y embidia a los q̃ se fauorecẽ del: y assi despues de auer (a imitaciõ de mis passados) seruido a su Magestad en la Real casa de Portugal, y en diuersas ocasiones por mar y tierra, dẽtro y fuera del Reyno en otras Regiones mas remotas sugetas a aquella Corona, desseando añadir a los seruicios passados alguno, que pudiesse ser de importancia al de su Magestad, de V.E. bien de los Reynos, y gouierno desta Monarquia, emprendi la traduzion destos libros del oficio del Principe Christiano, que con espiritu particular escriuio en Latin el Cardenal Roberto Belarmino, tan conocido en el mundo por su santidad y letras, que han dado a sus escritos tal fama, y a estos discursos tal opinion, que no deuian con propriedad ofrecerse a otro que a V.E. siendo vnos exemplares, por los quales guiados los Principes acertaràn sin duda en lo que a sus conciencias importa, y conuiene al bien comun de sus vassallos: y si biẽ para mostrar a V.E. este camino, no necesitaua de documentos agenos, teniendo V.E. tan buen conocimiento de las diuinas y humanas letras, no me parecio seria de poco efeto el ofrecerlos a V.E. para que assi conozcan y vean todos, quan conformes son las obras y acciones de su Magestad, y de V.E. con lo que se podia desear en su dichoso Reynado. Queriendo salir a luz este libro, el mis-

mismo se va à los pies de V. E. imitando al elemento del fuego, que en el punto q̄ se vè libre, camina a su esfera, dōde descansa; o al peso graue, que en dexandole de la mano, parte presuroso a su cētro. El recebirle V.E. y mi voluntad con el, serà la corona de mi zelo, y el premio de mi trabajo. Guarde Dios a V.E. para mayor biē de las Coronas, de su Rey, y Reynos, &c.

Miguel de Leon Suarez.

TABLA DE LOS LI. bros y partes principales.

Libro I.

Contiene documentos espirituales de las sagradas letras, fol. 1.

Libro II.

Contiene exemplos de vidas de Principes santos del Testamento viejo, fol. 48.

Libro III.

Contiene exemplos de vidas de Principes santos del Testamento nueuo, fol. 77.

TABLA DE LOS CAPITVLOS del primero libro.

I. Del oficio del Principe Christiano, como ministro principal de Dios, fol. 1.
II. De su oficio, como hijo de Dios por adopcion, fol. 2.
III. De su oficio como siervo de Dios, por todos modos de seruidumbre, fol. 5.
IIII. De su oficio para con el sumo Pontifice, fol. 7.
V. Del oficio del mismo para con su Obispo, fol. 10.
VI. De su oficio para con su Confessor, fol. 11.
VII De la caridad paternal necessaria en el Principe para gouernar los pueblos, fol. 13.
VIII. De la prudencia necessaria en el Principe Christiano, f. 15.
IX. De la justicia general necessaria en el Principe, fol. 16.
X. De la justicia particular necessaria en el, fol. 18.
XI. De la fortaleza del Principe Christiano, fol. 21.
XII. De la templança del Principe Christiano, fol. 23.
XIII. De la sabiduria del Principe Christiano, fol. 25.
XIIII. De la magnificencia del Principe Christiano, fol. 27.
XV. De la clemencia del Principe Christiano, fol. 28.
XVI. De la misericordia del Christiano, fol. 30.
XVII. Del oficio del Principe Christiano para con los de su casa, fol. 32.

Universidad de Deusto Biblioteca

XVI. Del oficio del Principe Christiano para con amigos y Consejeros, fol. 34
XIX. De su oficio para con los juezes, fol. 35.
XX. De su oficio para con los soldados, fol. 38.
XXI. De su oficio para con los otros Principes, fol. 40.
XXII. Del oficio del Principe Christiano para consigo mismo, fol. 43.

Libro I.

I. Vida del santo Patriarca Ioseph, Principe de Egipto, fol. 49.
II. Del santo Moysen primer Capitan de los Hebreos, fol. 52.
III. Del santo Iosue segundo Capitan de los Hebreos, fol. 57.
IIII. Del santo Profeta Rey Dauid, fol. 60.
V. Del santo Ezequias Rey de los Hebreos, fol. 68.
V. Del sinto Rey Iosias, fol. 70.
VII. Del santo Rey Iosaphat, fol. 71.
VIII. De Iudas Machabeo sumo Sacerdote, y Principe de los Hebreos, fol. 73.

Libro III.

I. Vida del Religiosissimo Emperador Theodosio el mayor, natural de España, murio año del señor 395. fol. 77.
II. Del pijssimo Emperador Tiberio el mayor de Grecia, murio en el año de 586. fol. 87.
III. Del santo Venceslao Rey de Boemia, murio en el año de 938. fol. 91.
IIII. Del santo Enrique Emperador Romano de Bauaria, murio en el año 1025. fol. 98.
V. De S. Esteuan Rey de Vngria, murio en el año de 1034. f. 108.
VI. Del santo Rey Eduardo de Inglaterra, murio en el año de 1066. fol. 120.
VII. Del santo Leopoldo Marques de Austria, murio año 113[illegible] fol. 132.
VIII. De san Luis Rey de Francia, murio en el año de 270.
IX. Del bienauenturado Amadeo Duque de Saboya, murio en el año de 1472. fol. 146.
X. Del santo Casimiro hijo del Rey de Polonia, murio en el año de 1484. fol. 151.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

LIBRO

LIBRO PRIMERO DEL OFICIO DEL PRINCIPE CHRISTIANO.

CAPITVLO I.

Del oficio del Principe Christiano para con Dios.

ES Tan general el trato y comunicacion del Principe Christiano, que comprehende assi a los mayores, como a los inferiores, a iguales, y a su misma persona. Esta generalidad pide particular distincion, con que formarèmos estos discursos, començando por lo principal. Y porque deue el tal Principe (si quisiere ser tenido por verdadero Christiano) reconocer por superiores a Dios, al Sumo Pontifice, a su Obispo, y a su Confessor. Del primer superior, que es el supremo y mas eminente de todos, y la causa y principio de las cosas, le tomaremos aora.

Conuiene pues, que el Principe que quisiere cumplir con las obligaciones de su oficio, y de lo intimo de su coraçon aspirare a hazerlo assi, y suspirare por el Reyno de Dios, no solamente con

ta palabra, lengua, y exterior veneracion, obras y verdad confiese, sino q̃ tambien con coraçon iluminado y limpio conozca y tenga siempre en su entendimiento por cosa assentada, cierta è infalible, que es Dios Rey de los Reyes, y Señor de los señores, conforme a lo que las sagradas letras en muchos lugares claramente enseñan. De suerte que los Principes deuen de muchas maneras estar sujetos a Dios Rey de Reyes, y Señor de señores. Porque primeramente son los Principes de la tierra vnos como Virreyes, y substitutos de Dios: o para mejor dezir, sus ministros principales, conforme aquello: *Cùm essetis ministri Regni illius, non rectè iudicastis,* siendo ministros de su Reyno, no juzgastes rectamẽte. Y lo que dize el Apostol en otro lugar: *Minister Dei est*, hablando del sumo Principe temporal. De manera que los Reyes de la tierra no posseẽ los Reynos y Principados como total y absolutamẽte suyos, sino como prestados del soberano Rey por tiempo limitado para gouernarlos, con condicion que han de dar cuenta en aquel tan tremẽdo y estrecho juyzio de Dios todo poderoso: por lo qual mucho deue apartar de si el Christiano Principe (por grãde que sea) la adulacion (tan dañosa y vsada en nuestros tiempos) de quien le dixere serle licito todo lo que fuere de su gusto, q̃ es lo que refiere Elio Spartiano, q̃ dixo su madrastra a Antonino Caracalla, con quiẽ desseaua casar, y no osaua: *Tu sabes* (dezia) *q̃ eres Emperador, y que dando leyes no estàs sujeto a ellas* porq̃ lo cierto es, q̃ quiẽ à esta Hyena de la lisonja abriere los oïdos, se despeñarà sin sentirlo hasta lo mas profundo de los errores y engaños.

Psal. 5. *Psal 43* *Psal. 83* *1. Tim. 6.* *Apoc. 17* *Apoc. 19* *Sap. 6.* *Rom. 13* *Ælius Spart.*

Deue pues primeramente el Principe Christiano sujetarse a las leyes de Dios, Rey de los Reyes, como lo enseñò Moysen en el Deutoron. diziẽdo: *A pũto q̃ el Rey tomare posses õ de su trono, trasladarà para si la explicacion desta ley en vn libro por el exemplar de los Sacerdotes del Tribu de Leui, y lo tendrà cõsigo y leerà todos los dias de su vida, para que aprẽda a temer a Dios, y guardar sus palabras y ceremonias q̃ estã en la ley.* adõde Moysen no dixo simplemẽte q̃ el Rey deue guardar la ley de Dios, mas añadio muchas palabras para mostrar la importãcia de semejãte negocio: mãdando primeramẽte, q̃ el propio Rey por su mano trasladasse y escriuiesse la ley de Dios, para q̃ en ningũ tiẽpo pudiesse escusarse cõ dezir q̃ no la auia visto, ni sabido lo cõtenido en ella: acrecẽtãdo mas, q̃ el exẽplar y dechado de la diuina ley, auia de recibir de los Sacerdotes del verdadero Dios, porq̃ no sucediesse en lugar de su ley, recibir la de los falsos profetas, q̃ en este tiẽpo podemos dezir lo sõ los que se llaman Politicos, y principalmente los hereges que las leyes, y culto de Dios, introduzen en los pueblos a su antojo, sin tomarlas de aquella verdadera Iglesia, q̃ es la principal coluna de la verdad. Y en tercero lugar que tenga consigo, y lea de ordinario los mandamientos de Dios, para q̃ no se oluide dellos, y añade, se enseñe a temer a Dios, para que deste temor le resulte ser solicito en la obseruancia de todos sus mandamientos, assi de los q̃ pertenecẽ a la Religion, como de los q̃ tocan à la justicia, porq̃ en lo q̃ es guardar la ley diuina conuiene: que el Principe con su exẽplo sirua a sus vassallos de guia, auentajandose en todo a todos.

Deut. 17

Lo mismo que Moysen auia enseñado, enseñò despues Samuel mezclado con vna grauissima amenaça, y fue el caso, q̃ no poniẽdo Saul primer Rey de los Hebreos (so color de piedad) en execucion vn mandato de Dios, le reprehendio el Profeta, diziendo: *Porque desechaste y no quisiste guardar la palabra de Dios, te ha desechado Dios tambien a ti para que no seas Rey:* y prosigue: *Por ventura no quiere Dios mas que se obedezca a su palabra, que los holocaustos y las victimas?* y mas abaxo: *Oy* (dize) *diuidio y apartò el Señor de ti el Reyno de Israel, y lo dio a otro mejor que tu.* Con el qual exemplo ha querido Dios mostrar, q̃ el es Rey de los Reyes, y que los de la tierra no tanto han de ser llamados Reyes, quanto ministros suyos, y que a estos, sin dificultad priua del Reyno, como lo hizo en Saul y sus decendientes, traspassando su corona en Dauid, y los suyos: y mouido Dauid con el mismo exẽplo en el Psal. 2. amonesta à los Reyes de la tierra, diziendo: *Oìdme Reyes para que quedeis enseñados los que juzgais la tierra: seruid a Dios con temor, y agradalde con humildad:* y en otro Psalmo dize: *Que Dios es el que quita la vida y espiritu a los Principes, y por esso ser terrible acerca de los Reyes de la tierra.* Y el mismo Rey a su hijo Salomõ q̃ començaua à reynar, habla desta suerte: *A mi se me acaba la vida, animate, y ten valor, y obserua los mandamiẽtos de tu Dios y Señor, y no te apartes de sus caminos, y guarda sus ceremonias, juyzios y testimonios, como esta escrito en la ley de Moysen.* Cõ las quales palabras el bueno y sabio Rey amonesta al hijo, q̃ si quisiere dichosamẽte reynar, sirua fielmẽte à Dios Rey de los Reyes, y q̃ en primer lugar todo su cuydado ponga en no dexar passar, sin hazella, cosa de las q̃ tocã à la Religiõ, cõseruãdo en ella à sus pueblos y vassallos cõ su exẽplo, y luego ẽ guardar las leyes de Dios, pertenecientes assi a las buenas costũbres, como a la buena administraciõ de la justicia: y finalmẽte q̃ de la misma suerte, y cõ la misma fidelidad, pũtualidad, y prontitud con q̃ quisiera ser seruido de sus criados y ministros, trabaje el tãbien por sugetarse y obedecer a Dios.

1. Tim. 3. *1. Reg 15* *Psf. 75.* *3. Re. 2.*

Quien no repara, siendo cosa tan digna de ser aduertida, quan grauemente la diuina Sabiduria amonesta a los Reyes? diziendo:

Sap. 6. *Oìdme Reyes, que regis el mundo, aprended juezes de la tierra; oìd atentos los que teneys sugetos a los pueblos, y os honrays con la multitud de vassallos que os obedecen: y entended, que la potestad que teneis, os fue dada por Dios, que ha de examinar vuestras obras y pensamientos: porque siendo sus ministros, no aueis juzgado bien, ni guardado las leyes de la justicia: muy presto, y espantoso os aparecerà, porque los que presiden seran juzgados rigurosamente: con los pequeñuelos se vsa de misericordia, y los poderosos poderosamente seran atormentados.* Hasta aqui son palabras de la diuina Sabiduria, que breuemente explicarèmos. Son primeramente amonestados los Reyes, que (por qualquiera titulo que reynen) entiẽdan, que el poder y jurisdicion que tienen sobre los otros hombres, les ha sido dado por Dios, como lo dize el Apostol en la Epi

Rom. 3. stola a los Romanos, que no ay potestad alguna, sino dada por Dios: porque el solamente tiene su poder independente de otro,

Iacob. 4 y solo es legislador y juez, segun el Apostol Santiago. Como si dixera, el es quien a todos dà leyes, y a todos juzga, no recibiendo leyes de nadie, ni pudiendo ser de otro juzgado. De suerte, que del Principe, ò se haga eleccion por el pueblo para el Reyno, ò le venga por sucesion hereditaria, ò ya le alcance por las armas, siempre serà muy cierto dezir, que el de suyo no tiene poder alguno, sino dado por Dios: y que este solo Señor es soberano y supremo legislador y juez. Y de aqui colige el Sabio, q̃ son todos los Reyes y Principes ministros de Dios, y q̃ cõforme se huuierẽ en la administraciõ del Reyno, que les es dado por su diuina Magestad, recibirà el premio, o el castigo. Y lo q̃ es mas, q̃ no tã solamẽte d' las obras, sino tãbiẽ delos pensamiẽtos se les pedira cuẽta. Y porq̃ ay grã diferẽcia entre los pecados de los Principes y particulares, q̃ aquellos a muchos, y estos a pocos tocan y dañan, añade a lo demas el Sabio aquella terrible sentencia: *Iudiciũ durissimũ bis qui præsunt fiet, & potentes potẽter tormẽta patiẽtur*: q̃ los q̃ gouiernã serà juzgados cõ rigurosissimo juyzio, y los poderosos tãbien padeceran poderosos y terribles tormentos.

Y pues hemos mostrado cõ autoridad de las diuinas letras, q̃ los Reyes son ministros d' Dios, digamos aora, q̃ cosas seã propias de su ministerio principal. En el principio pues deue este tal ministro (si algo sabe) no por su antojo, y de su cabeça dar las leyes a los pueblos y vassallos, antes gouernarlos y regirlos, llegãdose a las q̃ de su Rey le son dadas, pues no los aceptò y tomò por su cuẽta para gouernarlos, como propia y absolutamẽte suyos, sino como a pueblo y Reynos de Dios Rey eterno: y por esto deue guardarse de mãdar se haga cosa q̃ cõtradiga a los diuinos preceptos. Y porq̃ los Reyes no solamente con leyes y edictos, sino tãbien con exẽplo y obras, gouiernan los pueblos, deuẽ de la misma suerte guardarse mucho, de en ninguna manera quebrantar las mismas leyes diuinas, porque cierto es, que assi como quando el ministro en nõbre de su Rey publicamente propone vn edicto, q̃ nadie se atreua a passarse a los enemigos, ni ayudarlos con armas, o vituallas, el mismo ministro (como la razon lo pide) deue primero començar a guardar el tal edicto: de la misma manera deuen los Reyes, como ministros de Dios, poner grande cuydado en huir, assi de cometer adulterios, sacrilegios, perjurios, y blasfemias, como de oprimir, o maltratar injustamente a otros. Y finalmente de que con su mal exemplo no le dè al pueblo para que peque, porque Dios verdadero Rey se enoja mucho quando vè quebrantar sus leyes, a los que cometio el gouierno del Reyno, y quiso que le administrassen, para tener a los pueblos como enfrenados, y sugetos a obrar conforme a razon, y a la obseruancia de sus diuinas leyes. Y assi como los ministros y gouernadores de los Reyes, quando quieren hazerse ricos por saber que les ha de durar poco el tal gouierno, y porque esperan cada dia sucessor, no se embaraçan en comprar en aquel Reyno heredades, ni rayzes, que del no puedan sacar, ni lleuar consigo, se desvelan solo en juntar dineros y cosas preciosas y ligeras, que facilmente puedan lleuar, para que quando ayan de dexar el gouierno, y entregarse a otro, bueluan a sus patrias ricos: y no tratan desto solamente (si son cuerdos) sino tã bien de lleuar las cosas consigo, que justamente ganaron: porque de otra manera sucede despojar el Rey, no solamente del poder y dignidad del gouierno a los que van por otro camino, sino tambien quitarles lo que por malos medios han adquirido, y passar muchas vezes adelante, condenandoles a muerte, como a ladrones, o desterrandolos, para que desta suerte queden con el castigo merecido, por lo mal que han gouernado los Reynos, y Prouincias que tuuieron a su quenta. Si bien es assi, que no siempre los Reyes de la tierra pueden executarlo desta suerte en aquellos a quien encargaron sus gouiernos, dissimulando con ellos, o por no llegar a su noticia las culpas de los tales, o quiçà por temor de dar en otros peores, o porque los mismos Reyes les son semejantes en muchas de las desordenes, y excessos, y assi se hazen delos

no

no entendidos en los pecados de los otros, porque no aya quien les dè en rostro con los suyos: loq̃ con gran diferencia sucede con Dios Rey de los Reyes: porque ni se le pueden ocultar pecados, o faltas algunas, ni temer poder de otro, y no siendo injusto, como podrá dissimular las injusticias agenas? De la misma manera pues Reyes temporales, ya que soys gouernadores, y ministros de Dios, (si algo entendeis) os aconsejo que cada dia aguardeis sucessor, administrando los Reynos que por Dios os son encargados, no solamente temiendo, sino tambien temblando, como no quien de cada vna de sus acciones ha de dar estrecha cuenta. Procurad sacar de vuestro trabajo justas, preciosas, y ligeras riquezas (que son los verdaderos merecimientos) que solamente han de acompañaros: porque haziendolo desta suerte, quando dexaredes la dignidad del gouierno real en la tierra, sin tener en ella cosa que pueda embaraçaros, juntamente con el Rey de los Reyes reynareis dichosamente en el Cielo, como promete el Espiritu Santo, diziendo: *Que es cierto que reynaremos con el, si supieremos lleuar la carga de su gouierno*, que es lo mismo que en otro lugar dize: *Que al que venciere, darà assiento con el en su trono, como el mismo Christo venciendo, le tuuo en el de su Padre.*

2. Tim. 2

Apoc. 3.

CAPITVLO II.

Del mismo oficio.

HEmos considerado al Principe Christiano como Vicario temporal de Dios soberano Rey. Aora le consideremos como hijo adoptiuo del mismo Dios, pues es cosa ordinaria la adopcion entre los Principes Christianos y sus subditos, como lo dize a este proposito el Apostol: *Por espiritu de adopcion fuistes recebidos por hijos de Dios, y por esso le llamamos Padre: y este mismo espiritu nos da testimonio de que somos hijos suyos: y si hijos tambien somos herederos: y si herederos, compañeros en la herencia con Christo.* Y de aqui se sigue, que el Christiano Principe deue a Dios respeto y obediencia de hijo, y juntamente a sus subditos los fieles caridad fraternal, como a herederos que con el lo han de ser del Reyno de los cielos. De la re-

Rom. 8.

uerencia, y respeto filial habla el mismo Dios por Malaquias: *Si yo soy Padre*, dize, *adonde esta mi honra?* Deue pues el Principe Christiano, como hijo de Dios, con ardentissimo zelo procurar la honra de vn tal Padre, no solamente absteniendo sus manos, y refrenando su lengua y coraçon desuerte, que ni de obra, ni de palabra haga cosa con que dè lugar a desacato, o injuria de Padre tan grandioso, sino tambien procurando diligentissimamente (en quãto fuere possible) q̃ los que estàn sugetos a su dominio, se guardẽ de toda blasfemia y juramentos, y de otra qualquier obra sacrilega, con que la honra de Dios quede ofendida. Con este zelo de que los tales deuen acompañarse, mandaua el santo Moysen fuessen sin misericordia apedreados de todo el pueblo los blasfemos: y san Luis Rey de Francia le imitò en esto desuerte, que no solamente a sus naturales y vassallos, sino a los forasteros que en su Reyno eran conuencidos de blasfemos, mandaua les castigassen quemandoles los labios con vn hierro encendido.

Malach. 1

Leuit. 24.

Ni menos deue el Principe (si tiene esperança de ser verdadero hijo de Dios) obedecer en todo a Padre tan digno de ser amado, y que tan bien sabe amar: porque si a los padres naturales (acõsejandolo el Apostol) los hijos obedecen, y lo deuen hazer en todo, con quanto mayor razon deuen los Principes obedecer y sugetarse al Padre celestial? Principalmente no pudiendo Dios mandar, ni querer cosa que no sea por todo estremo buena? Que exemplo tan ilustre tenemos desto en Dauid, que siendo Rey de uerte se señalò en obedecer a Dios, que el mismo afirmò, que anteuiendo su obediencia por respeto principalmente desta virtud le quiso elegir por Rey. Y lo mismo dize el Apostol san Pablo: *Diolès por Rey a Dauid, en cuyo abono depuso el mismo Dios*, diziendo, que auia hallado en Dauid hijo de Iessè vn varon cortado a la medida de su coraçon. Y desto tenemos mas grandioso exemplo en Christo Hijo natural de Dios, que de tal manera se deleytaua en obedecer al Padre, que dezia; que su principal sustento era hazer la voluntad de aquel que le auia embiado en vn otro lugar: *Que placita sunt ei, facio semper*, que hazia siempre lo que le agradaua al Padre, no solo en lo facil, sino en lo mas dificultoso, humillose a si mismo hecho obediente. Y sino digame, que cosa ay mas espantosa, que vna muerte muy llena de dolor y afrenta? A tal extremo llegò el Hijo de Dios, y su obediencia, que

Coloss. 3.

Actor. 13.

Ioan. 4.

Soan. 8.

Phil. 2.

que le costò muerte, y muerte de Cruz; pues si el Hijo natural de Dios, y Principe de los Reyes de la tierra obedeciò al Padre, hasta llegar a morir en vna Cruz; en q̃ buena razõ cae, que no lo haga el hijo adoptiuo, y vn Principe de la tierra? En verdad ninguna tentacion de la carne, ni perdida de hazienda y honra deuria desviarle de la obediencia de su Padre celestial al Principe Christiano, no tan solamente obedeciendole en todo (si desea darse por legitimo hijo suyo) sino tambien trabajando con todas sus fuerças que lo mismo hagan todos sus subditos, y los que le son sujetos: finalmente el Principe a todos los suyos que huuiere conocido por fieles y piadosos, deue fraternal caridad y correspondencia, como a compañeros, y herederos del Reyno del cielo; porque tambien acà en la tierra vemos a los Principes della auer se con sus hermanos muy mas benigna y humanamente, que con qualquier otro subdito que tenga debaxo de su señorio: y assi el Principe prudente y pio, diferentemente se ha de auer con los subditos que fueren facinerosos, y de vida escandalosa (que como tales no son hijos de Dios, sino del demonio) de lo que con los Religiosos santos y de buena vida, que tienen derecho al Reyno eterno, y a los quales despues de breue tiempo tendra por compañeros en la patria celestial, iguales a si mismo en dignidad, o por ventura mayores. Por lo qual ensalce en este mundo a los tales, honrandolos como a hermanos, no los dexando oprimir de los malos: y tal vez tambien podrà aprouechar no poco esta demonstracion de amor vsada con los subditos pios y de buena vida, para que los impios y mas estragados se conuiertan y emienden de sus maldades.

Y si a caso (lo que Dios no quiera) algun Principe Christiano por auer ofendido a Dios con algun pecado, cayere de su gracia, y por ello perdiere el derecho de la adopcion diuina, le ruego y pido, que con particular afecto considere en su pensamiento, si presto y muy de veras no se emendare, y boluiere en si, en que afliccion se hallarà en el dia de su muerte, y despues en el del final juyzio? en que confusion y dolor, quando vea ante sus ojos a muchos de los que en este mundo le fueron subditos, ser llamados para la gloria, y el que fue señor dellos, ser echado para siempre en el fuego eterno? y cumplirse aquello del Cantico de la Madre de Dios: *Deposuit potentes de sede, & exaltauit humiles*? Considere pues, se lo bueluo a rogar, el tal caido, con quanto precio, con quan continuada y aspera penitencia redimiera, si pudiera entonces aquella afrenta, y perdida, respeto de la qual ninguna se puede imaginar mayor: y dè muchas gracias a Dios que no le permitio salir desta vida en pecado mortal, y le ha concedido lugar de arrepentimiento: y no solamente se las dè, sino tambien se disponga a hazer verdadera penitencia, para que seguro, y alegre pueda esperar la muerte y juyzio, y no pierda el Principado que acà tenia, antes lo trueque con otro mayor y mas durable.

Luc. 1.

CAPITVLO III.

Del mismo oficio.

FAlta q̃ consideremos aora al Principe Christiano como a siervo de Dios: porque si este mismo que preside a los pueblos, y es como vn Vicario y gouernador del Rey de todos los Reyes, y q̃ en quanto por medio del Bautismo alcançò la gracia y priuilegio de adopcion, queda hijo heredero, y compañero de Christo, el mismo es tambien siervo de Dios, y siervo, no de vna sino de cinco maneras, q̃ tantos son los modos de la seruidumbre. Porque primeramẽte es siervo de Dios por naturaleza: es Mancipio, es Empticio, es Vernaculo, y es Mercenario: y cõ todo esto lo q̃ mas puede causar admiracion es, que tan general seruidumbre, que comprehende todos los generos della, no solamente no se encuentra con la filiacion adoptiua, ni con la dignidad de Gouernador y cabeça de todos, mas ni aun con la compañia con Dios en su Reyno.

Declaremos y prouemos esto breuemente: los siervos por naturaleza son aquellos que carecen de razon, como los animales brutos, o delvso dela misma razõ, como los niños, è insensatos. De los primeros canta el Profeta: *Todas las cosas sugetaste al hombre, los bueyes, y las ouejas, y las fieras del campo, las aues del Cielo, y los pezes de la mar*: y mucho antes lo auia dicho Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança, para que presida a los pezes del mar, aues del Cielo, y animales de toda la tierra*. Porque no pudiessemos acaso pensar, que por el pecado del primer hombre se les auia quitado el dominio sobre los animales: esto tambien que por los de los hijos de Adan, por los quales vino aquel diluuio general, auian perdido los hombres el imperio que tenian, y por esso repitio Dios despues del mismo diluuio la mis-

Psal. 8.

Gen. 1.

ma prerrogatiua y excelencia, diziendo: *Creced, y multiplicad, y llenad la tierra, y todos los animales della, las aues del cielo, y quanto viue os reconozca y tema, y todos los pezes del mar se sugeten a vuestras manos.* De los que carecen de vso de razon dixo el Apostol: *Todo el tiempo que el mayorazgo es niño, en nada se diferencia del sieruo, con ser señor de la hazienda, porque esta sugeto a sus tutores.* Y Salomon escriuio: *El que fuere necio seruira al sabio:* y al fin al artifice siruen naturalmente las obras que hizo ayudado de la materia y arte. Y por esso dize el Apostol: *Por ventura no está en manos del ollero hazer las vezes que quisiere del barro vn vaso para la mesa del Rey, y otro para las oficinas mas baxas?* De otro genero de seruidumbre que llaman mancipios, que es lo mismo que tomados en la guerra, dize San Pedro: *A quo quis superatus est, huius & seruus est*: que el vencido del contrario es sieruo del que le vence, y por esso se llama mancipio, porque le toman con la mano. Los sieruos empticios son aquellos que por algun precio se compran, y los vernaculos los que nacen de padre y madre esclauos, y los mercenarios los que conuenidos por vn jornal siruen por cierto tiempo, y de otra manera no son sieruos, sino hijos.

Gen. 9.
Gal. 4.
Prouer. 11.
Rom. 19.
2. Petr. 2.

Ya, como vemos, el hõbre es naturalmente sieruo de Dios, q̃ le hizo, y de la misma manera q̃ el ollero puede hazer y deshazer el vaso, le puede Dios deshazer, y conuertir en polvo, cõforme a lo del Psal. *Gouernarlos has cõ vara de hierro, y como vaso de barro podras quebrarlos.* Y por esta razõ no solamẽte el hõbre sino todas las cosas criadas siruen a Dios, conforme a aquello. *Todo estã a tu orden, y a aquello: Tu eres Señor de todos.* Y en otro lugar: *Deus potest vniuersum mundum vno nutu delere*: que puede Dios deshazer el mundo con vn guiñar de ojos. Otra razon ay tambien porque sea el hombre sieruo de Dios, porque aunque por dõ y clemencia suya aya alcançado el vso de la razon, comparado este con el que ay en Dios, quedan todos los hombres (por mayor que parezca su sabiduria) como niños, o como criaturas rezien nacidas respeto de Dios. De la misma suerte es el hombre mancipio, y esclauo de Dios, aunque por otra via sea gran Principe en la tierra: porque en la guerra que Christo nuestro Emperador y Capitan general hizo con el Principe de las tinieblas, *captiuam duxit captiuitatem*: que quiere dezir, que los que estauan cautiuos del demonio, lo quedaron de alli adelante de Christo nuestro Dios, como de vẽcedor, triunfador, y señor de la vitoria: y assi lo

Psal. 2.
Psal. 118
Ester. 3.
2. Mac. 8.

lo declarõ el mismo Euangelio, diziendo: *Quando vn valiente armado guarda su casa, segura la tiene, mas si viniesse otro mas valeroso y le venciesse, quitarle ha las armas en que confiaua, y repartirá sus despojos*: la primera entrada de la casa del Principe de las tinieblas, es la infidelidad, y esta bien guarnecida y guardada, todos los que dentro estauan, eran seguramente posseidos del demonio, pero combatida y rendida esta entrada, todas las armas deste enemigo, es a saber, la soberuia, la auaricia, la luxuria, y los demas vicios, han sido poco a poco arrancados, y en su lugar sucedieron las virtudes, humildad, y caridad, continencia, y todas las demas, con que los despojos ganados, que son los hombres libertados del poder de las tinieblas, y trasladados al reyno de la luz, fueron repartidos por varias regiones del mundo, para que conuirtiessen a la fè la muchedumbre de las gentes, y la vniessen al Reyno de Christo: y assi los mismos hombres quedaron no solo sieruos y esclauos ganados en la guerra, sino tambien comprados, pues Christo nuestro bien, con el inestimable precio de su sangre, les redimio de la justa ira de Dios, conforme a lo del Apostol: *Fuistes comprados con grande precio*, y en otra parte: *Aueis costado mucho no querais hazeros sieruos de los hombres*, y san Pedro, *No fuistes redimidos con los precios corruptibles de la plata y oro, sino con la preciosa sangre del Cordero de Dios inmaculado*: y añado, que todos somos vernas, ò sieruos vernaculos de Dios, pues somos hijos de padres y madres esclauos suyos, como lo dize el Profeta: *Yo soy tu sieruo, y hijo de tu esclaua.* Y finalmente somos todos esclauos mercenarios, pues no sin grande estipendio y jornal seruimos a Dios, porque el principalmente nos cria, sustenta y viste, como lo dize el Apostol: *Ipse dat nobis vitam, & inspirationem & omnia*: el nos da la vida, aliento, y todo lo necessario: y como si fuera poco, promete a sus sieruos gran galardon de todos sus trabajos, conforme al Ecclesiastico, donde dize: *Trabajad en vuestra obra, y a su tiempo os dará Dios el galardon*, y el Apostol san Pablo: *Vnusquisque mercedem suam accipiet secundum suum laborem*, que cada vno recibirá el premio conforme al trabajo, y el mismo Dios hablando desde premio de las buenas obras, dize: *La satisfacion de vuestras buenas obras, será con medida buena, y sin rasstro.*

Luc. 11.
1. Cor. 6
1. Cor. 7
1. Pet. 1
Ps. 115.
Act. 17.
Eccl. 51
1. Cor. 3.
Luc. 6.

Cierto es pues, que la seruidumbre de los hombres,

tan diuersa para con Dios, no contradize al poder y dignidad Real, ni en la tierra, ni en el cielo, como tambien no se opone a la
Apoc. 5. verdadera adopcion, porque san Iuan en el Apocalipsi introduze los hombres bienauẽturados, diziẽdo: *Distenos Señor Reyno y Sacerdotes, y assi reynaremos sobre la tierra*: y en otra parte en nõ-
Apoc. 3. bre de Christo dize: *Al que venciere le darè assiento en mi trono, como yo por vencer, le tengo en el de mi Padre*, y el mismo san Iuã
Apoc. 7. dize, *Por esso estan ante el trono de Dios, y le siruen de dia y de noche, adonde los veremos en el cielo sentarse en el trono, y reynar cõ Christo, y estar siruiẽdo a Dios de dia y de noche delãte de su trono*: y no solamente los bienauenturados, sino tambien los santos Angeles no tendran empacho de tenerse en esta seruidumbre por compañeros de los hombres, como lo dixo vn Angel a san Iuan:
Apoc. 19 *Conseruus tuus sum, & fratrum tuorum*: Detente, siruo soy de quien tu lo eres, y tus hermanos.

De todo esto se colige, que los Reyes y Principes de la tierra, assi como verdadera y propiamente son cabeças de los pueblos, y presiden en ellos, assi tambien son esclauos y seruos de Dios, y compañeros de sus subditos en esta seruidumbre, y assi lo seran en el cielo, si les tocare tal suerte: mas con vna seruidumbre de todas maneras dichosa, y digna de toda estimacion. Y desta consideracion le sacarà, que al piadoso Principe no solamente no deue desvanecer el trono, corona, y purpura, mas antes engendrar en su animo esta consideracion de tan multiplicada seruidumbre la verdadera y profunda virtud de la humlidad, tan amada de Christo nuestro Redentor; y dello se seguira, que muchas vezes ame Dios tanto al mismo Principe, y le leuante tan alto, q̃ debaxo de sus alas pueda reposar, porque no ay cosa en el mundo que mas agrade a Dios, que la humildad de los poderosos, y
Isa. 66. ninguna le desagrada mas que la soberuia de gente vil y baxa, y assi lo dize el mismo por Isaias, *En quien ha de descansar mi vista sino en el pobrecillo humilde y temeroso de mi ley?* y por otras palaIac. 4. bras nos enseña lo mismo el Apostol Santiago, diziẽdo: *Dios resiste a los soberuios, y da gracia a los humildes*: y de entrãbos cõfirMatth. ma estas sentẽcias nuestro Señor diziẽdo, y repitiendo vna y muchas vezes: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur: & qui se humiliat, exaltabitur*, que humilla al que se ensalça, y ensalça al que se
Luc. 14. & 18. humilla.

La conclusion pues que se saca de lo dicho en estos tres capitulos del oficio del Principe Christiano para con Dios, es, que como ministro suyo, le deue perfetamente sugecion y subordinaciõ, y como hijo adoptiuo y heredero del Reyno de los cielos, demas desto le deue reuerencia y obediencia de hijo, y como siruo le està obligado, no solamẽte a estarle subordinado, a reuerẽciarle, y obedecerle, sino tambien a la verdadera y profunda humildad, del cuerpo y del coraçon.

CAPITVLO IIII.

Del oficio del Principe Christiano para con el sumo Pontifice.

Tiene el sumo Pontifice en la Iglesia vniuersal oficio de Padre, Pastor, Doctor, Especulador, y de sumo Sacerdote. Del oficio de Padre escriue san Agustin en la epistola a Clorio, *Epist.* 162. y Eleusio, en la qual tratando del santo Melchiade Papa, le llama hijo de la paz Christiana, y Padre del Christiano pueblo. Deste mismo oficio habla tambien el Concilio Africano en la epistola a Damaso Papa, adõde llama a este santo Padre de Padres: y es costumbre muy ordinaria del pueblo Christiano, llamar Padre santo *Tom. 1. Cõcili. in epist. Stephani.* al Romano Pontifice: y deste nombre, y apellido, no solamente vsa el vulgo, sino tambien los Principes Christianos, por grandes que sean, quando le escriuen cartas, o hablan con el. Con razon pues es llamado el Sumo Pontifice Padre de todos los Fieles, Porque el es quien por si, y por otros, por medio y virtud de la palabra de Dios, y del Sacramento del Bautismo, engendra los hijos espirituales, porque lo que el Apostol san Pablo dezia a los Corintios: *Aunque tengays diez mil Ayos, no podreys tener muchos Padres, porque yo os engendrè en Christo Iesus, en virtud de su Euangelio*, esso mismo puede tambien dezir el Sumo 1. Cor. 4. Pontifice a todos los Fieles: y para significarlo anssi, quiso Dios, que el primero de todos, que assi de los Iudios, como de los Gentiles engẽdrasse hijos espirituales, por medio de su palabra, y del Bautismo, fuesse san Pedro, porque el fue tãbiẽ el primero q̃ auiẽdo recibido el Espiritu Santo en el dia de Pentecostes, en q̃ vino sobre los Apostoles, publicamente predicò el Euangelio alos

a los Iudios, mandando bautizar los que se conuertian a la Fè de Christo, y el mismo fue el que primero predicò a Cornelio Gentil, y su familia, y mandò bautizar a los que creyeron. Luego Padre de los padres fue san Pedro, en cuyo lugar suceden los Pontifices Romanos. Lo qual tambié declara el rito y costumbre que se vsa en la coronacion del Pontifice, quando alli el Decano de los Cardenales, orádo por el Pontifice, le llama Padre de los Reyes y Principes Christianos. Y esta es tambien la causa porque los Reyes y Principes Christianos en la creacion del nueuo Pontifice embian Legados y Embaxadores, que prometan al Pontifice nuevamente creado, reuerencia, y obediencia, como a Padre espiritual, para que assi entiendan todos, que tambien ellos son de la familia de Christo, que es la Iglesia Catolica, en la qual preside en lugar y nombre del mismo Christo, como padre de familias, el sumo Pontifice.

Actor. 2 Act. 10. & 15.

El otro oficio es significado por el nombre de Pastor, a quien toca apacentar y criar a los hijos ya nacidos: porque si bien muchos Pastores ay en la Iglesia, que con palabra y Sacramentos apacientan a los fieles, todos empero son dependientes del Principe de los pastores, y por el son regidos y encaminados, y sino acudieren a las obligaciones de su oficio, como deuen, les podrá priuar del cargo Pastoral: y no solamente los demas Pastores deuen estar sugetos al Principe de los Pastores, sino que tambien se deuen llamar y tenerse por ouejas deste sumo Pastor. Y por esta causa encomendò el Señor a san Pedro, no solamente los corderos, sino tambien las ouejas, madres dellos, para apacentarlas: y san Geronimo, que en todo el Christianismo era tenido por Sacerdote y Doctor insigne, pidiendo a san Damaso Pontifice Romano, pasto espiritual, dezia: *Al Pastor pido la guarda de la oueja*: y en la epistola siguiente: *Pidote*, dize, *que aunque eres grande, pongas los ojos en el pequeño, y aunque rico Pastor, tambien te pido que no desprecies la oueja enferma.* Porque si los Pastores y Doctores piden pasto y sustento algunas vezes al sumo Pontifice como a sumo Pastor, nadie deue admirarse si los Reyes que se cuentan entre las ouejas, o por mejor dezir, entre los carneros del rebaño de Christo, de buena gana reciban del mismo Principe de los Pastores, y del Vicario de Christo en la tierra el pasto de la doctrina.

Ioan. 21

Tom. 2. epist. 57 & 58.

El tercer nombre es el de Doctor, y deste vsò el Concilio Florentino, acordando en vn decreto, que al Romano Pontifice

tifice se auia de llamar Doctor de todos los Christianos, que es cosa que con mucha propiedad tiene lugar en la dotrina de la Fè, la qual no solamente deue enseñar, sino difinir con potestad plenaria, que juntamente sea tenido por Doctor y juez el Vicario de Christo, porque esto dixo el Señor a san Pedro: *Mirad que Satanas deseò mucho de aheebaros como trigo, mas yo roguè por ti, porque no falte tu Fè: y tu a tus hermanos los confirmaras en ella*: y por esso en todas las dudas de la Fè que se ofrecieren, se ha de acudir a la silla de san Pedro, en la qual la Fè no puede padecer defecto alguno, como lo escriue san Bernardo: ni tampoco la perfidia puede llegarsele, como lo dize san Cypriano, y mucho antes lo auia enseñado Salomon, diziendo: *Las palabras de los Sabios, son como espuela, y como clauos en lugar alto, las quales por los consejos de los Maestros son dadas de vn solo Pastor, fuera desto hijo mio no quieras, ni busques otra cosa*: y mas claramente està determinado en la ley de Moysen por el Espiritu Santo, quando dize: *El sobervio que no quisiere obedecer a la potestad del Sacerdote, que en aquel tiempo es, ministro de tu Dios, el tal serà muerto por sentencia del juez, y quitaras vn malo de Israel, y temerà todo el pueblo quando lo oyga, tanto, que ninguno de alli adelante se desvanezca con soberuia*. Y habla Moysen de las cosas dudosas en la ley del Señor y su dotrina. Este precepto del Espiritu Santo no guardaron algunos Principes de Alemania, quando se leuantò Martin Lutero, y contra el imperio del Sacerdote, que entonces era Pontifice, començò a sembrar nueuas dotrinas en el pueblo: mas aquellos Principes verdaderamente pios, guardaron el mandato de Dios, diziendo con los piadosissimos Graciano, y Teodosio el Mayor: *Todos los que estan sugetos a nuestra clemencia, queremos que guarden la religion que el bienauenturado san Pedro Apostol dio a los Romanos, como hasta aora la misma Religion enseñada por el mismo lo declara, y la que consta auer seguido san Damaso.*

Luc. 22.

Epistol. 190.

Libro 1. Epist. 3. ad Cornelium.

Eccl. 12

Deut. 17

Y es admirable cosa, que tuuiesse mas credito acerca de algunos Principes en las cosas de la Fè vna oueja perdida, y remontada del aprisco, que el sumo Pastor, constituydo del mismo Señor por Doctor y Iuez. Mas direy sine, que Lutero predicaua la palabra de Dios, segun su parecer, y es assi: pero siendo la duda de como deuia entenderse essa palabra de Dios, porq no se tuuo

cuenta

cuẽtacõ otra palabra de Dios, que muy claramẽte enseña, q̃ se acu
diesse al Sacerdote, que en aquel tiempo tenia la silla de sạn Pe-
dro, y despues que de conformidad y parecer de los Sabios el pri
mario y principal Pastor declarò por hereje a Lutero, adonde se
podrà mostrar palabra de Dios, que enseñe que aya de anteponer
se vn hereje declarado al supremo juez, constituydo por tal por
Dios? Y esto se puede dezir de los Principes, que dieron entrada a
Iuan Caluino, como a nueuo Apostol, no pudiendo mostrar mas
señales de su apostolado, que vn hõbre viuo, de proposito amorti
guado para esse efecto: el qual quiso hazer falsamẽte creer a otros
q̃ auia resucitado: y si estos quisieran dar credito al Doctor de to-
dos los Christianos, dado a la Iglesia y colocado en su silla por
Iesu Christo, y por cuya Fè, para que no faltara, auia orado al Pa-
dre, no desecharan el verdadero sentido y entẽdimiẽto, ni se pre
cipitaran en errores tan abominables; por tanto *Reyes entended,*
Psal. 2. *aprended los que juzgais la tierra.* En las controuersias y dudas
de la Fè, seguid, y dad credito a aquel Doctor, a quiẽ la misma ver
Luc. 22. dad dixo: *Orè por ti, para que no falte tu Fè*, y buscad aquella Igle
sia, de la qual dixo el Señor: *Portæ inferi non præualebunt aduer*
Mat. 16 *sus eam*, que no tendrà fuerça contra ella el mismo infierno.

El quarto nombre del Pontifice es Especulador, y Atalaya, cu-
yo oficio es descubrir y cuydar diligentemente de lo que conuie
ne, que por esso asiste en la cumbre mas alta, para centinela y
guarda pastoral, como lo dize san Agustin en el principio de sus
quatro libros a Bonifacio Papa, porque a el le toca especular y
mirar de lo alto con gran cuydado y diligencia lo que hazen, y en
que se emplean los Christianos, para que de alli amoneste a los
malos, que caminen por el camino derecho de la saluacion, y ani-
me a los buenos a continuar y a perseuerar con buenas obras, has
ta llegar a conseguir el premio dellas. Deste oficio de Especula-
Libro 2. dor y atalaya fue figura el Profeta Ieremias, como lo testifica san
de cõsid. Bernardo: porque desta suerte dize Dios a Ieremias: *Yo te he*
ad. Eu- *constituydo oy sobre las gentes y Reynos, para que arranques y des-*
genium. *truyas, desperdicies, dissipes, edifiques y plantes.* Las quales pala-
Iere. 1. bras del Profeta no quieren dezir, que hiziesse guerra a los Reyes
ni Reynos, y los sugetasse con las armas, sino que sentado en lo
mas alto, que es el lugar que el Sumo Pontifice ocupa en la Igle-
sia vniuersal, mirasse, y tuuiesse cuenta con las faltas y errores de
los Reyes y Reynos, y a vozes con libertad reprehendiesse los
vicios, principalmente los publicos de los Reyes y Principes, y

de

de los pueblos, y les predicasse, y diesse a entender las penas y
tormentos que Dios tiene aparejados para ellos, y que el mis-
mo tambien con censuras y otras penas, enfrenasse los pertina-
ces, y desta suerte atajasse y cortasse las rayzes à los pecados de
los Reyes y pueblos, sembrando y edificando buenas costũbres: y
lo mismo explica Ezechiel: *Hablome el Señor, y dixome: Hijo del* *Ezec. 3.*
hombre, yo te di nombre de Atalaya de la casa de Israel: oirás de
mi boca mi palabra, y dirassela por mi. Si dixere yo al pecador: Cõ
muerte moriras, y no se lo dixeres tu, para que desista de su ma-
la vida, y viua, el morirà en su maldad, mas su sangre te la pedire
yo a ti: y si auisares al pecador, y no se arrepintiere de su pecado, mo
rira en su impiedad, y tu te libraras de pena. Estas mismas co-
sas que dize Dios de los Profetas, que eran los predicadores *Triden*
de aquel tiempo, se deuen entender de los Obispos, a los quales *Cõc. sess.*
principalmente pertenece el oficio de predicar: y de los Obis- *5. ca. 2.*
pos la cabeça principal es el Sumo Pontifice, y era costum- *& sess. 24*
bre suya, y de los demas Obispos, que desde lo alto atalaya- *de refor.*
uan los males y pecados, para reprehendellos a los presen- *c. 4.*
tes, predicandoles la palabra de Dios, y a los ausentes por car-
tas y auisos suyos, como lo hizo san Ambrosio escriuiendo a
Teodosio Emperador, que el en ninguna manera podria callar lo *Epist. 29*
que supiesse, y oyesse que el hazia mal, y por tanto recibiesse con *lib. 5.*
amor sus reprehensiones.

Siendo esto assi, deuen los Obispos y el Principe, y cabeça de-
llos, de quien y de su Iglesia todo el mundo es diocesis, no callar
los vicios de los Principes, y hazer lo que conuenga en razon de
corregirlos, assi de palabra, como por cartas y legacias, y como lo
dize el Apostol: Reprehender, rogar, y amonestar sobre ello, con *2. Tim.*
apretadas instancias, con zelo, paciencia, y dotrina. Y no menos *4.*
obligacion tienen los Principes de dar a todo obediẽtes oidos,
y de entender que a los Põtifices y Obispos causa grã pena, dis-
gusto y pesadũbre, darseles ocasiõ, y necessitarlos a q̃ dẽ estas re-
prehẽsiones, y que no lo hazẽ de buena gana, sino forçados de los
mandatos y amenazas de Dios, q̃ dizẽ q̃ a ellos les pedirà la san-
gre de aquellos que se perdierẽ, si no predicaren las penas que se
denen y esperan a los que pecan, como de la misma caridad
paternal, que obliga a vsar en las enfermedades de me-
dicamentos amargos, para que ora sus hijos, ò los agenos,
(que por quien son, ò por el lugar que ocupan, se deue tener cõ e-
llos igual ò mayor cuydado) no vengã a perecer miserablemẽte, y

si los Principes Christianos oyessen con paciencia los auisos paternales, y principalmente quando nacen de verdadera caridad, podria ser que alcançassen muchas cosas que ignoran, y que atajassen muchos daños venideros con remedios de que no tratan, porque no ay quien ose amonestarlos. Pluguiera a Dios q̃ hauiera muchos Teodosios, y Ambrosios: porque este mouido de la caridad, ninguna cosa prouechosa callaua, y aquel por obediencia la oia de buena gana, y ponia en execucion.

El postrer nombre es, de gran Sacerdote, o Pontifice Maximo, de honra tan superior, que hasta entre los Gentiles Romanos se hazia gran estimacion del que lo era: y esta fue la causa porque los Cesares Augustos se quisieron llamar Pontifices Maximos. Y en el Testamento viejo se vè, que quando la primera vez Moysen, que era juntamente Principe y Pontifice, diuidio estas dos potestades, dando a Aarõ, y despues del a Eleazaro el Pontificado, y a Iosue el Principado, desde entonces siempre quedò el Pontifice antepuesto al Principe, como se puede entender de los libros de los Numeros, y Iosue: siendo la razon desta mayoria, que preside el Pontifice a las cosas diuinas, y el Principe a las humanas: y se puede añadir, que las jurisdiciones de los Principes de la tierra estàn limitadas a ciertas Prouincias, y el Pontifice abraça y comprehende todas las Monarquias, Imperios, Reynos, y Prouincias de la Christiandad. Y de aqui nacio, que aquel piadoso Obispo Patarense viendo al santo Pontifice Siluerio indecentemente tratado de vn Emperador hereje, dixo a vozes: Que aunque auia muchos Reyes en el Orbe, ninguno como el Pontifice Romano, que preside en las Iglesias de todo el mundo. Y quanto sobrepuje su poder y jurisdicion al de los Reyes y Principes de la tierra, enseñan muchos Padres, mas aora me contentarè con el testimonio de san Bernardo solamente, el qual desta suerte habla al Emperador: *Leì*, dize, *que los inferiores sean sugetos a la potestad de los superiores, y assi el que resiste a esta potestad, contradize a lo que ordenò Dios. la qual sentencia os amonesto que guardeis por todos caminos, teniendo mucha reuerencia a la santa Sede Apostolica, y al Vicario de San Pedro, assi como quereis que lo hagi con vos todo el Imperio*: hasta aqui S. Bernardo, q̃ nombra por Vicario de Pedro al Pontifice, no porque no lo sea de Christo, sino porque entiende alli Vicario por sucessor, y assi (en el segundo libro de consideratione) claramente llama al Pontifice en el poder Pedro, y en la vncion Christo.

Suetonio in Augusto.

Nu. 34. Ios. 14.

Liberatus Abbi breuiario c. 22.

Epist. 103

CAPITVLO V.

Del oficio del Principe Christiano para con su Prelado y Obispo.

BIenauenturada la Ciudad, a la qual, por merced grande de Dios, cupo en suerte tener Principe pio y Obispo Santo, y que vnidos entre si los animos y zelos totalmente, se ocupan y no entienden en otra cosa, sino en gouernar bien el pueblo que se le ha encomendado: y pluguiera a Dios que cada dia no oyeramos tantas contiendas y dissensiones de los Principes con los Obispos: ya por causas de las precedencias, ya de interesses y prouechos temporales, como sino fueramos Christianos, y no oyeramos tantas vezes en los templos a Dios verdadero Maestro nuestro, diziendo: *El que se humilla serà ensalçado, y el que se ensalça sera humillado*: y en otra parte: *Aprended de mi que soy humilde y manso de coraçon, y el que mayor es entre vosotros sea como menor, y el que precediere, se aya como criado.* Verdad es esta infalible (ayase introduzido lo que se quisiere en varios lugares, o por ambicion, o por costumbre) que el Obispo es Padre, Pastor, y Doctor, anssi del Principe, como de las demas ouejas del pueblo: y conforme a estos nombres y titulos deue el Principe estar sugeto al Obispo, y no lo contrario: porque aunque tales titulos mas conuengan al sumo Pontifice, que a los Obispos particulares, empero nadie puede negar, que el padre es mas honrado que el hijo, y el pastor que las ouejas, y el Doctor que los dicipulos: ni tampoco que a qualquier Obispo conuienen tambien aquellos nombres respeto de todos los que estan sugetos a su prouidencia y cuydado. Demas de lo qual el Obispo en la Iglesia se assienta en el trono, y en el altar exercita la dignidad Sacerdotal, cosas que al Principe en ninguna manera pertenecen: demas que ay muchos, y grauissimos Autores, que disputando de la excelencia de la dignidad Episcopal assientan por cosa cierta, que la eminencia y superioridad de los Principes de la tierra no tiene comparacion con la eminencia y excelencia de la dignidad Episcopal, q̃ son entre los Griegos, san Gregorio Nazianzeno, y san Iuan Chrisostomo, y de los Latinos san Ambrosio, y san Gregorio.

Mat. 23 Luc. 14. & 18. Luc. 21.

San Gregorio Nazianzeno en la oracion que hizo a sus ciuda-

dan os temerosos, y al Principe enojado: *Por ventura*, dize, *no lleuareis bien el hablaros yo con libertad? pues tambien a vosotros sugetò la ley de Christo a mi potestad y a mi gouierno: tambien nosotros tenemos el imperio de Christo*: y añade, *mas principal y mas perfecto que el vuestro, sino es que sea mas justo, que se sugete el espiritu a la carne, y que cedan las cosas celestiales a las terrenas.*

San Iuan Chrisostomo en el tercero libro de Sacerdocio, dize: *El Reyno de los Sacerdotes es tanto mas excelente que el terreno, quanto va de la carne al espiritu*: y lo prueua con muchos argumentos, aduirtiendo, que habla del sumo Sacerdocio, que es lo mismo que la dignidad Episcopal: y aunque trae para ello muchas razones, de vna solamente me aprouecharè: *Tienen*, dize, *los Principes de la tierra juridicion y potestad de ligar, mas es sólo sobre los cuerpos: y lo que digo del imperio del Sacerdote, llega al alma, y sube hasta los mismos cielos*: y mas abaxo: *Porque como estas ya trasladados al cielo, y puestos sobre la humana naturaleza y libres de nuestros afectos, assi ellos llegaron a este Principado*: Que mas dirè? *Si algun Rey diesse este honor a alguno de sus subditos, que tenga poder para prender a quien quisiere, y dar libertad, como gustare, no ay que dudar, sino que todos a este tal le tendrian por bienauenturado, pues el que de Dios recibio tanto mayor potestad, quanto mas vale el cielo que la tierra, y quanto el alma tambien es mas noble que el cuerpo, puede parecer a nadie, que este tal recibio baxa y vil dignidad?*

Y san Ambrosio en el libro de la dignidad Sacerdotal, en el capitulo segundo: *La honra*, dize, *y la grandeza Episcopal no se puede comparar con nada, porque si la compararas con la excelencia de los Reyes, o con las coronas de los Principes, irà tanto de aquella a esta, quanto va del plomo al oro: porque quando veas que los Reyes humillan sus cabeças, y los Principes a los pies de los Sacerdotes, y les besan la mano, es porque saben que con sus oraciones les defienden.*

San Gregorio en la epistola treinta y vna del libro segundo a Mauricio Emperador: *Que ay que espantar*, dize, *que se digne vuestra piedad de honrar aquellos a los quales el mismo Dios les da tanta honra y que en la Escritura los llama Angeles, y Dioses: dizelo la Escolastica historia, porque como a Constantino de glorio sa memoria, le diessen escritas vnas acusaciones contra los Obispos,*

tomò los memoriales en q̃ los culpauan, y llamãdo a los mismos Obispos quemò en su presencia los memoriales y acusaciones sin verlas, diziendo: Vosotros que sois Dioses y cõstituydos por el verdadero Dios, idos y juzgaos vosotros mismos, que a nosotros no nos es lieito juzgar a los que son Dioses.

Mas si tuuieramos Obispos santos, no necesitaramos destos testimonios: porq̃ aquella misma juridicion y potestad sagrada, junto con verdadera santidad, obliga a que la respeten y veneren, no solamente los Principes inferiores, sino los superiores: pues es cierto, que el gran Constantino, queriendo hallarse en vn Concilio y congregacion de Obispos, no quiso se le leuantasse trono, sino q̃ estuuo en vn humilde assiento, y en este no se sentò, hasta que los Obispos le hizieron señal. Y hallandose otra vez a vn sermon en el templo, adonde solamente el Obispo que predicaua estaua sentado en el trono, para este efeto, y el pueblo en pie, conforme a la costumbre de aquel tiempo, ofreciendole al Emperador assiento, no lo aceptò, queriendo estar en pie como los demas (vease Eusebio en la vida del mismo Cõstantino) A san Martin Obispo Turonense hizo tanta honra el Emperador Maximo, que en vn combite en que los dos se hallaron, le dio el primer lugar. Y san Patricio, Obispo de Irlanda, de tal manera mandaua a los Reyes, como si verdaderamente fuera padre y señor dellos. De san Dunstano, Arçobispo Cantuariense, se escriue en su vida, lo que quiero referir, no por palabras mias, sino poner las formales del Autor: *Vna vez vino el Rey*, dize, *a vn monasterio de Monjas, y alli se enamorò de vna donzella, que entre las Religiosas se criaua, aun no professa: quisò traerla secretamente a que le hablasse, y viniendo ella, y temiẽdo alguna fuerça o afrenta, quitando el velo a vna de las Religiosas, lo puso en su cabeça, entendiendo, que viendola el Rey assi cubierta, no la trataria deshonestamente. Quando el la vio desta manera: Presto*, dize, *professaste: y quitandola el velo, aunque ella en vano procurò defenderse del, al fin efetuo sus deseos. Mas sabiendolo Dunstano sintiolo grandissimamente, y como no tardasse en ir a buscar al Rey, y el como solia, le saliesse a recebir, y le quisiesse llegar de la mano, desviò Dunstano la suya, con rostro turbado, sin querer que le tocasse la del Rey: el qual atonito, porque no pensaua, que el Santo sabia el pecado que el imaginaua auer cometido con secreto, le preguntò, porque causa le negaua la mano y*

Libro 2. cap. 11. & lib. 4 cap. 33.

Dunsta-

Dunstano le dixo: Tu que perdida la verguença cometiste adulterio, tu que despreciando a Dios, no teniendo respeto a aquel velo señal de la castidad, desflorastes su virgen, como te atreues a llegar cõ las tuyas deshonestas, a la mano que ofrece cada dia en sacrificio al sumo Padre el Hijo de la Virgen. Laua primero tus manos con la penitencia de los pecados cometidos, y luego que con la gracia de Dios te reconcilies, podras venir a honrar y tocar la mano del Pontifice. Temeroso desto el Rey, *se postrò en el suelo, y le pidio los pies al santo, cõfessando con lagrimas y gemidos su pecado: y Dunstano viendo en el Rey tan grane exemplo de humildad, le leuantò y abraçò, y amonestandole lo que importaua al remedio de su alma, le impuso siete años de penitencia.* Y deuese notar aqui, que al Obispo el Rey no le esperò en su Camara, mas antes le salio a recebir fuera della, y que alargando la mano, quiso lleuarle a su trono, y despues desto que reprehendiendole el Obispo publicamente, no se alterò ni enojò por ello, antes postrado en tierra, y con lagrimas y solloços, se echò a sus pies, aceptando de muy buena gana la penitencia de siete años. Demas de lo que se contiene en la historia, que con otras muchas buenas obras purgò este pecado.

Muchas cosas desta calidad pudieramos referir de Obispos santos, a quien Reyes y Principes de la tierra teniã gran respeto, y como era justo, les hazian muy grande honra, a los quales si los Prelados deste nuestro tiempo quisieran imirar, no pienso podria auer quexa de los Principes deste siglo, que no faltarian Teodosios si huuiera muchos Ambrosios.

CAPITVLO VI.

Del oficio del Principe Christiano para con su Confessor.

NO con poco fundamento, y razon ponemos al Sacerdote cõfessor del Principe entre aquellos, que como a sus superiores deue venerar el Christiano Principe: pues el Sacerdote en las cõfesiones de qualesquiera penitẽtes, o ya sean Principes o personas particulares, es juez en lugar de Dios, y tiene poder en el

el fuero de la conciencia de atar y solrar: y deste poder es señal euidente estar el Sacerdote en aquel juyzio sentado, la cabeça cubierta, y el penitente de la condicion que fuere, sea Rey, o Emperador, de rodillas, y descubierta la cabeça, con el coraçon contrito y humillado, y como ofensor de la diuina Magestad pide absoluciõ: y lo cierto es, que la salud eterna del Principe en gran manera pende del confessor, y se leen, y saben no pocos exemplos llenos de horror y espanto, de confessores que con sus mismos Principes de compañia van al infierno condenados. De suerte, que importa muchisimo regir y encaminar bien las conciencias de los Principes: para lo qual es menester que sea hombre no solamente muy sabio y experimentado, sino tambien muy prudente y de gran fortaleza: y lo principal es, que ninguna cosa desee, codicie, pretenda, y nada quiera sino la salud eterna de su Principe y Reynos que le estàn sugetos.

Mas tratemos por partes deste oficio de confessor del Principe. Representa el confessor dos personas, es a saber de Iuez y Medico, y el Principe otras dos, particular y publica. El confessor como juez en el lugar de Dios, no deue ni puede absoluer de los pecados, sino viere al penitente que verdaderamente lo està: porq̃ si acaso no desiste de lo que le detiene en el cieno del pecado, la verdad es, que finge estar penitente, sin estarlo, quando confiessa el delito: y si en tal caso el confessor no osare negar la absolucion a tan alta persona, oyga lo que dize el Espiritu Santo: *No quieras ser juez sino tuuieres valor para contrastar, y vencer con la virtud la iniquidad, porque no te turbe la cara del poderoso:* y lo mismo tendrà lugar en otros muchos pecados: y assi tambien no puede el confessor absoluer al penitente, sino hiziere entera cõfesion: y no serà entera, si solamente confessare los pecados que le tocan, como a persona particular, como los de la gula, y embidia, y otros deste genero, y no conociere los pecados que hizo como Principe, para acusarse dellos: porque no faltan Principes, que en lo que toca a su propia persona siendo pijssimos y justos, no tienen noticia de los pecados de sus ministros principales, que gouiernan la Republica: y entre tanto padecẽ, y son oprimidos los pobres, peruiertense los juyzios, y se escandalizan los pequeños: y la ignorancia del Principe no le escusa delante de Dios, saluo si fuere inuincible: por lo qual deue muy deveras cuidar de los ministros que tiene, y inquirir, ver, y saber como se han en el gouierno de la Republica. *Eccl. 7.*

El

El confessor que es juez en lugar de Dios, no deue contentarse con la confession que haze el Principe, como hombre particular: principalmente si, o por fama publica, o por otra alguna via, ha conocido, ò alcançado que sus ministros proceden mal en la administracion de la republica. Y si el mismo confessor temiere ofender a los tales ministros, cõsidere le bueluo a amonestar lo q̃ dize el Espiritu Santo en el capitulo setimo del Ecclesiastico, arriba referido: *Noli fieri iudex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitatem, ne forte extimescas faciem potentis.*

Finalmente, el confessor no puede absoluer a su penitente, por gran Principe que sea, sino estuuiere dispuesto a satisfazer de veras lo que deuiere, y no solamente satisfazer a Dios con ayunos, que le dè en penitencia, limosnas, oraciones, y otras obras, sino que tambien deue dar satisfacion a los que deuiere restituyr la fama, rehazer y componer perdidas y daños, pagar las deudas, los sueldos y salarios, que no se han pagado: porque muchas vezes deuen los Principes a sus subditos deudas, que no osan pedir por no caer en su desgracia. Aqui pues deue desvelarse la justicia del juez, que tiene lugar de Dios, no le suceda oyr quando salga desta vida: Para que quisiste ser juez, no teniendo valor para resistir y vencer la iniquidad, temiendo la cara del poderoso? y esto baste del confessor en quanto juez.

Digamos aora algo del confessor en quanto medico, y ninguno deuiera ser medico de las almas, sino teniendo suficiente caudal, y siendo muy para ello, porque no se le diga: *Medice cura te ipsum*, por donde los que desean, y procuran oyr las confesiones de los Principes, por el mismo caso merecen que les den de mano, como a tocados de vna graue enfermedad, y lo peor es, q̃ no conocen que estàn enfermos: de suerte, que el Principe Sabio, y que trata de saluarse, lo primero que ha de hazer, es buscar cõfessor, que no aya deseado ni procurado el tal oficio: y luego que halle por publica fama, y por informacion secreta, ser verdaderamente pio, que es lo mismo que libre de las enfermedades de los vicios, y tambien ser platico en el arte de la medicina espiritual, y que no solamente aya leydo y estudiado lo que escriuen los Teologos del Sacramento de la Penitencia, y de los casos de conciẽcia, sino que tambien sepa muy bien la platica y vso desta dotrina. Y demas desto, que no sea contino en Palacio, ni se meta ni encargue de negocios del gouierno politico, porque de medico de almas, no venga a dar en cortesano y curial: y finalmente que con

con la verdadera humildad y santidad tenga tambien anexa vna christiana libertad, para amonestar al Principe sin temor de ser excluydo del oficio de confessor: mas quando tal sucediere, quede muy contento de verse libre de carga tan peligrosa: y si viere que trabaja sin fruto con algun Principe, y que no cura de sus justas amonestaciones, el mismo pida humilmente licencia para irse, y que quando no se le conceda, la tome por si: porque menos mal es caer en desgracia del Principe mortal, que en la de Dios Rey inmortal.

Y para que el confessor pueda hazer esto, serà menester que el Principe le dè entrada y libertad, para que fielmente le amoneste, y aũ para que por razon de su oficio le mande lo que fuere necessario para su saluacion, sin que le detenga el miedo, o reuerencia: y tambien parece necessario, que el Principe aduierta al confessor, y le amoneste, que no se ocupe, ni diuierta con el gouierno, ni de los negocios de estado, ni de regir la familia domestica, excepto quando por el mismo Principe se le pidiere cõsejo: y que mucho menos se entremeta en pedir oficios publicos, o para otro mercedes, porque desta manera serà menos odioso y menos soberuio, grato a todos, y a ninguno pesado. Y finalmente si el confessor fuere Religioso, el Principe no le saque de la obediencia de sus Prelados, ni de la obseruancia de su regla, ni le dè ocasion alguna de tener mando sobre los suyos, o procurar prelacias, ni gouiernos: porque ninguna destas cosas està bien ni al Principe, ni a la Religion, ni al mismo confessor, antes hazen daño a todos: y principalmente al mismo Principe, a quien conuiene y es necessario tener vn confessor de gran religion y virtud.

CAPITVLO VII.

De la caridad paternal necessaria en el Principe para gouernar los pueblos.

AVemos breuemente declarado qual sea el oficio del Principe Christiano para con los superiores, aora diremos qual sea para con los inferiores, que son muchos, y se pueden

reduzir a seis ordenes. Es a saber a los Reynos, a los de su casa, amigos, y consejeros, juezes, soldados y criados.

Quanto a lo primero hase de considerar atentamente, quales sean las virtudes que se requieren, para que el Principe bien y derechamente haga su oficio: y aunque para gouernar bien los Reynos sean menester muchas virtudes, assi conforme a las sagradas Letras, como a las leyes de los Filosofos, vna empero es la principal, que todas las otras trae consigo, que es la caridad paternal, a quien como ministras y compañeras siguen las virtudes Cardinales, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, que son comunes al Principe y a los vassallos, auiẽdo otras que son propias de los Principes, como la Sabiduria, Magnificencia, Clemencia, y Misericordia, las quales la Escritura Sagrada suele alabar en Dios Rey de los Reyes.

Comencemos pues de la Caridad paternal, la qual assi de los Filosofos, como de los Teologos, y del mismo Dios en los sagrados libros de tal manera es engrandecida, que ella sola parece que basta. Y que sea principalmente necessaria al Principe esta caridad paternal, lo enseña el Filosofo, mostrando la diferencia que ay entre el Rey y el Tirano: y es, q̃ este solamente trata de sus cosas, y el Rey de las que son del pueblo, o porque el fin en que lleua puestos los ojos el Tirano es en su propia vtilidad, y el fin del Rey, el bien de la Republica, o porque tiene el Tirano los subditos casi por esclauos, y el Rey por hijos. Y finalmente, porque el gouierno del Tirano es Despotico y por fuerça, y el del Rey Politico y de grado. Esto mismo se vè claramente que sintieron los Romanos, pues a los Senadores, sobre quienes cargaua la mayor parte del gouierno de la Republica, los llamauan Padres Conscriptos: y siendo despues en tiempo de Augusto reduzido al Imperio de vno solo, este gustaua de ser llamado Padre de la Patria, cõforme a aquello de Horacio: *Hicames dici Pater atque Princeps*: y despues de los titulos honrosos con que aclamauan al Principe de nueuo electo, era el vno: *Pater Patriæ*: como puede verse en Lampridio en la vida de Alexandro Seuero. De aqui tuuo principio aquella sentencia de oro de Seneca: *No ay defensa tan inexpugnable, como el amor de los ciudadanos. Que dudas? en vano te cercaras y defenderas con temor*

Arist. lib. 8. Ethic. ca. 1.

Seneca. li. bro 1. de clemẽt.

ror, sino te cercares, y armares con caridad, que al fin con las armas son prouocadas las armas: la qual sentencia es muy conforme a la de Marco Antonio Emperador, que trae Herodiano: *De ninguna manera* (dixo) *el poder de las riquezas, ni los exercitos de soldados, pagados con tesoros, pueden defender al Principe sino es que aquellos aquien gouiernan le quieran y le respeten con amor particular.*

Pero hagan lo que hizieren los Paganos, que en verdad entre los Christianos todo el buen regimiento y orden deue tener a la caridad por fundamento, procurando ante todas cosas los que gouiernan amar a Dios por su propia bondad, y a sus proximos por amor del mismo: *Pues es la caridad el fin de todo precepto*: conforme al Apostol. Y en otra parte, dize: *Todos los Mandamientos se reduzen a esta palabra: Amaras a tu proximo como a ti mesmo*: y mas adelante: *Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio*: que el amor del proximo no obra mal: assi que el cumplimiento de la ley es el amor. Demas desto, si los Reynos de la tierra han de ser bien gouernados, deuen los que gouiernan poner la mira en el Reyno del cielo, que es el dechado de todo buen gouierno: porque en el vna caridad resplandece, y tiene fuerça, y vale por todas leyes y estatutos. Que por esso se dize ser todas las calles de la celestial Ierusalen de oro purissimo, por el qual se significa la caridad. Deuen pues los Principes (si tratan de gouernar bien) con grande y verdadera caridad paternal amar a todos los hombres que le son sugetos, como a hijos, no como a sieruos, o estraños, y de la misma manera cuydar de que no los molesten, ni maltraten los Presidentes de las Prouincias, ni los Gouernadores de las Ciudades, ni otros qualesquier juezes, sin justicia, y que no se les impongan tributos, o derechos no necessarios, para que assi viuan quieta y pacificamente. Y esto guardò admirablemente el Emperador Tiberio Segundo, de cuya vida trataremos en el segundo libro, por lo qual fue en gran manera amado de los suyos mientras viuiò.

1. *Tim.* 1
Rom. 13

Apoc 21

Cuenta Eusebio Cesariense en el libro primero de la vida de Constantino Magno, que su padre Cõstancio, que era vno de los Cesares, y regia a Britania (que comprehende a Inglaterra,

Escocia, y algunas otras partes del Imperio) siendo reprehendido por personas que le embiô Diocleciano Emperador, de que no tenia el tesoro publico bien proueido de dineros. Respondio, que passados tres dias le mostraria que le tenia muy lleno de oro y plata, y quiça mas abundante de lo que le tenia Diocleciano, que los auia embiado. Era Constâcio muy buen varon y amador de sus vassallos, a los quales no fatigaua, ni molestaua con nueuos tributos, ni derechos: por lo qual en la misma correspondencia era reciprocamente muy amado dellos, y principalmente de los mas poderosos. Dio pues a entender a sus amigos los mas ricos, que auia menester dineros para cierta necessidad vrgente, y luego le fuerô traidos tantos, que quedò el Erario lleno. Llegado pues el dia señalado, lo enseñô a los de Diocleciano, y les dixo: Referid al Emperador lo que aueis visto. Mas yo soy de opinion, que quiso con esto significarles, y darles a entender, que el verdadero tesoro era el amor de los pueblos, y que la fuerça y pujança del Imperio no consistia en las riquezas, sino en la fidelidad y caridad de los subditos, porq̃ el amor con otro amor se adquiere: por tanto el que quisiere Imperio estable y fuerte, tenga cuenta con que los ciudadanos, soldados, y los demas vassallos sugetos a el, entiendan que su Principe es padre, y que del como verdadero padre son amados, y assi tendrá seguro el Imperio. Esta sentencia era de Constancio varon, aunq̃ no Christiano en aquel tiempo, todavia prudente, y que no perseguia a los Christianos, como lo hazian todos los demas sus compañeros en el Imperio: y quiçá esta fue la causa por que antes de su muerte creyò en el verdadero Dios, y su hijo Constantino, por diuino milagro fue llamado a la Fè de Christo, y porque fue señor felicissimamente, no de parte del Imperio, como su padre, sino de todo el, y le dexò a sus hijos por su muerte. Esta virtud pues, que es la Reyna de las virtudes, es bien que tengâ en su coraçon los Principes, y que amen a los vassallos y pueblos como a hijos, procurandoles paz y abundancia, no dexandoles molestar injustamente de los Presidentes y juezes: porque si los pueblos entendieren que son amados de sus Principes, ellos de la misma manera les amarân, y por ellos, siendo menester, ofrecerâ vidas y haziendas. Desta suerte amaua Moysen a su pueblo con verdadera caridad, y como a hijos, quando

Exo 32 hablando con Dios enojado contra los suyos, dixo: *Vna de dos, Señor,*

Señor o perdonad a este pueblo, o borradme del libro de la vida. De la misma manera Dauid lleuado de santa emulacion del mismo Moysen, viendo al Angel del Señor herir a su pueblo con la espada, dava vozes, diziendo: *Yo soy el que pequè, estos* 2. Reg. *que son ouejas mias, en que pecaron?* y assi cesse vuestra yra: *con-* 24. *uertase contra mi*, con que cada vno dellos alcançò facilmente lo que pedia: *porque Dios es la misma caridad*, y en todos la ama, aunque con ventaja en los Principes, a quien llama Dioses la Escritura.

CAPITVLO VIII.

De la prudencia necessaria en el Principe para gouernar sus Reynos.

LA prudencia es vna de las virtudes Cardinales, y mas que todas necessaria al Principe, para gouernar los suyos: assi como tambien es necessaria la obediencia en los vassallos, para que todo se haga bien. Y assi Dauid pide a Dios para su hijo Salomon (nueuamente vngido por Rey) la virtud que 1. Paralip 2. principalmente auia menester, quando dixo: *Dete Dios prudencia y entendimiento, para que puedas regir a Israel, y guardar la ley de Dios, porque entonces podràs aprouechar y acertar, quando guardares los mandamientos y leyes, que Dios mandò por Moysen*: en que el santo Dauid prudentissimamente enseñò a su hijo, que no era solamente necessaria la prudencia para regir a otros, sino tambien para gouernarse a si: porque quien a si no sabe regirse, como regirà a otros? La prudencia pues que es menester para que vno se gouierne a si, es la que enseña, que primero que ninguna otra cosa se ha de tratar de la ley de Dios, y de guardarla inuiolablemente, pues es la prudencia la la virtud que dirige y encamina los medios al fin. Nuestro fin es la vida eterna, y el medio la obseruancia de los mandamientos, como lo dize el mismo Dios: *Si quieres al-* Mat. 19 *cançar la vida eterna, guarda los mandamientos*. Y por esso muy bien enseñò el santo Dauid a su hijo, que la verdadera

pru-

prudencia de cada vno, era trabajar y guardar con todas sus fuerças y cuydado las leyes y mandamientos del Señor, y despues gouernar los que nos son sugetos, procurando todo lo posible, que tambien ellos, por medio de la obseruancia de los mandamientos de Dios, caminen y vayan corriendo tras el fin para que fuymos criados, que es la felicidad eterna. Esta es la prudencia, que el Espiritu Santo llama prudencia de los justos, y se distingue de la prudencia de la carne, la qual dize el Apostol que es la muerte, porque guia a la muerte eterna: y no prudencia, sino astucia deuiera llamarse, porque la prudencia verdadera conforme al mismo Apostol, es prudencia de espirita, q̃ trae cõsigo la vida y la paz.

Luc. 1. *Rom.* 8. *Rom.* 3.

Siga pues el Principe Christiano al Rey Dauid, verdaderamente prudente, y no al Rey Ieroboan, mas astuto que prudente. El santo Rey Dauid enseñò a su hijo, que guardasse los mandamientos de Dios, segun la prudencia de los justos, y los mandasse guardar a sus subditos, que son los verdaderos medios para el verdadero fin, que es la bienauenturança. Ieroboan Rey astuto, pareciendole que sus pueblos facilmente se le rebelarian, y boluerian otra vez a la obediencia del Rey de Iudà, si fuessen a Ierusalen a hazer sacrificios, y a adorar al Dios de sus padres, segun la ley de Moysen, leuantò otro altar en Bethel, y poniendo en el bezerros de oro por Dioses, mandô que por tales fuessen aclamados, diziendo a vozes: *Hi sunt Dij tui Israel*. De suerte, que para conseruar el Reyno, repudiò la verdadera Religion, y introduxo, y dio lugar a la idolatria. Esta es la prudencia del siglo presente, que por las cosas temporales tiene en poco las eternas. Y porque contra Dios no ay dar traças, ni vsar de astucias, las vnas y las otras perdio en poco tiempo: porque por este pecado de Ieroboan, que sus sucessores imitaron, en breue fue todo el Reyno destruydo: porque vino sobre el Salmanasar Rey de los Assyrios, y al Rey puso en cadenas, y a todo el pueblo juntamente con el Rey lleuò en esclauitud consigo a Siria, de adonde no boluieron. Este fue el paradero de la malicioſa y politica astucia del Rey Ieroboan, y sus decendientes, peruirtio la Religion para conseruar el Reyno, y en poco tiempo perdio entrambas cosas, sin poder jamas recuperarlas.

3. Reg. 12.

4. Reg. 17.

Esta

Esta misma astucia de Ieroboan, imitaron los Escribas y Fariseos, y el Principe de los Sacerdotes Cayfas, porq̃ sabiendo (lo que de ninguna manera podian negar) que Iesus Nazareno era Messias verdadero prometido en la ley, y de antes profetizado por todos los Profetas, ni pudiendo ignorarlo (dexando a parte otras inumerables señales) por auer curado al ciego de su nacimiento, y resucitado con sola su palabra a Lazaro, despues de quatro dias muerto y sepultado, delãte de grãde multitud de gente. Cõ todo esso, porq̃ con motiuo de nueuo Rey los Emperadores Romanos no les hiziessen guerra y los echassen de su ciudad, les persuadio Cayfas, q̃ conuenia q̃ el Messias falsamẽte acusado de falsos delitos, fuesse condenado a muerte, porq̃ no perdiessen su ciudad y Republica, tal qual ella entonces estaua. Y assi no solamente consintierõ q̃ Christo fuesse muerto, sino q̃ ellos mismos obligatõ a Pilatos cõ sus vozes y amenazas a q̃ le condenasse: y finalmẽte, q̃ consiguiò y alcançò esta su loca prudencia y cuydadosa solicitud, de q̃ su estado politico no se mudasse? Perdieron a Christo verdadero Saluador, y no salierõ con su intento de cõseruar su estado politico, porq̃ poco tiẽpo despues, perseguidos de la ira y enojo de Dios, aquella ciudad, por cuya conseruacion mataron al hijo de Dios, fue tomada de los Romanos, y totalmente destruyda, y sus moradores esparzidos, muertos y cautiuos: y Christo nuestro biẽ triũfando de la muerte y del infierno resucitò, sugetando al Imperio de la Fè la redõdez dela tierra. Y con todo esto no quieren hasta aora los hõbres acabar de entender, quã vana sea aquella malicioſa astucia de los falsos Politicos, que sin razon quiere y dessea ser llamada, y tenida por prudencia verdadera.

A estos dos exemplos de la falsa prudẽcia añadirè vno solo de la prudẽcia verdadera. Cõstãcio, padre de Constantino Magno, de quiẽ arriba hemos hablado, oyẽdo q̃ Diocleciano y Maximiano cõpeliã a los Christianos, principalmẽte ãlos q̃ andauã en Palacio, a q̃ negassẽ la Fè de Christo, fingiò el, q̃ tãbiẽ queria q̃ de su Palacio salieſsẽ los q̃ no negassẽ la misma Fè de Christo: y assi les mãdò dar a entẽder que los que quisiessen quedar con el, auian de renunciar a Christo: y muchos que pensauan hazian vna cosa muy agradable al Principe, se le presentaron prõptos para dexar la Fè, pero el prudẽte Emperador echò de si a todos aquellos que assi se dispusieron, diziendoles: Si a Dios no aueis sido fieles, como podrè tener confiança que lo podreis

Eusib. lib. 5. de vita Cõstantini.

ser

ser a mí, de quien no dudais que soy hombre mortal? Desuerte, que el documento de la verdadera prudencia es, que nos fiemos de los hombres buenos y senzillos, y con gran cuydado nos guardemos de los desleales y traydores, aunque parezca son grandes amigos nuestros.

CAPITVLO IX.

De la justicia necessaria en el Principe para regir sus Estados

LA justicia se toma de muchas maneras, assi en las sagradas Letras, como en los libros de los Filosofos, y Teologos: pero entre todas, dos significaciones son las que hazen a nuestro proposito. En la primera por la justicia se entiende la virtud comun, que cumple con todas las leyes, segun la qual, aquel se dize justo, que es bueno, y que guarda todas las leyes. Della disputa el Filosofo en el libro quinto de moribus, y della escriue san Agustin en el libro de natura & gratia, que es la misma virtud con la caridad, con la qual no puede estar injusticia, ni maldad. Desta habla san Lucas en el principio de su Euangelio, quã
Luc. 1. do de Zacharias y Elisabeth, dize: *Que eran entrambos justos, y que andauan conforme a los mandamientos y justificaciones del Señor sin querella*: y Christo en el sermon que predicò en el mõte: *Bienauenturados*, dize, *los que tienen hambre y sed de justi-*
Mat. 1. *cia*: y tratando del juyzio: *Irán estos (que son los malos) al fuego*
Mat. 21 *eterno, y los justos a la vida eterna*: y san Iuan en la primera
1. *Ioan.* epistola: *Hijuelos*, dize, *nadie os engañe, el que haze justicia es*
3. *justo, y el que haze pecados es prenda del demonio: porque desde el principio el demonio es pecador*: y en el mismo lugar: *El que comete pecado, comete iniquidad, y el pecado es iniquidad.*

La otra significacion de la justicia mas estrecha es, quando se toma por la justicia particular: por la qual se hazen las comutaciones y contratos de las cosas, y se dan y distribuyen los premios conforme a los meritos. Y lo cierto es, que de qualquier modo que se tome la justicia pertenece en gran manera al
Pro. 56. Principe. De la primera dize el Sabio en los Prouerbios, *Abominables son al Rey los que porceden injustamente: porque la justicia*

justicia fortalece y perpetua el trono Real: y de la postrera Ieremias, *Reynara el Rey, y sera sabio, y hara juyzio y justicia en la tierra*. De suerte que todos los autores, assi sagrados como profanos que escriuieron destas cosas, enseñan que el Principe deue ser vn exemplar y dechado de toda justicia, y principalmente de la general. Moysen preuiniendo la creacion de los Reyes, les dá por precepto, que continuen la leccion de la ley de Dios, para que aprendan a temer al Señor, y guardar sus mandamientos todos los dias de su vida, yno se ensoberuezcan con sus hermanos, siguiendo siempre vn loable medio, sin torzerse a vna ni a otra parte.

Ier. 23.

Deu. 17

Demas desto Dauid en el Psalmo 2. *Ora pues* (dize) *oìdme Reyes, aprended los que juzgais la tierra. seruid a Dios con temor, y al abalde con humildad*. Y Salomon en los Prouerbios (de mas de otras) encarga à los Reyes la virtud de la templança, diziendo: *No querais dar vino a los Reyes, porque adonde reyna la embriaguez, no se guarda secreto y porque bebiendo no se oluide de los juyzios y muden las causas de los hijos del pobre*. Y el libro de la Sabiduria reprehende vehementissimamente a los malos Reyes: y lo mismo hizieron con libertad todos los Profetas, aũque sabian que por esso les estauan aparejados grillos, prisiones y terribles muertes. Y hasta los mismos escritores Gentiles entendieron que los Principes deuian ser obseruantes y zeladores de las leyes, y exemplares de todas las virtudes. Sabida sentencia es la de Aristoteles en el 5. libro de los Politicos, en que alaba a los antiguos, porq̃ elegian siẽpre los Reyes entre los varones buenos, y por la excelencia de sus virtudes, o hechos esclarecidos. Semejãte sentẽcia es la de Xenofonte, dõde dize q̃ para nadie mas principalmente q̃ para quien tiene mando sobre otros ay riquezas algunas mas honestas, y autorizadas que la justicia, grandeza de animo, y las demas virtudes: y en otra parte acrecienta, que a nadie conuiene, ni le estarà bien el Imperio, sino fuere mejor que aquellos sobre quien tiene el mando, y superioridad: lo qual tambien en la epistola veynte escriue Seneca muy claro, diziendo, que aquellos gozauan de suma felicidad, entre los quales no auia otro mas poderoso, sino el mejor.

Prou. 31

Sap. 6.

Lib. 5. *c.* 10. *Polit.*

Li. 7. *de exped. Cyr. Reg.*

Lib. 8.

Mas dexando esto, la razon natural està diciendo, que el que presidiere a los demas, deue ser perfeto en todo. Tiene

el Principe el oficio en el pueblo, que la cabeça en el cuerpo, y contiene la cabeça en si todos los sentidos, y lo restãte del cuerpo vno tan solamente, y aun esse infimo. Que monstro pues seria vno, que diferenciandose de los demas hombres su cabeça, a quien toca y cumple regir, y administrar todos los miembros, no viesse, ni oyesse, ni pudiesse hablar, ni diferenciar el buen o mal olor, ni lo dulce de lo amargo, y de sus miembros inferiores, el vno viesse, el otro oyesse, y el otro gustasse? No solamente fuera la tal cabeça monstro, sino que en vano ocupara aquel lugar eminente, no tan solo por no poder regir los miembros, sino por tener necesidad de quien le endereçasse y guiasse. Quien ay pues que no entienda qual perfecciõ de virtudes se requiera en el Principe, a quien toca regir los pueblos de la misma manera, que son regidos los miembros de la cabeça.

Despues de lo qual el Principe, no solamente es como cabeça en vn cuerpo, sino tambien como pastor entre las ouejas, y assi lo dize el mismo Dios en el Psalmo: *Escogio a Dauid su*
Psa. 77. *siervo, y le sacò de entre las ouejas para apacentar a Iacob su siervo, y a Israel heredad suya, y los apacentò en la inocencia de su coraçon, y los guiò con el entendimiento de sus manos.* A donde dize el Señor, que el auia exercitado a Dauid en el oficio de pastor de ouejas irracionales, y de alli lo auia sacado y puesto en el oficio de apacentar a los pueblos dotados de razon. Y no solamente llama Dios Pastor a Dauid, Rey de los Hebreos, sino tambien (que es mas digno de admiracion) llama en Isaias su Pastor a Cyro, Rey de los Persas, y dize: *Tu eres*
Isai 44. *mi Pastor, y en todo cumpliras mi voluntad.* Y dexando aparte
Ezec. 34 otras cosas, se quexa Dios en Ezequiel de los Pastores de Israel, que quiere dezir de los Reyes: los quales por ser muy malos destruyeron, y echaron a perder al pueblo, diziendo: Mas pondrè sobre ellas (que entiende por las ouejas de su rebaño) vn Pastor que es mi siervo Dauid, el las apacentarà, y serà su Pastor. Ni los escritores Gentiles tampoco dexaron de notar el nombre de Pastor, quando trataua de Reyes: y assi Homero solia llamar al Rey Agamenon Pastor de los pueblos: y esta semejança de Rey con Pastor claramente enseña, que assi como los hombres dotados de razon se señalan en los rebaños de las ouejas q apacientan, de la misma manera deuen los Reyes señalarse en la

a sabiduria y virtud en los pueblos que gouiernan. De donde se sigue, que Sardanapalo, Neron, Vitelio, Heliogabalo, Conmodo, y otros a estos semejantes, no pastores, sino lobos, ossos, o perros rabiosos podrian llamarse.

Demas desto el Principe no solamente es cabeça, y Pastor, sino vn Dios de la tierra, como lo dize el Espiritu Santo en los Psalmos: *Ego dixi dij estis, & filij excelsi omnes*: y no sin grã causa los Gentiles que honrauan a los Dioses que se deleytauan en *Psa. 81.* estupros, adulterios, hurtos, y que entre si hazian guerras, y vnos a otros se echauan del Reyno, juzgauan tambien que les era lici- *Libro 1. cõfes. 16* to hazer semejantes maldades. San Agustin en los libros de las confessiones pondera aquello que està en Terencio, que vn mancebo se incitò a hazer fuerça a vna virgen a exemplo de Iupiter, Principe de los Dioses, cuyo estupro estaua muy al- do pintado en vn quadro: *Mira*, dize, *como se provoca a la sensualidad, como por enseñança celestial: Mas q̃ Dios!* (dize) *el que haze temblar, y estremecer las alturas de los Cielos: yo hõbrezillo no haria lo mismo? Por cierto yo lo hize con muy gran gusto, y de muy buena gana.*

Pero nosotros los Christianos tenemos vn Dios a quien cantan los Angeles: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*: y que es luz, en la *Isai. 6.* qual no ay tinieblas algunas, y de quien canta el santo Dauid: *1. Ioan. 1.* *Iustus Dominus, & iustitiam dilexit*: cuya pureza es tan grande, que dize Iob, que en su presencia aun no parecen limpias las *Psa. 10.* estrellas. Por tanto es menester que los Principes, con los quales Dios tuuo por bien de comunicar su nombre, procuren resplandecer con tanta pureza, como conuiene a nombre tan gran- *Iob. 25.* dioso.

Son demas desto los Principes en la tierra como espejos, o exẽplares en que todos sus vassallos y subditos ponẽ los ojos y se miran, procurando acomodarse a sus costumbres: por la qual causa si los Principes fueren justos, castos, templados, y pios, a muchos de los subditos haràn tales, con gran loor y igual merito acerca de Dios: y por el contrario, si fueren injustos, dados a la embriaguez, adulteros, impios, y poco Religiosos, a muchissimos lleuaràn tambien con su exemplo a los infiernos.

Es finalmente el Principe juez supremo en su Reyno, y siendo el bueno con la cara descubierta podrà condenar en justas penas a los malhechores: pero si el fuere adultero, con que cara condenarà a los que lo fueren? Si perjuro, o blasfemo,

como castigará a los semejantes? Si mouido de desatinada furia matare a algun hombre inocente, como se atreuerá a entregar al verdugo para matarlos a los reos del mismo delito? Pero si dexare de castigar estos y otros semejantes, llenará la Ciudad y el mismo Reyno de adulterios, perjurios, blasfemias, homicidios, y otros muy graues pecados y males: y si los castiga el mismo se condena, conforme a lo que escriue el Apostol a los Romanos: *Inescusable eres* (dize) *o hombre tu que juzgas, porque en esso que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, haziendo las mismas cosas que juzgas y castigas.* *Rom. 2.*

Será pues forçoso al Principe, si quisiere conseruar su credito, y cobrar buena opinion y nombre, estudiar, y trabajar por alcançar la justicia general, que quiere dezir, professar el honrar toda virtud, y euitar todo vicio: y es dichosa y bienafortunada la necessidad que obliga a cosas mejores, mas no será necessario obligarle, ni forçarle, si confiado en la ayuda de Dios començare a entrar en el camino de la virtud, y a conuersar, y tratar a hombres pios, y apartarse como de pestilencia de amigos perniciosos: y si con oraciones, ayunos, y limosnas procurare la gracia y amistad de Dios, y frequentare los diuinos Sacramentos, precediendo la necessaria y verdadera preparacion: porque el camino de la virtud, que en el principio parece angosto y apretado, caminando por el se và mas ensanchando, quando la caridad ensancha el coraçon, como lo dize el Profeta: *Ensanchado por vos mi coraçon, corri por el camino suaue de vuestros Mandamientos.* *Ps. 118.*

CAPITVLO X.

De la justicia particular necessaria en el Principe.

YA diximos de la justicia en general, aora tratarèmos de la particular. Es la justicia particular tambien en dos maneras. La vna, que consiste en comercios, y comutaciones, o trueques, que propiamente pertenece a particulares, entre los quales ay cõpras y ventas, y empresti dos, y otros generos de cõtratos, de los quales aora no tratamos, y de la misma naturaleza de justicia comutatiua es la q̃ cõsiste en la imposiciõ de penas, la

la qual pertenece a Principes y Iuezes, conforme a santo Tomas. La otra justicia particular es la que se considera en la distribucion de los premios, o de otros bienes comunes, y esta es la que propiamente toca al oficio del Principe, del qual oficio hablamos aora. Primero pues tratarèmos de la distribucion de los premios, y luego de la imposicion de las penas. *D. Tho. 2. 2. q. 108. ar. 2. en el argum. ad prim.*

En la distribucion de los premios toda la dificultad consiste en dar de mano a la aceptacion de personas, porque este vicio es propiamente contrario a la justicia distributiua, con el qual el Principe, o juez en la repartician de los premios, q̃ son deuidos de justicia, no considera los verdaderos meritos, sino alguna calidad de la persona, como deudo, amor, amistad, o alguna otra cosa desta suerte: pondre exemplo en la cosa en que mas grauemente se suele cargar la conciencia. Tienen muchos Principes derecho de presentar personas en Obispados, y otros beneficios, y nõbrandolas idoneas, el nõbramiento y colaciõ queda firme y estable, aunq̃ se le ofrezcan y pongan delante al Principe otros por el conocidos por mas idoneos y benemeritos. Sepa el tal Principe, ò Rey que nombra, y prouee en el Obispado, ò beneficio al menos idoneo, menos digno, y menos vtil, excluyendo al mas vtil, mas digno, y mas idoneo, que peca mortalmente, como el mismo santo Concilio Tridentino lo declara, porque haze daño a la Iglesia, y aprouecha poco a las personas nombradas: y si acaso fuesse indigna, le haze mucho mal, en aquello mismo, en q̃ piensa serle de prouecho: y si el que nombra al menos digno, peca tan grauemente quanto mas pecará el que nombrare y prouyere al indigno, é incapaz? Sã Gregorio Põtifice santo y sabio jamas quiso meterse en elecciones de Obispados, como el mismo lo escriue, por no ser participante en el grauissimo pecado q̃ cometen los que de qualquiera manera hazen eleccion del indigno: y san Luis Rey de Francia por la misma causa rehusò acceptar del Sumo Pontifice el priuilegio de nombrar prelados. Miren pues los que desean priuilegios semejantes, que cosa tan peligrosa, y de quanto riesgo desean. *Sess. 24. de refor. cap. 1.* *Lib. 2. epist. 29* *Vide Chronicum Genebrardi ad annũ Christi 1258. & Ioã. Boter. in vita sancti Ludouici.*

Esto mismo se ha de entender de otras distribuciones de dignidades, honras, grados, y prouechos, que penden de la justicia, porque adonde esta no tiene lugar, sino la gracia, no es viciosa la acceptacion de personas, como lo dizen a cada passo las Escrituras, pues Dios de quien quiere tiene misericordia, y al q̃ no quiere, dexa: y Christo en la Parabola de la viña rẽsponde a los jornaleros *2. Pari. 19.*

Universidad de Deusto

Rom. 2. leros que murmurauan, por que auia dado el mismo jornal a los
Ephe. 6. que trabajaron por espacio de vn hora, que a los q̃ auian llena-
Coloss. 3. do el peso y calor de todo el dia, diziendo: *Amigo no te hago sin-*
1. *Pet.* 1 *razon, pues te concertaste en vn real, recibe lo que te toca y vete,*
Rom. 9. *que yo quiero darle lo mismo que a ti a este que vino poco ha: juz-*
Matth. 20 *gas acaso mal, porque yo soy bueno?*

Y en quanto a lo que toca a dar el castigo y pena a los que obran mal, es necessaria en la Republica la justicia vindicatiua, para que por la pena de vno desistan otros de obrar mal, y assi
Isai. 32. se haga paz la obra de la justicia, como lo dize el Profeta Isaias, que quiere dezir, q̃ de la justicia nazca la paz y tranquilidad. Y en verdad que el rigor de la justicia no contradize a la blandura y mansedumbre, quando nace, no de crueldad para con los hó-
Nu. 12. bres, sino de zelo para con Dios. Moysen era manso y blando mas que todos los hombres que auia en la tierra, y con todo esso con zelo de la honra de Dios mandò passar a cuchillo a mu-
Exo. 23 chos millares de hombres que auian adorado el bezerro de oro:
Nu. 25. y otra vez mandò ahorcar a todos los Principes del pueblo, y matar muchos millares de la gente plebeya por otro pecado de idolatria. Y Dauid era en tanta manera manso, que se escriue
Psal. 131 de si: *Acordaos, Señor, de Dauid, que toda su vida fue manso*: y el
Psal. 100 *dize: Muy de mañana me leuantaua, y no me quedaua hom-*
bre auida que fuesse de mal viuir, para que no huuiesse en la Ciu-
dad de Dios gente ruyn y de mal trato. De suerte, que no contradize el zelo de la justicia a la mansedumbre, ni tampoco a la misericordia: porque aunque la justicia y misericordia parezcan contrarias, estàn con todo esso tan vnidas entre si, que pueden llamarse hermanas muy amadas: porque quando los malos son castigados por la justicia, quedan por la misericordia libres los buenos, a quien injustamente los malos oprimian: y los mismos malos si tuuiessen entendimiento, entenderian que aun con ellos se vsa de misericordia, quando con el castigo, y penas los detienen para que no cometan pecados, que son mayores males que los mismos castigos: y con todo no negamos, que tal vez puede el Principe por justas causas misericordiosamente o disminuyr, o perdonar la pena al delinquente. Pero por la mayor parte es loable en el Principe la seueridad de la justicia, assi porque los demas tengan miedo y se guarden de los pecados, como porque los buenos sin temor viuan en paz.

Vn pecado ay, de cuyo castigo deseara grandemente que todos

dos los Principes Christianos tratassen con gran seueridad, que es la blasfemia, que de parecer de santo Tomas Doctor verdaderamente Angelico, es pecado grauissimo, y lo prueua: Por-
2.2.q.3. art.3. que *se opone a la confession de la Fè, y assi es tan graue como la infidelidad, y sube mas de punto auiendo detestacion y odio en la voluntad, y mucho mas si se rompiere en palabras: como tambien es mayor el loor de la Fè, concurriendo el amor y confession, y como la infidelidad es grauissimo pecado, segũ su genero, assi la blasfemia es pecado grauissimo, el qual pertenece al mismo genero, agrauandole.* Hasta aqui santo Tomas, de cuya razon se sigue, que la blasfemia es vn pecado de cierta manera mayor que el mas grande: porque pertenece al genero de infidelidad, que es el mayor de todos los pecados, como el mismo lo enseña, y le
2.2.q.38 art.3. agrana, pues le añade la detestaciõ y odio. Despues desto el pecado de la blasfemia cõtra Dios en la Ley diuina no tiene pena dudosa, sino manifiesta y atrocissima: porq̃ assi habla el mismo Dios, cõsultãdole Moysen acerca de la pena del blasfemo: *Saca al blas-*
Leu. 24. *femo fuera del Real, y todos los que le oyeren, ponganssus manos sobre su cabeça, y le apedree todo el pueblo*: y porque passada esta ocasion no pensasse acaso Moysen, o el pueblo, que solo aquel primer blasfemo auia de ser castigado de aquella suerte, acrecienta Dios la ley vniuersal, diziendo: *El hombre que maldixere a su Dios, pagarà su pecado, y el que blasfemare de su nombre, muera por ello y le apedree toda la multitud del pueblo, o sea natural, o forastero*: y otra vez repite el Señor para confirmar la Ley: *Quien blasfemare del nombre del Señor, muera*: y luego añade mas: *Quien hiriere, o matare algun hõbre, muera por ello, y el que hiriere a animal, darà otro por el.* Adonde vemos la diferencia de los pecados y de las penas. El que mata a vn animal bruto no es muerto por ello, sino que paga vno viuo por vn muerto: y el que mata hombre, tambien es muerto, mas no apedreado, que es vn genero de muerte mas atroz, cruel y feo. El que blasfema de Dios es apedreado de todo el pueblo, en señal del odio vniuersal que merece, para que no aya quien se pueda apiadar del. Y siendo assi, cosa es digna de admiracion, que entre los Christianos el homicidio se castigue ordinariamente con muerte, y que la blasfemia, que es crimen mucho mas graue, por la mayor parte se castigue con menos pena.

Y no tan solamente la Ley diuina, sino tambien la humana

del Emperador Iustiniano manda castigar con el vltimo castigo, que es el de la muerte, a los blasfemos contra Dios y sus Santos, como se puede ver en sus leyes. Y la ley Ecclesiastica que huye de castigos sangrientos, como escriuio san Leon en la epistola a Turibio Obispo de Astorga. Con todo esso, como lo testifica el mismo Santo, se aprouecha de las seueras y rigurosas constituciones de los Principes, quando algunas vezes recurren al remedio espiritual los que temen el castigo corporal: y toda via la misma Iglesia no les pone a los blasfemos pena tan leue: porque manda Gregorio IX. castigar con esta pena a los blasfemos: *Determinamos*, dize, *que si alguien contra Dios, o alguno de sus Santos, y principalmente contra la Virgen nuestra Señora publicamente dixere alguna blasfemia, sea condenado por su Obispo a estar en pie siete Domingos a las puertas de la Iglesia publicamente mientras se celebran las Missas, y en el postrer Domingo de aquellos esté sin capa y descalço atada vna soga al cuello, y que ayune a pan y agua los siete Viernes precedentes, sin entrar en la Iglesia, dando de comer cada dia destos a tres pobres, si pudiere, y sino a dos, o vno, y si a vno no pudiere darlo, le sea comutado en otra pena, la qual si rehusare hazer se le pondrá entredicho, para que no entre en la Iglesia, ni sea quando muera enterrado en sagrado: demas de lo qual el Obispo de su Diocesi, si fuere menester, valiendose contra los tales de la ayuda de la justicia seglar, les condenara en quarenta, treinta, o veinte, o por lo menos cinco sueldos sin remission alguna.* Esto es lo que contiene aquel capitulo, y es en suma, que el blasfemo sea castigado, en quanto a la honra con afrenta publica, en quanto al cuerpo con ayuno de pan y agua, y en quanto a la hazienda con cõdenacion pecuniaria mayor, o menor, conforme a lo que tuuiere y pudiere.

In Authẽ. collat. 6. tit. 5. Nouel la 77. Epist. 95

Cap. sta tuimus, titul. de maledicis.

Y si los Pastores de la Iglesia con tanta facilidad no minoraran y perdonaran estas penas, que quiça es la causa porque los blasfemos no se enmiendan: y si los Principes temporales los condenàran conforme sus leyes, precediendo principalmente la de Dios viuo, huuiera alguna esperança de que esta enfermedad de las animas mas graue que todas las otras, se apartàra muy lexos del pueblo Christiano. Y no ay razon alguna para que el pueblo Christiano sea en las cosas que tocan a Dios menos Religioso y pio que el de los Hebreos, que era guiado de espiritu de

de seruidumbre, auiendo recebido el Christiano, espiritu de hijo de Dios, con el qual clamamos *Abba Pater*, como lo dize el Apostol. *Rom. 8.*

Y quien duda, que si los Principes con resolucion se determinaran à extinguir del todo este vicio, lo consiguieran muy facilmente: porque si el pueblo entendiesse que esto por el Principe auia sido establecido y decretado, nadie osara mouer la lengua para blasfemar, y mas no le resultando dello ganancia, prouecho, deleyte, ni honra: antes por el contrario sabiendo de cierto, o pudiendo facilmente saber, que Dios por este vicio se prouoca en gran manera a ira, y que por su diuina justicia están aparejados castigos muy horrendos a los blasfemos.

CAPITVLO XI.

De la Fortaleza necessaria en el Principe para regir sus vassallos.

LA Fortaleza es virtud Cardinal, la qual resiste a los dolores que impiden las obras que se deuen hazer conforme a razon, assi como la tẽplãça resiste a los deleytes por la misma causa. Ay con todo esso entre estas dos virtudes diferencia, y es, que la fortaleza resiste a los dolores, sufriendolos con valor, y la templança resiste a los deleytes, euitandolos, y huyendo dellos: y porq̃ los peligros de la muerte traen cõsigo dolores muy vehementes, y estos peligros de ordinario se ofrecen en las guerras, por esso parece que la fortaleza tiene principalmente lugar en ellas: y aunque a todos los soldados pertenece esta virtud de la fortaleza, al Principe parece que toca y pertenece principalmente, pues es el Capitan, y General en quien todos ponen los ojos, y el que con su fortaleza leuanta los animos a los soldados, y con su flaqueza los abate. *S. Tho. 2. 2. q. 23. art. 5. 6. & 11.*

Y no solamente ay guerras entre los hombres los vnos contra los otros, en las quales se requiere la fortaleza, sino que ay otras mas graues y atrozes de los demonios contra las animas, de las quales habla el Apostol en la epistola a los de Epheso, diziendo, *Vestios la armadura de Dios, para que podais defenderos y escaparos* *Ephe. 6.*

Pares de las assechanças y astucias del demonio, porque no luchamos contra la carne y sangre, sino contra los Principes, Potestades, y Gouernadores de las tinieblas. En esta guerra se señalaron antiguamente los Martyres fortissimos, los quales sufriendo con marauilloso esfuerço los tormentos y muertes por la confession de Christo, parecia en verdad que quedauan vencidos de los que le perseguian, siendo ellos los que gloriosamente vencian a sus inuisibles perseguidores los demonios y su Principe Lucifer, y dellos triunfauan delante de Dios y de sus Angeles. Y no faltan tambien en estos tiempos santos Martyres, que peleando esforçadamente en muchas partes por la Fè Catolica contra los infieles mueren derramando su sangre, y triunfando glorioſamente del demonio, que desde el principio fue mentiroso engañador, y con todas sus fuerças procura siempre sembrar zizaña.

En esta guerra espiritual deuen los Principes Christianos ayudar, y no menos fauorecer a la Iglesia de Christo, que amparar y defender a sus Prouincias y Reynos en la guerra corporal que se les ofreciere. De la qual materia trata san Agustin en la epistola que escriue a Vicencio Donatista, adonde muestra, que justamente los Paganos y Hereges son castigados por los Principes temporales. Y san Gregorio en la epistola a Pantaleon, Gouernador de Africa le escriue, que refrene y reprima a los Hereges Donatistas. Y en otra carta a Mauricio Emperador, y en otra a Bruniquilde Reyna de Francia les dize, que persigan a los Idolatras y Hereges.

Epist. 48

Lib. 3. epist. 32

Libro 5. epist. 63

Libro 7. epist. 5.

Y no tan solamente en las guerras, aunque en ellas principalmente es necessaria la fortaleza, sino tambien para el trabajo de gouernar las Prouincias y Reynos no se requiere poca, porque se ofrecen cuydados, inquietudes, y congoxas grauissimas y de gran molestia, como son dar audiencia a personas miserables, que se quexan de la injusticia de los juezes, y a los oficiales que muchas vezes refieren casos notables y no pensados, y leer las cartas en que se dà cuenta de tumultos y motines leuantados en varios lugares: y finalmente oìr à los mensageros que traen nueuas de las rebeliones y leuantamientos de las Ciudades y Prouincias. Todas las quales cosas, y otras muchas que ay deste genero, si el Principe las despreciare, y hiziere poco caso dellas, por no interrumpir sus deleytes, y gustos

y gustos particulares, no carecera de nota de negligente, y empeçarà à hazerse aborrecible y odioso àlos pueblos, como otro Sardanapalo; y finalmente, ni satisfarà à Dios, ni a los hombres, y muy bien podrà suceder, que aun arriesgue y ponga á peligro el principado: pero si quisiere poner cuydado y diligẽcia en regir y gouernar como conuiene, no poco trabajo serà menester sufrir y passar, no pocas noches sin dormir, pensando con desvelo en los medios para atajar los males que se temen. El padre de familias a quien le tocò regir vna casa tan solamente, si por amor natural no amara à su muger y hijos, y aquella caridad no le diera fuerças para soportar los trabajos que trae cõsigo la solicitud y cuydado de su casa, no ay duda en que no pudiera lleuar la carga. Quan fuerte pues tendrà obligacion a ser el buẽ Principe, si quiere como deue oyr los clamores y quexas de los pobres y oprimidos? Leer tanta multitud de lastimosos y humildes memoriales, y en efeto dar remedio à tantos y tan diuersos males? Trabajosa pues y cansada es la vida del buẽ Principe, queriendo hazer bien su oficio, y peligrosa si quisiere sacudir de si el yugo del Reyno que Dios le puso, quedandose con la honra y riquezas que acompañan al Principado.

En los Euangelistas san Mateo y san Lucas ay vna comparacion del siervo puesto del Señor por superintendente de toda la casa, la qual quadra assi al Principe temporal, como al espiritual, pues son entrambos puestos por Dios, el vno para el gouierno del Reyno, y el otro para el de la Yglesia, y entrambos darán cuenta de su administracion, y recebirán el premio ò penas conforme a sus merecimientos y de entrambos Principes espiritual y temporal entiẽde y explica san Iuan Chrysostomo las palabras del Señor, escriuiendo sobre el capitulo 24. de san Mateo, à quien siguen el Obispo Iansenio, y otros: *Quien piensas* (dize) *que es el siervo fiel y prudente, que le puso el Señor sobre su familia, para que le dè sustẽto a su tiempo? Bienauenturado sera aquel a quien quando venga el Señor hallare que lo cumple: en verdad os digo que le constituyrà sobre todos sus bienes. Pero si dixere en su coraçon aquel mal siervo: Mucho tarda en venir mi dueño: y empeçare a hazer mal a sus compañeros, y à comer y beuer demasiadamente, vendrà el Señor, quãdo no le espere, y estè mas descuydado, y le echarà de si y le pondrà con los hipocritas, donde aura llorar y cruxir de dientes.*

Matth. 24. Luc. 12.

Homil. 76. in Mat.

Este

Este es el símil que declararèmos brevemente, porque encierra en sí vna vtilíssima doctrina. En el principio toca el Señor dos calidades buenas, que quiere que aya en todos aquellos a quien encarga gouiernos Eclesiásticos, o temporales, que son la fidelidad, y la prudencia, de las quales pertenece la vna a la voluntad, y la otra al entendimiento. La primera, que es la fidelidad, nace de la caridad. La otra es natural, y parte se adquiere con el vso y doctrina, y la primera es aun mas necessaria que la segunda: porque esta puede en alguna manera suplirse por algunos, lo que no puede la primera. Assi que quando Dios quiso hazer a san Pedro cabeça de toda la Iglesia por sola la caridad, le preguntò, diziendo: *Pedro amas me mas que estos?* Despues de lo qual mostrò Dios que el gouierno assi Eclesiástico, como tẽporal, de qualquiera suerte que se alcance, o sea por eleccion, o por qualquiera otro modo, es principalmente dado por Dios. *Al qual* (dize) *constituyò el Señor sobre su familia*: porque todas las cosas que se hazen en la tierra penden de la prouidencia de Dios, ni pueden las segundas causas obrar cosa alguna sin concurso de la primera. Y assi hablando Daniel a Nabucodonosor, que pensaua que con sus fuerças (y a esso lo atribuìa) auia alcançado la Monarquia, le dixo: *Tu eres Rey de los Reyes, y el Dios del Cielo te dio el Reyno e Imperio*. Pues si aquel que no tenia conocimiẽto del verdadero Dios, y por solas sus fuerças entendia auer alcançado el Reyno, con todo esso, como lo testifica el Profeta, auia recebido el Reyno de la mano de Dios, quanta mas razon y obligacion tienẽ los Principes fieles de confessar, q̃ del mismo Dios les vino su Principado. Por Isaías dize el Señor a Cyro; *Estas cosas dize el Señor a Cyro Rey vngido, de cuya mano vse para sugetar ante su presencia los Gẽtiles, y hazer boluer las espaldas a los Reyes y abrir delante del las puertas, y no se cerraran: yo irè delante de ti y humillarè los grandes de la tierra: romperè las puertas de bronze, y harè pedaços las aldauas de hierro, y te darè a ti los tesoros escondidos, y las cosas mas secretas, para que sepas que yo soy el Señor que llamo tu nombre, Dios de Israel*. Y si es verdad que a Cyro dio Dios tan grandioso Reyno, sin que lo supiesse, ni le passasse por el pensamiento, quien podrà negar que la diuina prouidencia dà los Reynos y Imperios a aquellos que le plaze? Y assi dize con mucha razon el Señor en la Parabola del Euangelio, que auia constituydo sobre su familia al fiel y prudente: porq̃ todo Principe es puesto por Dios sobre familia de Dios, y no del mismo Principe, para q̃ la apaciente y gouierne, y della dè a Dios cuenta y razon. Y en verdad que si como deue gouernare la familia que se le encargò, bienauenturado serà el tal siruo, porque le harà superintendente el Señor de todos sus bienes, que assi lo dize: *Pues en lo poco te mostraste fiel, te encargarè muchas cosas, entra en la gloria de tu Señor*: pero si el tal siruo en su coraçon dixere: *Ya tarda mi dueño en venir, y començare a maltratar sus compañeros, y a comer y beber demasiadamẽte con gente mala*: (que quiere dezir, que si el Principe aficionado, y totalmente empleado en los bienes presentes, comẽçare a oluidarse de lo futuro, como de la muerte y juyzio, y dexado el temor de Dios gouernare mal sus subditos (que real y verdaderamente son sus compañeros) los oprimiere con injustas cargas, y les dilatare sus causas y pretensiones; y finalmente los tuuiere en lugar de esclauos, y como a tales los tratare, y no contento con esto, començare a comer y beuer cõ gente estragada y glotona, y dexado el gouierno de los pueblos, y cargandole totalmente sobre otros, se entregare todo a deleytes ilicitos, que serà entõces?) *Vendrà el Señor en vn dia, que no sea esperado del, y en hora que no lo sepa, y le apartara, y echara con los hypocritas, y infieles* (porque esta palabra añade san Lucas) *alli aura lloro, y cruxir de dientes. Vendra pues el Señor en dia no esperado, y hora no sabida*: que es lo mismo que dezir, quando el menos lo pensare, y esperare de viuir mucho tiempo, arrebatadamente le darà vna enfermedad mortal, y quando los Medicos le dieren esperanças de cobrar salud, antes que comience a tratar de la confesion de los pecados, y de la penitencia verdadera, llegarà la hora postrera y de repente, desapercebido, y en nada menos pẽsando que en aquello, serà arrebatado al juyzio del eterno Iuez, el qual es Iuez justo, y que no tiene respeto a personas, ni le admiran los cetros, ni las coronas, y luego le diuidirà en dos partes, apartando el alma del cuerpo, y la vna dellas, que es el cuerpo, entregarà a los gusanos, y la otra, que es el alma, pondrà con los infieles y hypocritas, que aunque nada crean, fingen con todo que creen, y le pondrà en el fuego eterno, adonde aurà lloro, y cruxir de dientes, y adonde el gusano de la conciencia nunca muere, ni el fuego se apaga.

Ioan. 20

Dan. 2.

Isai. 45.

Luc. 1.

Esta es la declaracion de la Parabola, tratandose del juyzio particu-

particular que se haze en la muerte: lo qual tambien se puede entender del juyzio vniuersal, y entonces aquellas palabras: *Diuidet eum, & partem eius cum infidelibus, & hypocritis ponet*: harán este sentido, apartarale el Iuez de los justos, y su parte, q̃ es su suerte, pondrá con los infieles è hypocritas, q̃ son echados en el infierno, adonde el llanto, y cruxir de dientes durarán sin fin.

Pluguiera a Dios que esta Parabola tocara a muy pocos, o a ningunos Principes Christianos, quanto a esta parte postrera, que trata de los Principes malos, y quanto a la primera, que conuiene a buenos tocára a muchos, o a todos, pero a mi me atemorizan las palabras de la sagrada Escritura: *Entrad por la puerta angosta, porque la puerta, y via que lleua a la perdicion es muy ancha y espaciosa, y muchos son los que entran por ella: quan angosta puerta, y estrecho camino es el que guia a la vida, y quan pocos son los que le hallan*: y hablando especialmente de los Principes, dize: *Horrendamente y muy presto os aparecerá, porque se hará durissimo juyzio a los que gouiernan a los otros: con los pequeñuelos se vsa de misericordia, y los poderosos poderosamente padeceran tormentos*: que todo tira a este blanco, que los Principes entiendan, que la virtud de la fortaleza les es principalmente necessaria, para q̃ con valor sufran todos los trabajos que trae consigo el gouierno de los pueblos, y no con menor fortaleza hagan continua guerra a las passiones del animo, las quales engendran, y aumentan los lugares eminentes y altos.

Mat. 7.

Sap. 6.

CAPITVLO XII.

De la Templança necessaria al Principe para regir los pueblos.

S. The. 22. q. 141

LA vltima virtud de las Cardinales es la Templança, que propiamente consiste en moderar la concupiscencia de los sentidos, gusto, y tacto: de los quales quando se vsa sin freno, se causan embriaguezes, y no solamente estas, sino tãbien sensualidades, adulterios, y otras desta calidad, tan torpes, que ni

ni aun tomarse puedé en la boca decentemente. Esta virtud por muchas razones es necessaria en el Principe, porque primeramente la sagrada Escritura la engrandece mucho en los Principes, y abomina y maldize al vicio contrario: y en el Ecclesiastès habla Salomon desta manera: *Ay de ti Reyno, cuyo Reyes de pocos años, y cuyos Principes comen por la mañana: y dichosa la tierra cuyo Rey es noble, y cuyos Principes comen a sus horas, para sustentar y rehazer solamente la naturaleza, y no el apetito*: en el qual lugar se reprehende comer antes de tiempo, porque es señal de glotoneria: y Rey noble se llama el que aunque muchacho no es liuiano y despreciable, sino sabio, maduro y graue, a cuyo exemplo los Principes comen para viuir solamente, y no por el apetito: y el Sabio en los Prouerbios: *Luxuriosa cosa* (dize) *es el vino, y bullicioſa, y inquieta la embriaguez, y el que en estas dos cosas se deleytare, no sera Sabio*: pues el Rey deue primeramente serlo, como luego diremos. Y de Christo dize Ieremias: *Reynara vn Rey Sabio, que juzgara con equidad y justicia*: y Salomon en el mismo lugar: *No querais* (dize) *dar vino a los Reyes, porque adonde reyna la embriaguez no ay secreto*: y porque no suceda que con el vino se oluiden de los juyzios, y peruiertan la causa del pobre. En el nueuo Testaméto a cada passo los Apostoles en sus cartas abominan la luxuria, todos los vicios carnales, y toda deshonestidad, de tal suerte, que aun les parece culpable nombrarse entre Christianos. *La fornicacion, ò qualquiera sospecha della* (dize san Pablo) *ni la tomeis en la boca, porque assi conuiene a los Santos*: y en otro lugar: *No en los banquetes, y embriaguezes, ni en vuestros retiramientos, ni liuiandades*: y finalmente el mismo Christo, amonestando con grauissimas palabras a todos, para que esten apercebidos para el vltimo dia, como en suma dize: *Viu d aduertidos no se carguen vuestros coraçones con demasiado comer y beber, y venga sobre vosotros de repente aquel terrible dia.*

Ier. 23.

Pro. 31.

Ephes. 5

Rom. 13

Luc. 21.

Demas de lo qual los exemplos de la Escritura sagrada deuieran atemoriçar como vnos truenos del cielo a todos los hombres, y principalmente a los Reyes y Principes. El primer pecado que por embidia del demonio entrò en el mundo, y que dio entrada a la muerte temporal del cuerpo, y eterna del alma, cierto es que fue la inobediencia acerca del mãjar vedado:

Sap. 2.

Por-

Porque vio Eua en aquella fruta ser buena para comer, y de hermosa y agradable vista, tomola y comio, y diola a su marido,
Ger. 19. *el qual tambien comio della.* Y de la misma maneta a Loth, que es llamado justo, nada le incitô al incesto con sus hijas, sino la embriaguez, y lo q̃ es mas lastimoso (y de todos tã sabido) Sãson
Iud. 16. Iuez, o Principe de los Hebreos valeroso, y q̃ tantas vezes auia alcançado de los Filisteos admirables vitorias, vẽcido del amor de vna mugerzilla, engañado della fue preso de los enemigos, y sacados los ojos le hizierõ moler en vna tahona. Y a esto parece
Eccl. 18 que aludiò el Ecclesiastico, quando escriuiò en el capitulo 18. *Si te dexares lleuar de tus apetitos, seras ocasion de alegria a tus enemigos.* Salomon Rey felicissimo y sapientissimo, que auia alcançado de Dios muchos y grandiosos dones, preso al fin en su vegez del amor de mugeres, llegò a tanta ceguedad de entendimiento, que leuantò altares a muchos idolos, por dar gusto a algunas dellas: y lo que es mas graue, que el propio veneraſſe a Astartẽ, diosa de los Sidonios, y a Moloc, idolo de los Amonitas. Exemplo es este en verdad con que deuieran escarmentar todos los Principes desuerte, que jamas pusiessen los ojos en muger alguna fuera de la suya legitima, y no casarse con la que no fuera fiel y buena. Y no quiero oluidarme tambien del Rey Dauid, que siendo dotado de tantas virtudes, y auiendo com-
2. Re. 12 puesto tanto numero de Canticos del diuino amor, y pudiendo lleno de Espiritu Santo profetizar casi todos los misterios de Christo nuestro Señor, con todo vencido de la concupiscencia de la carne, se dexò caer, y cometio aquel adulterio, que despues le fue causa de tantos males: y quiça permitiò Dios que Dauid cayesse en este pecado, por auer mirado con demasiada curiosidad la muger que se estaua bañando, deuiendo luego desviar, y apartar los ojos de aquel objeto, del qual no podia dudar ser
Iob. 31. lleno de peligro. Y por esto el santo Iob dize: *Concerteme con mis ojos, que no mirarian, ni pensarian en donzella alguna*: que es lo mismo que auerse resuelto a no mirar, porque de la vista no se siguiessen pensamientos, y dellos el deseo sensual. Y si este concierto huuieran hecho con sus ojos aquellos dos viejos de
Dan. 13 Daniel, que siendo juezes del pueblo deuieran dar exemplo de honestidad a todos los mancebos, y no con tanta curiosidad miraran a Susaña que se bañaua, ni se abrafaran tan torpemente en su cuncupiscencia, ni huuieran acabado tan miserablemente: y

destos

destos exemplos se pudierã referir inumerables, con que se prouara, que a todos los Principes es necessaria la virtud de la templança, no tan solamente en lo que toca al pecado de la gula, y luxuria, si no tambien a toda demasia, y destemplança.

Digamos pues la tercera razon nacida de la ocasion de pecar, que en esta parte tienen los Reyes, y de que los hombres particulares de ordinario carecen, y es porque suelen los Principes tener su mesa llena de preciosos manjares, y delicados y odoriferos vinos, con que es cosa facil que la embriaguez, y aun el demasiado beuer, la mucha comida y manjares los vença y sugete, y del demasiado comer y beuer es facil el passo a la luxuria. Y bien es que se sepa aquello del Apostol: *En el vino esta la luxuria*: de mas de que los Principes tienen muchos caminos para poder satisfazer, y cumplir con sus apetitos, y sensualidad, o ello se aya de efetuar por dineros, o por qualesquier otros dones. Y esta facilidad de poder satisfazer a sus deseos sensuales me ha parecido siempre gran infelicidad, y por el contrario gran felicidad carecer della; y assi muy dignos son de ser loados los Principes, que a la abundancia de las cosas saben y pueden juntar la templança y continencia. Eph. 5.

Otra razon ay tambien, que deuiera mouer a los Principes para guardar y abraçar la virtud de la templança, que es ser dados a los pueblos como por exemplo, y maestros de buenas costũbres: y graue y notorio escandalo recibiran los pueblos, y vassallos, quando por fama cierta, o por prouables indicios, entendieren que sus Principes, que son los que obligã los otros a guardar las leyes que dan de continencia, y con seuetidad castigan los adulterios, sacrilegios, pecados contrarios a la naturaleza, estupros de las virgines, y otros pecados semejantes de incontinencia, los cometen y caen en ellos. Sabida es aquella diuina sentencia de nuestro Saluador Principe de los Reyes en el Euangelio: *El que escandalizare a alguno de los pequeñuelos, que creen en mi, conuiene que sea despeñado en lo profundo del mar con vna rueda de tahona al cuello. Ay del mundo en los escandalos, y ay de aquel que escandaliza!* Ninguna cosa aqui añado, pues por si es tan sabida, y conocida la autoridad desta sentencia, y solo quien careciere de sentido, y entendimiento no temerá la grauedad desta pena. Mat. 18

La postrera razon porque al Principe conuiene ser de veras templado y continente, es, que no ay cosa que sea de mayor impedimento para alcançar los principales dones del espiritu (quales son la sabiduria, y entendimiento) que estos vicios carnales de la embriaguez y fornicacion, por no dezir de otros mas graues, porque los hombres viciosos y carnales, ni son capaces
1. Cor. 2 de las cosas espirituales y diuinas, ni las alcançan, sino como lo dize el Apostol: *Las tienen por disparates, y no pueden entenderlas: porque no se entienden sin espiritu de Dios.* Y assi los Principes, que quieren acudir bien a su oficio, tienen mas que los otros hombres gran necessidad del don de la sabiduria, como lo mostrarèmos en el siguiente capitulo. Es pues necessario, que los Principes no echen de si las disposiciones necessarias para la sabiduria, que son la templança, castidad, mortificacion de la carne, la sobriedad, la oracion continua, y la meditacion de las cosas del cielo, que son totalmente contrarias a los banquetes, embriagueses, deshonestidades, y cantos lasciuos, burlas, y juegos,
Orat. de ieiun. y otros deleytes semejãtes de la carne. Porque como escriue san Basilio en la oracion del ayuno: *No de otra manera el humo de los deseos carnales ahuyenta del alma al Espiritu Santo, que el humo de verdes leños llegado al colmenar haze huyr las abejas que estauan haziendo los panales dulcissimos de miel.*

CAPITVLO XIII.

De la Sabiduria necessaria en el Principe.

LA Sabiduria parece casi propia en los Principes, pues a los demas ministros que rigen y gouiernan parece que basta la prudencia: porque entre esta, y la sabiduria ay esta diferen-
S. Th. 2. 2. q. 45. & 47. cia, que la sabiduria atiende y mira derechamente a vn fin altissimo, que es Dios. La prudencia mira, y considera tambien a vn fin altissimo, pero no simplemente, mas en el genero de los bie-
Isai. 11. nes humanos. La sabiduria es virtud especulatiua, y la prudẽcia virtud pratica, y cõ todo esso el don del Espiritu Santo, q̃ Isaias
2. 2. q. 45. art. 3. llama sabiduria, abraça entrambas cosas: es a saber especulació, y la praxi y obra, como excelentemente nos lo enseña el Doctor Angelico, y cõ todo es verdad, q̃ en la sagrada Escritura muchas

chas vezes se cõfundẽ la sabiduria cõ la prudencia: porq̃ en el libro de los Prouerbios claramẽte se dize, q̃ la sabiduria es lo mis- *Sap. 10.*
mo q̃ la prudencia, porque entrambas a dos virtudes encaminã los medios al fin, y por el fin juzgan los medios. Pero dexando otras cosas acerca desto, en dos dellas no ay duda: es a saber, q̃ la sabiduria es mas alta, y leuantada q̃ la prudencia, y q̃ la sabiduria principalmente pertenece a los Principes, como lo dize en los Prouerbios la misma Sabiduria: *Por mi Reynan los Reyes:* y *Prou. 8.*
ella misma en otra parte dize a vozes: *A vosotros digo Reyes, q̃ apr̃edays la sabiduria, y no caereis:* y en el mismo lugar: *El deseo de la sabiduria guia al Reyno eterno, si pues os bolgais con los tronos, y cetros, o Reyes de los pueblos, amad la sabiduria, para q̃ reyneis para siempre.* El Ecclesiastico tambien amonesta a los Reyes, di- *Cap. 6.*
ziẽdo: *El Rey q̃ no fuere sabio perdera su Reyno.* Y Ieremias Pro- *Iere. 23*
feta entre las alabanças principales del Rey Messias pone: *Reynara vn Rey que sera sabio.* Y del santo Rey Dauid está es- *8. Reg. 14.*
crito, que era su sabiduria como de vn Angel de Dios: y el *3. Reg. 13.*
mismo Dios alabò a Salomon, porque no le auia pedido riquezas, muchos dias de vida, ni vengança de sus enemigos, sino sabiduria necessaria para regir el pueblo, diziendo: *Porque has pedido esto, todo te lo cõcedi conforme a tu peticiõ, dãdote no tan solamente coraçon sabio, y de tal entendimiento, q̃ ninguno de todos los que han sido antes de ti, te fue semejãte, ni lo sera alguno en los venideros siglos, sino q̃ tambien te di lo que no pediste, que son las riquezas, y tal estado y gloria, que no aya auido Rey semejante a ti en los tiempos passados.* Sabemos pues de sentencia del mismo Dios, que Salomon que solamente le pidio sabiduria, hizo en ello vna cosa muy bien hecha, a Dios muy agradable, y al mismo Rey mui necessaria, respeto de la qual alcãçò los demas bienes, las riquezas, grandeza, paz durable, y amor y beneuolẽcia de los pueblos. Quien aurà pues q̃ pueda poner duda en q̃ sea necessaria a vn Rey la sabiduria, o si deue pedirla a Dios con apretadissimos ruegos y oraciones, y disponer su alma para recebirla deuotamente, y conseruarla con leccion de libros piadosos y espirituales, y con la meditacion de la ley de Dios?

Pero este mismo don tan grande, comunicado por Dios a Salomõ, nos amonesta, q̃ en quanto anduuieremos en este mundo desterrados, y peregrinos, lexos de la patria celestial, y entre enemigos, no nos asseguremos que no podrà quitarsenos, si cõ

toda diligencia no velaremos sobre la guarda del: porque el mismo Salomon en su vegez, quando su sabiduria deuiera mas encumbrarse, totalmẽte la perdiò, y se quedó por estremo ignorante: la causa dello dà el Ecclesiastico, quãdo dize: *El vino y las mugeres hazen apostatar a los sabios*: y que mayor apostasia puede hazerse, que dexado el verdadero Dios adorar los idolos de los Gentiles, como lo hizo Salomon por respeto de sus mugeres, a las quales tenia amor ardentissimo.

Eccl. 19

3. *Reg.* 11.

Es menester pues, que el Principe sabio muestre su sabiduria en guardar diligentissimamente este tan precioso don de Dios, y bien podrá hazello, si con continuacion lo exercitare, y siempre (digamoslo assi) lo truxere entre manos, porque no seceda oluidarsele, y en su lugar entre la sabiduria humana. Y que bien el Apostol Santiago distingue la sabiduria que viene del cielo, de la que la gente llama sabiduria en la tierra, siendo terrena, brutal y diabolica, por lo qual es sabiduria falsa: porque la verdadera sabiduria, como dize este Santo: *Primeramente es casta y vergonçosa, pacifica, y modesta, docil, y que conuiene con los buenos, llena de misericordia, y de buenos frutos*. Desuerte, que el consejo sagaz dado al Principe en razon de conquistar la castidad de la muger honesta y recogida, sin ruydo, ni peligro, no es consejo de verdadera sabiduria, sino de astucia diabolica: porque la verdadera sabiduria es primeramente honesta y casta. Como tambien el consejo de ofender è irritar al Principe mas flaco, para que aya ocasion de guerra, con la qual se acreciente el Principado, no es consejo de verdadera sabiduria, sino malitiosa astucia de la antigua serpiente, porque la verdadera sabiduria es pacifica. El consejo de vsurpar nueuos titulos de honra, y defenderlos por qualquiera via mala, o buena, para que assi el Principe suba a mas alto grado, y si acaso acertasse a auer otro consejero que persuada lo contrario, echarlo fuera como enemigo del Principe, no es consejo de verdadera, sino de falsa sabiduria: porque la verdadera, *es modesta, docil, y que ha oydos a los buenos*. Demas desto qualquiera consejo, con el qual se impidieren obras de misericordia y piedad debaxo de algun pretexto fingido, aparente y falso, no es consejo de verdadera sabiduria, sino de falsa: porque la verdadera, *es llena de misericordia, y de buenos frutos*, finamẽte el que quisiere diferenciar la sabiduria verdadera de la falsa, trabaje por tener limpio su coraçon del amor propio, y considere con atencion, y muy de veras en las cosas dudosas, eligiendo aquella de que pueda resultar mayor gloria de Dios, y prouecho del proximo, porque nada ay q̃ en las cosas dudosas mas impida las elecciones buenas que a Dios agradan, que el amor propio. *Porque la caridad no busca lo que le toca*, y siempre la verdadera sabiduria anda junta con la caridad.

1. *Cori.* 13.

CAPITVLO XIIII.

De la Magnificencia, que es necessaria en el Principe para regir los pueblos.

LA Magnificencia es virtud propia de Principes, porque requiere grandes gastos, los quales solamente pueden hazer los Principes, y con razon les pertenece la magnificencia, porque son vnos dioses de la tierra, como arriba hemos mostrado, con aquel lugar del Psalmo: *Yo dixe: Dioses soys y hijos todos del Altissimo*: porq̃ la magnificencia a Dios mas propiamente conuiene cõforme à aquello: *Leuantada esta Señor vuestra magnificencia sobre los cielos*, y en otro lugar: *Para que den a conocer a los hijos de los hombres vuestro poder, y la gloria de la magnificencia de vuestro Reyno*, y lo del Deuteronomio: *Dad la magnificencia a nuestro Dios, porque son sus obras perfetas*. Y esta es la propia causa, porque à Dios primeramente conuiene la magnificencia, porque haze obras grandiosas, y de todo punto bien acabadas. Y si bien es verdad, q̃ podrian tambien algunos hombres particulares començar obras grandes, pero en ninguna manera podran perficionarlas sino siendo riquissimos, como lo son los Reyes. Ciertamente Dios, gran Rey sobre todos los Reyes, en quatro cosas muestra su magnificencia. La primera es en la fabrica de todo el mundo, que si fuera negocio q̃ huuiera de hazerse con dineros, juntos los tesoros de todos los Reyes no pudieran bastar para echar los cimientos: y luego en criar y sustentar sus criaturas casi infinitas muestra Dios de la misma manera su magnificencia, pues sustenta todas las yeruas y todos los arboles, y todos los animales de la tierra, y del agua q̃ no pueden contarse; todo lo qual sustenta no vn dia solamente, ò dos, sino muchos centenares de años, y podria si quisiesse sustẽtarlos eternamente,

S. Tho. 2. 2. *q.* 134. *ar.* 3.

Psal. 81

Psal. 8.

Ps. 144.

Deu. 32

namente, tanta es la abundancia de su sustento: y finalmente sustenta vn exercito de Angeles casi inumerable: porque aunque los Angeles no vsen de sustento, ni comida visible, con to-
Tob. 12 do dixo el Angel san Rafael a Tobias: *Yo tengo otra comida inuisible*. Tambien muestra Dios su magnificencia en obrar los milagros, que son obras tan auentajadas, que solamente la potencia diuina puede hazerlos, pues suceden fuera del orden dado por el mismo Dios a la naturaleza. Tales fueron las obras
Ios. 10. que Dios hizo, quando a la palabra de su Capitan Iosue hizo parar el Sol y Luna, y quando mandò boluer a tras al mismo Sol a
Isai. 38 la voz del Profeta Isaias, y resucitò a muchos muertos, dio vista a ciegos, y oidos a sordos contra el orden de naturaleza, que no permite que de la priuacion de las cosas se buelua al habito, y possession dellas: y finalmẽte manifestarà Dios su magnificencia en el postrer dia del juyzio, deshaziendo en gran parte la fabrica deste mundo, y mostrandonos al punto nueuos cie-
2. *Pet.* 3 los, y nueua tierra, como lo dize san Pedro: *Vendrà aquel dia del Señor como ladron, en el qual los cielos, y elementos se desharàn con calor, y la tierra, y lo que en ella ay se acabarà con fuego*: y quan trabajosa y dificil cosa sea poner por tierra edificios bien fundados y edificados, cada dia se experimenta.

Ya pues entre los hõbres los grandes Principes solamẽte pueden de alguna manera imitar en todas estas cosas la magnificẽcia de Dios, Rey de los Reyes: porque ellos solamente son los que suelen leuantar edificios publicos y muy grandes para vso de todo el pueblo, para los quales son menester grãdes gastos: y assi eran antiguamente entre los Romanos los baños que llamauan Termas, los teatros, las casas grãdes para pleytos y tratos mercantiles, y tẽplos, de los quales aun oy vemos las señales y ruynas. Y aora tãbien los grandes Principes edificã palacios, plaças, Iglesias, Hospitales, Vniuersidades, y otros edificios suntuosos, q̃ ningunos hõbres particulares pudieran hazer. Y en verdad q̃ bien mostrõ su magnificencia en Palestina san Luys Rey de Frãcia, restaurando a su costa algunas Ciudades, y solamẽte los mismos Principes a imitaciõ de la magnificencia de Dios puedẽ sustentar exercitos enteros, y muchas vezes tãbien alimentar grãde multitud de pobres: lo qual con gran loor hazia el mismo san Luys, y el bienauenturado Amadeo, tercero Duque de Saboya: porq este Sãto lo q̃ muchos Principes cõsumẽ en sustẽtar perros de

de caça, y aues de bolateria, todo esso, y aũ mucho mas, aplicaua y gastaua cada dia magnificentissimamẽte con los pobres. Y porque los que se apiadã de los necessitados y menesterosos, dã *Prou.* 19 a logro a Dios lo que dan de limosnas, cõ tanto gasto de riquezas, no padecia el tesoro publico detrimento alguno.

Ni les falta alguna razon a los Principes de la tierra, para entender que imitan la magnificencia de Dios en las cosas halladas y traçadas por el ingenio humano, y grandes costas y gastos reduzidas al vso de los hombres, que pueden llamarse milagros a lo humano, y tal me lo parece a mi la hechura y arquitectura de las naues de carga, por que quien pudiera creer si no lo viera, que naues grandissimas, y cargadas de cosas tan pesadas, podrian sustenerse encima de las aguas, adonde vna pequeña pedreçuela no puede sustentarse? Demas de lo qual, quien pudiera imaginar si no lo experimentara por si mismo, que aquellas maquinas tan cargadas de tan grandes pesos, con solo el soplo de los vientos, que impelen las velas, no solamente podrian correr, sino bolar? y no es esto solo como milagro de la naturaleza, sino que ay otras inumerables cosas que hallò y descubrio el ingenio humano, ayudado de la magnificencia de los Prìncipes. Ha finalmente llegado a tanto la humana sagacidad, ayudada de la magnificencia y liberalidad de los Reyes, que hallò modo para echar por tierra en vn instante los mas fuertes y firmes edificios, porque q̃ torres ay, ò que muros de ciudades por mayores que sean, q̃ no los põgã por tierra facilmente los tiros de artilleria? Que fortalezas presidiadas, q̃ puertas de hierro no haze bolar en vn momento vna mina de polbora? Y por esta razõ la magnificẽcia de los Principes de la tierra imita y remeda en alguna manera la magnificẽcia del Principe celestial. Pero lo q̃ se ha de desear es, q̃ los Principes de la tierra imiten en las buenas obras la magnificencia del Principe del cielo, y nuestro Criador, porque si acaso quisieren vsar mal de la magnificencia para vanidades y pecados, mejor les huuiera sido auer siempre viuido como particulares y pobres: *Porque que le aprouecha al hombre ganar todo el mũ* *Mat.* 16 *do, y ser señor del, si perdiere su alma?*

El vno de los malos imitadores de la magnificencia diuina, fue el Emperador Cayo Cesar, que tuuo por apellido Caligula, de quien se escriue, que en vna cena gastò du-

cientos y cincuenta mil ducados, sus imitadores fueron Neron, Aulo Vitelio, y Domiciano, de quienes refiere Suetonio Tranquilo, que consumieron inmensos tesoros en fabricas, vestido, y comidas, en las quales (sino los excedio) frisò Marco Antonino Heliogabalo, como lo testifican Helio Lãpridio, y otros. El fruto desta falsa magnificencia fue gran pobreza, y para remediarla todos estos Principes, dieron en tomar y robar los bienes agenos, y adquirirlos por malos medios, como se puede ver en los mismos Autores: y assi la falsa manificencia se mudò en verdadera auaricia, y la falsa liberalidad en hurtos verdaderos, principio y fuente del odio de los pueblos.

Aprendan pues los Principes Christianos a ser magnificos adonde y quando conuiene, para gloria de Dios y vtilidad de los suyos, para que adquieran acerca de Dios y de los hombres gloria no vana y falsa, sino verdadera y durable para siempre.

CAPITVLO XV.

De la Clemencia que es necessaria en el Principe para regir los pueblos.

S. Tho. 2. 2. q. 157. & 159.

LA Clemencia es virtud muy amable, y que se opone a la crueldad, vicio odioso y aborrecible a todos: pues la Clemencia consiste en moderar las penas, oluidarse de las injurias, y huyr totalmente de la vengança. Es pues esta virtud muy propia de Dios, Principe de todos los Reyes, y que por esso les es a los Reyes y Principes de la tierra muy honrosa y no menos amable: porque los otros hombres particulares, sino vengan las injurias, parece ser la causa porq̃ no lo pueden hazer a su saluo: pero el Principe que facilmente pudiera vengarse si quisiera, sino lo haze, es efeto de la clemencia: por lo qual se conoce ser semejante a Dios, de quien dize el Rey Ezequias en sus cartas

2. Par. 30. para sus vassallos, exortandolos a penitencia: *Clemente es Dios vuestro Señor, y no apartarà de vosotros el rostro, si os conuirtieredes a el*: con las quales palabras el santo Rey afirma, que Dios no ha de castigar los pecados conforme a su grauedad, con tanto que les pese, y se arrepientan dellos y por esto aparta el açote,

te, porque es clementissimo, y se oluida facilmente de las injurias. Tratando de los Reyes dize Salomon: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y su trono se fortalece con la clemencia*, y verdaderamẽte es ansi: porque ningunas guardas militares fortalecen tãto el Reyno, y conseruan la vida del Rey, como la clemencia conocida en el. Y esto mismo prueua Seneca en el primer libro de clemencia, con vna razon valiente, diziendo: Que lo mismo es en el Reyno el Principe, que el alma en el cuerpo: porque el alma mueue, rige, y gouierna los miembros del cuerpo, y los ama naturalmente, trabajando por apartar dellos qualquiera cosa que les haga daño, y guardar el cuerpo entero y sano: y finalmente amparandole con gran clemencia, alimentandole de cõtinuo, cuydadoso de su bien y salud. Por lo qual de la misma manera todos los miembros, si es menester, se ponen a peligro por su espiritu, o alma, y sufren antes las manos, o pies, o qualesquiera otros miembros del cuerpo, ser cortados, que no apartarse el alma del cuerpo. Pero si acaso el alma eleuada en cosas mas altas començare a apretar demasiadamente con ayunos, y vigilias al cuerpo: en tal caso tambien el casi rebelado rehusa hazer su oficio. Assi tambien si el Principe a manera del alma, o espiritu, con clemencia y blandura rigiere los pueblos como miembros suyos, imponiendoles carga que puedan lleuar, y oyere con amor y afabilidad a los que a el acudierẽ, mandando tratar de sus negocios breuemẽte, y haziẽdoles justicia, experimentara en correspondencia, que los suyos le aman y obedecen, y le son fidelissimos. Pero si por el contrario no hallaren en su Principe sugeto de padre clemente, sino de riguroso señor, no le deue causar espanto si les fuere odioso, y en tiempo de la mayor necessidad que tenga de defensa, y de sus personas, le desampararen y dexaren, q̃ amor con amor se adquiere, y de la clemencia nace la beneuolencia, y por el contrario, como lo dize el Sabio: *El odio leuanta y engendra contiendas*. Por donde nadie deue admirarse, si aquellos que no aman, antes tienen odio y rencor a sus Principes, buscan ocasiones de riñas y dissensiones. Exemplos tenemos entre manos. Salomon reynò quarenta años, siendo pacifico y clemente, sin rebelion, ni inquietud alguna: pero porque a la postre augmentò los pechos y tributos ordinarios, muerto el, pidiò el pueblo al nueuo Rey, que se llamaua Roboan, les libertasse, y alçasse el nueuo derecho,

Pro. 20.

Libr. 1. cap. 3.

Pro. 10.

cho, mas el Rey començando a reynar con asperezas, y amenaças respondio al pueblo: *Si mi padre cargò vuestro yugo con tributos, yo añadirè mayor carga, y si el os castigò cõ açote yo os heriré con escorpiones de hierro*. Fue esta respuesta è inclemencia causa de que luego se rebelassen contra el mas de la mitad del Reyno. 3. Reg. 12

En la historia de los Romanos se lee de muchos Emperadores, los quales por sola la crueldad, aun en la edad juuenil, sin llegar a otra mas perfeta, acabaron miserablemente: entre los quales se cuentan Cayo Neron, Vitelio, Domiciano, Conmodo, Caracalla, Heliogabalo, y otros: y por el contrario, muchos por su clemencia insigne, no solamente se halla en las mismas historias que llegaron a la vegez, sino que despues de su muerte no los han perdido los vassallos de su memoria, como son Augusto, Vespasiano, Trajano, Adriano, Antonino, Marco, y otros, a los quales se deue añadir Tito, el qual aunque no llegò a la vegez, con todo no fue muerto violentamente como los arriba nombrados, sino que acabò de su muerte natural, siendo en quanto viuiò tan amado de todos, que merecio ser llamado regalo del genero humano.

Destos exemplos pudieran facilmente aprouecharse todos los Principes para abraçarse con la clemencia, y tener odio a la crueldad, si con atencion leyessen las historias. Demas desto, aunque sea la clemẽcia virtud tan esclarecida, no tiene, ni deue tener lugar generalmente en todas las injurias y culpas de todos, como bien lo escriuio Seneca, diziendo: *Tan gran crueldad es perdonar a todos, como a ninguno*: y en otra parte amonesta el mismo con mucha razon, que la clemencia se ha de entender mas en perdonar la injuria propia, que la agena: porque assi como el que dà lo ageno no puede llamarse liberal, sino quando diere lo que es suyo, assi tambien el que perdonare la injuria que se hizo a otro, no serà tan propiamente clemente, como el que facilmente perdona la propia sin tratar della, ni satisfazerse: y de lo que generalmẽte se ha de huyr, es de que la clemẽcia no haga daño, ni impida la justicia: porque las virtudes son todas hermanas, y vnas a otras se ayudan, y assi la virtud degenera en vicio si se encuentra con otra virtud, por donde en las injurias agenas no interuiene la clemencia, para que el reo absolutamente no sea castigado, sino para que, o de equidad la pena se

Lib. 1. c. 2. de clement.

Lib. 1. c. 20.

se disminuya, o de consentimiento del que recibio la injuria totalmente se perdone, entendiendose, que por auer causas para ello le serà de mas vtilidad, y a la Republica no harà daño; pero quando la injuria fuesse hecha al propio Principe, de gran loa serà digna la clemencia, si el tal Principe con animo real y generoso no hiziere caso de la vengança, no auiendo peligro de q̃ el reo por quedar sin castigo, se haga peor: porque en tal caso pide la equidad y justicia, que el Principe dexe castigar al reo por los juezes ordinarios.

CAPITVLO XVI.

De la Misericordia necessaria en el Principe para rẽgir los pueblos.

LA postrera virtud, que hemos de considerar, es la Misericordia, yantes que entremos a tratar della, desharemos la calumnia de Seneca: el qual por ser de la seta de los Estoicos no dudò afirmar, que la misericordia no era virtud, sino vicio, como lo escriue en el postrer libro de la clemencia por estas palabras: *Viene aqui a proposito* (dize) *el inquirir que cosa sea misericordia, muchos la alaban por virtud, y al hombre bueno llaman misericordioso, siendo vno de los vicios del animo: vno y otro andan anexos a la seueridad y clemencia, las quales deuemos huyr, para que con color de seueridad no vengamos a ser crueles, y con color de clemẽcia misericordiosos.* Y mas abaxo: *Por tanto* (dize) *assi como la Religion honra a los Dioses, la superfticion los ofende: assi de la clemencia todos los buenos vsaran, y se guardarã de la misericordia, porque es vicio de animo flaco, que se dexa caer a vista de los males agenos: desuerte que es muy familiar a los muy malos.* De la qual opinion deuen totalmente huyr los Christianos, assi porque la diuina Escritura en muchos lugares engrandece mucho la misericordia, como porq̃ dà fée y testimonio de ser al mismo Dios muy familiar y grata, dandole lugar de fidelissima compañera a la clemencia, que alaba Seneca. En el libro del Exodo dize Moysen: *Señor Dios misericordioso y clemente, paciente y de muchas misericordias, que mostras en millares de hom-*

Seneca. Libr. 2. cap. 4.

Libr. 2. cap. 5.

Exo. 34.

Universidad de Deusto
Biblioteca

2. *Esd.* 9 *hombres*: y en el libro segundo de Esdras leemos: *Y tu, Señor clemente y misericordioso de grandioso animo, y de mucha misericordia, no los desamparaste, con auer ellos hecho vn bezerro formado de oro, por quien dixeron: Este es tu Dios que te sacò de*
Ioan. 4. *Egypto.* Y Ionas Profeta assi habla a Dios: *Sè que eres Dios clemente y misericordioso, paciente y de mucha misericordia.* Engaño es luego el de Seneca en separar de tal suerte la misericordia de la clemencia, como si la primera fuera vicio, y la postrera solamente virtud.

Demas de lo qual, en vno y otro Testamento es tan alabada la misericordia, que apenas podrà hallarse otra virtud de que en tantos lugares se hable, de lo qual mas abaxo tratarèmos: y finalmente la Iglesia, Madre de todos los fieles, en las preces y rogatiuas publicas alaba la misericordia desuerte, que dà a entender ser ella propia de Dios, diziendo: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere.* Adonde la palabra, *misereri*, pertenece a la misericordia, y *parcere* a la clemencia. La Iglesia pues assi enseñada de las diuinas Letras, junta la misericordia con la clemencia, no apartando la vna de la otra como a vicio de virtud. Y no ay para que hazer caso de Seneca, ni de sus Estoycos, que no quieren que los hombres (como si fuessen de hierro y no de carne) sientan la enfermedad del animo, y quieren que enmedio del fuego, y en el toro de Falaris estè su Sabio muy alegre y contento.

La misericordia, virtud excelente, es verdaderamente comun al Principe con el pueblo, puesto que en el Principe luze mucho mas, y en Dios de tal manera resplandece, que se puede dezir propia suya, como poco antes mostramos con las preces y rogatiuas de la Iglesia: porque solamente Dios puede totalmente quitar todas las miserias como haze, mas no quitandolas todas de todas las cosas, sino aquellas que conforme a su sabiduria juzga que deuen ser quitadas. La segunda persona despues de Dios es el Principe, que puede quitar muchos generos de miserias, no de vno o muchos hombres, sino de Ciudades, o Prouincias enteras, y realmente las quita, quando procurando ser semejante a Dios trabaja por emplearse en vsar de misericordias, compadeciêdose de los trabajos y miserias agenas. De quantas miserias cô vna palabra sola el Principe libra a sus pueblos, quando estando para romper con la guerra, compadecido dellos

dellos elige antes la paz, porque no padezcan las gentes sugetas a su jurisdicion y señorio innumerables males, procedidos de la guerra? Y de quantas miserias de la misma manera el Principe libra a los pueblos, quando en tiempo de esterilidad y carestia con su prouidencia haze, que de los mantenimientos, ò prouisiones de todo el año, y de las demas vitualias para viuir, aya abundancia en su Prouincia, o Ciudad? Este loor mereciò Ioseph antiguamente en Egypto, de que nacio, alcançar nombre de Saluador del mundo: porque con su prudencia, y prouidencia, no solamente a Egypto, sino tambien a las Prouincias vezinas librò de estrema necessidad de pan. Dexo otras semejantes razones de buen gouierno, para acudir y aliuiar a los vassallos de las miserias comunes, en las quales el Principe misericordioso, y verdadero amador de sus pueblos, podria pensar, y emplearse, y no tan solamente al pueblo en general, sino a cada vno del de por sì, podrà el Principe misericordioso librar de varios trabajos, si con su diligencia, y aplicâdose a ello (que suele ser muy necessario) prouyere y mandare, que los juezes den breuissimo espediente a las causas de los pobres, no permitiendo que los miserables que poco pueden, gasten y consuman en las demandas, y pleytos muchas vezes mas de lo que importa lo que desean, y pretenden alcançar. *Gen.* 41.

Y porque el Espiritu Santo, en las diuinas Letras, dio tan excelentes alabanças a la misericordia, que no queda lugar de poderse añadir otras, referirè algunas sentencias, dando fin a la disputa, o amonestacion. El primero que empiece sea Moysen, que nos dè la ley de la misericordia acerca del enemigo, donde se pueda colegir, de que misericordia se requiera vsar con el amigo miserable: *Si encontrares* (dize) *con el buey de tu enemigo, o con el jumento que anda perdido, llevaselo, y si le vieres que està caydo con la carga, no passes adelante sin que lo leuantes y pongas bien.* El segundo sea el santo Iob, que dize: *El que no vsa con su amigo de misericordia, no teme a Dios.* El tercero sea Dauid, que describiendo al hombre justo entre otras alabanças suyas pone la misericordia: *Agradable hombre el que tiene compassion y misericordia y dà a empreslido*: y poco despues: *Repartiò y dio a los pobres, permanece à para siempre su justicia, y engrandeceran todos sus cosas.* Adonde Dauid primero alaba la misericordia en perdonar las injurias, y dar a empreslido, quan- *Exo.* 23 *Iob.* 6. *Ps.* 111.

quando dize: *Qui miseretur, & cõmodat*: como san Agustin enseña sobre aquel lugar, y despues acrecienta la misericordia en dar abundante y liberalmente limosna de dineros, quando dize: *Dispersit, dedit pauperibus*: y añade premio doblado, y es, q̃ los meritos de su justicia *permanecen para siempre*: y que en el presente siglo sea poderoso y glorioso, porque la limosna no haze al hombre pobre y despreciado, sino honrado y poderoso, pues ella le guia a la saluacion eterna. El quarto sea el sabio Salomon, el qual en el libro de los Prouerbios dize: *Los justos son misericordiosos, y compadecense, y tambien el que tiene misericordia de los pobres sera bienauenturado*: y dize mas: *Da alogro al Señor, el que se apiada del pobre*. El quinto es Tobias, el qual enseñãdo a su hijo dezia: *Todo lo que te fuere possible vsa de misericordia: si tuuieres mucho, da abundantemente, y si poco, aun entonces trabaja por darlo de buena gana: porque baziendolo assi, ateseraras el premio para el dia de la necesidad, porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no dexa ir el alma a las tinieblas*: hasta aqui Tobias. Y apenas se puede añadir cosa alguna a la grandeza deste premio, y con todo esso son tan dios y perezosos los hombres para las obras de misericordia: siendo assi, que por premios menores trabajan hasta morir. El sexto es el Ecclesiastico, que está lleno de alabanças de la misericordia, y entre otras cosas habla desta suerte: *No tiene misericordia con el hombre su semejante, y pide perdon de sus pecados? Y siendo de carne guarda la ira, y pide a Dios se apiade del?* Como si dixera, embalde trabaja el que no teniendo misericordia con su hermano pide a Dios misericordia: dexo los Profetas que están llenos de autoridades.

Prou. 13
Prou. 14
Prou. 19
Tob. 4.
Eccl. 28

Matt. Vengamos al Testamento nueuo, san Mateo primer escritor refiere las palabras del Señor en la platica que tuuo en el monte, adonde dize: *Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia*: y qual ha de ser la misericordia que han de alcançar, enseña Dauid en el Psalmo, quando dize: *El que te corona en la misericordia y compassion, y que en los bienes satisfaze a tu deseo*: y se atreue a dezir vn hombre por otra via sabio, que es la misericordia vicio, y no virtud? Como si pudiesse el vicio merecer algo con Dios, o dar Dios por premio otro vicio? Necia verdaderamẽte es la sabiduria deste mundo. El segundo sea otro Euangelista, que refiere aquellas palabras del

Psal. 10

mismo Christo: *Sed misericordiosos, assi como lo es vuestro padre*. El tercero san Pablo Apostol en la epistola a los de Efeso: *Sed* (dize) *misericordiosos, perdonando y dando los vnos a los otros, assi como Dios os dio y perdonò en Christo*: y el mismo a los Colossenses: *Vestios como Sãtos escogidos y amados de Dios, cõ entrañas de misericordia, sufriẽdo y perdonãdo los vnos a los otros, y si alguno tuuiere quexas de otro, assi como Dios os perdonò, assi vosotros perdonad*: El quarto sea S. Pedro, que en la 1. epistola, en el fin dize: *Todos vnanimes, cõpadecidos, amadores de la hermãdad, misericordiosos, modestos, humildes, no dãdo mal por mal, ni maldicièt por maldiciõ, sino por el cõtrario, bẽdiziẽdo: porque para esso fuistes llamados, para q̃ de herẽcia posseais la bendiciõ*: El quinto Santiago en su epistola: *Harase juizio* (dize) *sin misericordia, à aquel que no vsò de misericordia, porq̃ la misericordia engrãdece y encũbra el juizio*: las quales palabras si bien son vn poco obscuras, tienẽ este sentido, juizio sin misericordia, q̃ quiere dezir: Serã juzgados seueramẽte los q̃ no fueró misericordiosos con sus proximos: mas los q̃ lo fueren, serã juzgados con blãdura: porq̃ la misericordia se leuanta sobre la justicia: ò como se lee en el Griego: *Se alegracn el juizio*: ò *se gloria sobre el juizio*: *Porq̃* (como cãta Dauid) *las misericordias del Señor, son sobre todas sus obras*: y quãdo el Apostol Sãtiago dixo esto, parece q̃ tuuo respeto a las cosas q̃ del vltimo juizio el mismo Señor dixo antes, pues veemos en el juizio solamẽte los misericordiosos ser juzgados cõ suma misericordia, quãdo se dize: *Gozad del Reyno porq̃ padeci hãbre y me distes de comer, &c.* Y por el cõtrario, solamẽte los duros de coraçõ, y q̃ no vsã de misericordia; ser juzgados sin misericordia, quãdo se dize: *Id malditos al fuego eterno, pues q̃ teniẽdo hãbre no me distes de comer, &c.* El vltimo fea S. Iuã, el qual añq̃ ni en el Euãgelio, ni en el Apocalypsi, ni en sus cartas nõbrasse la misericordia, cõ todo esso en la rayz y fuẽte, ò en su madre la caridad, muchissimas vezes la predicò: y si no, q̃ es lo que significan aquellas palabras en la epistola 1.? *El por nosotros ofrecio su vida, y assi deuemos tãbiẽ por nuestros hermanos poner las nuestras: el q̃ tuuiere riquezas desste mũdo, y viere a su hermano necesitado y cerrare sus entrañas para el, como hallara caridad en Dios? Hijos mios, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad*: porque que cosa es cerrar las entrañas, sino no tener cõpassiõ ni misericordia? y q̃ es amar de palabra, y no de verdad, sino tener la cõpassiõ en los labios,

Luc. 6.
Ephes. 4
Colos. 3
1. *Pet.* 3
Iac. 2.
Ps. 144.
Mat. 25
1. *Ioan.* 3.

y no

y no en el coraçon? Que por esso aquella esclarecida virtud con que nos compadecemos de nuestros proximos, se dize misericordia, porque es verdadero afecto del coraçon, y no mentirosa professiõ de la lengua.

Tenemos pues doze testigos muy fidedignos y mayores de toda excepciõ: los quales dictandoselo el Espiritu Sãto, nos dexaron escrito alabanças de la misericordia, con que sin duda podremos cerrar la boca a los Estoycos, y exortar a los Principes Christianos a esta virtud tan agradable a Dios.

CAPITVLO XVII.

Del oficio del Principe Christiano para con los de su casa.

HEmos declarado quales sean las partes del Principe Christiano acerca de los pueblos que le son sugetos. Aora con mas breuedad añadiremos quales sean las calidades del mismo Principe acerca de otros subditos, que no se comprehenden debaxo de nombre de pueblo, como son primeramente los domesticos, la muger, hijos, hermanos, amigos, consejeros, juezes que rigen y gouiernan las Prouincias, o Ciudades, y tambiẽ los soldados, y otros a quien se suelen dar sueldos, o salarios.

Y assi para que comencemos por los domesticos, el primer lugar se deue a la propia muger, porque es participante del nõbre Real, y del trono, y corona, aunque en efeto sea subdita, auiẽdo oído en nuestra primera madre dezirle Dios: *Estarás debaxo del poder del hombre, y el tendrá dominio en ti*: por donde de la muger del Principe esto solamente juzgo q̃ deuemos amonestar, y es, que el varon con prudencia y cautela tenga cuenta con que su muger, aunque parezca sabia, no empiece a señorearse del. Exemplos tenemos en las diuinas Letras, de los quales será justo colijamos quanta sea la flaqueza de la muger, y a quan lastimosas caidas y despeñaderos han traído muchas a sus maridos: y sea la primera Eua, q̃ si bien no quiso enseñorearse de Adã, pero le persuadio a que gustasse el fruto vedado por Dios, de lo qual se siguiò la muerte, y destruycion de toda la posteridad,

Gen. 3.

Gen. 3.

dad, y este consejo tomò Adan, sin osar responder aquello que Iob respondio a su muger, diziendo: *Has hablado como necia*: porque amaua Adan mucho a Eua: y como dize san Agustin: *Temio mucho disgustar a Eua, que era todo su regalo.* El exemplo de Eua siguio Dalila muger de Sanson, Iuez y Principe de los Hebreos, la qual tan absoluto imperio vino a alcançar sobre el marido, que no auia cosa que le negasse, hasta que en efeto por su causa perdio el principado y la vida. Y aun a Salomon, antes felicissimo y sapientissimo Rey, truxo el amor de mugeres a tal infelicidad y estremo de locura, que casi hecho vil esclauo, seruia à setecientas mugeres, y trecientas concubinas. Que dire del Rey Acab, y Iezabel su muger? Estaua muy entregado Acab a su muger idolatra, de suerte que el tambien vino à adorar los idolos, y consintiendo en los grauissimos pecados della, y dexãdola tambien mãdar en el Reyno, fue causa de que assi el como ella, y todos sus hijos, que eran setenta, fuessen muertos, y la corona passasse a otros. Mirad de quantos males ha sido causa vna muger, que no quiso estar sugeta à su marido! Aunque Acab pagò sus penas merecidas, pues a el le pertenecia tener a raya à su muger sugeta, sin exceder el oficio de muger, y lo q̃ es mas principal, no deuiera cometer vn yerro tan grande, como fue casarse con muger de falsa Religion.

Iob. 2.

Li. 11. de Genea. c. vltim.

Iud. 16.

3. Reg. 19.

3. Reg. 20. & 21.

4. Reg. 9 & 10.

Vẽgamos a los hijos de los Principes, los quales deuierã ser criados en temor de Dios, y obediencia, no solamẽte de sus padres, sino tãbien de los Maestros de sus costũbres, y educacion. Exemplo dello tenemos insigne en Metafrastes, el qual escriuiẽdo los hechos de Arsenio, que fue maestro de Arcadio, hijo del Emperador Teodosio, refiere, que yendo vna vez Teodosio a la escuela, adonde Arsenio varon docto y santo enseñaua a sus hijos Arcadio y Honorio muchachos, y viendo a los hijos sentados, y al maestro en pie, los reprehendio, porque siendo muchachos y dicipulos osassen estar sentados delante de vn viejo su maestro, y mandò que Arsenio se sentasse, y Arcadio y Honorio se leuantassen en pie: y fue de prouecho esta buena enseñança de los hijos, porque entrambos fueron despues buenos Emperadores, aunque Arcadio entregandose a su muger mas de lo que conuenia, fauorecio poco a san Iuan Chrysostomo. Y por el contrario el santo Rey Dauid, ò porque no pudo criar bien a sus hijos, o por qualquiera otra causa que huuiere sido

Sur. in vita S. Arseny die 19. Iuly.

para ello. El vno dellos, que fue Amon, forçò a su propia hermana, y el otro Absalon matò a su hermano, persiguiò a su padre, y procurò echarlo del Reyno, forçando a sus mugeres: de lo qual no parece auer sido otra la causa, sino la mala criança, y y educacion de los hijos: porque casi siempre andaua Dauid ocupado en las guerras.

Y cosa es en verdad digna de grande espanto, que a Reyes tan pios sucediessen hijos impijssimos. Iosaphat Rey tan bueno dexò al hijo sucessor Ioran, que fue malissimo. Ioatan de la misma manera bueno engendrò a Achaz, hõbre malo, que le sucedio en el Reyno. Ezechias Rey clementissimo y bueno tuuo por heredero del Reyno a Manasses Rey crueliſsimo y muy malo. Iosias Rey tan santo, tuuo por sucessores a sus hijos harto malos Ioachaz y Eliaquin: de los quales el primero reynò solamente tres meses, y fue lleuado cautiuo a Egypto, el otro reynò onze años, y por sus pecados fue de la misma manera lleuado preso a Babilonia. Es pues la suma desto, que los Principes busquen buenos maestros y ayos para sus hijos, si quisieren hazer vna cosa a Dios muy agradable, y vtilissima al pueblo.

Faltan los hermanos y domesticos, que ordinariamente ayudan mucho al Principe, quando ay entre ellos caridad fraternal, puesto que no falten algunas vezes ambiciosos, que con deseo de reynar, o armã traiciones al Principe, o descubiertamẽte le mueuen guerra. Y porque la caridad fraternal se halla menos entre los Turcos que entre los Christianos, ha mucho tiempo q̃ vemos ya entre aquellos barbaros platicarse aquella cruel ley, de que los hermanos del Principe quando empieça a reynar sean muertos sin culpa alguna suya, ni otra causa mas que para que el nueuo Rey no tema los motines y leuantamientos de las Prouincias con alguno de sus hermanos, si el imperio, o modo de reynar del hermano mayor empeçare a descontentar, y parecer pesado; lo qual raramente sucede entre los Christianos: aunque al bienauenturado Amadeo, Duque de Saboya, sucedio, como lo sabemos por tradicion de nuestros abuelos, que vno de sus hermanos, auiendosele algunas vezes rebelado, comẽçò a hazerle guerra; cõ todo el bienauenturado Amadeo, como lo referiremos en su vida, con caridad y benignidad increible, de enemigo le boluiò hermano verdadero y leal. Pues para po-

derse guardar destos peligros ninguna regla puede hallarse mas segura, que conocer el Principe a sus hermanos por hermanos, y tratarlos como tales, y no como a sieruos, ni tampoco como a señores, no despreciandolos, ni teniendolos por sospechosos, porque adonde ay justicia, juntamente se halla paz.

CAPITVLO XVIII.

Del oficio del Principe Christiano para con los amigos y consejeros.

IVnto amigos a consejeros, porque no hablo de Tribunal, o Senado publico, ni de qualesquier amigos, sino de los intimos y prudentes, con los quales los Principes suelen comunicar sus secretos, y sin cuyo consejo ninguna cosa hazen. Tal era Architofel con Dauid, que dexandole, y siguiendo la voz de Absalon, quedò temeroso Dauid: porque como se dize en el libro segundo de los Reyes: *El consejo de Architofel era en aquel tiempo como si se consultasse a Dios.* Y ser necessario al Principe el consejo de fieles, y prudentes amigos, y que con ellos se aya de tratar liberal y llanamente, y de suerte que los mismos amigos entiendan, que los Principes se fian dellos, enseñan primeramente Tobias el mayor, el qual aunque no diesse preceptos a Principes, sino a su hijo, con todo esso como era varon santo y sabio, pueden aprouechar a todos sus documentos: assi pues habla Tobias: *Procura siempre el consejo del sabio: en todo tiempo alaba a Dios, y pidele que enderece, y encamine tus passos: y todos tus consejos en el mismo permanezcan*: con las quales palabras el prudentissimo viejo amonesta, que sin el consejo del sabio nada se haga. Y para que este sabio acaso no nos engañe, o por no saber mas, o por malicia, amonesta otra vez, que pidamos a Dios, que enderece nuestros passos, y que del mismo Dios sean encaminados todos los consejos, que por los sabios nos fueren dados, y en el mismo permanezcan: que quiere dezir, que por el mismo sean establecidos y confirmados, siendo buenos.

2. Reg. 16.

Tob. 4.

Y Salomon escriue esto mismo en los Prouerbios, diziendo:
Pro. 13. *Entre los soberuios siempre ay renzillas y cõtiendas: pero los que hazen todas las cosas con consejo, gouiernanse con sabiduria*: en lo qual muestra Salomon, que los soberuios son los que desechã y desprecian los consejos de los sabios, y que por esto ay siempre renzillas entre ellos. Y en otro lugar: *Oye el consejo, y dotrina para que seas sabio en tus postrimerias*. Y en otra parte: *Sicut aqua profunda sic consilium in corde viri: sed homo sapiens exhauriet illud*. el qual Prouerbio enseña, que el consejo no se halla facilmẽte, sino cõ atenció, y mucho tiẽpo cõsiderãdo: porque aquellos que facilmente responden a lo que se les pregunta, facilmente tambien se engañan; pero los que deteniendose mucho tiempo en pensar, o escudriñar, y desmenuzar todas las cosas, como de lo hondo sacan los tales el agua pura del verdadero consejo, y por esso pueden llamarse sabios. Dize mas en otra parte: *Que el coraçon se deleyta con vnguentos y olores varios y con buenos consejos del amigo se sabo rea y endulça el alma: no dexes a tu amigo, ni al amigo de tu padre*: esto es: No pierdas sus buenos consejos.
Pro. 19.
Pro. 20.
Pro. 27.

El Eclesiastico tambien de la misma manera que amonesta, que el sabio se guarde de amigos no fieles, manda tambien que se arrimen y lleguen mucho a los amigos fieles, diziendo: *Multi pacifici sint tibi, & consiliarius sit tibi vnus de mille, si possideas amicum, in tentatione posside eum, & ne facile credas ei*: que quiere dezir: Haz prueua de su fidelidad en el tiempo de tu tribulacion, y no le creas facilmente antes que la hagas: y passa adelante el Eclesiastico: *Est enim amicus secundum tempus suum, & non permanebit in die tribulationis. Et est amicus qui conuertitur ad inimicitiam*. que es lo mismo que, instable, y que facilmente por vna liuiana ocasion, o injuria se buelue enemigo. Añade mas: *Es pues este tal amigo compañero de la mesa, y no permanecera en el dia de la necessidad*: y mas abaxo dize el mismo Eclesiastico de los amigos verdaderos: *El amigo fiel es muro fuerte; y quien lo hallò hallò vn tesoro. No ay cosa que se pueda comparar al amigo fiel, y no puede pesarse oro, ni plata con la verdad, y quilates de su fidelidad. El amigo fiel es medicamento y remedio para la vida, y inmortalidad, y los temerosos de Dios lo hallaran*: y señalada gracia, y don recibe de Dios el que halla vn amigo fiel y sabio, principalmente entre
Eccl. 6.

entre tanta multitud de lisongeros, de que ay tanta abundancia en los palacios de los Reyes, y amonesta el mismo diziendo prudentemẽte: *Hijo nada hagas sin consejo, y no te arrepentiras despues de lo que bizieres*. Eccl. 23

Todo lo que auemos dicho se puede confirmar con exemplos. A Roboan hijo de Salomon no por otra causa le sucedio tan mal en su Reyno, sino porq̃ no echò mano de los consejos de los viejos que assistian a su padre, llamando, y llegando a si mãcebos sus amigos, engañado de los q̃ales, molestò, y exasperò a los vassallos antes que se confirmara en el Reyno de suerte, que sin auer otra causa, mas que vsar de los malos consejos, perdiò en poco tiempo la mayor parte de su Reyno. Y esto parece que adiuinò, y quiso preuenir Salomon, quando dixo: *Al amigo de tu padre no le dexes*: y Roboan cumplió tan bien esto, que no solamente dexò a vno, sino a todos los amigos de su padre: aunque por la mayor parte a los malos consejeros, y a los amigos de los Principes que no son fieles, no dura mucho tiempo la prosperidad y potencia: pues sabemos que Amam, amigo y primer consejero del Rey Assuero, descubiertos sus engaños acabò en vna horca: y Seyano, que entre los amigos y consejeros del Emperador Tiberio era el primero, y tan priuado, que casi era su igual, poco despues por su soberuia y codicia insaciable cayò del mas alto lugar al mas baxo, pues fue arrastrado, y echado en el rio Tiber. Y por el cõtrario Mecenas, y Agripa amigos de Augusto Cesar, y sus fieles consejeros, no solamente en su vida fueron amados del, sino despues de muertos se cuenta, que en cierta ocasion y trabajo que le vino, dixo: Nada desto me sucediera, si fuera viuo Mecenas ò Agripa. 3. Reg. 12. Pro. 27 Esther. 7. Tacitus libro 5. Ann. Senec. libro 6. de benefic. cap. 32

CAPITVLO XIX.

Del oficio del Principe Christiano para con los juezes.

POr el nombre de juezes entiendo todos los que sentencian las causas, o ya sean juezes primarios, como aquellos q̃ con poder y prouisiones presiden en las Ciudades, o Prouincias, o segundarios, como aquellos a quien los mismos dexan juzgar causas de menos momẽto. A todos ellos puesdà dos preceptos

ceptos el Espiritu Santo en las sagradas Letras, siendo el vno dellos, que justamente juzguen a todos libres de amor, ù odio: y el otro, que en ninguna manera recibã dadiuas, ni presentes. En trambas cosas comprehendiò en pocas palabras Ietro suegro de Moysen, diziendo: *Elige de todo el pueblo varones poderosos, y temerosos de Dios, que sean amigos de verdad, que no sean auarientos, que juzguen las cosas del pueblo a todas horas, y de lo que se ofreciere de mas consideraciõ te dèn cuenta, juzgãdo ellos tan solamente lo que fuere ordinario: las quales cosas oìdas por Moysen, lo hizo todo como se lo auia ordenado.* Exo. 18

Desuerte, que lo primero q̃ se requiere en los juezes, es, que sean hombres poderosos: es a saber fuertes, seueros, doctos, sabios, y honrados, para q̃ no sean menospreciados del pueblo, y q̃ puedan lleuar el peso de lo que se les encargò. Dize mas, que sean hombres que teman a Dios, que quiere dezir, que no solamente delante de los hombres, y con temor dellos hagan justicia, sino que verdaderamente delante de Dios sean juezes justos, y sepan que les mira Dios, que escudriña los coraçones, y que puede, y quiere juzgar sus juyzios, para darles premio, o castigo. Y añade Ietro: *In quibus sit veritas*: es a saber, que realmente sean justos, y verdadera y justamente puedan, y quieran juzgar. Y finalmente dize: *Qui oderint auaritiam*: como si dixera, que no solamente porq̃ la ley prohibe aceptar dones y cohechos, no los reciban, sino mucho mas porque de su natural aborrecen la codicia, como varones justos y liberales. El mismo Moysen pues en el libro del Deuteronomio: *No aurà (dize diferencia de personas, de la misma manera oireis al pequeño que al grande, ni os vença el amor, o el odio, porque este es juyzio de Dios*: y dizese, que es de Dios todo juyzio, porque solo Dios es juez supremo, con cuya autoridad todos juzgan: *Porque vno solo (dize Santiago) es el Legislador y Juez, que puede absoluer, o condenar.* Y el Rey Profeta en el Psalmo ochenta y vno amonesta lo mismo con vna grauissima exortacion: porque primeramente enseña, que Dios auia comunicado con los juezes de la tierra su nombre y su oficio, para que leuantados a tan grande honra, se corriessen, y empachassen de infamar por interesses tẽporales oficio tan soberano: *Deus (dize) stetit in Synagoga Deorũ*: como si dixera, Dios, Señor de los Dioses, hizo a los juezes compañeros de su nombre y oficio, ni ha querido apartarse de su compañia y ayun-

Deut. 1.

Iac. 4.

Psal. 8

y ayuntamiento, quando se juntan para juzgar: desuerte, que en qualquiera parte que los juezes, que del mismo gran Dios son llamados Dioses, exercitan y hazen oficio de juezes, alli inuisiblemente assiste su Magestad diuina: y acrecienta despues el Profeta, que no ociosamente assiste alli el gran Dios, sino que examina y registra lo juzgado, y terriblemente juzga los mismos juezes para castigarlos, si se desviaren del camino derecho, y para premiarlos sino lo hizieren: *Porque*, como el dize, *Dios es el Presidente de los juezes.*

O bienauẽturados los juezes, q̃ con los ojos de la Fè, quãdo se sientã a juzgar, ven al sumo Iuez q̃ les assiste, y muy deveras y atẽtamẽte considerã la rectitud del diuino juyzio. Pero porq̃ muchas vezes ya ciegos cõ cohechos y dones, ya apassionados cõ amor, o odio de las partes, no echã de ver a Dios q̃ les preside, añade el espiritu del Señor por el Profeta, *Vsquequo iudicatis iniquitatẽ, & facies peccatorũ sumitis?* como si dixera, quãto tiẽpo perseuerareis en esta volũtaria ceguedad, por respeto de la qual juzgais injustamẽte? y hasta quando no repararèis quando juzgais en los meritos de la causa, sino en las personas a quien deseais cõtentar? que es el origen de los juyzios injustos: y por esso nõbra el Profeta las personas, y maneras de pecar, porq̃ aũq̃ algunas vezes se puede hallar el vicio de la acepracion de personas sin pecado dela persona acepta, cõ todo esso por la mayor parte aquel en cuyo fauor se peruierte el juyzio es sabidor dello, y de buena gana lo cõsiẽte. Acreciẽta mas el Profeta otro crimẽ en q̃ caen facilmente los juezes quãdo exercẽ su oficio sin caridad de Dios y del proximo: porq̃ despachã y dan expediente cõ diligẽcia y breuedad a la causa y negocio del rico y poderoso de quiẽ esperã dones, y la del pobre y necessitado, viuda, y huerfano dilatã toda la vida, y por la mayor parte sale cõtra ellos la sentencia, porq̃ con diligẽcia y atencion no han querido cansarse en estudiar los meritos de la causa: por lo qual clama el Espiritu Sãto: *Iudicate egeno, & pupillo, humilẽ & pauperẽ iustificate*: q̃ quiere dezir, tratad de buena gana de la causa y negocio del pobre, y principalmẽte del huerfano, desmenuçalda diligẽtemẽte, dadle expediẽte con cuydado, porq̃ no consuma y gaste lo poco q̃ tiene litigãdo. Iustificad y dad fauor de gracia al humilde y abatido, y aquiẽ despreciã los procuradores y abogados, y al pobre q̃ no puede cõ dadiuas allanar, y aclarar el camino de su justicia:

Psal. 81

Psal. 81

adonde no quiere dezir el Espiritu Santo, que el pobre siempre deuria alcançar en juyzio victoria contra el rico, pues dize el Le-
Leu. 19. uitico: *No consideres la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso, justamente juzga a tu proximo.* Lo que manda es, que quando el pobre pide cosa justa, y es oprimido y molestado del rico, haga el juez con que la justicia del pobre preualezca. Lo que mas claramente enseña en el segundo versiculo, dizien-
Psa. 81. do: *Quitad y librad al pobre, y necesitado de las manos del pecador.*

Pero porque pocos juezes verdaderamente se hallan del todo justos, pecando vnos de malicia, y otros de ignorancia: por esso el Espiritu Santo despues de acusada la malicia en el versiculo de arriba, llora en el q̃ se figue la maldad y ceguedad de los
Psa. 81. juezes, diziendo: *Nescierunt, neque intellexerunt: in tenebris ambulant; mouebuntur omnia fundamẽta terræ.* Aquellas palabras: *Nescierunt, neque intellexerunt*, significan propia mente: No conocierõ cosa del hecho, ni entendieron cosa del derecho: porque las palabras Hebraicas que declaran este lugar, tienen aquella fuerça, que acerca de los Latinos tienen: Conocer y entender: y porque desta ignorancia de hecho y derecho, que ordinariamẽte es voluntaria, sucede andar los juezes a escuras y en tinieblas (que es lo mismo que no acertar, antes yerran en juzgar, como los ciegos y erran en andar) se sigue gran confusion en la Republica, sediciones, y alborotos, y otras muchas cosas desta suerte: por lo qual añade el Espiritu Santo: *Mouebuntur omnia fundamenta terræ.* porque quitada la justicia, se turba y casi padece tormenta y fluctua en las ondas destos males toda la redondez de la tierra, de lo qual tenemos exemplo en el mismo
2. Reg. 15. Reyno de Dauid: porque como leemos en el segundo libro de los Reyes, ninguna otra causa huuo, porque todo el Reyno de Israel en algun tiẽpo viniesse a faltar de Dauid, sino porque su hijo Absalon auia persuadido a los pueblos, que Dauid como viejo no podia ya entender en conocer de las causas y negocios, ni les auia dado juezes sabios y justos, que con justicia, brevedad, y verdad diessen expediente y despacho a las causas del pueblo.

Despues de tratar de las culpas grauissimas de los malos juezes, procedidas de la aceptaciõ de personas, de la injusticia y ignorancia, concluye el Profeta su platica, anunciando lo que auia de

de suceder, o por mejor dezir, el despeñadero, y caîda de los juezes, de lo mas alto hasta lo mas profundo, suplicando, y rogando a Dios que el mismo venga y juzgue por si al mundo, quando sus ministros, o no quisieren, o no supieren juzgar justamẽte como deuian: *Yo dixe: Dioses sois, y todos hijos del Altissimo, mas vosotros como hombres morireis, y acabareis como vno de los Principes*: yo, dize, os leuantè, para que os llamassedes mi propio nombre, y hiziessedes mi oficio: pero pues os mostrais indignos deste nombre y deste oficio, yo os lo digo que morireis como los demas hombres, porque no sois Dioses inmortales, sino mortales, y lo q̃ es mas miserable, *como vno de los Principes caereis*: que quiere dezir, no solamẽte morireis por la corrupcion de naturaleza, causada por el pecado de Adan, sino por vuestra propia injusticia y maldad caereis del mas alto grado al mas baxo, y dela altura mas encũbrada al profundo delos infiernos, como cayerõ los Angeles malos, Principes del cielo. Horrenda y espantable, pero justa amenaça de Dios a los juezes: porque cosa justa cosa es, que aquellos que con injusticia oprimieron y molestaron a muchos, por justo juyzio de Dios se les quite la autoridad de juzgar, y sean echados con los malos Angeles en lo profundo del infierno, y lo que sobrepuja a toda admiracion y espanto es, que el santo Profeta casi desesperado de la enmienda deste genero de hombres, clama a Dios en el vltimo versiculo, diziendo: *Surge Deus, iudica terram, quoniam tu hæreditabis in omnibus gentibus*: como si dixera, pues que no ay esperança de que hombres juezes hagan justicia, tu juez supremo y justissimo, toma la vara y la mano, y ven con el general y vltimo juyzio, y juzga a cada vno segun sus obras, porque tu eres el verdadero Señor, y posseedor de toda la tierra que habitan las gentes: porque la palabra *hæreditare* en las Escrituras se toma muchas vezes por poseer. Esta es la sentencia de Dauid acerca de los juezes, de la qual enverdad se deue hazer mucha cuenta y estimacion, auiendo el como Rey conocido y alcançado por experiencia quã peligroso sea el oficio de los juezes, y auiendo dicho con espiritu de profecia lo que escriuiò en este Psalmo, de la verdad de cuya escritura no podrà dudarse: mas vengamos a otros Profetas.

Psa. 81.

Psa. 81.

Los Profetas, que eran mensageros de Dios con el pueblo, ninguna cosa por la mayor parte reprehenden tan agriamente, como

como la negligencia y injusticia en los juizios de los pobres, viu-
Isai. 1. das, y huerfanos, y Isaias dize: *No juzgan al huerfano, y la causa de la viuda no tiene entrada con ellos*: por esto dize el Señor Dios de los exercitos: *Yo me consolarè sobre mis enemigos, y me*
Iere. 5. *vengarè dellos*: y Ieremias casi por las mismas palabras: *No hizieron caso de mis platicas pessimamente: no juzgaron la causa de la viuda: no encaminaron la del huerfano, y no miraron el processo delos pobres. Por vētura sobre estas cosas no los visitarè? dize*
1. Tim. 6. *el Señor? O de tal gēte no se vengarà mi alma? Mas la rayz de todos los males es la codicia*: por lo qual la sagrada Escritura ninguna cosa abomina mas, que la aceptaciō de dones. Oygamos a Moy-
Exo. 33 sen en el Exodo: *No hagas excepcion de personas, ni recibas presentes, que siegan los prudentes, y trastornan las palabras de los*
Deu. 16 *justos*: y el mismo en el Deuteronomio: *No harās diferencia de personas, ni aceptaràs presentes, ni dones, porque los dones ciegan los ojos de los sabios, y mudan las palabras de los justos*. Y Salo-
Pro. 15 mon en los Prouerbios dize: *Perturba su casa el que sigue la auaricia, pero el que no tiene aficion a los dones, viuirà*. A los quales sigue el Profeta Isaias, diziendo: *El que aparta de si la co-*
Isai. 33. *dicia y conserua sus manos limpias de dauidas, este tendrà su mo-*
Psal. 14 *rada en las alturas, &c.* Y dize Dauid: *Señor, quien merecerà, o podrà alcançar el viuir con vos de vnas puertas adentro? o quien reposara en vuestro monte santo?* Y despues de muchas buenas obras junta: *El que no se dexa sobornar en daño del inocente*: y concluye: *El que haze estas cosas, que auemos dicho, seguro està para siempre*.

Pero serà justo que oygamos quan diligentemente se purga, y escusa Samuel del crimen de la aceptacion de dadiuas, del tiempo que auia sido juez en el pueblo de los Hebreos, dizien-
1. Reg. 12. do: *Veisme aqui presente, residentiadme delante del Señor, y delante del Rey. Dezid, si os tomè algun buey, o jumento? Si os hize alguna injusticia, o engaño? Si os oprimi, o sugetè injustamēte? o si de alguno de vosotros recibi dadiuas, o cohechos? que oy estoy presto a restituyr todo lo que os deuiere: Y respondieron. No nos has caluniado, ni maltratado, ni tomaste cosa alguna de nadie. Y el les dixo: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Christo en este dia, de que en mi mano no aueis hallado cosa agena*. Mirad que manos tan puras tuuo el santo Samuel, y con todo esso no se lee que huuiesse tenido sueldo del tesoro publico,

ni

ni de otra parte por el trabajo de tan largo tiēpo, y tan cōtinuo de juzgar a tantos millares de hōbres malos. Por donde amonestados los Principes con este tan insigne exemplo, y tantos testimonios de la Escritura sagrada, deuen poner gran cuydado en q̄ en sus Reynos los juezes aparten sus manos de dauidas y dones: y contentandose con sus gages, no quieran de los pobres y miserables hombres, que vienen a sus tribunales, el premio de las buenas obras, sino que le esperen de aquel que es rico de misericordia, y ama la justicia, y està aparejado para dar grandes cosas por pequeñas, y por temporales premios eternos.

CAPITVLO XX.

Del oficio del Principe Christiano para con los soldados, y criados de su casa.

FAlta tratar de los soldados, que se cuentan tambien entre los subditos del Principe, y que ò militan en la guerra, o en la paz estàn en guarda de castillos, o fuerças, o de la persona Real. Destos hablò tan largamēte san Iuan Bautista, q̄ apenas tenemos q̄ dezir. Referirè pues, y dōde pareciere necessario declararè la sentencia del sapientissimo Precursor. Auia salido S. Iuā Bautista poco auia del desierto, adōde estuuo muchos años escōdido, y como a ver y a oyr a vn hōbre de nueua traça y hechura acudia grā multitud de gente de todas partes: y aunq̄ desde su niñez en el discurso de tantos años no huuiesse tratado con los hombres, ni aprendido letras de maestro: con todo esso enseñado del Espiritu Santo, traia testimonios de las Escrituras, y a cada genero de hōbres daua para su enseñança varios documētos. Vinierō pues los soldados diziēdo: *Y nosotros q̄ haremos?* A los quales dize: *Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, &* Luc. 3.
contenti estote stipendijs vestris. esta es vna dotrina breue y llena, y la q̄ conuenia al q̄ procuraua viuir de suerte, q̄ ni aun en la manera de hablar pudiesse manchar su vida, como lo canta la Iglesia en sus alabanças. No amonesta san Iuan a los soldados que se ayan en la guerra con valor, ni se muestren obedientes a sus mayores, ni otras cosas desta suerte, a las quales les podia obligar por vna parte el desseo, y codicia de la honra, por la otra el temor de la pena y castigo: pues en los exercitos

el

el castigo de la contumacia es la muerte, assi que en aquellas cosas solamente apunta, las quales procedidas del abuso, y licencia militar, o totalmente quedan sin castigo, o si le tienen, es leuissimo, siendo acerca de Dios pecados grauissimos.

Primeramente pues reprehende la fuerça hecha a otro: *Neminẽ* dize) *concutiatis*: porque muchas vezes sucede, que los soldados obligan por fuerça a aquellos con quien tratan, o a sus vezinos (aunque sean amigos) o a que les lleuen sus bagages, o les den el sustento que ellos para si tenian, o el aposento, y cama de los mismos dueños, o a q los siruan, como si fuessen sus criados. Esto, y otras muchas cosas se comprehenden en aquella palabra: *Neminem concutiatis*: que quiere dezir, a nadie por fuerça atraereis a hazer, o sufrir lo que por ningun derecho, ni razon tiene obligacion de sufrir y hazer. Y estas sinrazones y injurias tan ordinarias ay en los soldados, que yo mismo podrè ser testigo dello: porque caminando vna vez por cierta region adõde auia guerra, y preguntando assi a labradores, y rusticos, como a los ciudadanos, de qual de las partes eran, respondian: De ninguna, porque todos son nuestros enemigos, y muchas vezes nos son mas molestos, y nos hazen mayor daño los que se llamã amigos, que los enemigos propios. Despues reprehende san Iuan las calunias de los soldados, diziendo: *Neque calumniam faciatis*: que es otro vicio que se halla a cada passo en ellos, porque muchas vezes sucede, que a los que encuentran calunian, y leuantan que son espias, enemigos, o fugitiuos, y sin fundamento de justicia les quitan lo que lleuan, o los maltratan, y cautiuan: y porque los desdichados no tienen testigos de su inocencia, es fuerça, o redimir su vexacion con dineros, o sufrir malos tratamientos, y vexaciones. Y pluguiera a Dios que estas cosas no fueran ordinarias en los exercitos Christianos: y por euitarlas deuieran los buenos Principes aplicar todas sus fuerças. Finalmente enseña el bienauenturado Precursor, que los soldados contentos con sus estipendios, no tomen lo ageno: mas no sabemos nosotros si aquellos soldados que oyeron a san Iuan lo hizieron assi. Lo que sabemos es, que en nuestros tiempos no solamente en los Reales se guardan poco tan saludables documẽtos, sino tambien que las Ciudades (en las quales es menester inuernar, o detenerse algun tiempo los soldados) no reciben poco daño. Mas dirà por ventura alguno, que a los soldados no se les

les pagan los sueldos a su tiempo, y que por essa causa son constriñidos los ciudadanos a darles aquello de que tienen necessidad.

Bien puede ser que los soldados no tengan a su tiempo sus estipendios, mas entre tanto no tiene la justicia su lugar, y Dios que todas las cosas vè, y pesa en vna justa balança, castigarà seueramente a aquellos que hazen mal. Deuen pues los Principes procurar, que a los soldados se paguen a su tiempo los deuidos sueldos, y entonces sino cumplieren los preceptos de san Iuã, castigarlos de suerte, que aprendan a contentarse con ellos, y no hazer agrauio, ni dar molestia a los ciudadanos donde estuuieren alojados.

Todas estas cosas que hemos dicho de los soldados, pueden aplicarse a los criados de palacio, los quales tambien deuen contentarse con sus salarios, y si algo mas dellos reciben, reconocerlo por liberalidad del Principe, y no por deuida retribucion. Y demas desto deuieran ser exemplo de modestia, benignidad, y justicia a todos los otros que siruen a señores, y viuen en casas particulares: porque no pocas vezes sucede, que el Principe sea modesto y clemente, y tenga criados arrogantes y asperos de condicion: y que sea el Principe justo, y que a nadie haga injuria, y que los criados no contentos con sus salarios, codicien, y hagan por alcançar dadiuas, y casi vendan la entrada para el Principe, o otras cosas, que por su oficio tienen obligacion de hazer. Mas vicios desta manera, que en cierto modo tocã en la buena reputaciõ del Principe, facilmente podriã ser atajados, si el Principe muchas vezes y de espacio encargasse al ay Mordomo mayor el buen gouierno, encomendandole, que o por si, o por otras personas diligentemente mirasse que no se hiziesse en Palacio cosa que redundasse, o en ofensa de Dios, o de la fama y reputacion del Principe.

Es tambien cosa de grande importancia, que el Principe muy de proposito prohiba a sus familiares y domesticos, que no intercedan con los jueces publicos, ni les hablen en fauor de los que tienen causas ciuiles, o criminales, ni se entremetan, ni entiendan en la distribucion, ni pretension de oficios, o magistrados: porq̃ de aqui nace hazerse vna cierta fuerça a los juyzios, en quanto no osan los jueces menospreciar las recomendaciones de los familiares del Principe: y a esta cuenta estos familia-

miliares se llenan, y hazen ricos con los bienes de los pobres: y tambien sucede muchas vezes, que los oficios publicos se venden por los auaros, y se compren por ambicioſos, en gran daño de la justicia publica.

De vn vicio resta que tratemos, que es comun a los soldados con los domesticos de palacio, que es adular facilmente al Principe, y leuantar al cielo qualquiera cosa que diga, o haga, como si fuera sapientisimamente dicha, o heroycamente hecha: la qual adulacion como dulce veneno penetra el animo, sino dà en sugeto y coraçon verdaderamente humilde y sugeto a Dios. Quando pues el veneno de la lisonja assi ocupa el animo del Principe, es cosa increyble de dezir quantos, y quan graues daños nacen de aí: porque el que dà oydos a los lisongeros, primeramẽte anda hinchado de soberuia (como lo dize la Escritura) sobre cosas grandes, y admirables sobre si, y todas pienſa le serán faciles: y luego entra el tener en poco los consejos de los sabios, ya mostrando despreciarlos por timidos, ya entendiendo que tienen embidia a su gloria si lo desvian de obras, que tienen mas de peligro, que de vtilidad. Contra estos tales tenemos vn marauilloso exemplo del gran Kanuto Rey de Inglaterra y Dania, que sacado de Polidoro Virgilio juntarè aqui para instruccion de grãdes Principes: *El Rey Kanuto iua algunas vezes por recreaciõ a passearse por las orillas del Oceano: alli como no auia que hazer, hablando con el vn soldado, hombre de los q̃ hazen con las palabras buena consonancia a los oydos, le llamò Rey muy mas poderoso que todos los Reyes*, diziendole: *Que tenia dilatado imperio en la mar y tierra. Y el Rey callando, leuantando de repente el animo a contemplar la potencia de Dios, para con algun argumento conuencer las vanas adulaciones de sus Principes y soldados, se desnudò de sus vestidos, y se sentò sobre ellos cerca del agua, y quando se venia leuantando y esparciendo por la orilla dixo. Ola, yo te mando que no toques a mis pies. Lo qual oydo por los suyos, y admirandose, sin entender a que fin hazia esto, leuantada, y llegada la ola, le bañò todo. Y entonces el Rey buelto azia atras: Veis, dize, Principes, el mar sme Rey de Reyes, y que puedo mandar al mar y a la tierra, y con todo a esta pequeña ola no he podido con mi mandado reprimir, ni detener. Ninguno de los mortales es digno de tal nombre: vno solo es el Rey, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, con quien el reyna,*

Ps. 130.

Libro 7. hist. Anglicanæ.

na; y por cuyã voluntad todo se gouierna. A este veneremos, y llamemos Rey, y confessemos por Rector y Gouernador del cielo y de la tierra. Despues desto viniendo a Vintonia, con sus mismas manos puso la corona que traìa sobre la cabeça de vna imagen de Christo Crucificado, que estaua en la Iglesia de los Apostoles san Pedro y san Pablo, nunca mas de alli adelante vsando de aquel ornamento insigne. Hasta aqui Polidoro. Y es bien que aprendan los Reyes pios y Christianos, no solamente a apartar de si a los aduladores, sino tambien a enseñarlos, y con las adulaciones no ensoberuecerse, antes humillarse, alegrandose solamente de la verdadera gloria de su Dios y Señor.

CAPITVLO XXI.

Del oficio de Principe Christiano para con sus iguales.

HEmos breuemẽte tratado del oficio del Principe Christiano acerca de los superiores, y tãbiẽ de los inferiores. Sigueſe aora considerar como se deue auer cõ los iguales: y por iguales aqui entẽdemos aquellos, entre los quales no ay razõ de superioridad, ni sugeciõ alguna, como son todos los q̃ se llamã Principes absolutos: y aũq̃ sea muy justo q̃ los q̃ tienẽ titulos de hõras menores, cedã a los q̃ gozã de otros mayores, como los Cõdes a los Marqueses, y estos a los Duques, los Duques a los Reyes, y los Reyes a los Emperadores: y es tãbiẽ cõforme a razõ, q̃ entre Principes del mismo titulo, aquellos precedã, que ò de tiẽpo mas antiguo gozã de tal titulo, ò tienẽ mas largo y estẽdido señorio, ò absolutamẽte son auidos por mayores y mas poderosos. Mas en este lugar no tratamos destas cosas, allà tẽgã su fuerça los derechos y costũbres ya recebidos, solamẽte nos toca exortar a los Principes mas poderosos, a q̃ cõseruẽ Christiana paz y caridad cõ los Principes menos poderosos, sobre los quales no tienẽ derecho ni juridiciõ alguna, siẽdo Principes absolutos: porq̃ los Principes q̃ no conocẽ a verdadero Dios, y no han gustado la dulçura de la caridad, entienden serles cosa muy glorioſa el sugetar a otros que menos pueden,

jun-

juntando sus señorios a su imperio, pero estos no se hã como hõbres en ello, sino como bestias de las seluas y montañas, en las quales, por vno como derecho natural, las mas robustas, y fieras dominan a las mas flacas, y assi el leon por ser mas fuerte mata al lobo y le come, y el lobo a la oueja por lo mismo: pero los hombres, que naturalmente son dotados de libre aluedrio, y nacen libres, no pueden sugetarse los vnos a los otros, sino por algun justo titulo, quales son, eleccion, sucession, y otros sabidos de todos. Y assi tambien lo hizo Nembroth, que primero

Gen. 10. *Empeçò a ser poderoso en la tierra*: como lo dize la Escritura sagrada, y reynò en Babilonia, y sugetò a si por fuerça a las gentes vezinas con sus armas, y con propio vocablo es llamado del Espiritu Santo: *Robusto caçador delante del Señor*: porque como a bestias forçò violentamente a los hombres a que le siruiessen.

Tal fue despues Nabucodonosor, el qual, como se lee en el libro de Iudith, reynaua en Niniue, y teniendo consejo con sus

Iudith. 1. & 2. Satrapas assentaron, que sugetasse toda la tierra a su Imperio: y assi embiò mẽsageros a los que habitauan en Cilicia, Damasco, Libano, y Galilea, y hasta Ierusalen. Pero como todos los habitadores de aquellas Prouincias no quisiessẽ sugetarsele, jurò por su trono y reyno, que se defenderia, de todas aquellas regiones. Y admirable es el juramento que haze Nabucodonosor de que se defenderia, como si recibiera injuria de aquellos que no le auian hecho ofensa alguna, sino tan solamente siendo libres, rehusauan ser metidos debaxo del yugo de la dura seruidumbre. Ni faltan en nuestros tiempos Turcos que siguen la seta de Mahoma, que solamente por el apetito y antojo de reynar, sin otra razon alguna, sugetaron a si gran parte del Romano Imperio, y a todo el mundo sugetaran, sin causa alguna justa, si los Principes Christianos, y los Persas que tambien viuen en la misma seta de Mahoma, no resistieran a su desordenada codicia. Fiereza barbara, que ha de estar muy lexos de las costũbres del Principe Christiano: el qual demas del juyzio de la razon, que manda q̃ no hagamos con otro lo q̃ no queremos para nosotros, tiene ley santissima del viuo y verdadero Dios, cuyo fin es, *ca-*

1. Tim. 1. *ridad de coraçon puro y buena conciencia y fẽ no fingida*: y despues de la carrera desta breuissima vida espera el Reyno eterno, q̃ Dios (q̃ no puede faltar con su palabra) prometio a todos los buenos.

Pri-

Primeramente el Principe mas poderoso no deue con razõ o pretexto alguno oprimir al Principe de menos fuerça, aunque con gran facilidad pueda hazerlo. Desto tenemos vn exemplo celebre en san Agustin en el libro quinto de Ciuitate Dei, del Emperador Teodosio: porque siendo compañero en el Imperio Romano de Valentiniano el menor, y siendo Valentiniano echado del por Maximo tyrano, y venciendo y matando Teodosio a Maximo, y pudiendo sin que nadie se lo estoruara quitar de enmedio a Valentiniano, y hazerse sin contradicion alguna señor de todo el Imperio, no quiso hazerlo, porque era Christiano y pio, antes luego restituyò a su compañero Valentiniano la parte del Imperio que le auia sido quitada, y el auia ganado por su valor y fortaleza, enseñado, y instruydo con buenos y saludables auisos. Assi pues deue el Principe buen Christiano, no solamente no hazer mal ni agrauio almenos poderoso, mas antes ayudarlo si pudiere, que esto es lo que manda la ley de la justicia y caridad. *Libro 5. de ciuit. Dei cap. 26.*

Pero para que con vn poco de mas cuydado amonestemos a los Principes de cosa y negocio tan graue, deuen de yr con letura, de que en ninguna manera les es licito hazer guerra al Principe vezino, o a otro qualquiera, sin auer ocasiones de justa guerra: las quales ocasiones, o condiciones suelen contarse quatro, es a saber, autoridad legitima, causa justa, buena intencion, y modo razonable. La autoridad legitima es en el Principe libre: porque san Agustin en los libros contra Fausto, dize anssi: *Aquella orden natural acomodada a la paz de los mortales, pide que la autoridad esté en el Principe para hazer la guerra*: y la causa es, porque los ciudadanos particulares, quando reciben alguna injuria los vnos de los otros, tienen juez comun a quien acudir: lo qual no tienen los Principes libres: la causa justa de su guerra es la injuria recebida de otro Principe, o Republica tambien libre, y que no tiene superior: y assi lo enseña el mismo san Agustin en el libro de las questiones sobre Iosue: *Las guerras justas* (dize) *son aquellas que se fundan en la vengança de las injurias, quando alguna gente, o ciudad contra quien se toman las armas, no quiere castigar algun agra-* *Lib. 22. cap. 75.* *S. Agustin in libr. qq. in Iosue.*

zio

tilo hecho por los suyos, o restituyr lo que tomaron contra derecho.

Pero hase de considerar atentamente, que la injuria que se ha de vengar con guerra, no deue ser dudosa, ni leue, sino cierta y pesada, que de otra suerte corre peligro, de que sea mayor el detrimento que la vtilidad que de la guerra se espera; por lo qual el Rey mas poderoso no sea facil en juzgar la causa de la guerra justa con el Principe mas debil: porque por ventura la codicia de ampliar y estender su Principado no le mueua, y arrastre a tener por justa la causa de hazer guerra la q̃ verdaderamente no lo fuere, ni en esto se fie mucho de sus letrados domesticos y familiares, procurando antes el consejo de los estrangeros, que por comun opinion sean tenidos por varones graues, doctos, no venales, leues, ni de poca prudencia: porque se trata de vn pecado grande, que trae embueltos consigo otros muchos. La buena intencion, que es la tercera condicion que ha de auer en la guerra justa, es muy necessaria: porque como el fin de la guerra sea la paz y tranquilidad de la Republica, no es licito emprender guerra sino por el bien comun, aunque por ventura no falte legitima autoridad, o causa justa, porque assi lo dize san Agustin en vna carta a Bonifacio: *La voluntad deue tener paz, y la guerra necessidad, porq̃ la paz no se busca ni dessea para que se haga guerra, sino que se haze guerra para adquirir la paz. Se pues tambien quando peleares pacifico, para que a los que vencieres combatiendo, traygas a la vnion de la paz*: y en los libros contra Fausto dize: *El desordenado dessio de hazer mal, la crueldad de la vengança, el animo enemigo de la paz è implacable, la fiereza de pelear, el apetito y codicia de reynar, y otras cosas semejantes son las que en la guerra con razon se culpan.* Y con todo esso, si esta condicion tercera faltasse, no haria la guerra injusta, sino mala, aunque justa. En lo que tiene esta mucha diferencia de las otras dos de arriba, que no las auiendo, quedaria la guerra no solamente mala, sino tambien injusta: porque seria manifiestamente contra la justicia, quando la guerra mouida con justa causa, y con autoridad del Principe, pero no con buena intencion es contra la caridad, y no contra la justicia.

Epi.207

Lib. 22. cap. 74.

En

En este caso se deue tambien considerar, que quando precisamente se aya de emprender guerra como por medio para la paz, si el tal medio fuere peligroso, no se ha de echar luego mano del, sino tentar primero otros mas faciles y suaues, qual es el que en el Deuteronomio apunta Moysen, diziendo: *Que si alguna vez se tratare de tomar alguna ciudad, primero se ha de ofrecer la paz*: y san Agustin en la carta a Bonifacio, dize: *Paz deue tener la voluntad, y la guerra necessidad: porque quiçà la ciudad enemiga querrà mas satisfazer plenissimamente al enemigo armado, que experimentar los successos inciertos de la guerra.*

Deu. 20.

Epi. 207

Vamos a la vltima condicion, que pertenece al modo: porque de tal manera se ha de hazer la guerra, que aquellos solos sean castigados, que justamente deuen serlo, y primero se han de exceptuar los que no entran en el numero de los enemigos; como son los que no pertenecen a la Republica de los tales: de lo qual no pueden escusarse los soldados que maltratan, despojan, aporrean, y prenden a aquellos por cuyos lugares passan, y en que son alojados, a los quales muchas vezes dan mal por el bien que dellos han recebido: injustamẽte podràn los tales escusarse con que no se les pagan sus sueldos y estipendios a tiempo: porque no les deuen por esso nada los bienes de aquellos que ningun mal le hizieron, ni deuen pagar los ciudadanos, ni los labradores, y aldeanos amigos, la pena de faltar el Principe con las pagas y sueldos a sus soldados. Despues destos han tambien de exceptuarse los niños, mugeres, y viejos, y todos los demas que no pueden tomar armas: porque aunque los que no pueden pelear, puedan ser despojados y cautiuos, siendo de la Republica de los enemigos, no pueden con todo esso ser con razon ni derecho muertos, saluo quando a caso, y sin tener intencion dello sucediere, como quando vn soldado arroja vna saeta entre los enemigos, y con ella mata a vn niño, o a vn viejo inhabil para la guerra: porque assi lo mandaua el mismo Dios a los Hebreos, que quando hazian guerra, perdonassen a los niños y mugeres: que es lo que tambien la razon natural està enseñando: porque a que proposito han de ser muertos, o de que seruirà matar a los que no pueden tomar armas, sino

Deut. 20

H a de

de mostrar crueldad de fiera? Ni deuen contraponerse algunos testimonios de las Escrituras, en las quales el mismo Dios mandaua, que ni a los pequeños, mugeres, ni ganados se perdonasse: porque lo que Dios manda se ha de hazer infaliblemente: pues nadie le puede tomar cuenta de lo que haze. Y finalmente ha de hazer excepcion conforme a los Canones de la Iglesia de los presbyteros, frayles, peregrinos, mercaderes, labradores, y aldeanos, que van y vienen a la labrança, o assisten en ella, y de los animales con que aran y lleuan las semillas al campo, porque todos estos conuiene que gozen de vna congrua seguridad.

Deut. 2.

1. Reg. 15.

Capitu. innoua-mus de tregua.

Estas son pues las condiciones de la guerra justa, sin las quales en ninguna manera deuiera el Principe molestar a otro algun Principe, y mucho menos el mas poderoso al mas flaco; y de otra manera tema los juyzios de Dios, que muchas vezes ordena, que el mas flaco facilmente vença al mas poderoso y fuerte: de lo qual se puede leer el exemplo en la vida de Teodosio el mayor.

Theod. l. 5. cap. 24.

Ni tan solamente en aquellas cosas que pertenecen a la jurisdicion y dominio se ha de guardar la ley de la justicia entre los Principes Christianos, sino tambien en los ritos, y ceremonias que tocan al trato del Principe, o consistan en hechos, o en palabras, saluo quando con mayor loor y alabança por varones grandiosos fuessen mas despreciados que admitidos. Exemplo tenemos en el santo Henrico primer Emperador: porque siendo vna vez necessario verse con Roberto Rey de Francia, para tratar de algunas cosas pertenecientes a la Republica, vino cada qual dellos a parar a la orilla de vn rio, que estaua en los confines del vno y otro Reyno; pero huuo duda si el Rey al Emperador, o el Emperador auia de ir al Rey, y disputandolo entre si los varones mas sabios de entrambas partes, dieron consejo, que los dos Principes cada qual en su embarcacion llegasse a vn mismo tiempo al medio del rio: pero el Emperador sufriendo mal que por cosas de tan poca importancia se dilatasse el negocio principal, o tambien lleuado de la virtud de la humildad, tan amada, y acepta a Christo nuestro Señor, como el sabia, passando el rio se fue al punto adonde estaua el Rey: del qual recebido muy

Glaber. lib. 3. c. & Baronius to. 11. ad annũ Domini 1023.

muy humana y cortesmente trataron entrambos con gran familiaridad y amistad del negocio para que se juntauan: y al otro dia vino el Rey a buscar al Emperador, del qual de la misma suerte fue bien recebido, y despues de tratado pacifica y concordemente del negocio, le concluyeron: y assi el pio Emperador con la humildad vencio, y el piadoso Rey le embidio la gloria della, porq̃ eran entrambos estos dos Principes tan religiosos y pios, que el Rey Roberto alcançò entre los suyos nombre de santo, y el Emperador Enrico, como realmente santo es celebrado en la Iglesia.

A estos pues imiten los Principes Christianos, y no hagan tanto caso de vnas vanas demonstraciones de honra, que por la omission dellas aya muchas vezes discordias, y enemistades, trabajos, y muertes de hombres: y pues Christo nuestro Señor no solamente es verdadero Maestro y Doctor, sino tambien nuestro Rey y Emperador, no deuiera parecernos cosa torpe, sino muy honrosa imitarlo, q̃ el ni se desvanecia quando publicamente era alabado, ni se entristecia quando le blasfemauan. Y maldiziendo Semey al Rey Dauid con vna pessima maldicion, que assi la llama el mismo Dauid, no le respondio con vn mentis, ni le boluio palabra mala, ni consintio que alguno de los suyos estando presentes no pocos, y essos armados, al mismo Semey maldiziẽte hiziessen daño alguno. Estos y otros exemplos pueden seruirnos de auiso, para que no hagamos tanta cuenta de injurias de palabras, como en este tiempo de aora se haze: aunque no podre yo negar, ni querre hazello, que las injurias de los Principes no se han de permitir a cada passo; mas antes a su tiempo y sazon se han de castigar seueramente, aunque sean injurias de palabras, tomandose por otros la vengança, y no por el mismo a quien se hizo, por no quedar priuado del bien de la paciencia, y del galardon y premio del cielo.

2. Reg. 16.

(.?.)

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXII.

Del oficio del Principe Christiano para consigo mismo.

RESTA La quarta parte de nuestra disputa, en que se ha de considerar de que suerte se deue auer el Principe con su misma persona: y podrá esta consideracion ayudar mucho a los Principes, dandonos Dios su gracia para declarar la verdad, y a ellos para leer, y considerar con atencion las cosas que a su saluacion importan tanto: traere pues cinco consideraciones.

La primera será del vltimo fin y sumo bien, assi del alma, como del cuerpo, pues que los hombres mortales ninguna cosa por la mayor parte tienen para si ser mas alta, mejor, ni mas para dessear, que el imperio, y mando sobre los otros hombres: al qual ven seguirle riquezas y honras, y por el mismo camino, gustos, y prouecho. Y en verdad cosa es certissima, que el sumo bien del hombre está puesto en el Reyno, pero no en el temporal: porque los tales Reynos y Imperios no se estienden, ni duran mas que la vida temporal: y la alma del hombre es inmortal, y lo será el cuerpo tambien despues de la resurreccion, sin que haga fin su viuir jamas: y que le aprouechará a vn hombre auer reynado por poco tiempo en la tierra, si huuiere de carecer del Reyno eterno por infinito numero de años? No puede luego el sumo bien del hombre estar puesto en el Reyno temporal, sino en el eterno, en el qual solamente ay riquezas, delicias, y honras sempiternas; y este Reyno dará Christo, Principe de los Reyes de la tierra, a todos los buenos y pios, quando en el dia del juyzio diga: *Venid benditos de mi Padre, tomad la possession del* Mat. 25 *Reyno que os está aparejado*: y del qual en otro lugar dize: *Buscad primeramente el Reyno de Dios y su justicia, y todas las* Mat. 6. *demas cosas se os darán por añadidura*: y esta verdad quanto a la teorica (digamoslo assi) es muy sabida de todos los Christianos; pero quanto a la practica de muy pocos conocida, porque assi trabajan y afanan los hombres por adquirir, y dilatar los Reynos de la tierra, como si en ellos consistiera su mayor felicidad. Si alguno pues deseare conocer claramente esta verdad tan importante, recojasse en si mismo, y dexados por algun tiempo todos los negocios y cuydados, pida a Dios en algun lugar secreto y apartado le dè gracia para conocer la verdad de su mayor bien, y el fin para que Dios sapientissimo y amantissimo del genero humano le ha criado: y jũtamẽte examine por vna parte las promessas que ay del Reyno de los cielos, y por la otra la breuedad, angustias y trabajos del Reyno de la tierra, y el que siempre oye a los que piden cosas justas, sin duda le enseñará y alumbrará.

La otra consideracion será de los medios verdaderos para fin tan sublime, solo el qual puede llenar la capacidad de nuestro deseo: y sin duda alguna si alguien con cuydado procurare saber dellos, hallará que el Reyno temporal, no tan solamente no es el fin ò sumo bien del hombre, mas ni aun medio acomodado para adquirirle. Y para que esto con mas facilidad se entienda, me parecio declarar lo que se contiene en la diuina Historia, en razon de gouernar los pueblos, y la forma y manera de regimiento que aprouò en su pueblo el sapientissimo Dios. Por tanto se ha de aduertir, que ya desde el principio no ha contentado a Dios, que sus fieles fuessen superiores a otros hombres fuera de su familia, sino tan solamente a los ganados; quiça por el peligro de regir los pueblos, porque antes del diluuio por espacio de mil y seiscientos años, no huuo Rey alguno, y despues del en muchos años los Gentiles solamente tenian dominio sobre otros hombres. Dà la razon dello san Gregorio en los libros de los Morales, diziendo: *De nuestros antiguos padres no se cuenta auer sido tanto Reyes de hombres, como pastores de ganados: y quando Dios nuestro Señor dixo a Noe y a sus hijos: Creced y multiplicad, y llenad la tierra, añadio mas: Y os teman todos los animales de la tierra: y no dize que sea este temor sobre los hõbres q̃ ha de auer, sino sobre los animales de la tierra, porq̃ el hõbre es preferido a los animales irracionales, y no a los demas hõbres*: Hasta aqui sõ palabras de S. Gregorio, pero despues q̃ los Hebreos multiplicãdose en Egipto, y libres de la esclauitud de Faraõ por Moyse, se, auiã crecido en grã multitud Lib. 21. cap. 10.

de gente, dioles Dios a Moysen por caudillo para que los gouernara, pero no con nombre de Rey. Y muerto Moysen les dio Dios en su lugar por Capitan a Iosue, y muerto este, gouernò el mismo Dios la Republica de los Hebreos por juezes, que llamaua para ello, quando los Hebreos eran oprimidos de las gentes vezinas: y pidiendo ellos que les fuesse dado Rey, descontentò a Dios la peticion del pueblo, y con todo permitio, que por suertes eligiessen Rey. Demanera, que Dios en el primero libro de los Reyes declarò por muchos modos no auerle contentado, que su pueblo huuiesse querido tener Rey, como las demas gentes le tenian; y se vè en el mismo libro primero de los Reyes, cuyas son estas palabras: *Dixeron los mas ancianos* 1.Reg.8 *del pueblo de Israel a Samuel: Danos en Rey para que nos juzgue, como lo tienen todas las naciones. y en los ojos de Samuel se vio, que no le auia contentado la platica de que les diera Rey para juzgarlos: y assi hizo oracion al Señor, el qual le hablò y dixo: Oye todo lo que el pueblo te dixere, y sabe que no te han desechado a ti, sino a mi, porque no reyne sobre ellos.* Y por aqui se puede ver quan claramente Dios reprueua la peticion del pueblo que pide Rey. Y despues para apartarlo desta peticion mandò a Samuel, que les declarasse la juridicion del Rey: que quiere dezir el graue yugo, que era costumbre poner los Reyes sobre la ceruiz de los pueblos: *Por tanto aora* (dize Dios al Profeta) *oye los, protestales, y diles el derecho y juridicion que ha de tener sobre ellos el Rey que piden:* dixo Samuel todas las palabras del Señor al pueblo que le auia pedido Rey, diziendo. *Esta serà la juridicion que sobre vosotros tendrà el Rey que os ha de mandar. Tomarosha vuestros hijos, y los pondrà en sus carros, y le seruiran de gouernarlos. y los harà sus guardas que le acompañen y siruan, y dellos constituyrà Tribunos y Centuriones, y a otros harà labradores de sus campos y segadores de sus miesses, y sus armeros, y oficiales de sus carros, y vuestras hijas seràn sus cozineras, panaderas y conserueras y demas desto os tomarà vuestros campos, oliuares y quintas, y las darà a sus criados y seruos, y os lleuarà diezmos de vuestros sembrados, y de los frutos de vuestras viñas para dar a sus eunucos, y domesticos y os quitara vuestros seruos y esclauos, y mancebos mas robustos, y los jumentos, y todo lo ocupara en sus obras y seruicio lleuaros ha tambien el diezmo de vuestros ganados. y vosotros tambien sereis sus seruos. y entonces*

entonces clamareis y dareis vozes, y os quexareis en presencia de vuestro Rey que elegistes y no os oyra entonces el Señor, pues lo pedistes vosotros.

Todas estas palabras de la sagrada Escritura ivan endereçadas a que el pueblo entendiesse que no le era cosa vtil tener Rey como los Gentiles, teniendo de antes juezes dados y elegidos por Dios, todos varones de valor y prudentes, y que nada tomauan al pueblo, y a nadie hazian agrauio ni molestia: y con todo esso, porque el pueblo no quiso mudar de parecer, y insistio en pedir Rey, les dio Samuel por Rey a Saul, pero aun despues de dado dixo Samuel al pueblo: *Aun aora considerad y ponderad* 1. Reg. 12. *bien cosa de tanto momento como la que ha de hazer Dios a vista de vuestros ojos: por ventura no es el dia de oy el de la cosecha del trigo? Inuocarè al Señor, y dara vozes* (es a saber de truenos, que aun en este tiempo no se auian oìdo en Palestina) *y dara lluuias, y sabreis y vereis que mal tan grande os hizistes a vosotros mismos a vista del Señor, pidiendo Rey. Y clamò Samuel al Señor, y dio el Señor vozes y lluuias aquel dia, y temio el pueblo grandemẽte a Dios, y a Samuel, y dixo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus seruos a Dios para que no perezcamos, pues añadimos a todos nuestros pecados el mal de pedir Rey. A lo qual respondio Samuel: No temais, vosotros aueis hecho todo este mal, pero no os aparteis del Señor, antes le seruid de todo vuestro coraçon.* Y bien claramente muestran todas ellas cosas no auer contentado a Dios, que tuuiesse su pueblo Reyes absolutos, como los tenian los Gentiles.

Pero preguntarà alguno, porque Dios no aprouò el mando Real en su pueblo? Y es la razon, porque sabia Dios que aquellos Reyes auian de vsar mal de aquel poder absoluto: porque desde Moysen hasta que huuo Reyes, todos los Capitanes, y Iuezes que auian gouernado el pueblo, auian sido varones jus- *Heb.11* tos. Pues el Apostol en su carta a los Hebreos, a todos los juezes con el mismo Moysen cuenta entre los Santos del Testamento viejo: mas luego que el gouierno fue de Reyes, el primero que fue Saul, quando era ciudadano particular, era el mejor de todos; pero despues de hecho Rey salio el peor, por lo qual perdio el Reyno, cuerpo y alma. El segundo, que fue Dauid, antes que tuuiesse el Reyno, jamas quiso hazer daño a su enemigo Saul, pudiendolo hazer facilissimamente, y despues de

de Rey matò a vn soldado a quien deuia mucho, y le deshonrò, cometiendo adulterio con su muger, aunque de coraçon hizo penitencia, y recuperò la gracia de Dios. El tercero fue Salomon, al principio bueno, y en la vegez adorò a los idolos, poniendo en duda su saluacion. Y de los libros de los Reyes, y Paralipomenon consta, despues de la diuision del Reyno en el de Israel y de Iudà, ninguno de los Reyes de Israel auer sido bueno, antes todos impios y idolatras, y por esso condenados al fuego eterno. Y que de los Reyes de Iudà dos fueron absolutamente buenos y santos. Ezequias, y Iosias, y seis en parte dignos de alabança, y en parte de reprehension, es a saber, Asaa, Iosaphat, Ioas, Amasias, Ozias, Ioatan, y los demas absolutamente malos, impios, crueles, y reprouados: lo qual siendo assi nadie deue espantarse, porque ni Dios, ni el Profeta Samuel quisieron aprouar la potestad Real en el pueblo de los Hebreos. Y quien aurà que de aquesta historia no colija y vea, quan peligrosa sea la potestad Real, y la de todos los Principes absolutos, que es muy semejante a ella? Lo qual tambien puede dezirse de los Principes del Testamento nueuo: porque de tanto numero de Emperadores, Reyes, y Principes absolutos, que viuieron en estos mil y seyscientos años en la Iglesia de Christo nuestro Señor, muy pocos se cuentan en el numero de los Santos, siendo casi infinito el de los Principes espirituales, que son los Obispos: pues en el Martyrologio Romano se hallan cerca de nouecientos Obispos Santos, y Principes seglares tan solamente veynte. Las quales cosas si los Principes del siglo de veras considerarenn, hallarán, que su vocacion, estado, y condicion no es tan feliz, ni bienauenturada, como lo entiende el pueblo, ni ser medio acomodado para alcançar el Reyno eterno. Y si esto hizieren, no solamente no se ensoberueceran, ni despreciarán a los particulares, mas antes de todo coraçon les tendrán embidia, y con gran temor tra eran el cetro, no como leue insignia de honra, sino como vna durissima, y pesada cruz.

La tercera consideracion puede ser de grandissimo prouecho a los Principes, si de veras, y a menudo considerarán, que presiden, y tienen dominio sobre hombres de la misma especie

pecie que ellos son, y que puede muy bien ser, que no pocos de sus subiditos sean mas prudentes y santos, y mas dignos del Imperio que lo son ellos: principalmente no siendo de la mayor parte de los Reyes hecha eleccion entre muchos para el Principado, como se haze de los Obispos, en cuya eleccion se tiene cuenta, y consideracion con la edad, ciencia, prudencia, buenas costumbres, y santidad de vida, y con otros cargos que de antes han tenido, y como se huuieron en ellos; porque los Principes, y Reyes ordinariamente suceden a sus padres, y no pocas vezes al padre bueno sucede vn hijo malo, al prudente vn ignorante, y al de edad madura vn muchacho de poca edad. Yassi a Dauid viejo sucedio Salomon moço, y a Salomon tan sabio, Roboan necio: y a Ezechias santo, Manasses estragado en las costumbres. Desuerte, que deuiera el Principe (reboluiendo todas estas cosas en la imaginacion) ser humilde a sus mismos ojos, y no despreciar, ni abatir con soberuia a los subditos, de los quales algunos serán quiça mas dignos del Imperio que no el. Mas tiene el reynar por la mayor parte este mal anexo; que es tenerse el Principe por de natural mas excelente que los otros hombres, porque se sienta en lugar mas alto, y eminente, y con este pensamiento se deslumbra y desvanece. Cosa es sabida, que Alexandro Magno se dexò facilmente persuadir a que no era hijo de Felipo Rey de Macedonia, sino de Iupiter, y por esso Dios inmortal: pero poco despues la temprana muerte declarò lo que el era. Lo qual tambien leemos que sucedio a Cayo Emperador de los Romanos, que mostraua compadecerse de la locura de los Iudios, porque no se persuadian a que era Dios: y con todo esso de la misma suerte de aí a poco experimentò, siendo muerto a manos de los conjurados, que era verdaderamente mortal: y lo mismo se puede dezir de Domiciano, el qual queriendo ser llamado Dios y señor, poco despues siendo muerto violentamente, no tan solo perdio la falsa diuinidad, sino tambien la humanidad verdadera. Por donde el Principe Christiano, si es cuerdo, tengase por humilde en su pensamiento, y no porque esté sentado en el trono, quando los otros están en pie, o de rodillas, ni porque el mande, y los de mas obedezcan,

Curtius lib. 4.

Phil. de legation. ad Caium.

Suetonius in Domicio.

lo

lo atribuìa a su merecimiento, sino a beneficio y merced de Dios, y entiẽda que sus subditos son de la misma naturaleza que el, y muchos dellos mayores en los ojos de Dios (que es Principe de los Reyes de la tierra) y que ha de reynar por muy breue tiempo, y ellos han de ser participantes del Reyno de Christo, que durará para siempre. *Apoc. 1.*

La quarta consideracion consiste, en que prudentemente cõsidere el Principe Catolico, que no solamente tiene obligaciõ de administrar el Reyno, y gouernar bien a los vassallos, sino tambien a si mismo, en razon de alcançar la salud eterna. Y de la misma manera, que nadie puede acusar al Principe por dexar algunas vezes de entender en los negocios del Reyno, o Principado, por poder tratar de su salud, y conseruacion della, y endo por essa causa algunas vezes a caça, o passando tiempo con algun juego, o entretenimiento honesto, o tambien oyendo cantores, o instrumentos musicos, o finalmente aplicandose a leer algunos libros de historias, o de filosofia: assi tambien ha de ser loado el Principe, si olnidados algunas vezes los cuydados temporales, quisiere tomar tiempo para entender de proposito en la salud de su alma. Y esto aconsejò san Bernardo a Eugenio, primero su hijo en Christo, y despues su padre, y de todos los Christianos: porque siendo de Abad hecho sumo Pontifice, como velasse de dia y de noche, atendiendo solamente al gouierno de la Iglesia, le amonestò en los libros de consideratione, que no se empleasse en ello de manera, que se oluidasse del espiritual aprouechamiento de su alma: y si (no sin razon) temiò aquel santo varon, que los negocios Eclesiasticos, puesto que espirituales y forçosos, continuados, ahogarian el interior espiritu de la deuocion; y la caridad de Pastor acerca de la Iglesia disminuiria la caridad del alma deuota acerca de Dios, quanto mas peligro corre en que el Principe temporal distraido y alexado con los negocios temporales del Reyno de la tierra, afloxe en el ardor de la caridad acerca de Dios, y en quanto se ocupa en el despacho de los negocios del Reyno de la tierra, pierda el Reyno del cielo? Christo Rey y Señor nuestro no se ocupaua en cosas temporales, sino en la predicacion de la palabra de Dios, y conuersion de las almas: y con todo esso para darnos exemplo velaua toda la noche en la oracion: que esso quieren dezir aquellas palabras de san Lucas: *Velaua de noche en la oracion de Dios,* *Luc. 6.*

Dios, y otras vezes estaua de dia enseñando en el templo y saliendo de noche estaua en el monte: y cõ no auer peligro de que su espiritu padeciesse algũ detrimento espiritual. Desuerte, que para darnos exemplo, los dias gastaua en obrar, y las noches en orar. Y si este exemplo de tan gran Maestro es necessario a nosotros Sacerdotes y Religiosos, quanto mas lo será a los Principes seglares, que totalmente se ocupan en cosas temporales? Y si Dauid Rey y Emperador, siete vezes al dia recogia su animo para alabar a Dios, y se leuantaua a la media noche para confessar al Señor, que escusa tendran aquellos Principes que los dias y noches estàn totalmente ocupados en cosas, y negocios temporales? Y en verdad que los que tienen mas necessidad de la gracia de Dios, y de vna frequente conuersacion con el, son los Principes, que como vicarios suyos en el gouierno temporal, deuen de continuo andar escudriñando la volũtad de Dios para cumplirla. *Luc. 21.* *Psal. 118*

Tome pues el Principe tiempo y lugar conueniente para hablar con Dios mas con el coraçon que con la voz, y lo primero que ha de pedir a su diuina Magestad, es, que le infunda luz en el coraçon, para que manifiestamente vea el estado de su alma, y si la hallare manchada de algun pecado mortal, y por ello en odio de Dios, postrese a sus pies como Maria Madalena, y con lagrimas del coraçon le pida el remedio. Y porque los remedios sabidos de los fieles son aquellos tres, es a saber, contricion, confession, y satisfacion, sepa que la substancia y suma de la verdadera conuersion consiste, en que no solamente estas cosas se hagan, sino en que se hagan muy bien: porque que aprouecha llorar el pecado cometido, confessarlo al Sacerdote, y cumplir la penitencia que se le impuso, si totalmẽte no cortare las rayzes del pecado? Tiene vno en casa la concubina, y lo ageno, ofendio la persona, o fama de su proximo, que aprouecha, digo, llorar y confessar el pecado, y cumplir la penitencia, sino echare de si la cuncubina, no restituyere lo ageno, ni satisfiziere la injuria que hizo? Por ventura esto no es mas dissimular que hazer penitencia? Pero despues que el Principe verdaderamente boluiere a la gracia de Dios orando, no de qualquier manera, sino muy de veras, y con grande contricion, con fè y confiança vaya pidiendo al mismo Dios gracia para poder perseuerar, y aprouechar: y finalmente para llegar en algun tiem-

tiempo a la perfeccion de la vida Christiana, y no deuen pensar los Principes, q̃ esta solamente pertenece a los Sacerdotes y Religiosos, porque a todos aquellos pertenece que desean ir deste mũdo derechos al Reyno de los Cielos, pues en el no se admite cosa contaminada y mala, y a los Principes toca mucho dar exemplo de todas las virtudes a los pueblos que gouiernan, porque *al exemplo del Rey se compone todo el mundo, y qual es el gouernador de la ciudad, tales son los q̃ habitũ en ella*: demas de lo qual la mala vida, y aũ la remissa, o relaxada de los Principes, mucho mas descontenta a nuestro Dios, y mas grauemente serà sin duda castigada q̃ la mala vida, o menos buena de los particulares.

Apoc. 21

A lo qual se junta (lo que en verdad deuiera engendrar, y persuadir en los Principes desseo de la vida perfeta) andar ellos en mayor peligro de la muerte eterna, que los hombres particulares, y las penas del infierno de mas trabajo y mayor tormento le serãn q̃ a los otros. De ser mayor su peligro no ay duda alguna, conforme a lo q̃ manifiestamente nos enseñan los libros de la Sabiduria: *Presto y horrẽdamẽte os vereis en ello, y serà riguroſissimo el juzio para los q̃ son cabeças y presidẽ a los otros, porq̃ a los pequeñuelos se concede misericordia, y los poderosos padecerã poderosos tormentos*: y mucho mas intolerables han de ser los del infierno para los Principes, q̃ para los particulares, principalmẽte siendo pobres y viles. La razon dello se dexa facilmente conocer, pues estàn los Principes mas hechos a riquezas, delicias y honras, sientanse en mas alto lugar, duermen en cama mas blanda, viuen delicada y regaladamente, y son impacientes con qualquiera antojo de ofensa è injuria: dandose por contentos los pobres facilmente, con poder passar y sustentarse con pan y agua, sin rehusar echarse y dormir en el suelo, sin aspirar a eminentes, ni leuantados cargos. Quiẽ pues podrà explicar, quan intolerable cosa ha de ser a los malos Principes el dia del juyzio, estar echados por el suelo, despreciados de todos, y ver los Santos (que en el siglo fueron pobrezillos y viles) en las nubes del cielo coronados de hõra y gloria cerca de Christo recto Iuez, y despues subir con el al Reyno celestial, y ellos ser echados en los infiernos, a padecer en compañia de los demonios penas eternas? Desuerte, q̃ la condenaciõ eterna q̃ està aparejada para todos los malos y reprobados, a ningunos serà de mas molestia, ni mas horrible y amarga q̃ a los malos Principes.

Sap. 6.

La

La quinta y postrera consideracion, que en gran manera aprouechará a los Principes, es la que podrá resultar de la leccion de los libros de las historias, en que se contienen las vidas y hechos de los Santos Principes, reparando en ellas con atencion y cuydado; pues son las vidas de los Santos como vnos clarissimos Comentarios de las leyes diuinas de entrambos Testamentos. Y si alguno quisiere ver con los mismos ojos lo que importa que haga el Principe, si quiere saluarse, lea con atencion las vidas de los Principes santos: porque alli verà los preceptos y documentos del Espiritu Santo reduzidos a practica. Y esto mismo puede dezirse de los Obispos y regulares: porque ningũ Doctor mas manifiesta y claramente enseña lo que es necessario a los Obispos y regulares, que las historias escritas de los hechos de los Obispos y Religiosos santos: y son las vidas delos justos (referidas cõ diligencia y verdad) como vnas pisadas impressas en la arena, que por el desierto desta vida seguramente nos lleuan a la tierra de promission, si se caminare con vigilãcia por ellas, que es lo mismo que dezir: Si atentamente las leyeremos e imitaremos. Y finalmente son las vidas de los Santos, escritas con cuydado, como resplandecientes espejos, en los quales considerados con atencion se hallarà facilmente para cada qual lo que deue corregir y enmendar en sus costumbres, que dexar del todo, y que abraçar y seguir con animo, si quisiere llegar a la perfeccion de la vida presente, y a la felicidad de la futura.

Esta ha sido la causa porque he querido jũtar aqui las vidas de los Principes santos del vno y otro Testamẽto, para escusara los Principes el trabajo de buscarlas en varios autores: y assi saquè de libros sacros y canonicos las vidas de los Principes santos del Testamento viejo, y las de los Principes del nueuo Testamento recopilè de varios autores fidedignos: a las quales podran añadirse otras, por quien tuuiere mas lugar, y mas copiosa libreria, que yo solamente respeto del numero de las Prouincias, elegi estas pocas, y las dispuse conforme a la antiguedad del tiempo, poniendo en el primer lugar de mi libro la vida del que primero llegò al Reyno del Cielo.

Fin del primer libro.

LIBRO

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEGVNDO.

PROLOGO SOBRE LAS VIDAS DE LOS SANTOS PRINCIPES.

HEMOS Escrito en el primer libro acerca del oficio del Principe Christiano lo que se ha podido hallar, o en la sagrada Escritura, o en Autores aprobados, o lo que se ofrecio a nuestro pensamiento, considerandolo todo diligentemente: pero como mueuē mas los exemplos que las palabras, y mas facilmente persuaden las obras q̄ las platicas elegantes, hemos determinado poner ante los ojos del entendimiento de los Principes Christianos los buenos, y señalados hechos de los Principes santos, assi de los que viuieron antes del nacimiento de Christo, que es el Principe de los Reyes de la tierra, como de los que despues se siguieron: porque desta suerte viendose los preceptos de las virtudes principales reduzidas a pratica, y manifestadas como en clarissimo espejo, nadie pueda dezir, que son aquellos preceptos demasiadamente graues para poder ser guardados de hombres mortales: porque con lo que pudieron hazer los primeros Principes en todos los tiempos, ayudados de la gracia de Dios, porque no podran tambien salir los desta edad con la ayuda y fauor del mismo Dios? Y si algunos dellos sin preceder exemplo merecieron la gloria y nombre de buenos Principes, porque no podran, y aun con mas facilidad los Principes de aora, siguiendo los passos delos que van delante, conseguir

guir la misma gloria? En primer lugar referire las vidas de los Principes santos del Testamēto viejo, y despues muchas mas de los del Testamento nueuo.

Pero antes que empiece a tratar de las vidas de los Principes del Testamento viejo me parece quitar vn obstaculo, q̄ facilmente podria impedir el fruto desta leccion; por q̄ dirā quiça los Principes Christianos que tienen por desnecessario querer conocer, y saber lo q̄ en la Republica Hebrea del Testamento viejo hizierō los Principes, o Reyes, perteneciendo nosotros por la gracia de Dios a la Republica Christiana del nueuo Testaméto. A la qual dificultad facilmēte se puede responder cō lo q̄ enseña san Agustin en la Epistola a Honorato, de gratia noui Testamenti, y en otros lugares, que los santos varones del Testamēto viejo, como fueron los santos Principes Moysen, Iosue, Dauid, y otros, aunque florecieron en tiempo del Testamēto viejo, realmente pertenecieron al Testamento nueuo; de la misma manera que muchos Christianos que viuen en la Iglesia del Testaméto nueuo verdaderamente pertenecē al Testamento viejo: porque esta es la diferēcia entre los dos Testamētos, que el viejo promete bienes tēporales y presentes, por los quales son significados los futuros y espirituales, y el nueuo Testaméto promete bienes espirituales de presente, dones de gracia y virtudes, y primero paciencia en la tribulacion, y para lo futuro gloria y gozos eternos; de la misma manera que los varones Christianos que viuiēdo debaxo del nueuo Testamento asidos a los bienes temporales, despreciā los espirituales viuiēdo en el Testamento nueuo pertenecen al Testamēto viejo: assi tambiē los Hebreos que viuiendo en el Testamēto viejo menospreciauan las cosas temporales, atēdiendo a las espirituales, viuiēdo en el viejo Testamēto sin duda pertenecia al nueuo, y es tan cierto que fuerō tales los santos Principes del Testamēto viejo, cuyas vidas escriuimos, que pocos Principes Christianos se hallarān q̄ no puedan ceder à aquellos antiguos en virtudes y santidad.

(.?.)

VIDA Y VIRTVDES DEL CASTISSIMO Y SANTO PATRIARCA IOSEPH, GOBERNADOR DE EGYPTO.

EL Primero de los q̃ professaron la fè del verdadero Dios, y alcançaron el Principado tẽporal, fue Ioseph hijo del Patriarca Iacob. Porque los primeros Padres, desde Adan hasta Ioseph, se ocuparon en cultiuar los campos como Cayn y Noe, o en ser pastores de ouejas, como Abel y Abrahã, y los demas Patriarcas, que es cosa llana q̃ no exercitaron el arte de gouernar pueblos, como lo dize san Gregorio en los Morales. Sabemos que nuestros antiguos padres no fueron tanto Reyes de hombres, como pastores de ganados, y Ioseph administrò el Reyno de Egypto, dandole para ello su poder el mismo Rey Faraon: porque desta suerte leemos en el libro del Genesis, que dixo a Ioseph: *Mira q̃ te hago Presidente de todo el Reyno de Egypto, y quitãdose el anillo de su mano se le puso a Ioseph, y vistiendole vna vestidura cãdidissima, le puso al cuello vn collar de oro, haziendole sentar en su carroça segunda, y vn pregonero delante, que a vozes iua diziẽdo, q̃ todos se arrodillassen en la presencia de Ioseph, y supiessen q̃ el era el Presidente de todo el Reyno de Egypto:* y porque el Rey Faraon comunicò todo su poder a Ioseph, no por tiempo limitado, como suele hazerse con los Gouernadores, sino por toda la vida, cantò Dauid en los Psalmos: *Diole titulo de Mayordomo mayor de su casa, y la suprema autoridad sobre todos sus estados:* y Filon doctissimo entre los Hebreos, escriuio en el libro q̃ hizo de la vida de Ioseph, q̃ Faraon le hizo Virrey, o por mejor dezir Rey de todo Egypto, porque le auia comunicado todo su poder Real y absoluto.

Gen. 41.

Ps. 104.

La vida deste primer Principe adornada de excelentes virtudes y dignissima de q̃ todos los Principes pongã los ojos enella, como en exemplar de costũbres, la tenemos escrita por Moysen en el Genesis, y por Filon Hebreo, y vltimamente por san Ambrosio: y porq̃ el libro del Genesis es tan sabido de todos, y cõtinuamẽte o se lee en las Iglesias, o se declara en los pulpitos, dexado el ordẽ de la vida, solamẽte tratarè aqui de las virtudes desse esclarecido varõ, para q̃ los Principes las contẽplen è imiten.

La primera virtud singular de nuestro Ioseph fue la inocencia de la vida y costumbres: viuio ciento y diez años, de los quales gastò los diez y seis en casa de su padre, los catorze siguiẽtes en carceles y trabajos, y los ochenta viuio con gran mando, poder, riquezas, y prosperidad de bienes: y en tiempo tan largo, y en fortunas tan contrarias, ni los trabajos le causarõ impaciencia, ni la felicidad le hizo atreuido ni soberuio: lo qual manifiestamẽte puede entenderse, de que en ninguna parte la diuina Escritura haze mencion de ningun pecado del santo Ioseph, y en muchos lugares alaba y publica muchas virtudes suyas. Ni podrà a esto responderse bien, q̃ ni porque las sagradas Letras no tratẽ de defeto, o crimen alguno suyo, viuio Ioseph totalmẽte sin el. Porque el Espiritu Santo en sus Escrituras ni lisongea a los malos, ni perdona a los justos quando pecan, y en todas partes tanto descubre las cosas buenas como las malas, como lo enseña san Gregorio en el principio del segundo libro de los Morales. De donde nace, que no solamente describa claramente el adulterio y homicidio del santo Profeta Dauid: mas tambien no menos descubiertamente diga las virtudes en que Saul malo floreciò en el principio de su Reynado: y de la misma suerte que predicò la excelente fè y caridad de san Pedro para con Christo: assi tãbien en ninguna manera callò las tres negaciones que hizo del con juramẽto. Por tanto auiendo la verdadera y libre voz del Espiritu Santo publicado los pecados de los hijos de Iacob, como fue el incesto de Ruben, la crueldad de Simeon y Leui, la fornicacion de Iudas, y el odio de los hijos de Iacob contra Ioseph su hermano inocente: en verdad que si el en algo pecara, en ninguna manera dexara de dezillo el Espiritu Santo en su Escritura. Quede pues por cosa assentada y firme, que Ioseph marauillosamente se señalò en la inocencia de la vida.

Gen. 37. Gen. 39 Gen. 40. Gen. 41. Gen. 50.

Gen 49. Gen. 38. Gen. 37

Y no tan solamente huuo en Ioseph la virtud de la inocencia q̃ aparta delo malo, sino tambien todas las demas que guian a lo bueno

bueno, y son las primeras y principales, la Prudencia, Iusticia, Templança, y Fortaleza. La prudencia no tan solamente humana, sino tambien diuina resplandeciô claramente en Ioseph, y essa fue principalmente la causa porque Faraon sobre todos los hombres le juzgò por mas digno de la administracion del Reyno, como se verà en el libro del Genesis. Porque auiendo Ioseph por diuina reuelacion interpretado los sueños que tuuo el Rey de siete espigas llenas, y otras siete vazias, y siete vacas gordas, y siete flacas, que significauan siete años de grande fertilidad, y otros siete de esterilidad jamas oìda, dio tambien tan prudente consejo, que por el no solamente no se disminuyò el tesoro del Reyno de Egypto con la esterilidad que se esperaua, sino q̃ increyblemente se aumentô. Con mucha razon juzgò el Rey que no auia en todo su Reyno otro, que en prudencia y sabiduria se le auentajasse: y no quedò el Rey engañado de la opinion que assi concibio de la prudencia de Ioseph, pues que mientras viuio cerca de ochenta años, florecio en grã manera aquel Reyno.

La otra virtud principal es la justicia, que tambien se llama fidelidad en las Escrituras, y esta junta con la prudẽcia forma absolutamente vn perfeto Gouernador, ya de casa, ya de Ciudad, o Reyno, conforme a la palabra del Señor: *Quien pensas que es el* *Mat.24* *fiel y prudente, que le hizo Dios Mayordomo de su casa?* Esta fidelidad assi junta con la prudencia de suerte resplandecio en Ioseph, que adondequiera que se hallaua, luego era eligido *Gen.39.* por cabeça de todos. Fue vendido de los Madianitas por esclauo a Putifar general de la milicia de Faraon, y apenas auia entrado por la casa de Putifar, quando luego conocida la prudencia y fidelidad de Ioseph le encargò el gouierno de toda su familia. *Ibid.* Despues fue encarcelado por el crimen que falsamente se le imputò: luego el Alcayde de la carcel le hizo su teniente y capitan de todos los presos, y como cabeça dellos tenia cuydado de todos. Y finalmente en la misma administracion y gouierno del Reyno se huuo tan prudente y fielmente, que hasta su muerte presidiò en todo el, con general aplauso de aquel Reyno, echandose de ver principalmente su fidelidad y justicia, en q̃ *Gen. 47* (como tãbien lo aduirtio Filon en su vida) llegãdo de la vẽta del trigo vna cantidad inmẽsa de dineros, nada reseruò para si, metiẽdolos todos enel tesoro del Rey, y trayẽdo despues a Egypto a su padre cõ sus hijos y nietos, en numero de setẽta personas,

no

no los enriquecio con los bienes Reales, teniendolos todos en su mano, antes los hizo pastores de los ganados del Rey, para que con su trabajo, y no con agenos bienes se sustentassen y hiziessen ricos.

La tercera virtud, que se dize Templança no ha sido menor en nuestro Ioseph, que la prudẽcia y justicia. De que pudiera ser buẽ testigo la muger de Putifar, si esta no casta hembra, estimara y amara el esplendor y valor de la continencia. Leese en el Genesis *q̃ era Ioseph hermoso de rostro y de honesto aspecto.* Siẽdo pues *Gen.39.* su señora vencida de su amor, y solicitandole cada dia para que fuesse a lultero cõ ella, procuraua el castissimo mancebo cõ muchas razones apartarla de tal pensamiento y maldad: pero al fin vna vez q̃ le auia cogido por fuerça entre puertas, dexandola la capa en las manos, huyò. Escriue tambiẽ Iosepho en el segundo libro de las antiguedades, q̃ auia la mala muger dicho à Ioseph, q̃ ella le auia de acusar à su marido de q̃ la auia querido forçar, y en señal de la huyda le mostraria su capa: por tãto, q̃ ò viniesse y consintiesse cõ gusto en su demãda, ò esperasse q̃ se auia de vengar della: y cõ todo esso en el castissimo pecho pudo mas el amor de la cõtinencia y temor de Dios, y la justicia y lealtad no solamente vẽcieron y atropellaro los regalos y caricias, sino tambiẽ los tormẽtos, y riesgo y peligro de cruel muerte cõ q̃ le amenaçaua. O quan diferentes erã las costũbres deste mãcebo castissimo de las de muchos Principes q̃ no vẽ muger de buen parecer, que no codicien; y q̃ para auerla en su poder por qualquiera via, no vsen mal del poder de su imperio. Testigo puede ser desto Abrahan, de quiẽ dize la Escritura en el Genesis: *Auiẽdo entra-* *Cap.12.* *do Abraham en Egypto, vieron à Sara los Egypcios, y fueron los principales a dar nueuas à Faraon de que era muy hermosa, y se la lleuaron.* Tambien es testigo Maxencio Emperador, que tomaua por fuerça aun las mas nobles matronas, y violandolas las boluia à los maridos, como lo escriue Eusebio en la vida de *Euseb.* Cõstantino. Pero nuestro Ioseph assi como en la flor de la juuẽ *in vita* tud se vistio de costumbres de anciano, y menospreciò los blan- *Const.* dos abraços de su no casta señora aun con peligro de la vida, assi tambien mientras viuio se contentò con vna sola muger que el mismo Rey le dio, y fue exemplo de honestidad à todo el Reyno que gouernaua; y no tan solamente a los presentes, sino tambien à los venideros.

La fortaleza, y paciencia, que es la quarta virtud Cardinal de tal manera resplandecio en nuestro Ioseph, que es cosa admirable: porque primeramente sin auer causa alguna, mas que ser por su inocencia mas amado de su padre que los otros hijos, fue por sus propios hermanos metido en vna cisterna, para que en ella pereciesse de hambre: despues vendido a los Madianitas, y lleuado a Egypto, y alli otra vez vendido a vn Sacerdote Egypcio, y al cabo injustissimamente preso. Todos estos trabajos sufrio con animo inuencible: porque ni se quexò de los hermanos, ni reprehendiò a los Madianitas, ni echò maldiciones a la muger, que fue la causa de su prision. Pero lo que excede y passa aun de toda admiracion, es, que a los hermanos que con el auian sido tan crueles, y casi hecho oficio de ladrones y homicidas, dio bienes por males disculpando su pecado, abraçandoles y dandoles beso de paz, y esplendidos vanquetes y comidas, y sustentadoles todo el tiempo que durò la hambre, y dandoles el mejor sitio de tierra de todo Egypto: y finalmente lleuandolos, y enriqueciendolos de todos los bienes. Que hiziera, pregũto, este santissimo Principe si viera a Christo Hijo de Dios en la tierra predicando, y resplandeciendo con prodigios y señales? Y oxala que al Espiritu Santo pluguiera, que por el santo Moysen su Profeta huuieran sido escritas todas las cosas que este buen Principe hizo en aquel tan largo gouierno de ochenta años: porque mucho mas aprendieran los Principes Christianos de la leccion de su vida y hechos, de lo que aora podran de todos los libros de Platon, Aristoteles, Plutarco, y Seneca, aunque lo que no desmenuçò y enseñò por partes la diuina Escritura, lo dixo compendiosamente, pues no callò la perfeta caridad, que hasta a los enemigos se estiende, la qual huuo en Ioseph: porque como lo dize el Apostol: *Es sufrida, es amorosa, no se quexa, es constante, todo lo lleua con paciencia, creelo, espera, y todo lo sustenta*: y en la epistola a los Romanos dize: *El que ama al proximo cumple con la ley que dize: No adulteraras: no mataras: no hurtaras: no leuantaras falso testimonio y qualquiera otro mandamiento se encierra en esta palabra: Amaras a tu proximo como a ti mismo, porque el cumplimiento de la ley consiste en este amor.*

Gen. 39.

1. Cor. 13.

Rom. 13

Y quan ardientemente el santo Ioseph amasse a sus enemigos, lo dizen sus palabras que referirè brevemente, para que cõ ellas concluya, y dè fin a su historia: *Assi pues habla Ioseph a sus hermanos llenos de temor: No tengais miedo, ni os parezca cosa dura auerme vendido, porque para vuestro bien y prouecho me embiò Dios ante vosotros a Egypto, no por vuestro consejo vine aqui, sino por la voluntad de Dios que me hizo quasi padre de Faraon, y señor de toda su casa, y padre de toda la tierra de Egypto.* Esto es lo que dixo Ioseph, quando la primera vez manifestò a sus hermanos que el era el que auian vendido: pero despues que Iacob padre de todos murio, otra vez temblando de miedo llegaron a Ioseph, y le dixeron: *Tu padre nos mandò antes que muriesse que te dixessemos en su nombre estas palabras: Pidote que te olui des de la maldad de tus hermanos, de su pecado y malicia, que contra ti cometieron, y nosotros tambien te rogamos nos perdones como a siervos de Dios, que tambien es tu padre y postrados en tierra dixeron: tus siervos somos. Lo qual oydo por Ioseph, les dixo cõ lagrimas: No tengais temor; por ventura podemos resistir a la voluntad de Dios? Pensastes hazerme mal, pero Dios lo conuirtio en bien, para leuantarme como veis al presente, y saluar à muchos pueblos: no temais ni os congoxeis, que yo os sustentarè, y a vuestros hijos, y los consolò hablandoles con suauidad y blandura.* Desta suerte se huuo con sus hermanos, y llegando ya el fin de su vida, les dixo (porque tambien era Profeta) que despues de su muerte auian de ser visitados por Dios los hijos de Israel, y lleuados de Egypto a la tierra prometida por el mismo Dios a sus padres, y mandò q̃ quando partiessen lleuassen sus huessos.

Gen. 45.

Gen. 50.

Murio cumplidos ciento y diez años, y embalsamado su cuerpo fue depositado en vna bobeda en Egypto.

(.?.)

Fin de la vida del santo Patriarca Ioseph.

Universidad de Burgos
UNIVERSIDAD DE BURGOS
Biblioteca Comunidad

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO MOYSEN, PRIMER CAPITAN Y LIBERTADOR DEL PVEBLO DE DIOS.

EL Primer Principe de los Hebreos fue Moysen, al qual Filõ Iudio en el vltimo libro de la vida del mismo Moysen con razon llama Rey, Pontifice, Legislador y Profeta. Sus hechos se refieren en los quatro libros sagrados del Exodo, Leuitico, de los Numeros y Deuteronomio: de los quales cogieron Filon lo que escriuio en los tres libros de la vida de Moysen, y Gregorio Nisseno, que tambien tratò de su vida, y de la vida perfeta. Nosotros que no queremos alargarnos, breuemente discurriremos con el fauor de Dios por las virtudes de Moysen, que los Principes Christianos (si quisieren contentar a Dios) puedan, y deuan imitar.

Moysen (entre los nietos de Leui, quinto despues del Patriarca Iacob) nacio en Egypto, à tiempo q̃ por mandado del Rey Faraõ los hijos varones de los Hebreos en naciẽdo eran echados en el rio, y solamente las hembras se conseruauan: y quiso la prouidẽcia de Dios, que la madre de Moysen, viendo q̃ tan hermoso hijo le auia nacido, no le ahogò, sino que le metio en vn cesto de juncos y le echò en el rio: y sucediendo poco despues hallar la hija del Rey Faraon a la orilla del rio el cesto cõ el niño, se agradò tanto del, que le adoptò por hijo. Pero Moysen ya crecido, *Hebr. 11* *Negò ser hijo de la hija de Faraon, queriendo mas* (como lo dize el Apostol) *ser afligido en compañia del pueblo de Dios, que ver-*

se seruido con grandeza de Principe, o de señor, estimando mas ser despreciado por Christo, que los mayores tesoros de los Egypcios: porque ponia la mira en el premio que auia de conseguir y tener.

De aqui comiẽça ya la primera, y nobilissima virtud de Moysen: porque como dize Filon en la vida deste Patriarca, la hija de Faraon que le adoptò por hijo, era vnica heredera del Reyno, y con intento de que el sucediesse en el le criaua: y por essa causa, como lo dize san Esteuan en los Actos de los Apostoles, *Le enseñaron todas las ciencias de los Egypcios*: y no assistiò poco tiempo en el Palacio Real, como heredero que auia de ser del Reyno, mas antes estuuo en el casi quarẽta años, como el mismo Santo lo dize. Este pues auiendo entendido, que verdaderamente era Israelita, y vno del pueblo de Dios, aunque entonces puesto en grande apretura y trabajos, negò claramente ser hijo de la hija de Faraon y saliendo de palacio, mas quiso (quedando en la verdadera Religion) padecer y ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de todos los plazeres temporales en compañia de los que adorauan los idolos, y perseguian a los Santos, andando tan cuerdo, *que estimò en mas que los tesoros de los Egypcios la afrenta de Christo*: es a saber, afrenta semejante a la que despues padecio Christo, porque tenia los ojos en el galardon y recompensa, que quiere dezir: Sabiamente consideraua Moysen (ya entonces alumbrado del Espiritu Santo) que de las tribulaciones y trabajos sufridos por la verdadera Religion, resultauan a los fieles que las padecian, gloria, riquezas, y gozos eternos. Y demas de todo esto por auer Moysen despreciado el tesoro de los Egypcios y gloria del Reyno de Faraon, no solamente alcançò la gloria del Reyno de los cielos para siẽpre, sino tambien en la tierra fue hecho Principe del pueblo de Dios, y con su fauor, y ayuda triunfò glorioſissimamente del mismo Faraon, y de todo su exercito, viendo los Israelitas (temiendo por Capitan a Moysen) a sus enemigos los Egypcios *muertos orilla del mar, y el gran poder y vengança de que Dios vsò contra ellos.* *Exo. 14*

La otra virtud de Moysen fue vna marauillosa humildad, por la qual no solamente no desseò, ni procurò Reyno, o gouierno alguno, antes llamado por Dios para el gouierno y Principado del pueblo, por muchas y varias razones procurò escusarse y huyr, rehusando la carga del Imperio, como se vè claro en el

libro

libro del Exodo, y en verdad que por la edad no pudiera eximirse, porque era entonces de mas de quarenta años, ni tampoco por la incapacidad, auiendo sido criado en palacio, y enseñado en todas las ciencias de los Egypcios, ni por ser de pocas fuerças, pues poco antes auia el solo sin mas compañia defendido las donzellas de su suegro contra vna grande multitud de pastores, como se lee en el mismo libro del Exodo en el capitulo segundo, ni tampoco por ignorar su vocacion, pues claramente entendia ser Dios el que le llamaua y mandaua. Qual era pues el impedimento porque no osaua aceptar el Principado, sino la virtud de la humildad? por la qual de tal manera se auia puesto en el lugar mas infimo, que a todos daua ventaja, y a todos tenia por mayores, y mejores para aquel oficio. Y ser esto assi, queda manifiesto, pues q̃ a Dios no parecio mal aquel termino y resistencia de Moysen; antes como lo escriue Filon, se holgò Dios (hablãdo a nuestro modo) cõ aquella verguença y encogimiento de Moysen, porq̃ no procedia de inobediencia, ni rebeldia, sino de humildad, que no puede dexar de contentar a Dios la virtud q̃ su Hijo enseñò y professô, pues dixo: *Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon, y el q̃ se humilla serà leuantado*: y por esso Dios tanto mas le leuãtò, quanto mas profundamente el se humillò: las quales cosas si los hombres cõsiderassen, no desearian tan facilmente los Imperios y mandos de la tierra, ni se hizieran tantas guerras, ni tantos assolamientos y daños como cada dia se vèn.

Mat.11
Luc.14.

Y demas desto ay otra razõ por q̃ Dios quiso q̃ el Principe eligido por el fuesse humilde, y es porq̃ tomãdole por instrumento auia de hazer tãtos y tan grandes milagros, como era cõuertirse las varas en dragones, y las aguas de los rios en sangre por mãdado de Moysen, llenarse de tinieblas toda la tierra de Egypto, morirse en vna noche todos los primogenitos del Reyno: y finalmente secarse la mar para q̃ por ella passassen los Hebreos, sin mojarseles la planta del pie, y que despues supitamente a las señas de Moysen boluiessen las aguas a su lugar, cubriendo, y ahogando a los Egypcios q̃ iuan en su seguimiento, y corria riesgo de q̃ se enssoberueciera el hazedor de cosas tã marauillosas: por lo qual eligiò hombre dotado de grandissima humildad, que atribuyesse a Dios la gloria de todo, sin tomarse para si nada.

Lo que tambiẽ parece muy necessario a todos los Principes para

para que conozcan su flaqueza, y no quieran, ni roben la gloria que se deue a solo Dios, es, que aunque a sus señas se obedezca, y q̃ sean adorados de rodillas de los otros, y parezcan arbitros, y dueños de la vida y muerte de los vassallos, entiendan q̃ todas estas cosas le son dadas porq̃ hazen en la tierra representacion de Dios, y no porque por sus meritos, o excelencias se le deuan. Desto ay vn exemplo terrible, que se verà en Daniel, y fue, que soltando Nabucodonosor palabras de gran soberuia, atribuyendose a si mismo el poder que auia recebido de Dios, y diziendo: *No es por ventura esta la gran Babilonia que yo edifiquè para ser casa y corte de mi Reyno, en credito de mi fortaleza, y en gloria de mi honra?* *Apenas auia el Rey acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò vna voz del cielo que dezia: A ti digo Rey Nabucodonosor, esse tu Reyno passarà de ti, y seras apartado de la compañia de los hombres, y haras tu habitacïõ cõ las bestias y fieras: como buey te sustentaràs de heno, y siete tiempos passaran sobre ti, hasta que entiendas que sobre el Reyno de los hombres domina el Excelso, y le da a quien el quiere: y al punto se cumplio todo.* El que por soberuio se auia leuantado a mas que hombre, fue por justo juyzio de Dios abatido y desechado a menos que hõbre, y llegò a la baxeza de bestia. Y aunque no vemos estas cosas muchas vezes por la mudança de naturaleza, con todo esso no en pocas vemos tan grande mudança de costumbres en algunos, que mas parecen bestias con rostro humano, que hombres. Assi que oygã y tomen todos los Principes el cõsejo del Sabio: *Quanto mayor fueres, tanto mas te humilla en todo y hallaras gracia delante de Dios.*

Dan. 4.

Eccl. 3.

La tercera virtud de Moysen, y muy singular, fue la mansedũbre, o blãdura, q̃ es hija de la humildad, cõforme a la palabra del Señor: *Mitis sum, & humilis corde*: porq̃ de la humildad del coraçon nace la mãsedũbre en las obras y palabras: y q̃ aya sido Moysen dotado de excelente mansedũbre, certificalo el Espiritu Sãto en el lib. de los Num. por estas palabras: *Era Moysen varõ mãsissimo sobre todos los hõbres q̃ viuiã en la tierra*: y aũq̃ este testimonio puede y deue bastar, siẽdo como es infalible lo q̃ dize el Espiritu Sãto, tãbiẽ las mismas cosas y hechos lo estãcõfirmãdo: porq̃ fue muchas vezes Moysẽ tã mal tratado y reprehẽdido del pueblo ingrato, a quiẽ auia hecho infinitas buenas obras, q̃ solamẽte faltò ser apedreado por el: porq̃ en el Exodo leemos, q̃ deziã los Hebreos

Num. 12.

Exo. 26

Universidad de Deusto Biblioteca

Exo. 27 Hebreos a Moysen. *Porque nos truxiste a este desierto para matarnos de hambre?* Y otra vez en el mismo libro: *Que harè* (dize Moysen) *a este pueblo, que de aqui a poco me apedrearàn?* Y no solamente el pueblo, mas el mismo Aaron y Maria su hermana,

Num. 12 algunas vezes le murmuraron diziendo: *Por ventura por Moysen solamente hablò el Señor? tambien nos ha hablado a nosotros como a el?* Mas porque era varon tan manso, que todo lo disimulaua, no dandose por entendido de lo que oìa, tomaua por su

Nu. 12. cuenta el mismo Dios su defensa, como se vè en el libro de los Numeros: *Baxò el Señor en la coluna de vna nube, y se puso en pie a la entrada del templo, llamando a Aaron y a Maria, a los quales como acudiessen, dixo: Oìd: al que entre vosotros fuere Profeta del Señor, le apareceràen vision, o le hablarè en sueños, pero no serà assi con mi siervo Moysen, que en mi casa es fidelissimo: con el hablarè muy claro, y muy como amigo, sin enigmas, ni cubiertas. Porque razon no tuuistes temor de murmurar de mi siervo Moysen? Y con esto enojado los dexò, y se apartò la nube tambien que estaua sobre el Tabernaculo, y luego Maria se vio llena de lepra blanca como la nieue:* y sola ella fue castigada, porque era mayor su pecado por ser muger: pero el mansissimo Profeta oluidado de la injuria, buelto luego a Dios dio vozes, diziendo: *Suplicoos Señor la sanеis:* y el Señor oyò la oracion de su fiel siervo, y para exemplo de otros mandò fuesse Maria echada fuera de los reales, y que alli estuuiesse hasta el setimo dia.

Mas no por ser tan manso este santo Profeta con aquellos de quien recibia injurias, hazia poco caso tambien de las que se hazian a Dios, antes con zelo increyble las castigaua. En el libro del Exodo se lee, que haziendo el pueblo (estando Moysen

Exo. 32 ausente) vn idolo de vn bezerro de oro, Moysen enojado con zelo de la honra de Dios, mandò que los Leuitas armados matassen a todos los Israelitas que topassen, y fueron desta vez degollados veinte y tres mil. Y demas desto, como se dize en el libro de los Numeros, boluiendo otra vez a pecar los hijos de

Nu. 25. Israel, adorãdo al idolo Beelphegor, dixo Moysen a vozes: *Cada vno mate a sus proximos, que hãadorado a Beelphegor, y fueron desta vez passados a cuchillo veinte y quatro mil hombres: y los principales y cabeças del pueblo fueron ahorcados.* Oxala que los Principes Christianos enseñados con este tan insigne exemplo, fuelmente despreciassen las injurias propias, y con ardien-

ardiente zelo castigassen las que se hazen a Dios, principalmente las blasfemias y heregias.

Sigue se otra virtud totalmente desusada en Principe politico, que es el menosprecio de las riquezas, de quien dize Filon Hebreo en el libro de præmijs, & pœnis en esta manera: *De solo Moysen se dize, que administrò el Reyno sin oro, ni plata, ni las demas riquezas, confiado mas en las del alma, que en las humanas: y porque todo lo digamos, tenia por su hazienda todo lo que Dios posee:* pero aunque parezca que Filon alaba la pobreza rica de Moysen, por ser tan verdadero amigo de Dios, que con su ayuda pudo auer pan del cielo, agua de vna piedra, y codornizes del ayre, que bastassen a muchos millares de hombres para comer y beuer abundantemente, con todo esso tambien el santo Moysen despreciò verdadera y propiamente el oro y plata, no desseando los oficios y cargos del Real palacio, y contento con vn solo compañero que le acompañasse y siruiesse viuio pobremente: porque de la misma manera que no pedia tributos, o derechos a los pueblos, assi tambien no daua estipendios, ni salarios a soldados, ni criados: y desta suerte libre de los cuydados del sustento de la familia, y de la codicia de adquirir, contentãdose con poquissimo, todo se empleaua en el oficio de consultar a Dios, y gouernar su gente. Bien veo que esta tan excelẽte virtud no conuiene de la misma suerte a los Principes de nuestro tiempo; pero conuieneles en los desseos, y preparacion del animo, y en desechar la codicia y ambicion de tantas riquezas, y para que contentos con los tesoros necessarios aprendan a cercenar lo superfluo: porque en el Deuteronomio dexò el mismo Moysen (mandandolo Dios) para los Reyes futuros escrita vna ley que dize assi: *El que fuere constituydo por Rey, no tendrà muchos caualios, ni muchas mugeres q̃ provoquen el alma, ni tesoros de oro, ni plata, porq̃ no se leuante a mayores su coraçon teniendo en poco a sus hermanos:* hasta aqui son palabras suyas, que no sin causa junta la soberuia con grandes riquezas, porque ellas son las que la engendran, donde tambien dize el Apostol: *Manda y di a los ricos desste siglo, que no se precien de sabiduria vana, ni confien en riquezas perecederas y inciertas.* Deu. 17

Resta la postrera virtud verdaderamente grande y reyna de las virtudes, que es la caridad y amor de Dios, y del proximo, de la qual de suerte fue llena el alma de Moysen, que parecia que tenia

tenia a Dios por Padre, y a los hombres que le eran sugetos por hijos, porque q̃ cosa pudo obligar à Moysen en el discurso de quarenta años a gouernar con grande y continuo trabajo y pena a vn pueblo de tan dura ceruiz desuerte, que casi le truxesse encima de sus propios hombros, sino la caridad de Dios, y del proximo por amor de Dios? Porque quan penoso y graue le suesse el peso deste gouierno de gente tan indomita, lo dizen aquellas

Nu. 11. palabras del libro de los Numeros: *Intolerable cosa ha parecido a Moysen y dize al Señor quando vio llorar el pueblo: Porque afligiste a tu siervo, y porque cargaste sobre mis hombros el peso de todo el pueblo? Por ventura cõcebi yo a toda esta muchedumbre, o engendrela, para que me digas: Traelos en tus braços, assi como el ama suele traer el niño, y llevalos a la tierra, por la qual juraste a sus padres? No puedo yo solo sustentar, y tener por mi cuenta todo este pueblo, porque me es muy pesado: y si de otra manera te parece, suplicote que me quites la vida, y me tendrè por favorecido de ti, porq̃ no me atormenten tantos males.* Esto dezia Moysen q̃ con todo de tal modo amaua a aquel pueblo, q̃ por vna cierta manera de exceſſo parecia anteponerle a su propia vida: porq̃ assi hablò a Dios, quãdo el pueblo hizo el idolo del bezerro de oro: *Este pueblo ha cometido vn grã pecado y hizieron para si Dioses de oro y assi os suplico, que o le perdoneis esta culpa, o a mi me borreis de vuestro libro:* y aunq̃ no pocos expositores entiendã este lugar por el libro dela vida tẽporal, desuerte, q̃ desea se Moysen antes morir, q̃ ver a aquel pueblo fuera de la gracia de Dios, como S. Geronimo, S. Iuan Chrisostomo, S. Gregorio, y otros. Tambien no pocos enseñan, que Moysen hablaua del libro de la vida eterna, no en quanto a la culpa, sino a la pena, y esto como diximos por vn grande exceſſo, como afirman Origenes y san Agustin, san Bernardo, Ruperto, y otros. Y puesto q̃ es gran caridad conforme a la palabra de Dios, poner la vida temporal por los hermanos, mas q̃ grande parece ser ofrecer la eterna, aunq̃ no sea mas q̃ en quanto a la pena. Desuerte, que no puede negarse q̃ Moysen amò con suma caridad a aquel pueblo, de que auia recebido muchas injurias y ofensas: de lo qual facilmente pueda entenderse, q̃ si fue tan grãde la caridad de Moysen con los ingratos y malos, la tuuo muy mayor acerca de Dios: y porq̃ en la caridad cõsiste la perfecciõ, bien se sigue q̃ el santo Moysẽ fue varõ por todas vias perfecto, y esta ha sido la causa porq̃ Dios cifrò en el muchos y grandissimos dones y gracias: porq̃ el fue

Exo. 32. Hieron. in epist. ad Algas. q. 9. Ioann. Chry. homi. 3. de Lazaro, & ho. 79 ad pop. Antioc. Greg. li. 10. moral. c. 7. Orig. in ca. 9. ad Rom. Augu. in Psa. 105. & in Exodũ, q.

por singular priuilegio el primer Rey, primer Sumo Sacerdote, primer Profeta, y primer Legislador en el pueblo de Dios: y no solamẽte fue el primer Rey, mas escogido por Dios, y no por el pueblo: fue tãbiẽ sumo Sacerdote, no consagrado ò eligido por los hõbres, sino propiamẽte por el mismo Dios, cõstituydo en la dignidad, y cõ potestad tã insigne, q̃ no solamẽte cõsagrasse a Aarõ por Sacerdote y Põtifice, sino q̃ tãbiẽ estableciesse por rito y costũbre perpetua, q̃ de su familia solamẽte se consagrassen los Sacerdotes, como se vè en el Exodo: fue mas el primer Profeta, entre los q̃ profetizarõ y escriuieron Oraculos Profeticos, porq̃ desta suerte dize S. Lucas: *Y empeçãdo de Moysen, y todos los Profetas, interpretaua todas las Escrituras q̃ hablauã del:* y finalmẽte fue Legislador excelẽte, y el propio inspirado del Espiritusanto dize en el Deuteronomio, *q̃ otra gẽte ay tã incita, q̃ tenga los ritos, leyes y ceremonias, como las que yo os propongo?*

Bar. ser. 12. in Cãti. Rup. lib. 4. in Exod.

Exod. 28.

Luc. 24.

Deuter. 4.

Mas pregũtarà alguno si Moysen entre tantas y tã grãdes virtudes, dones y priuilegios de Dios, cayò en algũ pecado, por el qual pudiera y deuiera ser castigado de Dios, y pudiera dexar de cõpararse en la inocẽcia de la vida cõ Ioseph. Dos cosas se escriuẽ del en la Escritura, q̃ pudierã parecer pecados, es a saber el homicidio q̃ cometio, y la duda y quasi desconfiãça q̃ tuuo, siẽdo mãdado por Dios q̃ sacasse agua de la piedra; pero la Escritura no reprehẽde el homicidio, quiça por auerse hecho en defẽsa del Hebreo inocẽte, y oprimido cõ violẽcia del Gitano, aũq̃ S. Agustin en el lib. 22. cõtra Fausto, c. 70. tuuo para si q̃ aq̃l homicidio fue culpable, pero escriuiẽdo despues las quest. sobre el Exod. retratò su primer parecer, y defendio a Moysen de la culpa de crimẽ: pero la desconfiança se lee que totalmẽte fue pecado, mas no es creible q̃ aya sido crimẽ, q̃ es lo mismo q̃ pecado mortal. Esta historia està en el libro de los Numeros, adõde mãdando Dios q̃ el y Aarõ tocassen cõ vna vara la piedra, para q̃ della saliesse agua de q̃ pudiessen beuer, dixo Moysen al pueblo: *Por vẽtura podremos desta piedra sacar agua para vosotros?* y aunq̃ en tocando la peña salio agua en abundãcia, cõ todo esso el Señor enojado les dixo: *Porq̃ no me aueis creido, para q̃ yo quedara santificado delãte de los hijos de Israel, no los metereis en la tierra que les tengo de dar:* y en el mismo lugar mãdò Dios q̃ Aarõ muriesse diziendo: *Vaya Aaron a sus pueblos, pues no entrara en la tierra que di a los hijos de Israel, porque ha sido incredulo a mi voz en las aguas de contradicion:* y en el mismo libro de los Nume-

Exod. 2 Num. 20.

Numer. 20.

Universidad de Deusto Biblioteca

Nu.27. tos, cap.27. dixo el Señor a Moysen: *Subete a este monte Abarin, y considera de allí la tierra que tengo de dar a los hijos de Israel, y como la vieres tu, tambien moriras como tu hermano Aaron, porque me ofendiste en el desierto, y no me santificaste*: y finalmente en el libro del Deuteronomio dixo Dios a Moysen: *Sube a este monte Abarin* (que es lo mismo que de los transitos) *en el monte Nebo, que está en la tierra de Moab frontero de Iericò y desde allí mira la tierra de Canaan, que tengo de entregar a los hijos de Israel para que la gozen, y muere en el monte? porque después de subido te entierren con tu gente, assi como murio Aaron tu hermano en el monte Hor, juntandose a los suyos, porque preuaricaste contra mi entre los hijos de Israel en las aguas de la contradicion.* Ni tampoco se ha de entender que este pecado de Moysen fue mortal, porque la muerte no fue propiamente la pena del, sino solamente que no entrasse en la tierra de promission: y naturalmente el tiempo de su muerte auia llegado, como tambien de antes el de Aaron, porque no fueron muertos violenta, sino naturalmente, aunque pudiera Dios, o prorogarles la vida, o anticipar el tiempo de su entrada en la tierra de Promission, como mas claramẽte puede entenderse del capitulo primero del Deuteronomio, adonde dize Moysen: *No ay que espantar de la indignacion de Dios contra el pueblo, auiendo dicho enojado a mi tambien: Ni tu entraras allà, sino Iosue hijo de Nun entrara por ti.* Desto se colige, que los pecados de Moysen en tan larga edad de ciento y veinte años, fueron muy pocos y leues, y las obras muchas, buenas y muy grandes: y con todo, que no quiso Dios Iuez justissimo, que aquellos pecados aunque tan leues, quedassen sin pena: y si Dios castigò en Moysen tan intimo y fiel amigo suyo con tanta seueridad el titubear solamente, con razon deuen temer los Reyes y Principes de la tierra la ira del todo poderoso Dios, en q̃ caeran, si de dia, y de noche no meditaren en la ley del Señor: y si pecando merecierõ su indignacion, o procuren aplacarla cõ verdaderas obras de penitencia, o preuenirla con la confessiõ: cõ q̃ se dà fin a la vida y virtudes del santo Moysen primero y muy esclarecido Principe del pueblo de Dios. Viuiò ciento y veinte años sin que le faltasse la vista, ni se le cayessen los dientes. Murio en el monte Nebo, y el mismo Dios le dio sepultura, para que ni se supiesse, ni hallasse su cuerpo.

Fin de la vida del santo Moysen.

VIDA

VIDA Y VIRTVDES DEL VALEROSO Y SANTO IOSVE SEGVNDO CAPITAN DE LOS HEBREOS.

IOsue segundo Capitan de los Hebreos fue decendiẽte del santo Ioseph vno de los dozehijos de Israel, y fue del Tribu de Efraim, el septimo despues de Ioseph, como està escrito en el libro de los Numeros: fue ministro de Moysen por mucho tiẽpo, y cõ el subio al mõte Sinay, y en aquel lugar estuuo quarenta dias: despues de lo qual anteuiẽdo Moysen q̃ Iosue auia de ser sucessor en su cargo, no sin grã misterio, le mudò el nõbre, porq̃ llamandose de antes Osea, quiso despues q̃ le llamassen Iosue, q̃ es el mismo nõbre q̃ Iesus, como los Griegos lo llaman, y el mismo Ecclesiastico escritor sagrado desta manera habla del: *Iesus Naue fuerte en la guerra, sucessor de Moysen.* Y S. Geronymo en el comentario sobre el c.5. del Profeta Osea escriue, q̃ Osea significa Saluador, y q̃ Iosue quiere dezir Saluador del Señor, acrecentandosele la primera letra del nombre del Señor, q̃ es Iod entre los Hebreos: y aunque no reprueuo la sentẽcia y parecer de S. Geronymo, juzgo que tambien puede dezirse que se le añadio la letra Iod, para formar el nõbre del verdadero Saluador: pues el de Osea significa Saluador, tomãdo la letra, He, por la letra Iod: pero el nõbre Iosue, ò Iesus, muy propiamente quiere dezir Saluador, y porq̃ Iosue auia de ser manifestissima figura de nuestro Señor Iesu Christo, que nos guia y lleua à la verdadera tierra de Promissiõ, a la qual no ha podido lleuarnos Moysen, por esso siendo embiado Iosue a descubrirla, y començãdo en cierta manera su oficio de meter al pueblo en ella, entonces començò tambien a ser primera-

Nu.13. *Exo.24 & 32.* *Nu.13.* *Eccles. 46.*

Universidad de Deusto Biblioteca

meramente llamado Iosue, que es lo mismo que Saluador. Succedio pues Iosue a Moysen en el gouierno politico, no por eleccion de Moysen, sino del mismo Dios: porque assi vemos en el libro de los Numeros que respondio Moysen quãdo Dios le previno que presto moriria, *Prouea Dios de hombre que presida a esta multitud de gente, porque no sea el pueblo del Señor como ouejas sin pastor: y entonces dixo el Señor a Moysen: Pon en tu lugar a Iosue hijo de Nun, varõ en quien ay espiritu, y pon tus manos sobre el, q̃ estarà en pie delante de Eleazaro Sacerdote, y de todo el pueblo, y le darás a vista de todos los preceptos, y parte de tu gloria, para que le obedezca, y oyga toda la Sinagoga de los hijos de Israel, y lo que huuiere de ser hecho por el lo consultarà el Sacerdote Eleazaro al Señor, y a su palabra y orden entrara y saldrà, y con el todos los hijos de Israel. Hizo Moysen lo que el Señor le auia mandado, y leuantando a Iosue, le puso delante del Sacerdote Eleazaro y de todo el ayuntamiento del pueblo, y puestas las manos sobre su cabeça repitio todas las cosas que le auia mandado el Señor.* Nu. 27.

Desta narracion de la diuina Escritura podemos sacar no pocas cosas: primeramente, que en la eleccion de Iosue se diuidiò en el pueblo de Dios el poder temporal del espiritual, o el politico del Eclesiastico: porque entrambos poderes auia Moysen recebido de Dios, pero desde entonces fue dada la potestad Eclesiastica a Eleazaro Pontifice, y la temporal al Capitan Iosue: y essa es la causa porque Dios dixo a Moysen que diesse a Iosue parte de su gloria, que es lo propio que darle vna de las potestades, y no entrambas. Sacamos mas la bendicion y casi consagracion de los Principes temporales por manos de los Sacerdotes ser muy antigua, y tambien vtilissima, conforme al libro del Deuteronomio: *Iosue hijo de Nun fue lleno de espiritu de sabiduria, porque puso Moysen sobre el sus manos.* Y finalmente sacamos, que el poder espiritual es mas excelente que el temporal, pues aqui y en otras ocasiones vemos, que el Sacerdote Aleazaro es antepuesto al Capitan Iosue, y consta del libro de los Numeros, quando dize: *Mandò pues Moysen a Eleazaro Sacerdote, y a Iosue*: y otra vez: *Diuidiran las tierras entre vosotros el Sacerdote Eleazaro y Iosue*: y en el libro de Iosue: *Esto es lo que posseyeron los hijos de Israel en la tierra de Canaan, la qual les dieron el Sacerdote Eleazaro y Iosue* Deu. 34. Nu. 28. Nu. 34. Ios. 14. & 19.

Iosue hijo de Nun. Y finalmente en el libro de los Numeros dize clarissimamente Moysen lo que hemos dicho arriba: *Aduertat ergo* (de Eleazaro) *egredietur, & ingredietur ipse* (Iosue) *& omnes filij Israel.* Nu. 27.

Vengamos aora a las virtudes y priuilegios del santo Iosue. Primeramente la inocencia del Capitan Iosue le fue comun con la del Patriarca Ioseph, de quien el tambien decendia: y en esta parte se auentajò a Moysen, porque Moysen fue reprehendido por Dios porque ofendio, y no santificò al mismo Señor, quãdo hizo de tocar la piedra para el agua, y por esso fue castigado con aquella pena, de que no entrasse en la tierra de Promission, que tanto tiempo auia desseado, y buscado con tanto trabajo. Y de Iosue no se halla en la Escritura Sagrada cosa alguna de que fuesse reprehendido: siendo assi como hemos dicho, que las Escrituras no suelen passar en silencio las caydas de aquellos cuyos hechos cuentan, que tal inocencia conuenia al que hazia la figura de Iesu Christo: *Que no hizo pecado, ni se hallo engaño en su boca.* Nu. 20. 27. Deu. 33 11. Pet. 2.

La otra singular virtud suya fue la castidad virginal, en la qual vencio a la del Patriarca Ioseph, y de su señor Moysen: porque estos aunque varones tan santos, fueron casados y tuuieron hijos. Y q̃ aya sido nuestro Iosue como vn verdadero retrato de nuestro Señor Iesu Christo virgen castissimo, se puede colegir y entender, de que no se haga en la Escritura mencion alguna de hijos suyos, escriuiendose muy puntualmente las generaciones de todos los Tribus de los hijos de Israel. Y san Ignacio en la epistola a los Philadelphos, confortando, y amonestando a los virgines, pone los exemplos de los que en entrambos Testamentos se refiere auer sido ilustres en la virtud de la virginidad, diziendo: *Vosotros virgines, a Christo solo tened ante los ojos, y a su Padre en vuestras almas alumbradas por el Espiritu Santo: tengo memoria de vuestra santidad, como de la de Elias, como de la de Iesus Naue, Melchisedech, Eliseo, Ieremias, y san Iuan Bautista, como del muy amado Discipulo, como de Timoteo, Tito, Elodio, Clemente, y de otros que desta vida salieron virgines.* Demanera, que de parecer de san Ignacio el primero que de los hijos de Abrahan leuantò trofeo de la santa virginidad fue el santo Iosue, porque Melchisedech no fue de los hijos de Abrahan, como cõsta del libro 14. del Genesis,

Universidad de Deusto Biblioteca

nesis, y a san Ignacio siguio san Geronymo en el primero libro contra Iouiniano: adonde despues de auer probado cõ muchas
Gen. 14. razones auer sido virgen Iosue, concluye diziendo: *Quando murio Moysen fue llorado de los hijos de Israel, mas Iesus como que auia de viuir no es llorado: porque los casamientos se acaban cõ la muerte, y la virginidad despues della comiença a ser coronada.* Acrecentemos el tercero testigo, para que con los dichos de dos o tres quede todo confirmado. San Iuan Chrisostomo en el sermon de los Martyres, dando las alabanças propias a los Santos antiguos, atribuye la de la castidad a nuestro Iosue, diziendo: *Al principio del mundo fue muerto el inocente Abel: Enoch porque agradò a Dios està depositado, Noe fue juzgado por justo, Abraan probado por fiel, Moysen conocido por manso, Iesus por casto, Dauid por misericordioso y blando; por acepto Elias, Daniel por santo, y por virtuosos los tres mancebos del horno, a quien no ofendieron las llamas.*

Y viniendo a las virtudes Teologales, no se si en alguien resplandecio jamas mayor fè para con Dios: y la fè se echa de ver
1. Cor. 13. grandemente en el obrar de los milagros, como lo dize el Apostol: *Si tuuiere tanta fe que passe los montes de vna parte a otra, y no tuuiere caridad, nada soy*: y aunque en esto de hazer milagros se señalò Moysen en grã manera entre los demas santos del Testamento viejo, pues hizo q̃ se diuidiesse el mar, sacò agua de vna peña, hizo baxar maná del cielo, y otras muchas cosas deste
Ios. 10. jaez. Nuestro Iosue diuidio al Iordan, hizo caer piedras del cielo sobre los enemigos de su pueblo, y lo que es mas, a su voz se detuuo en su curso el Sol, y la Luna en el cielo. Moysen siendo mandado herir con su vara vna piedra, y sacar della agua tan copiosa, que pudiessen beuer los hõbres y animales, algo dudò en la fè: y nuestro Iosue con la grandeza de la suya sin dudar mãdò al Sol y a la Luna diziẽdo: *Sol detente contra Gabaõ y tu Luna cõtra el valle de Ayalõ y pararõse el Sol y la Luna en quãto tomò vẽgança de todos sus enemigos. Parò pues el Sol en medio del cielo, y no se apressurò a ponerse por espacio de vn dia, y no le huuo antes ni despues tan largo, obedeciendo Dios a la voz del hombre, y peleando por Israel.* En que claramente se ha visto la eminente fè del santo Iosue, que sin dudar creyò que Dios le auia de socorrer y acudir, haziendo con el que el Sol y Luna parassen: y assi no rumdamente, ni con voz baxa, sino con gran

gran osadia y confiança dixo a voces: *Sol no te mueuas, y tu Luna igualmente pâra tu curso*; cierto de que sin falta auia de ser lo que siendo tan amigo de Dios mandasse. Y lo que se añade de obedecer Dios a la voz del hombre, no quiere propiamente dezir que Dios obedeciesse a su voz, sino que por metafora se dize que Dios obedecio, porque hizo que el Sol y la Luna obedeciessen a la voz del hombre siervo y amigo suyo fidelissimo. Anticipò Iesus Nauè aquella promessa de Iesu Christo, cuya figura representaua, que se lee en san Matco. *Yo os lo digo, q̃ si tuuieredes fe sin dudar y dixeredes a este mõte: Apartate de aqui, y vete a la mar: obedecera y alcançareis todas las cosas que pidieredes en la oracion, creyendo.* Mat. 21

Y no fue menor en Iosue la esperança en Dios que la fe, pues que en el primero capitulo del libro de Iosue dixò el mismo Dios, no vna vez, sino muchas: *Confortate y muestra grandeza de coraçon, que contigo estara Dios en todas las cosas que emprendieres*: porque estas palabras de Dios no solamente fueron significatiuas, sino tambien efetiuas, pues apartaron de Iosue todo temor, y le infundieron tan increyble confiança, y fortaleza tan admirable, que facilmente salio vencedor contra muchos Reyes, ganandoles todas sus ciudades por combate.

Pues que dire de su caridad acerca de Dios, y del proximo? Mandando Iosue que quando se tomasse la primera ciudad llamada Iericò, todo el oro y plata que fuesse hallado en ella, se cõseruasse para los tesoros de Dios, y lo demas se gastasse en honra suya, sin que nadie fuesse osado a tocar cosa alguna de aquello. Sucedio tomar escondidamente del oro y plata, y de otras cosas dedicadas a Dios, vn hombre llamado Charmi, y siẽdo el santo Iosue por otra parte mansissimo, de tal manera se encendio en el zelo de la honra de Dios, que buscado y hallado con gran diligencia el reo, le mandò apedrear, y que todos sus bienes de qualquiera condicion que fuessen, pereciessen, y acabassẽ. Iosue. 6. Iosue. 7.

Mostrose tambien el zelo de la religion y caridad acerca de Dios en el fin de su vida, adonde con increyble ardor amonestò al pueblo q̃ permaneciesse en la verdadera religion de vn solo Dios verdadero: y de forma clauò en los coraçones de los que le oyeron esse su zelo de la religion, que dize la Escritura: *Siruio Israel al Señor todos los dias de Iosue y de los ancianos que viuieron por largo tiempo despues del.* Iosue. 23. & 24.

De su amor y caridad con los proximos pueden dar testimonio dos cosas. La primera, que jamas tuuo diferencia, ni contienda alguna con Eleazar sumo Pontifice, ni con algunos de los principales del pueblo, antes viuiò siempre con ellos en increyble conformidad. La segunda es, que quando se tratò de la diuision de las ciudades, campos, y viñas, y de todo lo demas adquirido por fuerça y armas, el como parecia razon, no fue el primero que escogio lo mejor, sino que despues que a todos los Tribus de los hijos de Israel fueron repartidas y señaladas las regiones, entonces pidio al pueblo algun lugar en que poder habitar: porque desta suerte dize la Sagrada Escritura: *Como acabasse de repartir por suertes la tierra entre los Tribus, dieron los hijos de Israel a Iosue hijo de Nun vna possession en medio dellos, conforme al mandato del Señor: dieronle la ciudad Thënathsara que auia pedido, que era en el monte Ephraim, y edificò vna ciudad, y habitò en ella.* Y que era aquel puesto inculto y aspero lo atestigua san Geronymo en la vida de santa Paula, Matrona Romana: la qual dize se admirò quando anduuo y vio la tierra de Promission, de que Iosue siendo el repartidor de las possessiones, escogiesse para si lugares asperos y montuosos. Mas no es esto para espantar, no siendo Iosue deste mundo, sino vn varon santissimo, y emulador de las virtudes de Moysen su maestro, que procuraua mas por las cosas de los otros, que por las suyas propias. Y no tan solamente queria imitar a Moysen, sino mucho mas a Iesu Christo, que en espiritu auia conocido que vendria, y por reuelacion de Dios sabia que era figura suya. Y finalmente lo que despues el Filosofo escriuio, que la diferencia que auia entre Rey y Tirano era, que el Rey no procuraua por la propia vtilidad, sino por la del pueblo: y por el contrario el Tirano por la suya y no del comun, mucho antes lo mostrò por obras y hechos nuestro Iosue, enseñando a los Reyes con su exemplo, y abominando a los Tiranos.

Ios. 19.

Libr 8. Ethicorum.

Y con esto dexo lo que pudiera dezirse de su prudencia y fortaleza en la guerra, con que tenia siempre diestros y obseruantes en su oficio a sus exercitos refrenados de los delitos, y enseñados en el temor de Dios, y con que arte y industria venciò y destruyò a los enemigos: y finalmente en tan poco tiempo sugetò tantas Prouincias, y muertos, y echados los moradores dellas, las entregò para poblarlas a los hijos de

de Israel, porque todas estas cosas pueden verse en los libros de Iosue. Viuio ciento y diez años, y felicissimamente gouernò, y tuuo mando sobre la gente de los Hebreos veynte y seys años.

Fin de la vida del santo Iosue.

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO REY Y PROFETA DAVID AMADO DE DIOS.

Espejo clarissimo puede ser el santo Dauid a todos los Principes Christianos, porq̃ ni careció de riquezas, como carecieron Moysen y Iosue, ni le faltaron vicios como faltaró a Iosue y Ioseph, mas con tener grande abundancia de oro y plata enseñó el justo y legitimo vso de las riquezas, y con auer cometido (por razó de nuestra humana fragilidad) pecados no leues, de tal manera procurò enmendar sus culpas, q̃ no menos antes de la caìda, q̃ despues della, pudo dezirse, y tenerse por amigo singular de Dios. Y para q̃ vamos por orden en la relació de los hechos y virtudes de tã grãde Rey, cõtarèmos primero las cosas prosperas q̃ le sucedierõ en su mocedad y adolescencia, y luego las persecuciones y trabajos q̃ padecio hasta los treynta años de su edad, y dispues sus hechos miẽtras reynò por espacio de quarenta años: y añadiremos las muchas y esclarecidas virtudes cõ q̃ merecio alcãçar, q̃ despues de su muerte de tal manera fuesse celebrado por el Espiritu santo, q̃ pueda cõ gran verdad dezirse, q̃ por el mismo Dios ha sido contado en el numero de los Sãtos.

El primer priuilegio de Dauid fue, que siendo tan muchacho fuesse por mandado de Dios vngido por Rey por el Profeta Samuel: porque como Saul primero Rey de los Hebreos, no vsasse bien de su oficio, ni cumpliesse fielmẽte los mandamiẽtos

de Dios a el notificados por el Profeta Samuel: mandò Dios al Profeta que vngiesse con el santo oleo a vno de los hijos de Isaî: por la qual vncion se significasse, que aquel auia de ser sucessor de Saul. Partido pues Samuel a Belen, ciudad del Tribu de Iudá, dixo a Isaî le mostrasse sus hijos, y traîdos ante el Profeta los siete, le reuelò el Espiritu del Señor, que el menor que quedaua, que era Dauid, moço pequeño, rubio, y de cara hermosa, auia de suceder en el Reyno de Israel despues de la muerte de Saul, y en señal dello le vngiò con el santo oleo, con la qual vncion fue lleno Dauid del Espiritu Santo, y reuestido de vna fortaleza de cuerpo y alma admirable: porque siendo aun mas muchacho que mancebo, andando guardando las ouejas de su padre desarmado, mataua a los leones y ossos. Y poco despues siẽdo aun moço, y de la misma manera desarmado peleò con el Gigante Goliath armado y le venciò, siẽdo mucho para oyr las palabras que antes del caso dixo a Saul: *Nadie pierda el coraçon y animo con este Gigante: yo tu siruo irè y pelearè contra el Filisteo: y Saul le dixo: No podras resistir a este Filisteo, ni pelear con el, que eres moço, y este es varon versado en la guerra desde su mocedad. Y Dauid le respondio: Apacẽtaua este tu siruo el ganado de su padre, y venia el leon, o el osso, y tomauan el carnero de en medio del rebaño, y siguiendoles yo los heria, y les quitaua la presa de entre los dientes, y ellos arremetian contra mi, y asiendoles de la barua los ahogaua y mataua. Y si tu siruo al leon, y al osso quitaua la vida, tambien este Filisteo incircunciso serà como vno dellos.* Y porque no pareciesse que el Santo moço se gloriaua vanamente de su fortaleza, y no lo atribuîa a Dios y a su ayuda, en que principalmente esperaua, añadio: *Aora irè y quitarè la afrenta del pueblo porque quien es este Filisteo incircunciso que se atreue a maldezir al exercito de Dios viuo?* y dixo mas: *El Señor que me librò de las vñas del leon y del osso, me librarà tambien de las manos deste Filisteo*: y assi como lo dixo sucedio: porque viniendo Dauid a singular pelea con el, y ayudandole Dios, vencio vn moço sin armas a vn hombre armado, y con la propia espada del enemigo le cortò la cabeça. Y no tan solamente triunfò Dauid del Gigante, siendo moço, sino que fue causa de que se amedrentasse todo el Real de los Filisteos, y de que los Israelitas cobrando animo y fuerças fuessen en seguimiento de los enemigos que iuan huyendo dellos, y con muerte

1. Reg. 17.

te de muchos, y muy malparados les echassen de sus terminos y cõfines. Este fue el principio de las heroycas obras de Dauid, todo deuido a la grande fè y confiança en Dios del inocente y religioso mancebo.

Pero esta tan noble hazaña dio ocasion a la grauissima persecucion que Dios le permitio, para que claramente se echasse de ver la virtud de la paciencia de Dauid, la de su piedad acerca de Dios, y caridad con los proximos, aunque enemigos è ingratos, y para que nosotros entendiessemos que fue Dauid cortado al talle del coraçon de Dios: porque oyendo Saul a las mugeres que cantauan (quando boluio triunfando con la cabeça del Filisteo en las manos) *Saul percussit mille, & Dauid decem millia*: començò a solicitarle la embidia, passando tan adelante aquella enfermedad del entẽdimiento, que por dos vezes intentò matarle con vna lança, y viendo que no pudo cõseguirlo, lo apartò despues de si haziendole Capitan de mil soldados, entẽdiendo que no podria dexar de ser muerto por los enemigos en la guerra; pero quanto mas Saul aborrecia a Dauid, tanto mas le amaua Dios, y le hazia temeroso a los enemigos, y grato y amable a todo el pueblo de Israel. Y finalmente no pudiendo Saul sufrir por mas tiempo la presencia de Dauid, habló con Ionatàs su hijo y todos sus criados para que le matassen: y fuera largo relatar en este lugar quan frequentemente, quan a la clara, y con quãtas assechanças procurò Saul hazerlo, hasta que embiò vn exercito entero para que le prendiessen y quitassen la vida, cercando el propio por su persona con compañias de soldados armados las seluas y montes (en que le auian dicho que estaua escondido) para matarle. Pero veamos cõ todo esto lo q̃ Dauid hizo cõtra el: si por ventura alguna vez hizo a Saul traycion? si incitò a alguie cõtra el? o si murmurò en perjuyzio y daño de su fama? Ninguna cosa destas se halla en las sagradas Letras q̃ aya hecho, sino tan solamente que huyò, que se escondio, y desviò de su furia y traysiones: y lo que parece mas increyble, que pudiendo matarle a su saluo, y apoderarse del Reyno, y esto no vna vez, sino dos, y aduertido y persuadido de sus amigos, y combidado de ocasiones muy a proposito, siempre lo rehusò. Que pocos hallarèmos, aun despues de la luz del Euãgelio, que perdonen a su enemigo cruelissimo, pudiendo sin riesgo suyo matarle! Mas que dirè? sino tan solamente pudiessen, haziendo-

Actor. 13 1. *Reg.* 18.

1. *Reg.* 19.

1. *Reg.* 23. & 24.

1. *Reg.* 24. *et* 26

lo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

le, conseruar su vida, sino tãbien adquirir para si vn amplissimo Reyno cõ la muerte del enemigo? Esto es lo q̃ hizo Dauid, a este estremo de virtud llegò, q̃ por esso se canta del: *Memento Domine Dauid & omnis mansuetudinis eius*: y no sin razon quiso el Hijo de Dios llamarse tambien hijo de Dauid, que es ser mansissimo Hijo de Padre manso, y de paciente Padre Hijo pacientissimo. *El qual quando le echauan malaiciones no maldezia, y padeciendo, ni se enojaua, ni amenazaua a nadie.*

Ps. 131. *Matt.* 9. *Marc.* 10 *Luc.* 18. 1. *Pet.* 2

Pero vengamos al tiempo en que acabadas las persecuciones llegò a reynar, y veamos quan justa y sabiamente gouernò el Reyno Saul, que quando al principio fue elegido para reynar era el mejor de todos, y tan humilde, que fue menester casi forçarle a que le aceptasse, pues se escondio, porque no le obligaran a ser Rey: con todo esso poco despues oluidado de los mandatos de Dios, y dexado de su mano, desdiziendo de aquellos buenos principios, no solamente con embidia persiguiò como a enemigo a Dauid su soldado fidelissimo, sino tambiẽ a los Sacerdotes del Señor, santos y buenos, hizo matar en su presencia con sospecha de que eran amigos de Dauid, acabando aquel dia ochenta y cinco Sacerdotes: y no cõtento cõ tal crueldad, passò a cuchillo, como lo dize la Escritura, a todos los de la Ciudad de los Sacerdotes, no perdonando a mamante, ni piãte. A tanta fiereza truxo la embidia, y poco temor de Dios a aquel Rey, que quando persona particular era el mejor de todos. Y aun passò de aqui, pues dexada la Religion diuina, cõsultò a la Fitonisa, a cuyo llamamiento acudia el demonio para dezir por su boca las locuras y vanidades que los Gentiles tenian por profecias. Con todos los quales pecados y maldades prouocado el Señor, entregò a Saul con todo su exercito en poder de los Filisteos, y en vn mismo dia fueron muertos Saul con tres hijos suyos y gran multitud del pueblo.

1. *Reg.* 10.

1. *Reg.* 22.

1. *Reg.* 28.

1. *Reg.* 31.

Muerto pues el impio Rey, passò el Reyno al amigo de Dios el pio Dauid, teniendo ya entonces treinta años de edad. Entrò en el principio de su reynado cõ lagrimas y ayunos y gran llanto por la muerte de Saul su enemigo, y mandò matar al que auia sido su homicida, diziendole: *Como te atreuiste a leuantar la mano para matar al vngido del Señor?* Que ay que marauillar, segun esto, que fuesse Dauid llamado varon conforme al coraçon de Dios, pues a su enemigo crueliſsimo

2. *Reg.* 1.

liſsimo en vida y despues de muerte amò de tal manera como si huuiera sido muy grande amigo suyo? que assi es Dios *benigno con los ingratos y malos*: y como dize el Apostol: *Muestra y enssalça en nosotros su caridad: porque aun siendo pecadores, Christo muriò por nosotros.*

Luc. 6. *Rom.* 1.

Y con quanta justicia, misericordia y prudencia reynasse Dauid, lo dize el mismo en el Psalmo ciento: y no ay que espantar de que el propio cante sus alabanças, porque no era el quien hablaua, sino el Espiritu Santo por su boca, como el mismo lo dize en el libro segundo de los Reyes: *El Espiritu del Señor ha hablado por mi, y su palabra por mi lengua*: y en los Actos de los Apostoles dize toda la Iglesia: *Señor, que por la boca de nuestro padre y tu siruo Dauid, inspirado de tu Espiritu, dixiste: Porque bramaron las gentes?* Desuerte, que Dauid con verdad escriuio sus alabanças, no como tales, sino como beneficios de la gracia de Dios por inspiracion del Espiritu Santo, quando dize: *Misericordiã, & iudiciũ cãtabo tibi Domine*: que es lo mismo q̃ dezir, para vuestra alabança, Señor, y enseñãça de los Principes q̃ vos eligieredes, cãtarè la misericordia y justicia, a las quales puedẽ reduzirse todas las virtudes q̃ son necessarias en los Principes para biẽ gouernar: a vos lo cãtarè pues sõ dones y mercedes vuestras en qualquiera Principe q̃ se hallẽ, porque por vuestra gracia son los buenos Principes misericordiosos y no injustos ni crueles. *Psallã & intelligã in via immaculata, quãdo venies ad me.* Cãtarè no solamẽte con la voz, sino cõ el instrumẽto de mi harpa, quãdo os vengais a mi inspirãdome por vuestro Espiritu Sãto el camino mas acertado, q̃ consiste en la misericordia y justicia. *Viuersse enim viæ Domini misericordia, & veritas*: y son vna misma cosa la verdad y la justicia. *Perambulabã in innocẽtia cordis mei, in medio domus meæ*: aqui empieça ya Dauid a explicar sus loables costũbres, para q̃ los demas, assi sucessores como subditos, las imitẽ: q̃ por esso los Principes se sientã en lugar alto, para q̃ como luzes puestas en el cãdelero alũbren a todos: y primeramẽte declara qual fuesse en los ojos de Dios a quiẽ todo es manifiesto: y luego qual en lo publico, y en los ojos y opiniõ de los hõbres. *Perambulabã* (dize) *in innocẽtia cordis mei*: como si dixera, caminaua por el camino desta presẽte vida, conseruando primeramente la inocencia del coraçon, no pensando, ni apeteciendo cosa alguna contra los mandamientos de

Verba textus.

Ps. 24. *Verba textus.*

de la diuina ley, por no manchar mi coraçon con pensamientos, o desseos viciosos y culpables, y esto lo hazia tambien *In medio domus meæ*: que es en lo mas retirado y escondido de mi casa, adonde nadie auia que me pudiera ir a la mano: que muchos ay que en la plaça y calles proceden con modestia y messura, y en los retraimientos de sus casas afloxan las riendas a los apetitos y desseos desordenados. Quã grande pues, y quan sauera era la virtud, modestia y compostura de los actos de Dauid, pues aun en lo mas escondido de su casa, y en el mismo coraçon que solo Dios penetra, guardaua la inocencia? Y de creer es, que del aprẽ dio su hijo Salomon lo que escriuio, diziendo: *Guarda tu coraçon con todo cuydado, porque del procede la vida*: y no contento Dauid con la inocencia interior, acrecienta: *Non proponebam ante oculos meos rem iniustam, facientes præuaricationes odiui*: no proponia cosa injusta ante mis ojos, y aborrecia a los preuaricadores; y esto es lo que pertenece a la inocencia de los ojos y manos. Apartaua pues Dauid con gran diligencia los ojos de todo espectaculo vicioso de juegos ilicitos, de bayles, y danças deshonestas, y de ver cosas que pudiessen ensuziar el alma, apartando principalmente los ojos de toda injusticia, y de dadiuas q̃ ciegan los ojos de los sabios, de contratos vsurarios, y de toda negociacion injusta. Y no solamente no queria quebrantar las leyes diuinas, antes a todos sus ministros (que sabia lo hazia) naborrecia, y de qualquiera manera que podia los refrenaua, y apartaua de sus preuaricaciones, y despues añade: *Non adhæsit mihi cor prauum, declinantem à me malignum non cognoscebam*. Tan grande era en el Reyno el credito del Rey Dauid, que no se atreuian los malos a acercarsele. Digno es de suma alabança el Principe a quien los falsos y engañadores lisongeros, y otros de mal viuir no osan llegar: jamas se me ha acercado hombre de malas entrañas y coraçon peruerso: porque ya se sabia que no amaua a facinorosos: *No conocia al malo que se apartaua de mi*: y era tan notorio a todos lo poco que gustaua de la comunicacion y compañia de los tales, que ellos mismos se alexauan de mi, sin que lo supiesse yo. *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar*. Aqui se descubre otra virtud Real, en que marauillosamente resplandecen la misericordia y juyzio: porque muchas vezes en los palacios de los Principes reyna la emulacion y embidia, donde nace auer muchos maldizientes y aduladores, que

Prou. 4

Verba textus.

Verba textus.

Verba textus.

que murmurando y publicando las faltas agenas, sin conocer las propias, excluyen a los competidores, y con adulaciones ocupan sus lugares: pero el sabio y justo Rey Dauid a los que en secreto murmurauan de sus proximos, no solamente no oìa, sino que los perseguia y echaua de palacio: y añade: *Superbo oculo, & insatiabili corde, cum hoc non edebam*: porque no abominaua y aborrecia Dauid solamente a los murmuradores, sino tambien a los soberuios y codicioso. Y no puede suceder cosa en los pueblos mas triste y miserable, que ser los ministros de los Reyes soberuios, y auaros. Vsan mal los que lo son de la potestad publica, para satisfazer la codicia propia, no sin gran detrimẽto del comun. Y assi ni admitia Dauid a su mesa (como a los domesticos y familiares) a hombres insolentes y soberuios, ni a los codiciosos que no pueden hartarse de riquezas. *Oculi mei ad fideles terræ vt sedeant mecum*: *ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat*: despedidos con demonstraciõ y disfauor de la mesa, familiaridad, y su seruicio a los maldizientes, soberuios y auaros, escogia y admitia solamente a los fieles y buenos. Y sucediendo muchas vezes que los Principes desuerte se satisfazen de los ministros que han experimentado vtiles a sus tributos y tesoros, que por ello facilmente les sufren otras muchas faltas, el santo Rey Dauid se auia de diferente manera, porque queria que en sus ministros anduuiessen muy hermanadas la fidelidad con la bondad, y la bondad con la fidelidad, y no queria tener por amigos a los que conocia por enemigos de Dios, y por hõbres que con tanto cuydado trataua de la conseruacion y aumento de la hazienda Real, que junto con la mala conciencia perdian sus almas, y con su mal exemplo dauan ocasion a que se perdiessen las de los pueblos, y por esso añade: *Oculi mei ad fideles terræ*: mostrando, que no solamente traìa los ojos en los leales, y en buscarlos y eligirlos, mas juntamente en los que andan por el camino verdadero: que es lo mismo que dezir, que juntan la fidelidad con la bondad. Estos eran, dize, los que yo queria para que me siruiessen. Y finalmente dize: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ, vt disperderem de ciuitate Domini omnes operantes iniquitatem*: concluye pues el Psalmo, mostrando su zelo en purgar y limpiar la ciudad de Dios, en la qual purgacion hazia misericordia con justicia, vsando de la primera con los buenos ciudadanos en librarlos de las opressiones

Verba textus.

Verba textus.

Verba textus.

nes

nes de los impios, y de la segunda con los malos, en castigarlos con las penas que merecian. Y dize, que in matutino exercitaua la justicia, que es lo mismo que dezir, que lo hazia en el principio quando los males començauan a brotar y antes de echar rayzes: porque adonde los males creciendo cobraron fuerças, apenas pueden con gran trabajo arrancarse. Y dize: *Vt disperderem*: que quiso castigar, y condenar a muerte a todos los pecadores de la tierra, entendiendose de los que merecia la muerte, y a quien no podia concederse la vida sin peligro de los inocentes. Porque quando por el contrario no pueden ser castigados todos los pecadores, sin q̃ juntamente con ellos perezcã muchos inocentes, en tal caso se ha de perdonar tãbiẽ a los malos, porq̃ con ellos no perezcã los justos, cõforme a la Parabola dela zizaña, adõde dize el Señor: *Dexadlo crecer todo, porq̃no suceda, que arrancando la zizaña arranqueis juntamente el trigo.* Mat. 13

Y no tan solamente resplandecieron admirablemẽte en nuestro Dauid las virtudes Reales, es a saber la misericordia y justicia, sino tambien tan grande piedad y caridad para con Dios, q̃ apenas aun de presente con la luz del Euangelio podrá hallarse semejãte en los Sacerdotes mas aprobados, y Religiosos mas perfetos; quedando esto mas realçado con que estevaron no habitaua en el Tẽplo del Señor como Samuel, ni en los desiertos como S. Iuan Bautista, ni como. S Pablo, ni Antonio: moraua en su Real palacio, tenia riquezas en abũdancia, mugeres, y muchos hijos, traia exercito armado a q̃ imperaua, cõbatia ciudades para tomarlas, y despues de rẽdidas las asolaua: cõ todo lo qual de suerte estaua acostũbrado a los coloquios diuinos, y a la oració, q̃ siete vezes al dia daua alabãças a Dios, y se leuãtaua a la media noche para cõfessarle; escriuiẽdo aq̃llos cantares espirituales en tãto numero, tã deuotos y pios, q̃ a los q̃ los leẽ y cõtẽplã, engendrã fuẽtes de lagrimas, y ya por todas las Iglesias en todo el Christianismo se cantan suauissimamente: de modo, que corre, y es tenido ya Dauid por maestro de todas las Iglesias y Monasterios. Psſ 118.

Pues q̃ dirè desu amor para con Dios, y del menosprecio deste mundo: Desuerte auia el diuino amor totalmẽte ocupado su coraçon, como puede verse en los Psalmos, en que dezia: *A ti dixo mi coraçon: Pretenderè tu fauor, y procurarè rastrear si alcanço de ti lo que deseo: porque es grande tu blandura y en todas las ocasiones te muestras bien acondicionado, y sabroso: guardando tus re-* Psſ 1.26. Psſ.30.

regalos para los que te temẽ: y en otra lugar: *Prouad y vereis quã suaue es el Señor, y experimentad la suauidad de la blandura q̃ vsa. Siempre tuuo sed mi alma hasta que quiso el Señor que se juntasse mi coraçon con la fuente que es el Dios viuo, quando llegarè a la presencia de Dios?* y en otra parte: *No admite consuelo el alma mia en esta vida, porque traygo la memoria ocupada en solo Dios, y esto es para mi el mayor deleyte del mũdo. Y sease quanto quisiere lo q̃ ay en el cielo, q̃ yo estudio tãto en mi prouecho, q̃ como ello no seais vos para mi, todo me parece poco: porq̃ fuera de ti no ay en el cielo ni en la tierra cosa q̃ me agrade. Es Dios solo en quiẽ estriua mi coraçõ, y no quiero mas de vna partecica de Dios, y con poco de vos me cõtento.* Y por vltimo dize: *Alegra y consuela el alma de tu seruo, porq̃ en ti Señor puse mis sentidos, porq̃ eres suaue y blando y de abundante misericordia para todos los que te llaman, y en ti me deleytare.* Psſ.33. Psſ. 41. Psſ.76. Psſ.72. Psſ.83. Psſ.103.

Iuntò tãbien Dauid cõ el amor de Dios piedad y religiõ acerca de aq̃llas cosas q̃ son deste Señor diuino, y allegò los tesoros q̃ pareciã necessarios para edificar a Dios vn tẽplo magnificẽtissimo, como se lee en el 1. lib. del Paralip. *Yo* (dize) *cõ mi tẽplança preuine los gastos para edificar la casa del Señor, cien mil talẽtos de oro y muchos millones de plata y bierro, y bronze, no huuo cuenta, porq̃ el numero es vencido de la grandeza. Preparè las maderas y piedras y lo necessario de la fabrica.* Para esto amontonò y atesorò Dauid, no para vanidades, o deleytes suyos, sino para el seruicio de Dios; porque no tan solamente amaua Dauid al Señor de todo su coraçon, sino que tambien despreciaua todas las cosas que no tocan a Dios, como vanas y perecederas, y que nada tienen en si de solido y verdadero bien, como se colige del Psalmo 38. *Ecce* (dize) *mensurabiles posuisti dies meos*: que quiere dezir, breuissimos, y q̃ casi puedẽ medirse cõ vn palmo. Y mas adelante: *Que todo hõbre viuiente es la suma de la vanidad, y q̃ passa el hõbre como vna sombra: y aunq̃ parece q̃ viue no es vida la q̃ tiene, sino vna semejança della, y en vano se turba, atesora, y no sabe para quiẽ.* Y al fin dize hablãdo por boca del hõbre: *Hizisteme cõsumir y deshazer mi alma como el araña*: porq̃ el atañia trabaja en texer la tela para prẽder las moscas, y entre tãto se cõsume y acaba. Y añade: *Yo soy estrãgero y peregrino como todos mis padres*; sobre el qual lugar escriuiẽdo S. Iuã Chrysost. dize: *Con razon es admirable el grã Dauid, q̃ posseyendo Reyno, rique-* Paralip. 22. Psſ. 38.

riquezas y poder, se llama a si mismo huesped y passajero, como quien no fia de la prosperidad: y en verdad que son llenas estas palabras de sabiduria: porque no solamente amaua Dauid a Dios, sino tambien al proximo con tanto afecto, que estaua dispuesto a poner la vida por el. Auiẽdo vna vez cruelissima peste en su pueblo dio vozes Dauid a Dios, diziẽdo: *Yo soy el q̃ pequè, yo el q̃ procedi injustamente, estos que son ouejas que hizieron? Buelua se suplicò vuestra mano contra mi y cõtra la casa de mi padre:* y esta es aquella perfecta caridad de que habla el Apostol san Iuan, diziendo: *En esto conocimos la caridad de Dios, en que puso su vida por nosotros, y nosotros deuemos tambien hazer lo mismo por nuestros hermanos.*

2. Reg. 24.

1. Ioan. 3.

Insigne fue tambien la paciencia y humildad de Dauid aun despues de ser Rey: porque huyendo de Absalon su hijo, que por quitarle el Reyno venia contra el con grande exercito, sucedio que vn hombre llamado Semei le echò maldiciones, diziendo: *Vete, vete hombre sangriento y peruerso*: y diziendo aquesto le apedreaua: a lo qual saliendo vno de sus Capitanes, y queriendo matarle, le detuuo Dauid, diziendo: *Dexadle que me maldiga, que quiçà viendo Dios mi afliccion, me conuertirà en bien esta maldicion de oy*: y desta suerte sufrio Dauid humildemente que vn hombre particular fuesse adelante con sus maldiciones, y le tirasse piedras, aunque facilmente pudiera hazerle matar por vno de sus soldados. Y boluiendo despues Dauid de la guerra vencedor, encontrandole el mismo Semei, y pidiendole perdon, al punto se le concedio. Mas de que nos espantamos, si alcançò perdon de vn Rey mansissimo y pacientissimo, de quien se escriue: *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius*?

2. Reg. 16.

Ps. 131.

De la mansedumbre y paciencia es hermana, o madre la humildad, y destas virtudes professa Christo ser Maestro y Doctor, diziendo: *Aprended de mi, porque soy manso y humilde de coraçon*: y esta me parece ser la causa porque Dauid en vno de sus Psalmos claramente predicasse su humildad, como gloriandose de que auia sido dotado por insigne don de Dios de aquella virtud, la qual como Profeta tan señalado estaua ya entõces conociendo que auia de tener el primer lugar en Christo su Hijo, en quanto hombre: *Señor* (dize) *nunca mi coraçon se ensoberuecio, ni se leuantaron mis ojos*: esto dixo confiadamente al mismo

Mat. 11.

Ps. 130.

mo Dios que sabia que dezia verdad, y añade: *Y no entendi ni escudriñe cosas que excediessen mis fuerças y entendimiento.* Y porque los hombres acaso no dudassen de poder auer tenido lugar en Rey tan grande tal humildad, añade el juramento, diziendo: *Si non humiliter sentiebam, sed exaltaui animã meam sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea.* Tremendo juramento, si por experiencia se conociesse quan graue sea la pena de la priuacion del sustento diuino: y desde lugar parece esta la sentencia: Assi como vn tierno niño apartado del pecho, queda en el regazo de la madre llorando, porque le priuarõ de la dulçura de la leche, que en aquel tiempo eran sus mayores delicias, assi sea mi anima priuada de la dulçura de la visita diuina, que son mis vnicas y mas puras delicias, si el espiritu de la soberuia tiene algũ lugar en mi alma. Y adõde vaya a parar esta declaracion de la humildad Real, puede colegirse de la conclusion del Psalmo, que es: *Speret Israel in Domino ex hoc nunc, & vsque in seculum.* Porque este es el sentido destas palabras: Si yo siendo Rey y Profeta no me desvanezco con la potencia, y sabiduria, ni tengo presunciõ de mi mismo, antes tengo toda mi esperança puesta en Dios, justo es luego que mi pueblo no fie en sus fuerças, sino que espere y tenga confiança en Dios en todo tiempo, assi presente como venidero.

En las cosas de Dauid resta tratar de su pecado y penitencia: porque muchos mas son los Reyes q̃ tienen necessidad de exẽplos de penitencia, q̃ de inocencia, y por esso ha querido Dios permitir para la saluacion de muchos Principes, que este su singular amigo, y varon realmente conforme a su coraçon, tal vez cayesse en graue pecado, y brevemente por medio de larga penitencia se leuantasse, y que su pecado y penitencia fuesse escrito en publicas letras, leĩda y cantada por todas las Regiones del mũdo, y quedasse en la memoria de los siglos. Hizo pues el santo Dauid vn grande pecado, es a saber vn adulterio junto con vn homicidio: en el qual pecado se pueden contar muchas deformidades, la vna q̃ cõsiste en el numero de las personas a quien ofendio, q̃ son muchas, porq̃ ofendio primeramẽte Dauid a Vrias su soldado fidelissimo, a quiẽ quitò la muger, y la vida, y luego ofẽdio a Bersabe prouocandola al pecado del adulterio, y la matò quanto a lo espiritual. Ofendio tambien a sus propias mugeres a quien no guardò la fè: ofendio mas a todo el pueblo, y aun a

los mismos infieles cõ tan mal exẽplo, como notò el Profeta Natan, quãdo dize: *Hiziste con q̃ los enemigos blasfemassen del nõbre del Señor*: y finalmente ofendio a Dios, cuyas leyes manifiestamente quebrantò, es a saber: *Non occides, non mœchaberis*, no matarás, ni adulterarás. Despues delo qual se puede conocer la grauedad del pecado de Dauid por las circunstiancias de las personas: porq̃ ofẽdiò a Vrias inocẽte, y fidelissimo q̃le seruia en la guerra, y con el adulterio infamò a su muger, y le parecio hazerle mal sobre auer recebido injuria: y porq̃ quiso q̃ el propio fuesse ministro desu muerte, dandole cartas por las quales le mãdaua matar. Y porq̃ escriuiendo a Ioab Capitan de su exercito, q̃ procurasse que Vrias fuesse muerto, era darle a entender, q̃ auia sido reo de algun graue delito, y assi manchò su fama. Mas la ingratitud para con Dios es la causa principal de la grandeza del pecado de Dauid, pues Dios todos los dones y priuilegios que parece q̃ pueden juntarse en vn hombre, cifrò en Dauid, porque de pastorcillo de ouejas le hizo vn grande Rey, gran Profeta, y Emperador felicisimo: dotole de prudencia, fortaleza, hermosura, riquezas, y larga descẽdẽcia: y finalmẽte le dio todas las cosas en abundancia q̃ pueden desearse en la tierra. A todo esto juntò mas Dauid el no enmendarse luego, y perseuerar en el cieno del pecado muchos meses: porq̃ ya le auia nacido vn hijo del adulterio, quãdo la primera vez Dauid empeçò a tornar sobre si. Y si Dios por singular merced y gracia suya no le embiara al Profeta Natan, por mas tiempo quiçà perseuerara en el lodo del pecado. Esta tal grauedad de pecado, de hombre tan pio, se cuenta por extenso, para que nadie se desespere, antes todos sin dilatarlo echen mano de la penitencia muy de veras.

2. *Reg.* 12.

El otro pecado de Dauid se refiere en la Sagrada Escritura, q̃ fue auer querido contar en todo su Reyno los hõbres q̃ podrian tomar armas y seruir en la guerra: porque assi se lee en el segũdo libro de los Reyes: *Creciò mas la ira del Señor contra Israel, y mouiò a Dauid contra ellos, diziendo: Anda y cuenta a Israel y Iudà: y fueron hallados de Israel ochocientos mil hõbres valerosos q̃ podian tomar la espada, y de Iudà quinientos mil guerreros: pero despues de contado el pueblo se arrepintio Dauid, y dixo al Señor: Pequè grauemente en esto q̃ hize, empero suplicoos Señor q̃ perdoneis mi maldad, q̃ procedi neciamente*: y luego vino a su presencia el Profeta Gad, q̃ en nõbre de Dios le dio a escoger

2. *Reg.* 24.

a Dauid, en pena de aquel pecado, o siete años de esterilidad, o tres meses de guerra infeliz, o tres dias de pestilẽcia, y Dauid escogio tres dias de pestilencia. Esta acciõ de cõtar la gente pudiera parecer inculpable, auiẽdo el mismo Dios (como se cõtiene en el libro de los Numeros) mandado se cõtassen todos los Tribus de Israel; pero la penitencia de Dauid, y la ira de Dios, manifestada por el Profeta Gad, y penitẽcia impuesta por el, claramẽte muestrã q̃ el Rey y el pueblo pecarõ cõ altiuez de sobervia, o alomenos de vanagloria, por tener tã grãde numero de gẽte de guerra en Reyno no muy estẽdido: aunq̃ tãbiẽ cõsta, q̃ mayor fue el pecado del pueblo q̃ el del Rey, como puede entẽder se assi de aquellas palabras: *Et addidit furor Domini irasci cõtra Israel, cõmouitq; Dauid in eis dicẽte, vade & numera Israel, & Iudã*: como dela pena de pestilẽcia q̃ se siguiò, q̃no tocò a la persona del Rey, muriendo del pueblo setenta mil hõbres. Estos son los pecados de Dauid de que tratan las sagradas Letras, veamos aora la penitencia

Primeramẽte la humildad y mãsedũbre de Dauid pudo conocerse, en q̃ reprehẽdiẽdo el Profeta Natã a Dauid en nõbre de Dios, y diziẽdole: *Esto dize el Señor Dios de Israel, porq̃ despreciaste la palabra del Señor, y hiziste el mal en mis ojos: mataste a Vrias Hetheo, y tomaste para ti a su muger: por lo qual siẽpre te veras cõ guerras, y te quitarè tus mugeres, y las darè a tu enemigo, y dormira cõ ellas. Lo q̃ tu hiziste fue escõdidamẽte: pero yo cũplirè esto a vista de todo Israel, y a vista de la luz del Sol.* Oìdo esto por Dauid, ni negõ, ni se disculpò de lo q̃ auia hecho, ni despidio cõ enojo al mensagero, y lo q̃ respõdio fue: Pequè cõtra el Señor, y por q̃ Dios, q̃ escudriña los coraçones vio q̃ aq̃lla voz auia salido de verdadera y profunda contricion, le respõdio por el mismo Profeta: *Tambien el Señor te perdonò tu pecado, no moriras.*

4. *Reg.* 12.

Pero Dauid no contento con esta respuesta del Profeta, determinò cumplir todas las partes de la penitencia: y parece que son las principales de la verdadera, la contricion del coraçon, confesion, y satisfacion por obras de penitencia, y finalmẽte paciencia en las aduersidades, y en especial quando consta que son embiadas por Dios, para que por la tolerancia y sufrimiento dellas se purguen los pecados cometidos. En lo qual parece auer sido Dauid excelente exemplo de verdaderos penitentes: porq̃ dela contricion del coraçon, de q̃ el mismo Profeta

dà testimonio, diziendo: *Sacrificium Deo spiritus cõtribulatus: cor contritum & humiliatum Deus non despicies*: son testigos los rios de lagrimas q̃ derramò: porq̃ en el Psalmo sexto dize: *Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectũ meũ: lachrymis meis stratũ meum rigabo*: y mas claramẽte en el Psalmo 118. *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam*: porq̃ aũq̃ en otra parte he declarado y entendido este lugar con Teodoreto, y Eutimio, del llãto por los pecados de otros; con mayor razon puedo en este lugar darle el entendimiento cõ los santos padres Geronimo, Ambrosio, y Agustino de los propios pecados de Dauid, y en especial del pecado con la muger de Vrias, de q̃ aora tratamos. *Exitus* (dize) *aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam*: mis ojos q̃ desearon la muger agena: y notã los santos Padres, q̃ *per exitus aquarũ*, no son significadas gotas de lagrimas, mas rios, o como dize S. Ambrosio: *Vna corriente perenne de lagrimas*: q̃ desta manera se lauã los pecados, y assi se aplaca Dios, no como hazen muchos q̃ lloran con rios de lagrimas la muerte de los hijos, o mugeres, y por la muerte de su propia alma ni vna lagrimilla puedẽ echar, siendo verdadero lo q̃ dize la misma verdad: *Ds q̃ prouecho es al hõbre ganar todo el mundo, padeciendo detrimento en su alma?*

Y no tan solamẽte el santo Dauid expressò cõ lagrimas su dolor, mas con vna libre confession: y no tã solamente dixo al Profeta Natã: *Peccaui Domino*: sino que dio vozes en la oraciõ, diziẽdo: *Miserere mei Deus, secundũ magnã misericordiã tuam, Et secundũ multitudinem miserationũ tuarũ dele iniquitatem meam. Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo mũda me Quoniam iniquitatẽ meã ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper*: y otras cosas semejantes, que se leen en muchos Psalmos. Y no ignoraua Dauid que este con los demas auian de ser leidos en toda la redondez de la tierra, hasta el fin del mundo, y que auia de ser el titulo deste Psalmo: *Quando intrauit Dauid ad Bethsabee*: assi que en la penitencia de Dauid no faltó la confession del pecado.

Pues del ayuno y oracion no puede dudarse de quan continuados fuessen por Dauid despues de cometido este pecado: porq̃ si en el Psalmo 34. dize: *Vestiame de cilicio, y humillaua mi alma con ayuno*, esto hizo sin duda, quando por este pecado tan

tã grãde, quiso satisfazer a Dios. Lo q̃ se lee en el lib. 2. de los Reyes, de q̃ Dauid se postraua en tierra, ayunaua y lloraua quando su hijo, q̃ auia nacido del adulterio, estaua enfermo a la muerte, no lo atribuye san Ambrosio tanto al temor de la muerte cercana del hijo, quãto al sentimiento del pecado q̃ auia cometido cõtra Dios, porq̃ assi habla en el sermon 17. sobre el Psal. 118. *Finalmẽte* (dize) *mientras estuuo enfermo el hijo, ni comio, ni subio a su Real trono, ni se acostò en su cama, antes postrado en tierra sin comer, lauaua con lagrimas su rostro, deseando redimir no tãto la muerte del hijo, como en el la pena del pecado*. Estas cosas hazia aquel que muy acertadamente juzgò que si pudiesse aplacar a Dios por el pecado con que le auia ofendido, que su hijo no moriria, y por esso, no procuraua tanto Dauid con su ayuno, humillacion y rendimiento redimir la muerte del hijo, quanto aplacar a Dios. 2. *Reg.* 12.

Resta la postrera parte de la penitencia, que consiste en sufrir con paciencia, y llenar con buen animo los açotes y castigos de Dios, porque suele Dios castigar con seueridad en esta vida a sus hijos quando pecan, no por quererlos mal, sino porque los ama; porque a los mismos hijos les es mas vtil aqui ser corregidos con estos castigos, que ser en el otro siglo priuados de la herencia del cielo, como lo dize el Apostol a los Hebreos: *Al q̃ Dios ama, castiga y açota, y al que recibe por hijo: porque que hijo ay a quien no corrige su padre? porque si estais fuera del castigo de que todos fueron hechos participantes, luego hijos bastardos soys, y no legitimos, a quien solo pertenece la herencia*: y assi Dios, que contaua a Dauid entre los hijos legitimos, le castigò con grauissimos castigos, demas de los q̃ el mismo de su voluntad tomò por sus manos, como lagrimas, ayunos, humillaciones, desprecios y otras cosas desta suerte. Porque primeramente se cumplio a la letra la amenaza que le hizo el Profeta Natan, de q̃ en vengança del homicidio de Vrias, la espada (q̃ quiere dezir la muerte violẽta) no saldria de su casa, pues luego se le murio el hijo nacido del adulterio: y de aí a poco Amõ su hijo del mismo Dauid, fue muerto de su hermano Absalon: despues conspirò Absalon contra su padre, y lo echo de la ciudad donde tenia su Corte, y para injuriarle mas entrando en el palaciò, cometio publicamente incestos con las mugeres de su padre, como Natan le auia dicho antes, que auia *Heb.* 12. 2. *Reg.* 12. 2. *Reg.* 13. 2. *Reg.* 16. 2. *Reg.* 12. *ibid.*

de ſuceder, y poco deſpues el miſmo Abſalon fue muerto en la guerra con dolor increîble del padre, que no conſideraua tanto la muerte del cuerpo, como la eterna del alma, por ſaber
2. Reg. 16. que auia muerto reo de grauiſsimos pecados. A lo qual ſe juntò la injuria y maldicion de Semei, que maldezia a Dauid (huyẽdo como dize la Eſcritura) con vna peſsima maldicion, como
2. Reg. 15. de vſurpador del reyno ageno. Iuntoſe finalmente la huyda de Dauid de ſu Ciudad y Corte, y eſta tan repentina, q̃ fue forçado a ir caminando por el monte Oliuete llorãdo, con los pies deſcalços, y la cabeça cubierta, en ſeñal de dolor y triſteza.

Eſtos ſon los caſtigos (aunque aſperos) pero de Padre, con que Dios exercitò al ſanto Dauid, y con tanta paciencia ſufrio la muerte de tantos hijos, que aunq̃ dentro en ſi lloraua, y moſtraua el ſentimiento del dolor, lo hazia ſin murmuracion, amenaça, ni ſeñal de impaciencia, o vengança, y ſin hazer mencion alguna de la torpeza publicamente cometida por el hijo cõ ſus mugeres, o concubinas, ſino que como era razon las echò de ſi, y recogidas en vn lugar las mandò dar alimentos en quanto viuieſſen. La injuria y maldicion de Semei ſufriò con gran igualdad de animo mientras viuiò; pero porque el hecho auia ſi-
3. Reg. 2 do de tanto eſcandalo y mal exemplo, mandò a Salomon, que deſpues del auia de reynar, que como mejor le pareciesſe caſtigaſſe aquel delito: Que lo que dixo Dauid quando Semei le mal-
2. Reg. 16. dezia (*Dios le mandò que maldixeſſe*) no ſe ha de entender como ſi la maldicion de Semei fueſſe loable, por ſer mandada por Dios, ſino que aquella maldicion, aunque falſa y injuſta, auia ſido permitida por Dios, para exercitar la paciencia y humildad de ſu ſieruo Dauid. Y porque a caſo no aya quien ſe eſpante, como podia aquella maldicion de Semei ſer mandada por Dios, y con todo eſſo ſer injuſta, leaſe a ſan Aguſtin en el libro de gratia
S. Aug. libro de gratia, & libero arbitrio cap. 20. & libero arbitrio, adonde clariſsimamente reſuelue eſta duda.

Tenemos pues a Dauid ſanto, dotado de grandes virtudes, y de tal manera libre por la diuina gracia, y por la verdadera penitencia de dos pecados en que por fragilidad de la carne auia caìdo por permiſsion diuina, que el miſmo Dios por teſtimonio ſuyo muchas vezes repetido parece auerle pueſto por ſingular priuilegio en el numero de los Santos: porque deſta manera habla Dios de Salomon ſiendo ya viejo, en el libro tercero de
3. Re. 11. los Reyes: *Fue depravado ſu coraçon por mugeres para ſeguir a Dioſes*

Dioſes agenos, ni eſtaua ſu coraçon con Dios, como el coraçon de ſu padre Dauid. Y en el miſmo libro à Ieroboam: *No fuiſte* (dize) *como mi ſieruo Dauid, que guardo mis mandamientos, y me ſiguio con todo ſu coraçon.* Y otra vez en el miſmo libro del Rey Abia: *No era* (dize) *ſu coraçon perfeto con ſu Señor Dios, como el coraçon de Dauid ſu padre.* Y en el 4. libro de los Reyes del Rey Amaſia: *Hizo* (dize) *lo que deuia delante del Señor pero no como ſu padre Dauid, porque aun entonces el pueblo ſacrificaua y ofrecia incienſo en lugares altos.* Y en el miſmo libro del Rey Achaz: *No hizo* (dize) *lo que agradaua a los ojos de ſu Dios, como ſu padre Dauid.* Y otra vez en el miſmo libro de Ezequias: *Hizo* (dize) *lo que era bueno delante del Señor, conforme lo que auia hecho ſu padre Dauid.* Y en el miſmo libro de Ioſias: *Hizo* (dize) *lo que contentaua a Dios, y ſiguio todos los caminos de Dauid ſu padre, no declino a la parte diestra, ni a la ſiniestra.* Finalmente vemos al Eſpiritu ſanto de ſuerte alabar à Dauid en la ſagrada Eſcritura, como ſi fuera vna idea del buen Rey, para que aquellos lo fueſſen que le imitaſſen, y malos los que no le pareciesſen. Reynò Dauid quarenta años, y viuio ſetenta.

3. Reg. 15.
4. Reg. 14.
3. Reg. 15.
4. Reg. 14.
4. Reg 16.
4. Reg. 18.
3. Reg 2.

Fin de la vida del ſanto Rey Dauid.

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO REY EZEQVIAS.

DE Los Reyes de los Hebreos tres tan ſolamente hallo ſer abſolutamẽte alabados en el ſagrado libro, que ſe llama Eccleſiaſtico por Ieſus Sirach, y contados en el numero de los Santos, Dauid, Ezequias y Ioſias, y eſtos fueron indubitablemente los mejores: de ſuerte, que con mucha razon pueden llamarſe Reyes ſantos: por lo qual me parecio primero tratar breuemente de las virtudes y hechos de

Eccl. 49

4. Reg. 8

4. Reg. 21. Ezequias y Iosias. El Rey Ezequias fue hijo del Rey Achaz, y padre de Manasses, que es lo mismo que dezir, muy buen hijo de muy mal padre, y buen padre de mal hijo.

Y q̃ fuesse Ezequias varõ esclarecido atestigualo primeramẽte el Espiritu Santo por el Ecclesiastico, en estas palabras: *Excepto Dauid, Ezequias, y Iosias, los Reyes de Iudà todos pecarõ: porque dexaron la ley del Altissimo, y menospreciaron el temor de Dios*: pero no quieren dezir estas palabras, que ningun pecado cometieron estos tres Reyes, sino que no le cometieron en materia dela Religion y Fè: porque todos los demas, o siruieron a los idolos, o dieron libertad de conciencia: y estos tres fueron diligentissimos y zelosissimos assi en el culto de Dios, como en la abominacion de la idolatria: demas de que si en alguna cosa los tres delinquieron por la fragilidad humana, sin duda hizierõ verdadera penitencia, y alcançaron perdon de Dios, lo que no consta de cierto auer en los demas Reyes. Eccl. 49

El segundo testimonio de la santidad de Ezequias tambien es del Espiritu Santo, en el libro 4. de los Reyes, cap. 18. diziendo: *Obrò Ezequias bien delante de Dios conforme Dauid su padre, esperò en el Señor y Dios de Israel: ajustose con el Señor, y no se apartò de sus pisadas, y cumpliò sus mandamientos que mandò el Señor guardar a Moysen: por lo qual tambien estaua el Señor con el*: notable alabança escrita en aquel libro, en que no puede hallarse falsedad.

El tercer testimonio dio tambien el Espiritu Santo por el mismo Ezequias, que auiendo oydo al Profeta Isaias que auia de morir de vna enfermedad en que auia caydo, orò al Señor diziendo: *Suplicoos Señor que os acordeis de mi, de como anduue delante de vos con verdad y coraçon perfeto, y que hize lo que a vos os agrada: y llorò Ezequias con gran llanto.* Y que aya sido esta diuina alabança verdadera, atestigualo el Profeta Isaias, que escriue, q̃ aquella oracion como verdadera y agradable a Dios, auia sido en aquel punto oìda del Señor, porque assi habla Isaias: *Y antes que Isaias saliesse del patio de palacio, le hablò el Señor diziendo: Buelue y di a Ezequias caudillo de mi pueblo; Esto dize el Señor Dios de Dauid tu padre. Oì tu oracion, y vi tus lagrimas, y luego te di salud: al tercer dia subiras al templo del Señor, y acrecentarè a tus dias mas quinze años*: y porque desseaua Ezequias alguna señal de tan alegre promessa, añadio Isaias: *Esta sera* 4. Reg. 20. Isai. 38. Ibidem.

sera la señal que darà el Señor de que se cumplira su palabra, que boluera diez lineas atras la sombra del Sol en el relox de Achaz: y assi boluio el Sol atras diez lineas por los grados que auia baxado: señal totalmente admirable, y muy parecida a la de Iosue, quando hizo parar al Sol. Desuerte, que para que Ezequias creyera, que el verdaderamente sanaria de aquella mortal enfermedad, y que auia de viuir muchos años mas, hizo Dios que creciessen las horas de aquel dia, y que las doze horas del se boluiessen en veinte y dos. Estos son manifestissimos argumentos de que Ezequias no dixo con soberuia, ni falsamente, que auia andado delante de Dios con verdad y coraçon perfeto, sino verdadera y humildemente, no jactandose de la virtud propia, sino engrandeciendo los dones y mercedes de Dios.

El quarto testimonio de la santidad del mismo Santo le dan sus obras, pues con zelo increyble limpiò la ciudad de Ierusalen de toda la fealdad de idolatria que en ella auian introduzido los Reyes sus anteçessores, y principalmente Achaz su padre, como se lee en los libros de los Reyes. Y no tan solamente limpiò la ciudad de todo culto de los falsos Dioses, sino que con inmenso trabajo y costa restituyò el Altar del Señor, y los sacrificios segun su Ley, y todos los sacros ritos y ceremonias, y renouò la verdadera Religion, no perdonando a costa, ni trabajo, como puede verse en el postrer libro del Paralipomenon. Y no solamente se contentò con su propia Religion y piedad, antes fue el primero que solicitò a los Sacerdotes y Leuitas a que siruiessen al Señor con pureza y alegria: y luego tambien escriuiò cartas a todos los hijos de Israel, esparzidos por varias ciudades, exortandolos a que se arrepintiessen, y boluiessen al seruicio de Dios viuo y verdadero, aprouechando mucho con sus amonestaciones. Desuerte, que no tan solamente hizo oficio de Rey piadoso, sino tambien de Sacerdote y Predicador, como le pedian aquellos tiempos. 4. Reg. 16. 2. Par. 29. & 30.

Y no fue menos fuerte Ezequias en las cosas aduersas, que diligente y cuydadoso en las prosperas: siendo la causa desta fortaleza y valor, tener gran confiança en el Señor, no dudar en la Fè, y no descõfiar en su ayuda: y assi pudiera dezir con Dauid su padre: *El Señor es protector de mi vida: de quiẽ tendrè temor? si vinieren contra mi exercitos, no temera mi coraçon*: porque auiendo Senacherib Rey de los Assyrios assolado varias Pro- Psa. 26.

uin-

uincias con grandes exercitos, y estando ya sobre la ciudad de Ierusalen soberuio con tantas vitorias, embiò mẽsageros y cartas a Ezequias, en que dezia: *No te engañe tu Dios, en quien tienes confiança: por ventura libraron los Dioses de los Gentiles a algunos de los que mis padres destruyeron?* Ezequias *subio a la casa de Dios, y abriò las cartas delante del Señor, diziendo: Señor Dios de Israel, que estàs sentado sobre los Cherubines, tu solo eres Dios de todos los Reyes de la tierra, tu hiziste el cielo y tierra, inclina tus oìdos y oye, abre tus ojos y vè, oye todas las palabras de Senacherib, que nos embio a deshonrar, y dar en rostro cõ q̃ eres mi Dios viuo. Verdad es Señor q̃ los Reyes de los Assyrios destruyeron las gentes y tierras de todos y echaron a sus Dioses en el fuego: pero no eran Dioses, sino obras de piedra y palo de manos de hombres, y assi lo pudieron destruyr. Ahora pues, Señor, Dios nuestro libranos de sus manos, para que sepan todos los Reynos de la tierra, que tu Señor eres solamente Dios.* Esta oracion llena de Fè y confiança oyò el Señor, y embiò por Isaias a dezir a Ezequias: *Esto dize el Señor Dios de Israel: Oìdo lo que me pediste cerca de Senacherib Rey de los Assyrios*: y no huuo dilacion de parte de Dios, porque aquella misma noche embiò a su Angel, que matò en el campo de los Assyrios ciento y ochenta y cinco mil. Y el mismo Rey visto el estrago de tan grande exercito, se retirò sin honra: y buelto a su Reyno, y adorando a su idolo, muerto por sus propios hijos acabò la vida miserablemente. Cõ lo qual se vio que el Dios de Ezequias era verdaderamente el solo Dios, y Ezequias verdadero siruo y amigo suyo.

4. Reg. 19.

Y no dexò Ezequias de hazer por su parte la preparacion necessaria para la guerra, si bien su confiança tuuiesse principalmẽte puesta en Dios. Porque como se contiene en el postrer libro del Paralipomenon, antes que Senacherib llegasse a las puertas de Ierusalen: *Assintando Ezequias en consejo con los principales y varones mas fuertes, que se cegassen las fuentes que estauan fuera de la ciudad: y siendo assi determinado por parecer de todos, ìto gran multitud de gente y cegò todas las fuentes, y el arroyo que corria por medio de la tierra, diziendo. Porque quando vengã los Reyes de los Assyrios no hallen abundancia de aguas. Edificò tãbien, vsando de industria, todo el muro que auia sido arrassado, leuantando torres sobre el, guarneciendolo con otro muro por de fue-*

2. Par. 32.

fuera, y renouo el lugar de Mello en la ciudad de Dauid, y fabrico armas de toda suerte: puso Capitanes de la gente de guerra en el exercito, y conuoco a todos en la plaça publica de la ciudad, y los animo diziendo: Hazed como hombres, y confortaos, no querais temer, ni tengais pauor del Rey de los Assyrios, ni de la multitud que està con el, muchos mas tenemos de nuestra parte nosotros que el de la suya: porque el tiene su braço y sus fuerças humanas, y nosotros a Dios que nos ayuda y pelea por nosotros. Hasta aqui son palabras suyas, y quando dize: *Que estan muchos mas de nuestra parte que de la suya*, quiere dezir, que es Dios el Señor de los exercitos, y como tal tiene siempre cõsigo a muchos millares de Angeles: quiere tambien dezir, que mas pueden assi el mismo Dios como sus ministros, aunque solos, que innumerables hombres armados: y bien puede esto verse, en que solo vn Angel en tan breue espacio matò ciento y ochenta y cinco mil Assyrios. Tenemos pues que fue el Rey Ezequias varon totalmente perfeto, prudente, eloquente, pio, religioso, fuerte, y amador del proximo, y sobre todo amigo de Dios: viuiò cincuenta y quatro años, y reynò veinte y nueue.

4. Reg. 18.

Fin de la vida del santo Rey Ezequias.

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO REY IOSIAS.

EL Santo Rey Iosias fue muy semejante al Rey Ezequias: porque tãbiẽ tuuo padre muy malo, y dexò de la misma manera vn mal hijo. Y que fuesse Iosias Rey muy santo, se puede mostrar con los mismos testimonios con que prouamos que florecio Ezequias en santidad.

Primeramente pues manifiesta el Espiritu Santo la santidad de

de Iosias en el libro quarto de los Reyes, adonde dize: *Hizo Iosias lo que agradaua a Dios, y siguiò los caminos de su padre Dauid, sin declinar a la parte diestra, ni siniestra:* gran alabança auer sido semejante a Dauid, varon tan digno de ser alabado. Atestigua mas la santidad de Iosias el Ecclesiastico, no solamente porque junta a Iosias con Ezequias y Dauid, sino tambien porque con particular pregon le engrandecio, diziendo: *La memoria de Iosias es como la composicion odorifera, obra de vn guen tario famoso: en la boca como miel sera dulce su memoria: y como la musica en combite de vino.* Con las quales palabras se declara el buen olor, que es lo mismo que dezir, la buena fama que despues de si dexò Iosias, y quan dulce cosa seria a los venideros, ya cantar, ò ya oyr sus esclarecidos hechos. Fue tambien testigo muy fidedigno de la piedad de Iosias el Profeta Ieremias, que escriuiò endechas de su muerte, como parece en el Paralipomenon: *El Reyno de Iudà, y Ierusalen llorò la muerte de Iosias, principalmente y en particular Ieremias, cuyos cantores, y cãtoras hasta el dia de oy con lagrimas y lamẽtaciones sobre Iosias celebrã aniuersarios por el, yes como ley recebida en Israel.*

4. Reg. 22.

Eccl. 49

2. Par. 35.

Las buenas obras de Iosias dan testimonio amplissimo de su fè y verdadera piedad: porque como se vè en el libro quarto de los Reyes, y en el postrero del Paralipomenõ, Iosias a imitacion de Ezequias limpiò la ciudad y Reyno de toda idolatria, derribò los altares, quitò y quemò todos los idolos, vasos, y instrumentos inuentados y hechos para el culto dellos: quitò los adiuinos y agoreros, reduziendo todas las cosas que pertenecian a la verdadera Religion, con trabajo, y diligencia tan increyble, que dize la Escritura, que no huuo otro Rey antes del, *que le fuesse semejante en boluerse a Dios de todo su coraçon y alma, conforme a toda la ley de Moysen, ni despues del sucedio otro Rey tal.* Finalmente, porque los pecados de los primeros Reyes auian de suerte prouocado la ira de Dios, que determinò entregar toda aquella tierra en poder de los Reyes de Babilonia, y poner en esclauitud a todo el pueblo Iudayco, embiò a dezir a su siruo Iosias estas palabras: *Tendras buena muerte y te darã sepultura con tus padres, porque no vean tus ojos los males y castigos que tengo de embiar sobre este Reyno.* Desuerte que a los treinta y vn años de su Reyno, y a los treinta y nueue de su edad passò desta vida, muriendo en la guerra.

4. Reg. 23.

2. Par. 34.

4. Reg. 23.

4. Reg. 22.

4. Reg. 23.

Fin de la vida del santo Rey Iosias. VI-

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO REY IOSAPHAT.

DESPVES De los tres Reyes, Dauid, Ezequias, y Iosias, que de los Reyes de los Hebreos son alabados absolutamente como varones santos del Ecclesiastico en el cap. 49. ay mas seis que se alaban en los libros de los Reyes, y Paralipomenon, por auer hecho lo que era muy del seruicio de Dios, es a saber, Asa, Iosaphat, Ioas, Amasias, Azarias, y Ioatan: aũque tambien estos mismos son reprehendidos, porque no destruyeron los altares de los lugares altos, en que los hijos de Israel sacrificauan a los idolos: y por esso solamente Iosaphat es absolutamente alabado como verdaderamente pio y amigo de Dios, que en los demas muchas otras cosas se reprehẽden: por la qual razon, dexando las demas, de solo Iosaphat añadirè la vida y virtudes, como de Rey verdaderamente santo. Iosaphat pues, como se escriue en el libro tercero de los Reyes, era de treinta y cinco años quando començò a reynar, y reynò en Ierusalen veinte y cinco. De sus virtudes se haze principalmente relacion en el libro segundo del Paralipomenon, cap. 17. y los tres siguientes. 2. Par. 17.

La primera virtud suya fue la Fè para con Dios, y el odio cõtra los idolos: porque como lo dize la Escritura: *Camino por los caminos de Dauid su padre, y no espero en Baalin, sino en el Dios de su padre, y procedio conforme a sus preceptos, y no a los pecados de Israel.* La otra virtud suya singularmente resplandecio, en q̃ puso cuydado en que fuessen embiados muchos varones do-

ctos

Universidad de Deusto Biblioteca

dos a todas partes del Reyno, para que enseñassen a los pueblos la ley y preceptos de Dios, como lo hazian en todas las ciudades de Iudà: lo qual desuerte agradò a Dios, que dello se siguiò auer vn gran pauor sobre todos los Reynos de la tierra, y tal, que no solamente no osauan tomar las armas contra Iosaphat, mas antes los Filisteos le embiauan parias y tributos de plata, y los Arabes ganados de carneros y de cabras; pero lo q̃ fue mucho mas agradable a Dios, es, que el mismo Rey en persona desde Bersabee hasta el mõte Ephrain reduxo a los moradores al seruicio del Señor Dios de su padre. Desuerte, q̃ hizo el oficio de predicador con tanta eficacia y fruto, q̃ conuirtiò de la infidelidad al culto del verdadero Dios a pueblos enteros. 2. Par. 19.

La tercera virtud y muy propia de Reyes, es la justicia, que mandaua se administrasse con gran entereza y temor de Dios, cerca de quien no ay iniquidad, y que todas las cosas vè. Y lo que tambien es cosa muy digna de memoria, que no queria que los juezes del Reyno se entremetiessen en las cosas que pertenecian a los Sacerdotes: *Amasias* (dize) *vuestro Sacerdote y Pontifice presidira en las cosas que pertenecen a Dios, y Zabadias Capitan en la casa de Iudà entenderà en las que pertenecen al oficio de Rey.*

La quarta virtud es la gran confiança en Dios, principalmente en tiempo de guerra: porque viniendo conjurados contra el los Moabitas y Amonitas con grandissimo exercito, trayendo tambien consigo a los de Siria, y estando las cosas de Iosaphat puestas en gran peligro, acudiò luego Iosaphat a Dios, haziendole rogatiuas, y predicando ayuno en todo su pueblo, y haziendo oracion a Dios dezia: *En verdad no ay en nosotros tanta fortaleza, que podamos resistir a esta multitud: y assi no sabiendo lo que deuemos hazer, solamente nos resta leuantar a ti nuestros ojos*: y luego despues de la oracion del Rey Iosaphat se leuantò el Profeta Iahaziel, y inspirado por el Espiritu Santo dixo: *Esto os dize a vosotros el Señor, no querais temer, ni tener pauor desta multitud: porque no es vuestra la guerra, sino de Dios: mañana baxareis contra ellos, y no sereis vosotros los que aueis de pelear, sino tan solamente poneros ante ellos confiadamente, y vereis el socorro del Señor sobre vosotros. O Iudà, y Ierusalen no temais, ni tengais pauor, mañana saldreis contra ellos, y el Señor serà con vosotros.* Las quales 2. Par. 20.

les palabras del Profeta oìdas por Iosaphat dixo al pueblo desta suerte: *Oìdme varones de Iudà, y todos los habitadores de Ierusalè, creed en el Señor Dios vuestro y sereys seguros: creed a sus Profetas, y todas cosas sucederan prosperamẽte*: y aconsejò al pueblo, y ordenò a los cantores de su pueblo, *que le alabassen, y fuessen delante del exercito, diziendo con voz entonada. Confitemini Domino, quoniam in æternum misericordia eius*: y comẽçando a cantar las alabanças, *boluio el Señor sus traças y celadas contra ellos mismos, es a saber contra Amon, y Moab, y los del monte Seir, que auian salido a pelear contra Iudà, y fueron passados a cuchillo porque los hijos de Amon y Moab se trauaron cõtra los habitadores del mõte Seir, para matarlos y destruirlos, y auiendolo puesto por obra, bueltos ellos mismos vnos contra otros cayeron todos muertos con heridas que los vnos a los otros se dauan, y viniendo Iudà a lo alto donde se podia descubrir todo el sitio, vio de lexos toda la Region llena de cuerpos muertos, y que no auia quedado persona que pudiesse librarse de la muerte, y vino Iosaphat, y todo el pueblo con el a lleuar los despojos.*

Donde se colige quan facil cosa sea à Dios amparar y enriquezer a sus fieles, y esta es la causa por que tanto le desagrada poner toda la confiança, o parte della en los hombres, y principalmente en los enemigos del mismo Dios, aquellos que tienen experiencia de sus beneficios, y si principalmente por esse respeto trauan con ellos amistad, o pacto, como al mismo Rey Iosaphat dixo el Profeta Iehu en nombre de Dios: *Das socorro* (dize) *al impio, y juntaste cõ amistad a los que tuuieron odio a Dios, y por ello en verdad merecias ira: pero fueron halladas en ti buenas obras, por auer quitado los bosques en que eran adorados los idolos de la tierra de Iudà, y dispuesto tu coraçon para buscar al Señor Dios de tus padres.* Y en otro lugar dixo otro Profeta al mismo Iosaphat: *Porque hiziste concierto con Ochozias Rey impio castigò el Señor tus obras, y fueron desbaratadas las naues sin poder yr a Tharsis.* Pero mas graue y pesada fue la reprehension diuina contra el Rey Asa padre del Rey Iosaphat, porque desta suerte le hablò el Profeta Hanani à Asa: *Porque tuuiste confiança en el Rey de Siria, y no en el Señor tu Dios, por esso se escapò el exercito del Rey de Siria de tus manos. Por ventura los Etiopes, y los* 2. Par. 19. 2. Par. 20. 2. Par. 16.

y los de Libia no erã muchos mas, y traìan mas carros, y caualllos, y porque creiste a Dios los puso en tus manos? Los ojos del Señor miran toda la tierra, y dan fortaleza a los q̃ con coraçon perfeto creen en el. Neciamente lo hiziste, y por esso de aqui adelante se leuantaràn guerras contra ti. Esto dixo el Profeta al Rey Asá, aunque por otra parte bueno; pero porque no recibiò con buen animo la reprehension, y indignado metio al Profeta en la carcel, y matò en aquel tiempo a muchos del pueblo, no tardò el castigo de Dios: porque enfermò de vn vehementissimo dolor de gota en los pies, y en su enfermedad no buscò al Señor, confiando mas en el saber de los Medicos.

Con el qual exemplo pueden auisarse los Principes Christianos, que no sean faciles en trauar amistad y conciertos con Paganos, o Hereges, aunque se le representen de vtilidad, respeto del tiempo: porque de aqui nacio, que assi Iudas Macabeo, como sus hermanos Ionatas y Simon, varones fortissimos, en quãto en solo Dios pusieron su confiança, alcançaron de todos sus enemigos vitorias casi increybles: y luego que trauaron amistad con los Romanos, y començaron a poner su esperança en su socorro, breuemente fueron muertos todos tres. Y en tiempos de Christianos el Emperador Federico II. començãdo a hazer grã caudal dela ayuda y socorro de los Sarracenos, enemigos de Christo, y âfiar en ella, en poco tiẽpo castigãdole Dios perdio el Imperio, y Reyno de Napoles, sus hijos y la misma vida. Pero nuestro Iosaphat aũq̃ faltò en esto, como hombre, cõ todo esso lleno de muchas, y buenas obras, y adornado de otras tãtas virtudes, alcançò del Señor ser castigado con castigo temporal, y esse no muy grande.

Vide Matth. Paris in Henrico III.

(.·.)

Fin de la vida del santo Rey Iosaphat.

VIDA Y VIRTVDES DEL FORTISSIMO IVDAS MACABEO.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

DESPVES De los Reyes de los Hebreos, no hallamos en el Testamento viejo mas Principes insignes en piedad, que Zorobabel cõ Nehemias, y Iudas Macabeo con los hermanos Ionatàs y Simon: pero de Zorobabel à quien marauillosamente alaba el Ecclesiastico con Nehemias no tenemos mas que el nombre en los dos libros de Esdras, y en los Profetas Ageo y Zacharias: De Nehemias casi solamente en todo el segundo libro de Esdras, el gran desseo de la reedificacion de Ierusalen. Dexados pues estos, vengamos à Iudas Macabeo, a quien no solamente dà grandes alabanças la Escritura en los dos libros de los Macabeos, sino tambien los santos Padres, Ambrosio en los libros de officijs, Augustino en los de Ciuitate Dei, y san Iuan Chrysostomo en la explicacion de los Psalmos. Iudas Macabeo Principe de los Iudios, sucedio en aquellos miserables tiempos en que Antiocho Epiphanes Rey de Siria, no solo despojaua à los Iudios de los bienes temporales, sino tambien procuraua extinguir la diuina Religion, que guardauan por tradicion de sus mayores, y traerlos à todos al culto de los idolos, de que pueden dar testimonio los esclarecidos martyrios de Eleazaro, y de los siete hijos con su madre, de q̃ trata el postrer libro de los Macabeos, en cuya alabança S. Gregorio Nazianzeno hizo vna muy elegante oracion al pueblo.

Eccles. 49.

Lib. 1. c. 41.

Lib. 18. c. 45. in Psal. 43

Vida de Iudas Macabeo.

Fue Iudas Macabeo (de cuyos hechos se escriue en los dos libros de la historia de los Macabeos, porq̃ deste eminẽtissimo varõ principalmẽte tratã) hijo de Matatias grã Sacerdote, el primero q̃ se señalò en el zelo de la Ley de Dios, viendo ser compelidos los Iudios en su Ciudad à dexar la verdadera religion: y despues de su padre fue Iudas Macabeo tambien Sacerdote y Principe de su pueblo, piadoso y muy religioso para con Dios, como tãbien misericordioso y benigno con sus hermanos, principalmẽte con los pobres. De la piedad acerca de Dios dan testimonio aquellas palabras de la Escritura: *Y tenia menos cuydado* (dize) *de las mugeres y bijos de los hermanos y deudos, pero su primero y mayor temor era por la santidad del templo*: y quando auiã de pelear contra los enemigos, mas confiança tenian en la oracio que en sus fuerças y en las armas: porq̃ assi lo leemos en el primer libro de los Macabeos: *Y ayunaron aquel dia, y se vistieron de cilicio y pusieron ceniza sobre sus cabeças*: y mas: *Vuestros Santuarios* (dize) *fueron hollados, pisados y profanados, y vuestros Sacerdotes tenidos en poco y las naciones se juntaron contra nosotros para nuestro acabamiento y desolacion, como podremos resistirles, si tu Dios nuestro no nos ayudares?* y en otro lugar: *Cõsiderando el Macabeo la venida de los exercitos enemigos, y aparato vario de gente armada, y la ferocidad de las bestias, alçando las manos al cielo que se mostraua prodigioso, inuocò a Dios, que no segun el poder de las armas, sino segun lo que le aplaze, da a los que lo merecen la victoria, dixo pues a Dios desta manera Tu, Señor, que embiaste a tu Angel siẽdo Ezequias Rey de Iudà, y mataste del exercito de Senaquerib ciento y ochenta y cinco mil, tambien agora Señor de los cielos embia tu Angel con el temor y espanto de la grandeza de tu braço, para que teman los que con blasfemia vienen contra tu santo pueblo. Y assi acabò Iudas de orar, y Nicanor, y los que le seguian se acercauan a los reales al son de trompetas y cantares y Iudas y los suyos llamando a Dios en sus oraciones se encontraron con los enemigos, y si bien peleauan con las manos, tenian a Dios en los coraçones orando, con que mataron no menos de treinta y cinco mil, grandemente gozosos y alentados con la presencia de Dios*: y demas desto dixo Iudas en otra guerra a los Capitanes que con el estauan: *No temais la multitud destos, ni tengais miedo de su impetu, acordaos de que fuerte se salu aron nuestros padres en el mar Bermejo, siguiendolos Faraon con grande exercito; tambien agora*

1. *Mac.* 2.

2. *Mac.* 15.

1. *Mac.* 3.

2. *Mac.* 15.

1. *Ma.* 4

agora allamemos al cielo, y Dios aurà misericordia de nosotros, y se acordarà del testamento de nuestros Padres, y a nuestros ojos oy pondrà por el suelo a este exercito, y sabràn las gentes, que el es el que redime y libra a Israel: y mas abaxo: *Y encontrandose* (dize) *los vnos con los otros, fueron vencidos los Gentiles*: *y en el año siguiente vinò otra vez Lysias, y truxo sesenta mil de apie, y cinco mil de acaualllo, y a estos tambien Iudas Macabeo con poca gente los destruyò, mas con oracion que con armas.* Y no menos con obras que con palabras mostrò el Macabeo su piedad acerca de Dios: porque alcançada la vitoria no tratò de la restitucio de su casa, mas dixo: *Desbaratados han sido nuestros enemigos, vamos agora a limpiar y renouar los santuarios*: cũpliẽdo cõ obras lo q̃ prometio de palabra: porq̃ con gran diligencia y cuydado purificò el tẽplo de toda cõtaminacion con q̃ auia sido profanado por los idolatras, y restituyò todas las cosas, q̃ cõforme a la ley del Señor erã necessarias al culto de Dios viuo y verdadero: y esto aũq̃ poco, baste de su piedad para con Dios.

Ibidem.

Ibidem.

La piedad y caridad fraternal deste Principe con sus proximos, puede conocerse por lo que hazia Iudas Macabeo de los despojos de los enemigos: porque no los repartia por los soldados solamente, antes se acordaua de los pobres, de los viejos, enfermos, viudas, y de otras personas miserables, como vemos en el segundo de los Macabeos: *A los flacos, huerfanos, y viudas diuidieron los despojos, y con lo que sobrò se quedaron ellos y los suyos*: y mas abaxo dize: *Y diuidieron muchas presas, dando igual parte a los q̃ poco podian, pupilos, viudas, y viejos*: y no tã solamente eran piadosos y misericordiosos los Macabeos cõ los pobres viuos, sino tambien con las animas de los difuntos, principalmente de aquellos que auian muerto en la guerra, como lo dize la Escritura: *El fortissimo Iudas amonestaua al pueblo que se conseruasse sin pecado, pues vian por sus ojos lo que se auia hecho por los pecados de aquellos que auian sido muertos, y como el pueblo auia contribuydo con doze mil drachmas de plata que se auian embiado a Ierusalen a ofrecer sacrificio por los pecados de los muertos*: y desto habla san Agustin en el libro de cura pro mortuis: *En los libros de los Macabeos leemos* (dize el Santo) *auer sido ofrecido sacrificio por los muertos: pero aunque en ninguna parte de las Escrituras se leyera, no es poca la autoridad de la Iglesia vniuersal, que resplandece en esta costũbre,*

2. *Mac.* 8.

2. *Mac.* 12.

Cap. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

adonde en las preces y oraciones del Sacerdote, que se hazen a Dios en su Altar, tiene tambien su lugar la memoria de los difuntos. Assi que Iudas Macabeo satisfizo larguissimamente, no solo a los viuos, sino tambien a los muertos menesterosos de obras de misericordia.

Y que fuessen a Dios muy agradables las batallas y guerras de Iudas Macabeo, lo declara la Escritura manifiestamente en dos lugares, vno dellos es en el segũdo libro de los Macabeos, adonde se leen estas palabras: *Mas auiendo vna gran batalla aparecieron en el ayre cinco varones en cauallos con frenos de oro, que capitaneauan a los Iudios: dos de los quales trayendo en medio al Macabeo, le conseruauan sano y saluo, amparandole con sus armas, y arrojando contra los enemigos lanças y rayos, con lo qual caian en tierra confusos, ciegos, y llenos de turbacion.* El otro lugar es en el mismo libro, adonde se escriue esta vision: *Era* (dize) *esta la vision: Onias, que auia sido sumo Sacerdote, varon justo y benigno, modesto y de loables costumbres, honesto en las palabras, y desde niño exercitado en las virtudes. Este leuantadas las manos oraua por el pueblo de los Iudios: y despues desto aparecio cerca del, otro varon admirable en edad y gloria, y de presencia de gran decoro, y autoridad, y respondiendo Onias dixo: Este es el amador de los hermanos, y del pueblo de Israel, el Profeta de Dios Ieremias, que mucho ruega por el pueblo, y por toda la santa Ciudad: y estendiendo Ieremias la mano derecha, dio a Iudas vna espada de oro, diziendo: Toma esta santa espada, merced y don de Dios, y con ella destruiras los enemigos de mi pueblo de Israel.*

2. Mac. 10.

2. Mac. 15.

Las quales visiones tan admirables muestran manifiestamente auer sido Iudas Macabeo muy agradable a Dios, y no por sus fuerças y valentia, sino por particular auxilio suyo auer alcançado tantas y tan ilustres vitorias: porque primeramente peleò con pocos soldados contra quatro Capitanes de Antiocho Epifanes Rey de Siria, y contra quatro grandes exercitos suyos, y de todos alcançò vitoria. El primer Capitan de Antiocho fue Apolonio, de quien habla la diuina Escritura desta suerte: *Y juntò Apolonio sus gentes, y de Samaria mucha, y grande fuerça para pelear contra Israel, y Iudas lo supo, y saliendole al encuentro, dio en el*

2. Mac. 3

vi, y le matò, y cayeron heridos muchos y los demas huyeron, y tomò sus despojos Iudas y lleuò la espada de Apolonio, con la qual peleò en quanto viuio. El otro Capitan de Antiocho fue Seror, de quien tratandose en el mismo lugar dize estas palabras: *Y oyò Seror Principe del exercito de Siria, que juntò Iudas consigo el exercito de los fieles y de la iglesia, y dize: Ganarè nombre, y serè famoso en el Reyno, y destruirè a Iudas, y a los que estan con el, y que desprecian la palabra del Rey, y se puso en orden, y le siguio el exercito de los impios sus fuertes defensores para tomar vengança de los hijos de Israel, y Iudas le salio al encuentro con pocos y los suyos le dixerõ: Como siendo tan pocos podremos pelear contra tanta multitud de gente, y tan fuerte, y mas estando nosotros oy fatigados y flacos con el ayuno? Y Iudas les dixo, no es cosa dificil acabar tan grande multitud de gente a manos de tan poca, porque no ay diferencia en el poder de Dios para librar a su pueblo con mucha, o cõ poca gente, q̃ no consiste la victoria en la grandeza del exercito, sino en la fortaleza que da el cielo: y diziendo esto dio vna carga de repente en los enemigos, y fue vencido Seror, y su exercito destruido a vista de sus ojos.* El tercer Capitan fue Nicanor con Ptolomeo y Gorgia, que por mandado del Rey Antiocho vinieron con quarenta mil hombres de apie, y siete mil de acaualio para destruir a toda la gente de los Iudios: pero al reues les sucedio, porque diziendo Iudas a los suyos: *No temais la muchedumbre dellos, ni estimeis el impetu de su exercito, salieron de los Reales a la batalla, y tocando al arma con las trompetas de la parte de Iudas, y encontrandose los vnos con los otros, fueron desbaratados todos los Gentiles, y huyeron por el campo, y los que quedaron fueron passados a cuchillo, y Iudas boluio a coger los despojos del Real, en que hallaron mucho oro y plata, jacintos, purpura marina, y grandes riquezas: y esto hecho cantaron hymnos y alabanças a Dios del cielo: Quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia eius.* El quarto Capitan fue Lysias, que el año siguiente vino con sesenta mil infantes, gente escogida, y cinco mil de acaualio, contra los quales salio Iudas con diez mil soldados, y trauando con ellos la batalla, murieron del exercito de Lysias cinco mil hombres, boluiendo los demas las espaldas, y Lysias sin honra a Antiochia. Peleò despues Iudas con los Gentiles comarcanos, y principalmente con quatro: primeramente con los Idumeos, en los quales hizo grã-

1. Mac. 4. & 8.

Ibidem.

1. Mac. 4.

2. Mac. 5.

de estrago, y con los Amonitas, cuyo Capitan era Timoteo, que demas de ser valeroso tenia mucha gente: con los quales teniendo Iudas Macabeo muchas batallas, ante sus ojos fueron desbaratados. Tuuo mas muchas guerras y encuentros con los de Galaad, saliendo siempre vencedor: y finalmente con los Galileos. Simon hermano de Iudas por su mandado y orden lcançò tambien felicissimamente muchas vitorias.

Ibidem.

Ibidem.

Despues de lo qual muerto Antiocho Epifanes, vino en persona su sucessor Antiocho Eupator a Iudea con vn copiosissimo exercito de ciento y diez mil hombres de a pie, y cinco mil de acauallo, y de trecientos carros armados de hozes, como se vsauan entonces en las guerras: pero vencio tambien Iudas tan grande exercito, primeramente armado de la oracion y ayuno de tres dias, y luego peleando esforçadamente con la espada, el y sus pocos soldados contra tan grande numero de enemigos, y desta manera matò a muchos, y a los demas puso en huyda, y finalmente obligò al Rey a que pidiesse paz y amistad.

2. *Mac.* 6.

2. *Mac.* 13.

Tuuo finalmente Iudas las postreras dos guerras contra Demetrio successor de Antiocho Eupator: y aunque no vino el mismo Rey a la guerra en persona, embiò sus Capitanes Alcino y Bachides, que no hizieron faccion de cuenta. Despues de lo qual embiò a Nicanor con vn grande exercito, mas Iudas con tres mil soldados le desbaratò, siendo el primero de los que murieron Nicanor, que auia blasonado con gran soberuia y arrogancia, diziendo: *Sino se me entregare Iudas y su exercito en mis manos, al punto que buelua con vida pondrè fuego a esta casa, es a saber, al templo de Dios.* Vltimamente oìda por Demetrio la muerte de Nicanor, determinò embiar a Iudea a Bachides, y Alcino con grande exercito: y auiendo en esta vltima batalla peleado todo el dia ochocientos soldados de Iudas contra veinte mil de apie, y dos mil de a cauallo, fue el fin de la batalla perder el Capitan del Rey Demetrio todo aquel tan copioso exercito, y el de Dios a su fortissimo Capitan Iudas: por lo qual la diuina Escritura hizo aquel Encomio en su alabança, diziendo: *Y dilatò Iudas la gloria a su pueblo, y se vistio la malla como el Gigante, y se vistio de sus armas en las batallas, y defendia las huestes con su espada. Semejante* (prosigue) *ha sido al leon en sus obras,*

1. *Mac.* 7.

1. *Mac.* 9.

1. *Ma.* 3.

obras, y como cachorro de leon que brama en la caça y persiguio a los malos buscandolos diligentemente, y a los que perturbauan y inquietauan su pueblo quemò y abrasò con llamas de fuego, y por el temor que le tenian huyeron del sus enemigos, y todos los malhechores fueron cõfundidos, y endereçada la salud del pueblo por sus manos, y molestaua a muchos Reyes, y alegraua a Iacob con sus obras, conq̃ para siempre durarà su memoria y alabança en bẽdicion, y anduuo, y corrio todas las ciudades de Iudà, y desterrò dellas a los malos, y apartò la ira de Israel, y fue nombrado hasta lo mas remoto de la tierra. Hasta aqui son palabras de la sagrada Escritura.

Pero vna sola cosa ay en que parece que Iudas ha padecido algo de humano, permitiendolo Dios assi para enseñança de los demas Principes, pues que oyendo la fama y gloria de los Romanos, les embiò Embaxadores, y pidio su amistad, para que estriuãdo en ella, de alli adelante quedasse libre de las molestias los Reyes Griegos: y el exemplo de Iudas siguieron despues sus hermanos Ionatas, y Simon, que despues de sus dias tuuieron el principado de los Iudios, porque entrambos embiando honrosas embaxadas pidieron la amistad de los Romanos, y la alcançaron: pero para mostrar Dios que no deuiera Iudas (que con tantas y tan manifiestas señales auia siempre hallado, y conocido su socorro presentissimo) remitir algo de aquella su esperança concebida en el, ni deriuar parte della en los Romanos idolatras, permitio que tambien en la primera ocasion despues de contraìda la amistad con ellos fuesse el mismo Iudas muerto en la guerra, porque ya entonces no le assistian aquellos dos Angeles, que trayendo a Iudas en medio le defendian de los encuentros de las lanças y golpes de las espadas; y esto que à Iudas, sucedio tambien a los hermanos: porque entrambos despues de contraìda la amistad con los Romanos fueron muertos.

1. *Mac.* 8.

1. *Mac.* 9.

2. *Mac.* 10.

Y no digo esto porque entienda q̃ Iudas Machabeo cayò de la gracia del omnipotente Dios por causa de la amistad con los Romanos, que no permita el q̃ yo haga juyzio tan temerario; porque si el Rey Iosaphat q̃ auia contraydo afinidad con Achab Rey impio y idolatra, y hecho pacto con el en la guerra, oyò el mensagero de Dios: *Das socorro al impio, y te juntas en amistad con aquellos que tuuieron odio à Dios? Por lo qual cier-*

2. *Para.* 19.

ciertamente merecias su ira; pero hanse hallado en ti buenas obras, porque apartaste y quitaste los bosques, y tinieblas de la tierra de Iuda, y dispusiste tu coraçon para buscar al Señor Dios de tus padres. Con quanta mas razon no se ha de creer de Iudas Macabeo, que cayesse de la gracia de Dios por causa de la amistad contraìda con los Romanos, auiendo sido ellos menos impios que Achab, y auiendo hecho el Macabeo muchas mas obras buenas, y quiçà mas agradables a Dios que Iosaphat.

(.?.)

Fin del segundo libro.

LIBRO

UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

LIBRO TERCERO.

ESTE POSTRER LIBRO CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS PRINCIPES del Testamento nueuo.

VIDA Y VIRTVDES DEL EMPERADOR Teodosio el Mayor.

EL Primero y bueno Emperador Christiano fue Constantino Magno: mas por q̃ Eusebio Cesariense herege Arriano escriuiò su vida, y del sacarõ lo q̃ escriuieron Socrates, Sozomeno, y otros despues, me parecio biẽ dexar de tratar de suvida, y principalmẽte por auer el Papa Gelasio condenado las historias de Eusebio por apocrifas. *Gratiano dist. 15.*

Despues de Constantino fue muy celebre y Religioso Teodosio, a quien san Ambrosio no duda poner entre aquellos que luego en muriendo suben al cielo: pues dize en vna oracion funebre de sus loores, que predicò al pueblo: *Conuiertete al ma mia a tu descanso, en el qual se dio priſa a entrar Teodosio:* y mas abaxo: *Libre ya de la dudosa pelea de la vida goza ahora Teodosio de glorioſa memoria de perpetua luz:* y mas abaxo: *Esta pues en luz Teodosio, y se gloria con la compañia de los Santos.* Y porque se le podria imputar la muerte de los Tessalonicenses, responde en el mismo lugar san Ambrosio, diziendo: *Amè a vn varon a quien aplazia mas el que reprehendia,*

bendia que el que adulaua, echò por tierra todas las insignias Reales de que vsaua, lloro publicamente en la Iglesia su pecado en que auia caydo engañado de otros, con gemidos y lagrimas pidio perdon, y de lo que los particulares se auerguençan, el no se auergonço, pues con ser Emperador hizo publica penitencia: y desde aquel dia no viuiò alguno en que no llorasse su error. Iuntemos
Cap. 26 a san Ambrosio san Agustin, que en el lib. 5. de la Ciudad de Dios con maraujllosas alabanças engrandece la fè y piedad del Emperador Teodosio, de quien dize, que en la guerra auia peleado mas orando que hiriendo, y que auia sido a todos tã manifiesto, que hasta Claudiano Poeta Gentil dixo del:

O nimium dilecte Deo, tibi militat æther,
Et coniurati veniunt ad classica venti.

O tu muy amado de Dios, a quien el cielo manifiestamente ayuda, y los vientos conjurados vienen en fauor de tus armadas: y historiadas sus buenas obras concluye diziendo: *Estas y otras semejantes, que seria largo de contar, lleuo consigo desta breue vida, y de la alteza de la cumbre humana, de las quales obras el premio es la bienauenturança que dà Dios solamente a los que son verdaderamente pios.*

Añadirè el tercer testigo de la piedad de Teodosio. San Paulino Obispo de Nola en la epistola nona a Seuero, en las alabãças que dio a Teodosio: *No te alabe* (dize) *como a Emperador sino como a seruo de Dios poderoso, no por la altiuez de reynar sino por la humildad de seruir, que fue Principe no en el Reyno,*
Lib. 11. cap. 35. *sino en la Fè:* y Rufino que viuiò en el mismo tiempo dize en la historia Ecclesiastica: *Teodosio pues se preparaua para la guerra, no tanto con socorros y ayudas de armas, como de ayunos y oraciones, y fortificado no tanto con las velas, o cẽtinelas, como con orar toda la noche cercaua todos los lugares de oracion con los Sacerdotes y el pueblo, y estaua postrado en tierra, vestido de cilicio delante de los sepulcros de los Apostoles y Martyres, y pedia los socorros en que hazia confiança por intercession de los Santos:* y mas abaxo: *Entonces Teodosio viendo retirar sus esquadrones postrado delante del Señor: Tu, dize, omnipotente Dios, sabes que en nombre de Iesu Christo tu Hijo emprendi estas guerras de justa vengança, y si de otra manera passa, pagueslo yo: pero si con causa*

causa probable, y confiado en ti vine aqui, dame la mano y socorreme, porque no digan las gentes: Adonde està el Dios de aquestos y poco despues: *Y es cosa auerigoada, que acabando de hazer el Emperador aquella oracion a Dios, se leuanto vn viento tan rezio y furioso, que boluia contra los que los tirauan los tiros y armas arrojadas: y como con la gran fuerça del ayre todo lo que tirauan los enemigos quedasse frustrado y sin efeto, quebrantado su animo, o por mejor dezir diuinamente rechaçado, fue traìdo Eugenio tirano ante los pies de Teodosio con las manos atadas atras, y allì fue el fin de su vida y de la batalla.* Destos quatro testigos, dignissimos de toda fè y credito, puede entenderse auer sido nuestro Teodosio, no solamente Principe piadoso, sino tambien poder compararse con Moysen, Iosue, Dauid y Ezequias, por cuyas rogatiuas y oraciones Dios manifiestamente peleaua contra sus enemigos.

Para que mejor se entiendan sus hechos y hazañas, referiremos todo lo q̃ Teodoreto escriuiò deste Emperador en su historia: porq̃ aunque las mismas cosas estèn escritas por Socrates, y Sozomeno, con todo esso es Teodoreto digno de mayor credito, pues fueron estos dos tocados de la heregia Nouaciana: y escriuio san Gregorio en la Epistola a Eulogio Obispo *Libro 6.* Alexandrino, que Sozomeno en su historia auia mentido en *cap. 31.* muchas cosas: y lo mismo puede dezirse de Socrates, como lo hemos mostrado en el libro de clericis, capitulo veynte, *Libr. 5.* dize pues Teodoreto: En este mismo tiempo Teodosio va- *cap. 5.* ron celebre, tanto por la dignidad y esplendor de sus mayores, como por su propio valor y fortaleza: y por esso embidiado, no solamente de aquellos que le eran iguales en dignidad, sino tambien de otros inferiores: viuiò en España, adonde auia nacido y fue criado. Dudoso el Emperador Graciano de lo que haria (por auer quedado los Barbaros enemigos suyos tan insolentes de cierta vitoria, que no solamente parecia muy dificultoso, sino que en realidad de verdad lo era el rendirlos por fuerça) se persuadio finalmente a que si nombrasse a Teodosio por General de la guerra que se auia de hazer, el Imperio quedaria libre de los males que tanto tiempo auia perseueran en el: por lo qual llamandole de España le hizo General, y le embiò con el exercito que tenia juntado, el qual fortalecido de la Fè, con alegre y prompto animo se

puso

puso en viaje, y entrando en Francia, y descubriendo a los Barbaros que venian de la parte contraria, ordenò los esquadrones, como quien trataua de dar batalla, y trauada con ellos vna escaramuça, no pudiendo los Barbaros sustentarse contra el poder de los Romanos desampararon el puesto, y bueltas las espaldas se pusieron en huyda, siguiendolos los Romanos en quanto pudieron, auiendo gran mortandad de Barbaros, no solamente muertos por los Romanos, sino que ellos mismos los vnos a los otros se quitauan las vidas. Pues como por esta manera quedassen alli muchos muertos, y auiendo passado el Danubio los pocos que pudieron escaparse, alojando aquel excelentissimo Capitan Teodosio sus compañeros por las ciudades cercanas, se partio con gran priessa a buscar al Emperador Graciano: queriendo el mismo ser mensagero de su vitoria: y como al Emperador no pareciessen creybles las cosas que contaua, y se admirasse en gran manera de lo sucedido, los embidiosos de Teodosio quisieron persuadir a Graciano, que auia huydo, y perdido el exercito: por lo qual Teodosio pidio a los que lo cõtradezian, que embiassen mensageros, y por ellos supiessen pũtualmente el numero de los Barbaros que auia destruydo y degollado, pues seria cosa facil por los despojos dellos alcalcançarlo. Y pareciendole bien al Emperador este acuerdo, y lo que apuntaua Teodosio, embiò personas de confiança que inquiriessen lo que auia passado, y le truxessen verdadera relacion de todo. Y quedandose Teodosio entretanto con Graciano, tuuo en aquel tiempo vna vision ordenada por el mismo Dios que todo lo gouierna, en la qual parecia que via al diuino Melecio Obispo de Antioquia, que le adornaua de la vestidura Imperial, y le ponia sobre su cabeça vna corona, qual conuiene a tal dignidad. Y auiẽdo visto esto de noche en sueños, lo descubrio a la mañana a vn de sus familiares, que le dixo, que el sueño estaua facil de entender. Y passados pocos dias despues desto, boluieron los que auian ido a saber la certeza de lo sucedido a Teodosio en la guerra, trayendo averiguado que auian sido desbaratados y hechos pieças muchos millares de Barbaros: lo qual visto por el Emperador, y teniendo por cosa cierta q̃ no le auia escogido y nõbrado por Capitã sin gran vtilidad y bien del Imperio, tãbien le señalò y nõbrò por Emperador, y encomendandole aquellas tierras que Valente auia gouernado, passò a Italia, y Teodosio

Lib. 1. cap. 6.

sio a las partes del Imperio que le auian sido señaladas: y luego que tuuo el Imperio, mas que con lo restante, començò a tener cuenta y cuydado con las Iglesias, amonestando a los Obispos de su jurisdicion se fuessen sin tardar a Constantinopla: porque solamente aquella parte del Imperio estaua de ordinario inficionada con la heregia Arriana, que la otra parte Occidental quedò libre della: porque Constantino hijo mayor de Constantino Magno, y Constante el Menor conseruauan enteramente la Fè paterna de Chrisio: y lo mismo hizo Valentiniano Emperador del Occidente, guardando la Fè sincera y sin corrupcion; pero la parte del Imperio que està azia el Oriente por la maldad y iniquidad de muchos fue manchada de la heregia de Arrio por causa de la demasiada facilidad del Emperador Constantino, y de la maldad de Valente otrosi Emperador.

En este tiempo Iustina, muger de Valentiniano el mayor, y madre de Valentiniano el moço, començô con mas osadia a esparzir la simiente de la dottrina Arriana, que mientras viuiò su marido procurò esconder y callar, viendo el natural blando de su hijo: y el moço pareciendole que lo que la madre le dezia era lo que se auia de seguir: primero lo comunicò con Ambrosio, entendiendo que si le traia a su opinion, facilmente reduziria a los demas a ella; pero Ambrosio le truxo a la memoria la piedad y Fè de su padre, y juntamente le declarò la diferencia de las dos dotrinas, y como la Catolica se arrima y es semejante a la del Señor, y predicaciõ de los Apostoles, y la heretica discuerda, y se aparta de entrambas, y claramente repugna a las leyes y preceptos de la Iglesia. dadas por inspiracion del Espiritu Santo. Pero el mancebo al fin como tal, y incitado de la madre ciega de su error, tan lexos estaua de admitir la opinion de Ambrosio, que antes apoderado de la ira cercò la Iglesia de compañias de soldados armados, pero viendo que el fortissimo guerrero con ninguna de aquellas cosas se espantaua (porque Ambrosio las tenia por assombros que suelen hazerse a los niños para ponerlos miedo) al finvẽcido del enojo le mandò claramẽte con libertad salir del templo, pero la respuesta q̃ le dio Ambrosio fue dezir, que el no auia de hazer aquello, ni tal traycion, como es dar a los lobos el aprisco de las ouejas, ni entregar el sagrado templo de Dios a los autores de la blasfemia, y que si quisiesse matarle dentro del, bien podria hazerlo, que

lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo estaua codiciando, y alegremente recibiria la muerte.

Cap. 14. Despues de lo qual passado largo tiempo, auiendo Maximo sabido lo que contra Ambrosio esclarecido pregonero de la verdad auia hecho Valentiniano, le amonestò por cartas suyas, assi que desistiesse de la guerra començada contra la Religion Christiana, como tambien que no insistiesse mas en hazer tal traycion a la Fè que su padre auia seguido, amenaçandole, que sino viniesse en ello, tomaria contra el las armas. Y lo que por cartas auia significado puso por obra: porque juntando vn exercito caminò con priessa a Milan, adonde a la saçon viuia Valentiniano, que sabida su venida huyò para Esclauonia, enseñado ya por experiencia de lo que del consejo de la madre le resultaua. Pero el Emperador Teodosio, digno de toda alabança, teniendo noticia assi de los hechos y yerros del mancebo Emperador Valentiniano, como de las cartas del tirano Maximo, escriuiò a Valentiniano, que no deuia espantarse de q̃ a el Emperador se le huuiesse infundido miedo y terror, y al Tirano fortaleza, pues el sieñdo Emperador auia cõlas armas ofendido la piedad Christiana, y el Tirano la auia defendido y amparado con ellas: y assi que aquel por auerla dexado auia sido puesto desarmado en huyda, y este fauorecido con ella, como con armas auia vencido al desnudo della: porque el legislador daua fauor a la piedad y su causa. Esto le escriuio Teodosio a Valentiniano estando muy lexos del, y juntamente sabiẽdo de la huyda de Valentiniano partio luego a socorrerle, y encontrãdose con el a tiempo que ya venia llegandose a los terminos de su juridicion, echado y priuado del propio Imperio, lo primero q̃ hizo fue curarle el alma, arrãçãdo della la enfermedad dela impiedad apoderada del con hondas rayzes, reduziendole a la piedad paternal: y despues desto le dize q̃ tẽga buen animo: hizo guerra al Tirano, sin derramar sangre, restituyo al mancebo su Imperio, y matò al Tirano: porque le parecio q̃ no haria lo q̃ deuia, antes gran sin razon, y quebrantaria los conciertos hechos con Graciano, sino tomasse vengança de los que le auiã muerto.

Cap. 16 Despues que Teodosio acabado esto, dio la buelta de alli, y se llegò a el aquel admirable Anfiloquio, pidiendole, que echasse de las ciudades los ayuntamientos de los Arrianos: el Emperador teniendo aquella peticion por demasiadamente fenera y inhumana, no la admitio: y dissimulando por algun tiempo cõ el

el negocio, el prudẽtissimo Anfiloquio imaginò otra traça y razon memorable para conseguir lo que queria, y fue, que estando acaso vna vez dentro de Palacio, y viendo al Principe Arcadio (que poco antes auia sido criado Emperador) estar en pie cerca de su padre, saludò (conforme al vso) al mismo Emperador Teodosio, dexando al hijo sin hazerle cortesia. Pero pareciendole al Emperador q̃ Anfiloquio se auia oluidado de aquella obligaciõ, mandò se llegasse al hijo, y le hiziesse cortesia: a lo qual respondio Anfiloquio, que bastaua auersela hecho a el: desuerte, que leuandolo Teodosio muy mal, reputò por injuria propia el denuesto hecho al hijo: lo qual visto por el sapiẽtissimo Anfiloquio, declarando al Emperador lo q̃ auia concebido en su animo, le dize leuantando la voz: Ves, ô Emperador, quan mal has sufrido la afrenta de tu hijo, y con q̃ vehemencia te enojas contra los q̃ le ofenden? Pues puedes creerme, q̃ de la misma suerte Dios gouernador deste vniuerso abomina a los q̃ contra su vnigenito Hijo dizen blasfemias, aborreciendolos, y queriendolos mal como a ingratos a su Saluador y Señor. Conocido el lance del santo por el Emperador, admirandose juntamente de sus hechos y palabras, hizo luego vna ley, por la qual prohibiò el hazerse jũtas, y conuenticulos por los herejes, mas el euitar todos los lazos del enemigo del genero humano es muy dificil cosa; pero nuestro Emperador (con ser tan admirable) como participante dela humana naturaleza, no careciò de perturbaciones, pues cometio vna gran crueldad y pecado por demasiado encendimiento de animo junto con justa ira, la qual recontarè aqui para prouecho de los que lo leyeren: porque cierto es tal, que este admirable Emperador puede por ella por vna parte ser con razon culpado, y por otra leuantado con grandes alabanças.

La ciudad de Salonique, llamada antiguamente Tessalonica, es muy grande, y frequentada de mucha gente, y aunque sugeta a la Jurisdicion de los Macedones, con todo esso es la principal entre todas las Ciudades, assi de la Prouincia de Tessalia y Acaya, como de otras gouernadas por el Prefecto de Esclauonia. En esta Ciudad pues leuantandose vna vez vn alboroto, fueron apedreados, muertos, y vexados cõ grandes afrentas algunos Magistrados: y como desto se diesse parte al Emperador, enojandose grandemente no detuuo la colera, mas dexandose lleuar della, pronunciò la sentencia del castigo de los Tessalonicenses, y apoderado de la ira que le guiaua,

d es-

desnudò contra todos la espada, matando igualmente a los culpados e inocentes: porque (segun se dize) fueron desta manera muertos siete mil hombres, no auiendo en tal destroço precedido forma de juyzio, ni sido condenados por justa y legitima sentencia los autores de tan horrenda maldad: mas todos fueron juntamente muertos, y cortados como espigas en la siega. Publicado este lastimoso y lamentable sucesso, y sabido por san Ambrosio, llegando el Emperador a Milan, y queriendo entrar en la Iglesia, le salio el santo Obispo al encuentro fuera de las puertas, y le vedó la entrada, haziendole vna platica en esta sustancia: Parece, ô Emperador, que no conoces la gran matança que has hecho, ni ves aun despues de aplacada la ira el mal que hiziste: porque el Principado y Imperio quiçà no dexarà conocer el pecado, y el poder escurecerà, y encubrirà la razon: pues yo te amonesto que deues considerar qual sea nuestra naturaleza, y quan fragil y quebradiza, y el entendimiento aduertir de que somos nacidos y engendrados, y en que hemos de ser conuertidos; ni engañado con la dignidad, y esplendor de la purpura deues desvanecerte, y oluidarte de la flaqueza del cuerpo, aunque cubierto y adornado della; porque tienes mando sobre hombres participantes de la misma naturaleza tuya, aunque sugetos y subditos, y solo Dios es el Señor Rey y Criador de todo el vniuerso. Con que ojos pues mirarás al templo de aquel que es señor de todos? Con que pies pisarás aquel santo suelo? Por ventura osarás estender las manos bañadas en sangre y muertes injustas, y con las mismas recebir el sagrado cuerpo del Señor? o de que manera llegarás a tus labios su sangre venerable, tu que dexandote vencer del furor y ira con tanta injusticia y crueldad derramaste tanta sangre? Apartate pues, y no quieras de nueuo añadir pecado a pecado sin purgarlo, obedece a la censura, con la qual el Señor de todos, por su sentencia dada en el cielo, quiere que des ligado, y que tenga fuerça y virtud para curar la enfermedad del alma, y restituyrte la salud. A esta platica obedeciendo el Emperador (porque criado con diuinas y espirituales enseñanças, con cuydado auia conocido qual fuesse el oficio y obligacion del Sacerdote, y quales las de los Reyes) se boluiò con gemidos y lagrimas a su Palacio: y despues de largo espacio de tiempo (porque ya auian passado ocho meses) le celebrò la Pascua de Nauidad, y el Emperador se estaua

na todavia en Palacio lamentando y derramando gran copia de lagrimas, y reparando en ello Rufino su Mayordomo mayor, y persona de grande autoridad en su casa, como tan allegado y familiar suyo, le preguntò la causa de su llanto: y el Emperador llorando mas amargamente: Tu (dize) Rufino te burlas, porque no sabes los grandes males que tengo, y yo gimiendo lloro mis errores y desventuras, quando se me representa quan facil y patente sea la entrada del sagrado templo a los seruos y mendigos, y quan libre se les dè para orar al Señor, y que para mi no solamente estè cerrada la Iglesia, sino el cielo, porque veo la sentencia dada por el mismo Dios, que claramente dize: *Quæcunque ligaueritis super terram, erit ligatus & in cœlis.* A lo qual Rufino le respondio: Yrè si gustas al Obispo, y le rogarè, y persuadire te absuelua de la excomunion. No te ha (dize el Emperador) de oir Ambrosio, ni condescender a tu ruego, porque se que es tan justa su sentencia, que no faltarà a la ley de Dios por miedo de algun humano poder. Pero como instaste Rufino, y le prometiesse persuadir a Ambrosio, le dixo el Emperador que fuesse al punto, y lleuado de falsas esperanças, confiado en lo que le dezia Rufino, vn poco despues le fue siguiendo; pero viendo san Ambrosio à Rufino le dixo: Parece que imitas la poca verguença de los perros, pues que auiendose cometido por tu parecer tantas muertes, de suerte has perdido la verguença, que no te corres, ni te pesa de auerte con tal rabia embrauecido contra la imagen y semejança de Dios. Y auiendole con toda instancia rogado Rufino, y dichole como el Emperador en breue llegaria, encendido el Santo en diuino zelo le dixo: Yo, Rufino, te digo desde luego, que le tengo de prohibir la entrada de la Iglesia, y si por ello mudare en tirania el Imperio, alegre y contento recibire la muerte. Lo qual oìdo por Rufino embiò desde alli al Emperador vn recaudo, auisandole no saliesse de Palacio, y siendole dado el auiso en medio de la plaça, prosiguiendo su camino: Voy (dize) allà, no mas que para recebir deuidas injurias, y merecidas reprehensiones. Y aunque llegò a las paredes sagradas, no entrò en el templo, antes acercandose al Obispo, que estaua sentado a la puerta del, le pidio la absolucion de la excomunion: mas Ambrosio dixo,

que su venida auia sido tiranica, y se boluia furioso contra Dios, y quebrantaua y atropellaua sus leyes. A lo qual el Emperador le dixo: No es mi intento yr contra las leyes establecidas, ni quiero por fuerça entrar por estas sagradas puertas, solamente ruego me perdones y absueluas, y que te acuerdes de la clemencia de aquel que es Señor de todos, y que no me cierres la puerta que el abre a los que se arrepienten de sus pecados. Y Ambrosio le respondio: Que penitencia muestras auer hecho despues de cometer tan graue pecado? Que medicamentos aplicaste a la cura de heridas tan dificultosas de sanar? A ti (dize el Emperador) te pertenece mostrar los medicamentos, y templarlos, y curar las llagas mas lastimosas, y a mi sugetarme, y recebir los que se me aplicaren. Entonces san Ambrosio dize: Pues diste lugar a que la ira juzgasse, y no la razon, y guiado por ella pronunciaste la sentencia, promulga y haz vna ley, por la qual se mande, que de aqui adelante las sentencias pronunciadas con enojo sean tenidas por nulas, y de ningun vigor, y las que se dieren en las causas de muerte y priuacion de bienes, no se executen sino es passados treinta dias despues de pronunciadas, para que por buena razon, y no con passion puedas juzgarlas: y entonces los que escriuieren los decretos te los muestren, para que assi passados los accidentes de la ira, midiendo con la razon y justicia la causa, y inquiriendo lo cierto de los decretos, puedas con buenos ojos ver si son justos, ò injustos, y si los hallares injustos, de creer es que romperàs los tales decretos, y que siendo justos los confirmarâs: y assi verâs claramente, que nada se quitò de autoridad a los decretos bien ordenados, con el numero de los dias que se pusieron enmedio. Y admitiendo de buena gana el Emperador este consejo, por tenerle por acertadissimo, mandò desde la misma Iglesia que la ley se escriuiesse al punto en aquella conformidad, confirmandola con su firma: y hecho esto le absoluio san Ambrosio. Y entrando el fidelissimo Emperador en la Iglesia, no hizo a Dios oracion en pie, ni de rodillas, antes postrado en el suelo dixo aquel verso de Danid: *Adhæsit pauimento anima mea, viuifica me secundùm verbum tuum.* Y arrancando con sus manos los cabe-

cabellos, y hiriendo su cara començò a regar el suelo con lagrimas, pidiendo a Dios perdon con deuocion notable y quando fue tiempo de ir al ofertorio de la Missa, se leuantò en pie, y derramando no menor copia de lagrimas entrò en el Santuario, y hecha la oferta, como solia, se quedò dentro junto a las gradas: y viendolo san Ambrosio, no callò, antes le enseñò la diferencia de los lugares, preguntandole primero lo que queria alli, y respondiendo el Emperador, que aguardaua a que se acabassen los Diuinos Oficios, le embiò a dezir con el primer Diacono, que le ministraua, que solamente los Sacerdotes podian entrar en los lugares interiores del templo, y a ninguno fuera dellos era licito ocuparlos, mandandole que se saliesse, y estuuiesse con los demas seglares: porque la purpura (dize) haze Emperadores, pero no Sacerdotes. Y recibiendo el fidelissimo Emperador de buena gana esta amonestacion, respondio: Que el no auia con presuncion tomado lugar entre los Sacerdotes, sino por auerle quedado esta costumbre del tiempo que viuio en Constantinopla, donde los Emperadores ocupauan el puesto que el entonces: mas con todo (dize) estimo tambien en mucho este auiso, y le doy gracias por el.

Con tan grandes y esclarecidas virtudes resplandecieron assi el santo Obispo, como el Emperador, pudiendo cada qual dellos causar admiracion: el vno por la singular libertad de reprehender, y el otro por la facilidad en obedecer; aquel por el ardor del diuino zelo, y este por la sinceridad de su Fè: pues aun despues de buelto a Constantinopla el Emperador, guardò allá los preceptos de piedad que auia oìdo de aquel ilustre Obispo: porque hallãdose vna fiesta en la Iglesia, luego que ofrecio sus dones en el Altar, boluio a su assiento, y preguntandole Nectario, Obispo entonces de aquella Iglesia, porque no se quedaua dentro, suspirando dixo: Ya, aunque tarde, aprendi la diferencia que ay entre Emperador y Obispo: ya finalmente hallè al Maestro de la verdad, solo a Ambrosio conozco y tengo por Obispo digno de tal nombre. Tanto es el fruto y prouecho de

las reprehensiones dadas por varones de señalada virtud.

Otra causa huuo tambien, de la qual el Emperador sacò no poca vtilidad: porque su muger Placila no cessaua de traerle a la memoria las leyes de Dios, auiendose ella a si misma primero instruydo en ellas con muy gran cuydado: porque jamas se desvanecio con el Principado del Imperio, antes trabajò siempre por acrecentar el diuino desseo en que ardia: porque la grandeza y calidad del beneficio y merced que auia recebido, auia hecho que el amor que a Dios tenia fuesse mucho mas ardiente y intenso: desuerte, que en acudir y ayudar a los pobres, impedidos, y lisiados, puso siempre gran cuydado y diligencia; y esto no por sus criados y esclauos, sino que ella misma en persona los seruia, visitando los hospitales de las Iglesias, y dando a cada vno aquello de que tenian necesidad, curando por sus manos a los enfermos, guisandoles la comida, trayendoles los platos, cortandoles el pan, lauandoles los vasos, y haziendo finalmente todas aquellas haziendas que los siervos y esclauos deuen y suelen hazer: y a los que procurauan apartarla deste exercicio respondia, que al Emperador tocaua distribuyr el oro y plata; pero a ella ofrecer aquella obra por el mismo Imperio a quien se lo auia dado. Demas de lo qual solia muy amenudo dezir a su marido: Siempre, señor, os importa considerar lo que erades antes, y lo que aora sois, y si de ordinario meditaredes esto en vuestro animo, no sereis desagradecido al Señor, y gouernareis justa y legitimamente el Imperio que recebistes, y administrandolo desta suerte honrareis a quien os lo dio. Y con estas platicas muchas vezes repetidas regaua la semilla de virtudes plantada en su alma. Murio Placila, y passò antes que su marido a mejor vida; poco despues de cuya muerte sucedio vn caso notable, por el qual claramente se vio el increyble amor que Teodosio la tenia.

Y fue que el Emperador obligado de la continuacion de la guerra impuso a las Ciudades vn nueuo y peregrino genero de tributo, q̃ no quiso consentir Antioquia: y viendo el pueblo q̃ por no querer pagarlo justiciauan y ahorcauan a algunos de aque-

aquellos a quié̃ se pedia, de mas de hazer otros maleficios que la ignorante multitud del vulgo suele cometer en semejantes ocasiones de motines, derribaron de su lugar la estatua de metal de la Emperatriz Placila, arrastrandola por la ciudad: lo qual sabido por el Emperador, y enojado como lo pedia el caso, quitò todos los priuilegios à aquella ciudad. Y entendiendo que los de Antiochia lo sentirian mucho, traspassò y entregò el principado della à la ciudad de Laodicea su vezina, haziendola cabeça, y concediendola tan estimada mayoria: y no parando en esto los amenazò, y prometiò de abrasar a Antiochia, y reduzirla a vn pequeño lugar. De suerte que comẽçando los Magistrados a entender en el castigo, primero mataron a algunos de los culpados en aquella maldad, y atreuimiento, que el Emperador fuesse sabidor de tal estrago, y aunque mandò se cũpliessen sus amenazas, pero la ley que se auia hecho por las amonestaciones del grande Ambrosio, estoruaua que no se executassen: mas llegados alli Eloboco Capitan del exercito, y Cesareo Prefecto de Palacio mensageros de las amenazas del Emperador, estauan cõ ellas puestos todos en gran temor, y algunos Ermitaños que habitauan en las faldas del monte, que eran muchos y famosos Capitanes de la virtud, començaron a exortar a los dos: destos vno era el santissimo Macedonio, que passando la vida en las cumbres de las sierras, ofrecia a nuestro Saluador de dia y de noche deuotas y sinceras oraciones, haziendo tan poca cuenta de las cosas del mundo, que bien se vio que ni temia la violencia del Emperador, ni se le daua nada del poder destos que auian sido embiados del, y assi topãdolos en medio de la ciudad, asiendo de la capa al vno dellos, los mandò apear a entrambos de los cauallos: y viendo ellos vn viejo de pequeña estatura, cubierto de pobres paños, se enojaron: mas siendo aduertidos por algunos de los que les acompañauan de la virtud de aquel varõ, apeandose, y abraçandole le pidieron perdon. Macedonio inspirado, y lleno de diuina sabiduria les hizo vna platica desta suerte: Dezid carissimos varones al Emperador estas palabras: Que no solamente es Emperador, sino tambien hombre, y assi, que no solo ponga los ojos en el Imperio, sino q̃ tãbien contẽple su naturaleza, pues que siendo hombre tiene imperio y mando sobre los que son participantes de su misma naturaleza, y que esta es fabricada y hecha a la imagen y semejança de Dios: por don

de no mande matar tan cruel y inhumanamente à su imagen, porque el autor, y obrador della se enoja quando la tratan mal, y q̃ considere quan mal sufriò el ser injuriosamente tratada la imagen de metal de su muger, y que no duda hazer lo mismo a la de Dios, y q̃ la diferencia que ay de la imagen sin alma a la q̃ la tiene, viue y es dotada de razon, es cosa muy facil de alcançar a qualquiera entendimiento. Y que de la misma manera cõsidere quan facil cosa nos es en lugar de vna imagen de metal hazer muchas: pero que el en ninguna manera puede hazer ni tan solo vn cabello de los que han sido muertos. La qual platica oìda por aquellos grandes Capitanes la fueron a referir al Emperador, y reprimiendo su ira con ella, escriuiò cartas a Antioquia, disculpandose en ellas de las amenazas hechas, y dando las causas de su enojo, y diziendo, que no auia para que (si el en algo auia pecado) hazerse despues de muerta tan grande injuria a su muger, digna de toda alabança, y que si del tenian quexas, quisiera antes que contra su misma persona boluieran el impetu de sus furiosos animos: añadiendo, que auia sufrido mal, y tenido gran pesadumbre quãdo entendio q̃ algunos auian sido muertos violentamẽte por los Magistrados. Han sido estas cosas de mi referidas, assi por me parecer injusto que la libertad de hablar del santo Monge Macedonio se sepultasse en oluido, como tambien por desear ofrecer, y poner delante de los ojos de todos aquella prouechosa ley, hecha a persuasion del grande Ambrosio.

Acabadas estas cosas, puso el fidelissimo Emperador to-
Cap. 20 do su cuydado en destruyr el error de los Gentiles, y promulgò leyes, por las quales se mandaua fuessen derribados los templos de los idolos: porque el Magno Constantino, digno de grandes alabanças, viendo al mundo lleno deste ciego error, aunque prohibiò que en ninguna manera se ofreciessen sacrificios a los demonios, con todo no mandò derribar sus templos, mandando solamente que nadie entrasse en ellos, siguiendo despues sus hijos con cuydado sus pisadas: mas Iuliano trabajò en renouar la impiedad, y encender la llama del antiguo engaño, que por muchos años auia cessado; pero sucediendo Iouiano en el Imperio, totalmente prohibiò el culto de los idolos: y tambien aquel grande Valentiniano gouernó excelentemente con las mismas leyes a Europa: y el Emperador Valente assi como

como permitio a todos los otros que pudiessen seguir la religiõ que quisiessen, y honrar aquellos dioses que tuuiessen por tales, assi tambien solamente hizo guerra a los defensores de la doctrina Apostolica, de suerte que no dexaron los Gentiles (todo el tiempo que reynò) de sacrificar a los idolos. De todas las quales cosas informado el fidelissimo Emperador Teodosio, las arrancò de rayz, y destruyò del todo, procurando sepultarlas en perpetuo oluido. Y del numero de los Obispos Marcelo Prelado de Apamea, varon esclarecido en todas virtudes, con la ley *Cap.* 21.
del Emperador, como con vna maquina belica, destruyò totalmente todos los templos de los idolos de la ciudad de que *Cap.* 22
era Obispo, y Teofilo Obispo de Alexandria de la misma suerte librò su ciudad del error del culto de los idolos.

Auiendo el Emperador sabido de la muerte de Valenti- *Cap.* 24.
niano el Menor, y de la tirania de Eugenio, y su señorio, passò sus armas a Europa. En el mismo tiempo viuio en Egipto vn Monge llamado Iuan, que inspirado y lleno de la gracia del Espiritu santo, a los que le consultauan dezia algunas cosas futuras. A este pues embiò el Emperador a preguntar por vn mensagero, si emprenderia la guerra contra los Tiranos, porque desseaua saberlo del: el qual assi como le dixo que en la primera guerra alcançaria sin sangre la vitoria, assi tambien le pronosticò, que despues no la conseguiria sino a costa de muchas vidas. Leuado el Emperador desta esperança, y ordenado su campo dio batalla à los enemigos, y degollò a muchos dellos, aunque tambien perdio muchos de los Barbaros que auiã venido en su socorro. Y como sus Capitanes le dixessẽ que auian quedado muy pocos para de nueuo comẽçar la guerra, y le amonestassen, que por algun tiempo la dexasse, en el qual juntando mas gente, entrado el Verano, venciessen en numero a los enemigos, no admitio el fidelissimo Emperador su consejo: Porque no se ha de dar ocasion (dize) a que la Cruz saludable sea arguida de tanta flaqueza, y se le atribuya tanta fortaleza à la estatua de Hercules con nuestro testimonio, que de la misma manera que la santa Cruz va delante de nuestro exercito, assi aquella insignia guia el de los enemigos. La qual platica hecha con tanta confiança en Dios, siendo la gente que le auia quedado, no solo poca, sino desanimada, hallando vna Iglesia en la cumbre del

monte donde se aloxò el exercito, estuuo toda la noche orando a Dios gouernador del vniuerso: y passado algun espacio della le venciò el sueño a media noche, quando los gallos suelen cãtar: y estando echado en el suelo le parecio que via dos varones con vestiduras blancas, y en cauallos del mismo color, que le mãdaron que tuuiesse buen animo, y que en rompiendo el alua, echado de si el temor, tomasse las armas, y puestos en orden sus esquadrones embistiesse a los enemigos, porque ellos eran embiados en fauor suyo, y como Capitanes, y que el vno dellos era Iuan Euangelista, y el otro el Apostol Felipe. Despues de la qual vision el Emperador no dexò de orar, antes lo hizo con mas atento pensamiento en Dios, y la misma vision aparecio en el mayor silencio de la noche avn soldado, que la contò a su Capitan, que le lleuò al Tribuno de los soldados, y este al General: que pensando lleuar alguna nouedad, dio parte dello al Emperador, el qual entonces: No por mi causa, dize, ha parecido esta vision, pues di credito a los que prometieron la vitoria, sino porque no huuiesse quien imaginasse que yo codicioso de la guerra la auia fingido, y assi Dios defensor de mi Imperio lo mostrò a este soldado, para que me dieran credito quando la contasse, porque a mi la auia primero enseñado Dios: por lo qual animosamente sigamos a estos dos Capitanes y Principes desta guerra, y nadie mida la vitoria por la multitud de los guerreros, antes considere qualquiera el poder y pujança de los que se nos dan por Capitanes. Y confortados con esto los animos de los soldados, hizo baxar a todos del monte, y viẽdolos el Tirano de lexos puestos a punto de guerra, disponiendo su exercito hizo lo mismo. Y puesto en lo alto de vn mõte dixo a los suyos, que el Emperador como desseoso de morir queria pelear: y mãdò a los Capitanes que se lo truxessen viuo, maniatado, y con cadenas: y despues de puestos en orden los esquadrones, bien claro podia verse assi la multitud de los enemigos, como los pocos que se juntauan con el Emperador en la batalla. Y començando de entrambas partes a arrojar lanças, y saetas para ofenderse, cumplieron entonces los dos Capitanes del Emperador sus promessas: porque se leuantò vn viento muy rezio, q̃ dando de cara en los enemigos torzia y boluia contra ellos las saetas, tiros y lanças, desuerte que ningũ genero de armas desta calidad fue en su ayuda, ni pudo ofender al exercito del Emperador, soldado armado, ballestero, ni tirador de lãças. y azagayas, siendo tanta la cantidad de polvo que con impetu caìa sobre sus rostros, que les cegaua los ojos, y sin recebir daño de aquel torbellino los del exercito del Emperador, con grande confiança y animo mataron a los enemigos: los quales vistas estas cosas, y conocido el diuino socorro que auia venido al Emperador, arrojando las armas le pidieron humilmente perdon: y el atendiendo a su clemencia tuuo dellos misericordia, y mandò que sin tardar fuesse traìdo alli el Tirano: a lo qual obedeciẽdo ellos con gran priessa suben al mõte enq̃ estaua ignorante de lo que auia passado, y viendolos venir de aquella suerte desalentados, juzgando que eran mensageros de su vitoria, preguntò si le traìan atado a Teodosio como les auia mandado, a lo qual respondieron: No le traemos a ti, mas de aqui te queremos lleuar a el, que lo manda assi Dios: y diziendo esto, arrebatandole de la silla en que estaua sentado, le lleuaron preso en cadenas a Teodosio, parando en esto la soberuia con que auia blasonado. Y llegado a la presencia del Emperador, le truxo a la memoria las injurias, y ofensas hechas a Valentiniano, y como tiranica y injustamente auia ocupado su señorio, y riendose le reprehendiò de las guerras que contra el legitimo Imperio auia hecho: culpole tambien de que fiado en la estatua de Hercules huuiesse cometido tan osada y temeraria maldad, y vltimamente pronũciò contra el la justa sentencia de su castigo. Tal fue Teodosio assi en la paz como en la guerra, porque siempre implorò el diuino auxilio, y puso en el su confiança. Alcançada esta vitoria enfermò, y diuidiò el Imperio entre sus hijos: entregando al mayor el gouierno de aquella parte que el auia regido, y al menor el de Europa, amonestando a entrambos con prudentes documentos, que amassen y siguiessen la verdadera piedad y Religion Christiana, porque con ella se conseruaua la paz, se extinguia la guerra, se ahuyẽtauan los enemigos, leuantauan los trofeos, y se alcançauan las vitorias: la qual amonestacion hecha a sus hijos murio este gran Principe, y su gloria durarà para siempre en la memoria de los hombres.

Com-

Comparacion de Teodosio con Dauid.

CON Mucha razon parece se puede comparar el Emperador Teodosio con el Rey Dauid, porque entrambos fueron guerreros felicisimos, y cada qual dellos inclinadisimo a la piedad para con Dios. El vno y el otro blandos y humildes de coraçon. Cada vno dellos cometio vn pecado graue, y cada qual tan de espacio, y con tanta duracion lauò con lagrimas su pecado, que parece que sus coraçones auian quedado mas blancos que la nieue. Dio Dauid muchas batallas, de que siempre salio vencedor: porque no ponia su confiança en su espada y arco, sino en Dios viuo y verdadero, que es Señor de los exercitos. Assi nuestro Teodosio dio muchas batallas, tres empero principales. La primera contra los Barbaros que auian passado el Danubio con tan grande exercito, y tan numeroso, q̃ no tan solamente auian atemorizado a Tracia, sino a todo el Oriẽte: a los quales salio al encuentro, no siendo aun Emperador, sino elegido de Graciano por Capitan, y los rompiò en la primera batalla con tanta presteza, que pudiera dezir con Cesar: *Vine, vi, venci*, que fue la causa de declararle Graciano por compañero en el Imperio. Otra batalla (que mas puede dezirse que estuuo para darse, que no que se dio) fue con Maximo Tirano, que auia muerto al Emperador Graciano, y vsurpado su Imperio: pero esta como se lo auia dicho el Abad Iuan, varon santissimo, acabò sin costarle sangre de sus soldados, muerto de repente el Tirano, y recuperado el Imperio Occidental. La tercera batalla fue con Eugenio, otro Tirano, pero peleando Dios con su ayuda con pocos soldados venciò a muy grande numero dellos: desuerte, que assi Teodosio como Dauid amparados de la mano de Dios, quedaron vencedores de todas las guerras.

De la piedad y Fè de Dauid tenemos testimonio en el Ecclesiastico, q̃ hablando de los Reyes del Testamento viejo dize, q̃ todos aquellos Reyes auian pecado fuera de Dauid, Ezequias, y Iosias: porque los demas ò fueron idolatras, o permitieron la idolatria. Y esto mismo podemos dezir nosotros de Teodosio, comparandole con los Emperadores antes del, excepto Filipo, que no sufrio la idolatria, aunque no la prohibiò. Despues del Constantino Magno y sus hijos, como tambien Iouiano, y Valentiniano con los suyos la prohibieron, si b en no la destruyeron,

Eccl. 49

ron, antes el Emperador Valente la dexò libre, y Iuliano apostata la exercitò y fauorecio, siendo Teodosio el primero que prohibiò el culto de los falsos Dioses, que derribò sus templos, y totalmente cortò por la rayz la idolatria, como lo atestigua Teodoreto. Fue mas el Rey Dauid blando y humilde, y oìa pacientemente a los que le reprehendian sus faltas, como puede entenderse de la reprehension del Profeta Natan. Assi nuestro Teodosio no solamente fue blando y humilde, sino tambien obedientisimo a los Sacerdotes: vimoslo quando san Ambrosio le mandò salir del santuario, y que se pusiesse con la demas gente del pueblo: obedeciò al punto, dandole gracias por auer aprendido del la diferencia entre los Sacerdotes y seglares, que no auia podido saber en Constantinopla. Y se ha de notar, que no era este Rey, sino Emperador de todo el Oriente y Occidente, y dexando muchas cosas por causa de breuedad.

Vamos a conferir el pecado y la penitencia: Dauid pecò adulterando con la muger agena, y procurando matar a su marido: con la qual ocasion acabaron no solamẽte el, sino otros muchos, como puede verse en el segundo libro de los Reyes. Teodosio *Cap. 11.* airado (porque leuantando vn motin los de Salonique auian apedreado a los Magistrados y ministros publicos) mandò a sus soldados que passassen a cuchillo a todos los que hallassen de aquel pueblo, llegando los muertos a numero de siete mil. Amonestado Dauid despues por el Profeta Natan hizo penitencia: y assi amonestado Teodosio por el Obispo Ambrosio de la misma manera hizo penitencia. Comparemos aora ambos pecados, y ambas penitencias. El pecado del Rey Dauid naciò de la concupiscencia de la carne, y el pecado del Emperador Teodosio de la passion y ira. Mas el pecado de Dauid fue doblado, es a saber adulterio con muger agena, y muertes de muchos inocentes sin causa justa: el de Teodosio fue vno, y con justa causa, es a saber, la vengança y castigo de la injuria hecha a los Magistrados publicos: desuerte, que el pecado de Teodosio solamente consistiò en que su vehemente ira excedio los limites de la justa vẽgança: y acrecienta S. Ambrosio en la oraciõ de la muerte de Teodosio, q̃ el auia llorado el pecado q̃ auia cometido por engaño y induzimiẽto de otros: y esta circũstãcia no disminuye poco su culpa: y à esto se jũta, q̃ parece q̃ tuuo Dios por mas graue el pecado de Dauid q̃ el de Teodosio: porq̃ a Dauid mãdò

signi-

significar por Natan, que el hijo nacido del adulterio poco despues a ia de morir, que la espada y castigo no se apartaria de su casa, y que sus mugeres serian publicamente violadas: las quales profecias fueron breuemente cumplidas. Y a nuestro Teodosio despues de hecha penitencia todas las cosas le sucedieron prosperamente. La penitencia de Dauid no ay duda sino que fue verdadera, graue, y que durò mucho, mas fue hecha priuadamente en lo secreto de su casa con gemidos y lagrimas; pero la penitẽcia de Teodosio no solamente tuuo las mismas calidades, sino que fue publica. Primeramente por espacio de ocho meses por mandado de san Ambrosio no entrò en la Iglesia, ni participò de los Sacramentos, gastando todo este tiempo en dolor y llanto: despues de lo qual publicamente en el templo delante de todo el pueblo postrado enel suelo regò la tierra con sus lagrimas, hiriendo la cara, y mostrando grande arrepentimiento; y desta suerte satisfizo a Dios, a los Sacerdotes, y a toda la Iglesia, y no parando en esto, llorò aquel pecado toda su vida, que es el argumento mayor de verdadera pentencia: porque desta suerte habla san Ambrosio en la oracion poco ha referida. *Ni huuo despues dia en que no le pesasse de su yerro, lo que ciertamente parece auer tomado del santo Dauid, que dize en el Psalmo que propiamente escriuiò por causa del pecado del homicidio junto con el adulterio. Et peccatum meum contra me est semper.* Sea pues Dauid igualmente con Teodosio, y Teodosio con Dauid espejo de la Fè, justicia, humildad, Religion, y penitencia a todos los Reyes, y a los otros Principes, para que despues de dexado el Reyno temporal alcancen el eterno.

Murió Teodosio año del Señor 395. auiendo viuido cincuenta años, y Imperado con Graciano y Valentiniano el Moço catorze, y teniendo el solò el Imperio dos años, dexãdo por herederos del a sus hijos Arcadio y Honorio.

Fin de la vida del Emperador Teodosio.

VIDA

VIDA Y VIRTVDES DEL MVY RELIGIOSO EMPERADOR TIBERIO.

EL Emperador Tiberio reynò jũtamente con Iustino tres años como Cesar, y solo como Augusto quatro, y fue marauillosamente adornado de todos los dones de Dios, principalmente de quatro: porque primeramente gouernò a sus pueblos como padre y no como señor: de que nacio, que fuesse por estremo amado de sus vassallos: juntò vn exercito muy copioso y de valientes soldados, quando tuuo la guerra con los Persas, que no se lee de otro Emperador auerlo tenido semejante, y assi no es marauilla, si totalmente sugetò esta nacion. Todo esto se realçò con auer sido tan liberal y magnifico con los pobres por el amor de Christo, que parece auer excedido los terminos de la liberalidad, leyendose de Iustino su predecessor, y de Mauricio su successor, que fueron en estremo auaros. De que resultò que Iustino en pena de su pecado viniesse a caducar, y tuuiesse necesidad de coadjutor en el Imperio; y que Mauricio cayendo en desgracia y aborrecimiento de los soldados, fuesse muerto violentamente con su muger y hijos: y finalmente fue Tiberio tan zeloso en sustentar y defender la Fè Catolica, que no perdonò a Eutiquio Obispo de Constantinopla, de quien era no solamente amicissimo, sino obligado, sabiendo que auia sido conuencido de heregia por san Gregorio, a aquella sazon Diacono, y despues Pontifice Romano. Las quales cosas y otras muchas deste genero pueden verse en quatro escritores, dos Grie-

Griegos Euagrio y Nicephoro, y dos Latinos, Gregorio Turonense, y Gregorio Romano, que todos (excepto Nicephoro) florecieron en tiempo del mismo Tiberio Augusto: pero oygamos a Euagrio que empieça las alabanças de Tiberio.

Libr. 5. cap. 13.

En este tiempo Iustino por consejo de Sofia declarò por Cesar a Tiberio, vsando de tales palabras en hazerlo, quales no se han hallado en historia alguna antigua, ni moderna, dãdole Dios tiempo y lugar por su misericordia assi para confessar sus pecados, como tãbien para declarar y proueer lo que tocaua y conuenia a la Republica: porque auiendose juntado el Obispo Iuan con sus familiares, los Principes, Magistrados, y soldados de la guarda en vn patio (adonde por antigua costumbre se haziã semejantes negocios) vistiendo Iustino a Tiberio vna tunica imperial, y encima otra ropa larga, cõforme se vsaua en tales actos, assi hablò en voz clara: No te engañe el esplendor de la vestidura, ni te desvanezca el ilustre ornato destas cosas q̃ se presentan a la vista: con las quales engañado yo imprudentemente cometi tales culpas, q̃ por ellas me reconozco por digno de grãde castigo: assi que tu apartandote delos vicios que yo he seguido, te auentaja en regir y gouernar la Republica con mansedumbre y blandura: y mostrandole con el dedo los Magistrados: No conuiene (dize) assentir con los consejos destos, porque ellos me truxeron a la miseria presente en que me ves. Estas y otras semejantes palabras que dixo, demas de causar grande admiracion a todos, les obligarõ a derramar gran copia de lagrimas.

Era Tiberio de cuerpo alto y robusto, y en opinion de todos lleuaua ventaja con grande exceso en gentileza y buena disposicion, no solamente a los Reyes y Emperadores, sino tambien a todos los otros hombres: y particularmente quanto a la forma del cuerpo no ay duda que fuesse digna del Principado; y en lo que toca al animo era adornado de mansedumbre, y benignidad, y en su aspecto parecia que obligaua a ser amado de todos. Aquellas tenia por riquezas que eran bastantes, no solamente para remediar qualquiera necessidad, sino tambien para dar en abundancia: porque le parecia que no solo era bien hazer merced a los que lo auian menester, sino que al Emperador Romano conuenia dar larga y liberalmente. Tenia por adulterino el oro que se juntaua con lagrimas de los vassallos, y mouido desto perdonò los tributos de vn año entero, y casi del todo

do essentò a las heredades y campos, que Ardamanes auia cargado, y destruydo con tributos que les impuso. Y no solamente reparò tan grande daño, mas antes sacò dello prouecho y ganãcia. Perdonò otrosi las injustas contribuciones, por las quales los otros Emperadores solian entregar sus vassallos a los Magistrados, para disponer dellos a su arbitrio, y aun de cierta manera venderselos, prohibiendo por sus leyes, que de alli adelante no se cometiesse cosa alguna de aquellas.

Pues como el mismo Tiberio dispusiesse del dinero mal adquirido, como lo pedia la razon y equidad, preuino las cosas necessarias para la guerra, y juntò vn grande exercito de soldados escogidos, assi de las gentes Transalpinas, que habitan cerca del Rin, como de las Cisalpinas, y Mesagetas, y otras de Tartaria, Albania, Seruia, Esclauonia, y Isauria: de suerte que vino a tener ciento y cincuenta compañias de hombres de acauallo, con que totalmente vencio y desbaratò a Chosroes, el qual despues de destruyr a Daras, en el Verano acometio a Armenia, y de aì dio la buelta ázia Cesarea ciudad mas principal de Capadocia. Este Chosroes se huuo tan insolentemente contra el Imperio de los Romanos, que embiandole el Emperador sus Embaxadores ni aun les dio licencia para llegar a hablarle, antes les mandò q̃ le siguiessen hasta Cesarea, donde se trataria de su embaxada: pero despues que vio q̃ le salia al encuentro, y venia contra el el exercito Romano tan bien armado, gouernado por Iustiniano hermano de Iustino, que murio tan miserablemente, y las compañias tocando los instrumentos de guerra, las vanderas desplegadas para la batalla, y los soldados llamãdo a vozes àla pelea, y q̃ puestos en ordẽ militar dauã muestras de furor y ira, y tãta y tã escogida caualleria, quanta en ningun tiempo passado alguno de los Emperadores tuuo, ni aun el pensamiento lo concibiò, atonito y en grande manera espantado con cosa tan nueua y no esperada, dio vn gemido de lo intimo del pecho, no queriendo comẽçar la batalla. Y estando discurriendo como dilataria la pelea, y meteria tiempo de por medio, y buscando astucias, y traças para no venir a las manos, le embistio el Tartaro Curs, que era Capitan de la gente que iva al cuerno derecho del exercito Romano, y como los Persas no pudiessen sufrir su impetu, y casi del todo se desordenassen, hizo Curs grande estrago en ellos, y reboluiendo sobre el otro cuerno, acometio tambien al

Cap. 14

postre

postrer esquadron adõde estaua el bagage, assi de Chosroes, cõmo de todo el exercito, tomando todo el tesoro del Rey, y el aparato belico: y esto viendolo y tolerandolo Chosroes, y pareciendole ser menos mal padecer esto, que acometerle Curs à el mismo. Assi que Curs con los suyos gozò de gran copia de riqueza y despojos, lleuò las azemilas con cargas, y entre ellas iva el fuego, tenido y honrado por Dios de Chosroes: y ahuyẽtado el exercito de los Persas antes de amanecer, con alegres y triunfales canticos boluio a los suyos; que ya auian dexado las estancias en que auian sido puestos por orden: y hasta entonces ni Chosroes, ni ellos auian començado a pelear, y solamente se auian hecho algunas escaramuças, saliendo de entrambos los exercitos algunos a combatirse vno a vno: mas Chosroes encendida de noche vna grande hoguera dio principio a la batalla. Y como los Romanos tenian dos exercitos, arremetio con el y le hizo cara (siendo mas de la media noche) el que quedò ázia la parte del Norte: y retirado y buelto atras de repente el enemigo, acometiò a Melitina, ciudad cercana, q̃ estaua sin presidios, y desarmada, y sin moradores, y quemandola, se preuino para passar el rio Eufrates. Pero como las compañias de los Romanos hechas vn cuerpo fuessen en su seguimiento, temiendo perder la vida, subido Chosroes en vn elefante passò el rio, y echãdose los suyos a nado, se ahogò alli gran parte de su exercito: lo qual sabido por el, se fue caminando muy apriſſa, desuerte que Chosroes cõ este postrer castigo merecido por su loca temeridad, cometida contra los Romanos: boluio al Oriente con los que escaparon, y alli hizo treguas porque nadie le acometiesse.

Cap. 15

Y Iustiniano entrando con todo su exercito por los terminos del señorio, y jurisdicion de los Persas, se detuuo alli todo el Inuierno, sin auer cosa que le diesse turbacion, o molestia, y se boluio en el principio del Estio, sin perder parte alguna de su exercito, gastando con gran contẽto, prosperidad y gloria de sus hazañas todo el Verano en los terminos y confines que diuiden el Imperio de los Romanos y Persas. Chosroes oprimido con vn gran dolor, quebrantado el animo, y enflaquezido con ansias y cuydados, y al fin como ahogado en muchos y diuersos males acabò miserablemente, dexando despues de su muerte en eterno testimonio de su huyda hecha vna ley, que ningun Rey de los Persas de alli adelante tomasse las armas contra los Romanos;

manos. Por su muerte sucedio en el Reyno Ormisdes su hijo, que dexo aora, por quanto las cosas de que adelante tengo de tratar me estàn llamando.

Hemos oido a Euagrio, oígamos aora a Gregorio Turonẽse que dize: Y como el Emperador Iustino perdiesse el sentido, y solamente por su muger Sofia Augusta se gouernasse el Imperio, los pueblos (como diximos en el libro passado) eligierõ por Cesar a Tiberio, valeroso, sabio, limosnero, y defensor de los pobres: el qual como distribuyesse con ellos gran parte de los tesoros que Iustino auia juntado, y Augusta le reprehendiesse muchas vezes, porque auia puesto en estado de pobreza a la Republica, diziendole: Lo que yo en muchos años juntè, gastas tu prodigamente en poco tiempo. Respondia el: No hará falta a nuestro Fisco lo que se da de limosna a los pobres, y se gasta en la redencion de cautiuos, porque este es mayor tesoro, como lo dize el Señor: *Ateſorad vueſtros teſoros en el cielo, adonde no llega la polilla, ni carcoma, y adonde los ladrones no pueden burtar*: y assi de lo que Dios nos dio (dize el santo Emperador) jũtemos algo en el cielo por medio de los pobres, para que desta manera el Señor tenga por bien darnos mas bienes en este siglo. Y por quanto (como hemos dicho) era grande y verdadero Christiano, con quanto mas alegre semblante socorria a los pobres, con tanto mayores bienes le acudia Dios: porque passeandose vna vez por Palacio, vio en el suelo vna losa de marmol, en la qual estaua esculpida la Cruz del Señor, y dixo: Con tu Cruz, Señor, fortalecemos y señalamos el rostro y pecho, y aqui pisamosla con los pies: y tan presto como lo dixo, la mandò leuãtar, y hallaron debaxo otra con la misma señal, a la qual de la misma manera mandò hazer lo propio, y quitada esta hallaron tercera, que tambien mandò leuantar: y luego debaxo desta vltima hallaron vn tesoro grandissimo, que tenia mas de mil centenares de ducados de oro, de que partio con los pobres aun mas abundantemente de lo que solia, permitiendo Dios que no faltasse cosa alguna en pago de su buen animo y voluntad.

Lib. 5. cap. 19.

No dexarè de referir lo que despues Dios le embiò demas. Narses aquel famoso Capitan de Italia como tuuiesse en vna ciudad vna grande casa, y viniesse alli con muchos tesoros, llegò a la ciudad, y en su casa secretamente cabò vna gran cis-

terna, en la qual metio grande suma de oro y plata, y matando alli a todos los que sabian del negocio, solamente fiò y encomendò aquel tesoro a vn viejo debaxo de juramento: y estando esto assi escondido, despues de muerto Narses, y viendo este viejo las continuas limosnas del Emperador, se fue a el y le dixo: Si me lo agradecieres, ô Cesar, descubrirete vna gran cosa. A quien respondio: Di lo que quisieres, que si algo nos contares de consideracion, y de que resulte algun bien, te lo satisfarè. Tengo (dixo el viejo) vn tesoro de Narses, que no ay para que encubrirle estando en el postrer tercio de la vida Alegrandose entonces Tiberio Cesar, embiò con el a algunos de suscriados, que fueron siguiendo al viejo que los guiaua: y despues de llegar a la cisterna entrando en ella, hallaron tanta cantidad de oro y plata, que fue menester mucho para vaziarla los que la acarreauã. De lo qual de la misma manera el Emperador con gran contento distribuyò mas liberalmẽte con los pobres.

En quanto estas cosas passauan, acabò Iustino la vida con los trabajos de sus enfermedades, cumplidos diez y ocho años del Imperio: por cuya muerte Tiberio Cesar quedò vniuersal señor del Imperio de que ya auia començado a serlo. Y como cõforme al vso de la tierra viniesse el pueblo delante del Emperador que auia de darles vista con intẽto de hazerle traicion por parte de Iustiniano, auido entonces por nieto de Iustino, el Emperador se vino por los lugares sagrados, y acabado de hazer su oracion en ellos, llamando al Obispo de la ciudad con los Magistrados y Gouernadores entrò en Palacio, y despues vestido de purpura, y coronado cõ la corona Imperial, puesto en el trono, quedò confirmado en el Imperio con aclamaciones publicas: quãdo los dela faccion entendierõ lo q̃ auia passado, y el estado de las cosas, confusos y auergonçados se boluieron sin efetuar su intento, ni poder hazer daño al Emperador, que auia puesto en Dios su esperança. Passados pocos dias despues llegô Iustiniano, y postrado a los pies del Emperador le presentò, por ganar su gracia, vn millon y quiniẽtos mil ducados de oro: el qual haziendole acogida, conforme su natural mansedumbre, le mandò aposentar en Palacio, pero Sofia Augusta oluidada de la promessa que auia en otro tiempo hecho a Tiberio, quiso hazerle traycion: porque yendo el a vna casa

Lib. 5. cap. 30.

Nota diuinã prouidetiã erga piũ Imper.

casa de campo para recrearse por el tiempo de vendimia, como lo acostumbrauan los Emperadores, llamando Sofia escondidamente a Iustiniano, quiso leuantarle por Emperador: y sabido por Tiberio a gran prissa boluio a la ciudad de Constantinopla, y prendiendo a Augusta, le tomò todos los tesoros, dexandola solamente lo que bastasse para el sustẽto cotidiano, y apartando della a sus criados, puso en su lugar otros de que se fiaua, mãdando que de ninguna manera se diesse entrada para hablarla a alguno de los que la seruian de antes, y reprehendiendo a Iustiniano, tanto le amò de alli adelante, que prometio casar los hijos de entrambos los vnos con los otros, porque assi el Emperador como Iustiniano tenian sendos hijos y hijas, mas esto no tuuo efecto. Su exercito destruyò a los Persas, y saliendo vencedor truxo tantos despojos, que bien podian satisfazer a la humana codicia, entre los quales se tomaron veinte elefantes, que se presentaron al Emperador.

Oigamos aora a san Gregorio disputando con Eutichio Patriarca sobre el articulo de la resurreccion de la carne: porque veamos que el Emperador Tiberio ni a Eutichio perdonò le yerro, aunque hazia del grande estimacion, y principalmente por auerle pronosticado el Imperio, como lo dize Eustachio en su vida. Desta manera pues habla san Gregorio en el libro catorze de los Morales: *Torna otra vez serè cubierto de mi piel. Quãdo claramente se habla por la palabra piel, se quita toda la duda de la verdadera resurreccion, ni segun escriue Eutichio Obispo de la ciudad de Constantinopla, nuestro cuerpo en la gloria de la resurreccion serà impalpable, y mas sutil que el ayre: porque en la gloria de la resurreccion serà el cuerpo nuestro sutil, por el efecto de la potencia espiritual, pero palpable por la verdad de la naturaleza: donde nacio tambien, que nuestro Redemptor mostrò (para que las palpassen a los discipulos que dudauan de la Resurreccion) las manos, y el lado, y sus huessos y carne, diziendo: Palpad y ved, porque el espiritu no tiene carne, ni huesso como yo tengo. El qual estando yo en la Corte de Constantinopla con el, y dando este testimonio de la verdad Euangelica al mismo Eutichio, dize: Por esso hizo esto el Señor, porq̃ se apartasse de los coraçones de los discipulos la duda de su Resurreccion. A quien yo respondi: Muy estraña cosa es la que afirmas, de que en aquello aya duda, con que*

Lib. 14. moral. cap. 29.

fueron libres della los coraçones de los discipulos: porque que cosa puede dezirse peor, y mas fuera de camino, que poner en duda su verdadera carne, con lo que sus discipulos han sido apartados de toda duda para la Fè, porque si se dixere, que no tuuo lo que mostrò, por donde la Fè de sus discipulos se confirmò, queda destruyda la nuestra: y mas abaxo dize el Santo: *Y llamandonos aparte a mi y a Eutichio el Emperador Tiberio de inclita memoria, y auiendo entendido la discordia que auia entre nosotros, y ponderando las alegaciones de entrãbas partes, deliberadamente mandò que fuesse quemado el libro que el auia escrito sobre la resurreccion, refutandolo y deshaziendolo con sus alegaciones*. Hasta aqui san Gregorio. De la qual historia se vè claramente quan grande fuesse el zelo de la Fè Catolica en aquel Principe: porque Eutichio no solamente era muy acepto y amigo del Emperador, sino tambien Obispo de Constantinopla, varon docto, y que ya a este tiempo auia escrito libros: y lo que mas es, famoso en opinion de santidad, y en señales y milagros: y por el contrario Gregorio hõbre estrangero, y en razon de orden Diacono, de menos edad, y que no auia escrito entonces, ni hecho milagro alguno, ni era persona a quien el Emperador tuuiesse obligacion: y con todo esso como conocio que la opinion de Eutichio era sospechosa de heregia, no solamente le pareció que deuia ser condenada, sino tambien que auia al punto el mismo libro de ser entregado al fuego: desuerte, que luego que el pio Emperador vio el peligro de la Fè Catolica, se oluidò de la amistad y obligaciones de Eutichio, de su dignidad Episcopal, edad anciana, opinion de dotrina, santidad de vida, y fama de milagros, arrimandose a aquello del Apostol: Aunque vn Angel del cielo Euangelizare, fuera de lo que hasta aqui nos està Euangelizado, sea descomulgado. *Gal. 1.*

Otra vez oygamos a Gregorio Turonense, hablando de la dichosa muerte del Emperador Tiberio, dize pues: En este año el Emperador Tiberio passò desta vida, dexando gran tristeza en todo el Imperio por su muerte, porque auia en el notable verdad, estaua siempre dispuesto para hazer buenas obras y limosnas, era justo en los juyzios, y en juzgar cautissimo, a nadie menospreciaua, antes se dò afable para todos, y amãdolos, el era tãbiẽ generalmẽte amado. Este pues como enfermasse, ya des- *Lib. 6. cap. 30.*

desahuziado de viuir, llamò a Sofia Augusta, diziendo: Siento ya cumplido el plaço de mi vida, aora eligirè con tu consejo y parecer quien pueda gouernar la Republica. Mas Sofia eligio a vn Mauricio, diziendo: Este es varon muy valeroso y sagaz: porque peleando contra los enemigos de la Republica alcançò muchas vitorias, y esto dezialo para (muerto Tiberio) casarse con el; pero como Tiberio vio el consentimiento de Augusta en la eleccion deste, mandò vestir a su hija de los ornamẽtos Imperiales, y llamando a Mauricio le dixo: Aduierte como con consentimiento de Sofia eres electo en el Imperio, y para que quedes mas firme en el, te entregarè a mi hija: la qual llegada allì se la entregò su padre diziendo: Seate concedido con esta dõzella mi Imperio, vsa della en buen hora, acordandote siempre de que tus obras y acciones se acompañen de justicia y equidad: y con esto tomando la donzella la lleuò a su casa, y passada la solennidad del casamiento, murio Tiberio, y celebradas las exequias, vestido Mauricio con la purpura y corona Imperial, se presentò a los pueblos, aclamado de todos con alabanças, y haziendo mercedes al pueblo, fue confirmado en el Imperio.

Y Niceforo tratando tambien de la muerte de Tiberio, dize: Estando en su cama el Emperador vio en sueños vn varon cuya forma ni con palabras, ni por escrito puede retratarse, y con vna vestidura tan blanca y resplandeciente, que alumbrò en gran manera su aposento. Este pues estendiendo la mano le dixo: Esto te haze saber, ô Tiberio, la santissima Trinidad: En los tiempos de tu Imperio no aurà impios Tiranos: y despues que, despertò declarò aquel sueño a sus amigos, y luego, aunque Emperador, obedeciendo a las leyes de la naturaleza, murio y passò su alma a la bienauenturança, despues de auer gouernado el Imperio con Iustino tres años, y solo quatro. Hasta aqui Nicephoro. Y pues aquella vision admirable no puede entenderse del Imperio temporal, pues ya estaua acabado, ni tampoco del de su sucessor, pues consta que Mauricio fue cruelmente muerto por Foca Tirano, es necessario que aquella promessa se refiera a la seguridad con que auia de gozar del Imperio eterno, para que era llamado Tiberio, porque fue vno de aquellos a quienes en el juyzio se dirà: Venid benditos de mi Padre, gozad del Reyno, que desde el principio del mundo os *Lib. 18. cap. 16.*

está aparejado: porque quando tuue hambre me distes de cõmer,&c. Murio el Emperador Tiberio en el año del Señor de quinientos y ochenta y seis, auiendo imperado siete años, tres con Iustino, y quatro solo.

Fin de la vida del Emperador Tiberio.

VIDA DEL SANTO VENCESLAO REY DE BOHEMIA.

Sacada del quarto y quinto libro de Iuan Dubrauio, Obispo de Vlma, de la historia de Bohemia, con que concuerdan los Martyrologios mas antiguos.

Cap. 1. VE El santo Venceslao Rey de Bohemia hijo del Christianissimo y religiosissimo Vratislao, y de Drahomira Lucẽse, muy agena de la Religiõ Christiana, pues se huuo mas cruel y inhumanamente contra los Christianos, q̃ Iezabel cõtra los Profetas: por la qual causa Ludmila madre del Duque Vratislao, con achaque de visitar y ver a Drahomira su madre de Vẽceslao vino a Praga, con intento de procurar le diesse para criarlo a vno de los dos hijos q̃ tenia, que eran Venceslao y Boloslao: y siendole concedido assi por el padre como por la madre, que de los dos escogiesse qual quisiesse, tomò y adoptò para si a Vẽceslao por de mejor natural, y prometer mas de si, criandolo de alli a-

3. Reg. 18.

delante como suyo, dandole por maestro a Paulo, varon celebre en opinion de santidad, que le enseñò algun tiempo en casa, y despues le embiaron por su orden a Budeco a Nyceno presbytero, que tenia escuela publica, diziendo, que alli aprouecharia mas en las letras y disciplina Christiana, entre muchos condiscipulos Christianos: porque la cosa en que principalmente ponia la abuela el cuydado, era en que el nieto ante todas cosas aprendiesse y exercitasse la Religion Christiana.

Entre tanto Drahomira muerto su marido, y siẽdo los hijos aun de tierna edad, començò a inquietar aquella region, descubriendo el odio que tenia a la Fè Catolica, aunque mal dissimulado mucho tiempo, publicando edictos en que mandaua, q̃ los Christianos cerrassen los templos, y̆ se abstuuiessen de las ceremonias y culto acostumbrado, y que los Sacerdotes no enseñassen al pueblo, ni los maestros los discipulos, y q̃ los que hiziessen lo contrario, incurriessen en pena de carcel, destierro y muerte, mudando los oficios y Magistrados de la ciudad de Praga, sustituyendo en lugar de los Christianos a idolatras crudelissimos, por cuyas ordenanças, sin irles nadie a la mano, erã los Catolicos en publico y en secreto indignamente tratados y muertos: y si alguno de los Catolicos, aunque fuesse en su defensa natural, acertaua â matar a alguno de sus enemigos, por vno de los suyos matauan diez Christianos. En este tiempo Vẽceslao, que por causa de la edad y estudios no auia tratado de suceder en el Principado, quando su madre exercitaua tan impias y inhumanas maldades, tomò el gouierno de Bohemia con grande aplauso y contento de todos, a quienes prometio su abuela Ludmila que tambien ella tomaria a su cuenta parte de los cuydados del nieto. Cap. 2.

Para euitar pues discordias y pesadumbres fraternales, que muchas vezes entre hermanos suelen causar los bienes y hazienda, se determinò luego en la entrada del Principado, que a Boleslao, hermano mas moço, se le señalasse alguna parte de herencia, y los limites de la jurisdicion de cada vno: y assi se le dio Boloslauia con su distrito, de la otra parte del Albis, demanera, que el rio diuidia las tierras y jurisdiciones. Siguio la madre al hijo menor hecho a sus costumbres, y Venceslao se quedò con el Principado Cap. 3.

de Praga. Otro por ventura fuera, que como muchas vezes sucede, mudara las costumbres con el ascenso a la dignidad y poder. Mas Venceslao no vencido de los estimulos de la ambicion, como sino fuera Principe, hazia (en razon de autoridad y pompa mundana) menos ruydo que qualquiera otra persona particular, procurando con grande cuydado no perder punto de la enseñança que primero auia tenido en compañia de su abuela, aprouechandose de las noches para rezar los Psalmos y Laudes, aun mas intensa y deuotamente que antes, ocupandose los dias en obras de piedad, acompañando los entierros de los difuntos, visitando los enfermos, vistiendo los desnudos, y sustentando los pobres: teniendo demas de todo esto vna quasi competencia y santa emulacion con la abuela, acerca de los ayunos y vigilias, y sobre qual de los dos auia de ayunar, o velar mas.

En este tiempo Drahomira moria de embidia, maquinando mil maldades contra la suegra, por estar en mayor gracia *Cap. 4.* con Venceslao que ella, siendo su madre, y porque fauorecia tanto a la Religion Christiana: y assi no dilató por mas tiempo la execucion de su peruerso pensamiento, que quanto hallò los ministros atreuidos para matarla. Llegauase el dia de la execucion y muerte, que Ludmila diuinamente auia preuisto, llamo a sus familiares y criados, y pagando a cada qual su seruicio, y distribuyendo por su mano a los pobres lo que auia sobrado en su despensa para la prouision de comer, en su camara, en los graneros, y el dinero que tenia: y despues desto despedidos todos, y quedando sola con Paulo Sacerdote, postrandose ante el Altar, y hecha la confession, tomando de la mano del Sacerdote el santissimo Sacramento, y encomendandose a Dios para que la ayudasse y fuesse propicio en su fin, quando en el mismo tiempo embiados por la nuera llegaron Tomas y Gumo, famosos por sus maldades, mas que por su nobleza, y entrando con grande furia en el oratorio, dandole garrote con el velo con que la santa viuda tenia cubierta la cabeça, la dexaron tendida en el suelo.

Cap. 5. No faltaron algunos, que viendo a Venceslao puesto en gran perturbacion por causa de la muerte de la abuela, le incitassen

tassen a la vengança, otros que si el se quisiesse vengar, se ofrecian, y encargauan del negocio. A vnos y otros fue el Santo a la mano reprehendiendolos con las mas graues palabras que podia ser, porque se atreuian a persuadirle cosas agenas de religiõ y piedad contra la madre qualquiera que ella fuesse, y demas de esso agenas tambien de la modestia, y tolerancia Christiana, ignorando, o no acordandose de lo que por su propia boca dixo el Señor: *Mea vltio est, & ego retribuam illis in tempore.* Por mi cuenta està la vengança, yo les darè la paga a su tiempo: como sucedio antes de passar el año, acabando entrambos los ministros de aquella maldad, no solo miserable, sino tambien notablemente passando a los sucessores de ambos con nota la memoria de su castigo: porque teniendo el vno dellos la barba por estremo roxa, y el otro los pies deformes, de la misma menera sus hijos y nietos, y los q̃ van sucediẽdo a ellos, o tienen del mismo mal color las barbas, o el mismo defeto en los pies, y oy ay decendientes de vna y otra familia en el Reyno de Bohemia. Y quanto a la madre parece permitia Dios que se dilatasse su castigo, para q̃ quanto mas tiẽpo perseuerasse en perseguir al hijo, tãto mas claramente se echasse de ver su piedad y mansedumbre: aunque de mas de la madre tambien huuo otros que le fueron molestos y contrarios con achaque de dezir que era poco idoneo para la execucion de los oficios, y acciones de Principe, cuya execucion consistia mas en armas, que en sacrificios y ceremonias. *Deu. 23*

Mas que otros pues Radislao Principe de Gurimena, hijo de *Cap. 6.* Mistibogio, dexandose lleuar desta vana esperança, y pareciendole que Venceslao se podia rendir con solo la vista y terror de las armas, empeçò a correr y talar sus campos, y a darle muestra de gente armada, sin querer oir mensageros algunos que fuessen a tratar de paz: antes quanto mas Venceslao procurava que la huuiesse, tanto mayor sospecha de miedo cõcebia su aduersario, y assi llegò a responderle con gran soberuia, que el no dexaria las armas menos que entregandosele todo el Principado y Reyno de Bohemia. Obligado pues de los suyos Vẽceslao puso en orden su gente contra Radislao, y viendo que era forçoso pelear, mandò que no se tocassen las trompetas, ni se diesse señal de batalla, hasta que primero se viesse con Radislao. Y llegando a hablarle: Si de otra suerte (dize) sino peleando, no puede pacificarse

carse esto, porq̃ no salimos al cãpo solos, y nos prouamos en sin gular pelea, escusando la muerte de otros muchos, y derramamiento de tanta sangre de inocentes, dexando en la vitoria qual de los dos mas justamente deua reynar y mandar al otro? Lo qual oydo por Radislao, como si ya tuuiera la vitoria en las manos, mostrò grande alegria con la condicion propuesta, aprouandola, y dando prissa a la batalla. Encima de vna vestidura de cilicio traìa puesta Venceslao vna cotezilla de malla, y al lado vna pequeña espada, quando salio al campo para combatir. Mas Radislao armado de punta en blanco, con vna gruessa lança en la mano, y ceñido vn largo alfange se venia contra el a vista de entrambos campos, que lo mirauan con grande suspension, como a espectaculo de cosa nueua; porq̃ cosa harto nueua parecia q̃ Vencislao auido por flaco y para poco, se osasse comparar cõ tal guerrero. Al tiẽpo de querer acometerse, el vno se signò con la señal de la Cruz, y el otro se vino contra el cõ gran furia blandiendo la lança, el qual repentinamente vio Angeles, y oyò cerca de si vna voz que le dezia: No le hieras: y no viendo perso na alguna que pudiesse pronunciar aquellas palabras, lleno de horror, y temeroso de la ira de Dios, que con fauor tan propicio assistia à Venceslao, se echò a sus pies, pidiendo perdon de su yerro, poniendose en las manos del vencedor: pero Vencesla lo leuantandole del suelo, le perdonò, y restituyendole su dignidad, le amonestò, q̃ de alli adelante conuirtiesse la contumacia en obediencia y seruicio de Dios, porque otra vez no fuesse del mas grauemente castigado.

Cap. 7. Sabidas estas cosas en Alemania y en la Corte del Emperador, a vnos fueron causa de risa, y a otros de admiracion. Reynaua entonces Oton, que fue el primero de los Alemanes que truxo à Alemania la corona Cesarea, que legitimamente le auia sido dada, por ser varon digno de aquella honra, por su gran piedad y rara felicidad en las armas, y no desaficionado de Venceslao, assi por sus muchas virtudes, como por ser vno de los q̃ juntamente con otros Principes de Alemania conseruauan la Magestad Imperial con el respeto y reconocimiento deuido. Este Oton mandò a todos ellos se juntassen en Bormes en cierto dia para tratar algunos negocios, adonde tambien (siendo llamado Venceslao) como acudiesse sin dilacion alguna, se cuenta, que como al otro dia por assistir al sacrificio de la Missa en que

que se auia detenido el Sacerdote, el tãbien tardasse en llegar al lugar adonde ya estaua el Emperador con los demas, que aquellos Principes (como si la tardança fuera nacida de ambicion y vanidad) la sufrieron tan mal, que conspiraron, acordando entre si, que ninguno dellos se leuantasse, ni hiziesse cortesia a Venceslao quando llegasse, ni le diessen lugar para sentarse, persuadiendo al Emperador, que no hiziesse caso del Bohemio, tratandole como su arrogancia merecia. Pero el Cesar espantado y lleno de temor con la vista de dos Angeles, que quando Venceslao entrò adonde el estaua, venian en su compañia, que al punto desaparecieron, baxando del trono le salio a recebir, haziendole tal acogida, y vsando en ella de tantas demonstraciones, que solamente faltò adorarle: y lleuandole de la mano le hizo sentar jũto a si, diziendo a todos los que alli estauan presentes, admirados de lo que vian, la causa porque lo auia hecho; marauillandose tambien de que nadie sino el huuiesse visto los Angeles que tan clara, y manifiestamente se le auian mostrado. A lo qual salio el Arçobispo de Mogũcia, diziendo: Que aunq̃ no auia visto cosa alguna, confessaua auer sentido en si vn grande espanto, y que entonces daua credito a la fama, y nueuas que alli auia oìdo, en como por la assistencia, y compañia de los mismos Angeles auia sido guardado de la furia de su enemigo: y visto y entendido esto por todos los demas, le pidieron perdõ de su yerro.

Demas de lo qual se mostrò el Emperador tan liberal en honrar al huesped, que le concedio facultad para pedir todo aquello que le pareciesse q̃ se podia pedir al Cesar, creyendo que pediria Venceslao alguna cosa de ambicion, vtilidad, ò honra: mas lo que pidio, fue, le mandasse dar el braço de san Vito, que en tiempo de Ludouico Pio Corbe auia sido traìdo de Francia a Saxonia, y con gran deuocion adorado, y honrado en Bohemia, y tambien las reliquias de Sigismundo Rey de Borgoña, por ser natural de Vandalia. A las quales peticiones, sonriendose el Emperador, le dixo: Las reliquias que deseas, se te daran quãdo boluamos a Saxonia: y entretanto recibe de nos dones dignos de Cesar, y de nuestra grãdeza: primeramẽte la hõra Real, cõ la qual por tus meritos te hõramos, dãdote tambien por libre del tributo q̃ en otros tiẽpos Carlos ordenò se pagasse al Imperio. Y al fin mãdò q̃ lleuasse Venceslao su blason, q̃ era *Cap. 8.*

vna

vna Aguila negra en campo blanco, lo qual, y lo del tributo acetò facilmente Venceslao, pero en ninguna manera consintio que su cabeça fuesse coronada, ni vngido ni llamado Rey de los suyos, si bien assi del Cesar, como de los otros Reyes y Principes era llamado Rey en las cartas que le escriuian.

Cap. 9. Lleuadas pues de Saxonia à Praga las reliquias de los santos cuerpos, mandò Venceslao al Arquitecto, que solamente entêdiesse en traçary edificar Iglesia a S. Vito, cessãdo en las demas fabricas, diziendo ser cosa muy justa que los edificios sagrados fuessen preferidos a los profanos, y antes que esta obra se empeçasse ya Venceslao no solamente auia escogido en el templo de san Iorge, leuantado por su padre, lugar para la sepultura en que Ludmila su abuela fuesse trasladada, sino tambien acabadolo de suerte que nada faltaua, sino ponerse por obra por los Sacerdotes la traslació desta Santa de la fortaleza de Thein a la de Praga. Y no faltando alguno que quisiesse diuertir a Venceslao de aquel intento, diziendole, que auia ya mucho tiempo que el cuerpo de la abuela estaua hecho ceniza, y que pues auia mas de tres años que estaua debaxo de la tierra, venia a ser ya muy fuera de tiempo su traslacion, le respondio Venceslao: Aunque ya esté buelto en poluo, esse quiero se me trayga; pero muy de otra manera quiça sucedera de lo que tu imaginas, y assi ordena con que tu, y los demas me hagais este seruicio, y cũplais en esto mi deseo. Obedecio pues este, y en cõpañia de otros muchos fueron al lugar adonde estaua sepultada Ludmila, y abierta la sepultura, sintieron al punto los circunstantes vna marauillosa fragancia, y mayor despues de abierto el ataud en que estaua, y fue hallado el cuerpo entero, y incorrupto, sin faltarle cosa alguna, mas que la punta de la nariz, que le auia quitado vna tablilla quebrada de la caxa, que vno auia tratado sin tiẽto. Y alegres con lo que vian los Sacerdotes, metiendo el ataud en las andas, lleuaron y colocaron el cuerpo esclarecido en milagros adonde Venceslao mandò: continuando en este tiempo tambien los Arquitectos con las obras del templo de san Vito alli cercano, para que mas presto se acabassen, dandoles priſſa Venceslao, para la dedicacion del nueuo tempo, y consagracion de las santas reliquias.

Cap. 10. En aquel tiempo se tratò la primera vez de elegir Obispo en Bohemia, porque hasta aquel dia no le auia, porque desde el principio el Obispo de Morauia, y despues el de Ratispona, desde Bauaria hazian el oficio Pontifical a los Bohemios, y el mismo de Ratispona tambien lo hizo en Morauia algũ tiempo por causa de Sede vacãte, como de vna vez lo estuuo por espacio de treynta y cinco años, y aunque Venceslao embiò algunos de los suyos a Ratispona al Obispo (y eralo a la sazon alli san Vvolfango) para q̃ consagrasse el templo destinado a san Vito en el castillo de Praga, no por esso se descuydaua en buscar via por la qual mas facilmente pudiesse conseguir, como deseaua, y determinar la ereació de Obispo en Praga, pero assi cometodos estos, y otros muchos intentos tocantes a la Religion, no dexò de estoruar la crudelissima madre, de la misma manera el importuno Boleslao fue con mano armada a perturbar la piedad del hermano, porque aunque de ordinario se vè, de quanta consideracion sea la buena criança, para que los hombres salgan cabales en razõ de buenas costumbres, en lo que sucedio a estos dos hermanos nacidos y engendrados de vnos mismos padres, marauillosamente se mostrò, porque Venceslao que desde niño auia sido criado por Ludmila muger religiosa, y de buena vida, salio perfetissimo en todas las virtudes y piedad Christiana, como por el contrario Boloslao impio, cruel, intratable y violẽto, porque Drahomira que le criò, tenia los mismos vicios, y prontitud para impedir por qualquiera ocasion el aumento de la religion, y principalmente para executar todo genero de crueldad contra los Sacerdotes, como atribuyendoles la culpa: porque hecho a diciplina (como ella dezia) efeminada, y para poco Vẽceslao gastaua mayor parte de los dias y noches en las ſglesias ante los altares, y en otras ceremonias, que en los negocios de gouierno, y propios de los Principes, y que por traça de aquellos mismos Sacerdotes, ni tenia respeto y reuerencia a la madre, ni caridad con el hermano.

Estauan tomados los caminos de sangrientas y crueles guardas, que a poder de heridas, y cuchilladas impedian a los Sacerdotes que no fuessen a celebrar a Venceslao los oficios diuinos, ni dezirle Missa. *Cap. 11* Y sabiendo Vvolfango lo que passaua, suspendio su venida á Bohemia á la consagracion del templo, dando por escusa, que no tardaria mucho tiempo que en Praga se eligiesse Prelado, y por mayores que eran los daños, y injurias que recebian, no dexauan los Sacerdotes de continuar con hazerle

zerle los oficios diuinos acostumbrados, ni Venceslao de prosseguir con los fauores y honra que les hazia, saliendo cada dia mas de su juyzio Drahomira con furor, oyendo ser tan grande la reuerencia y veneracion que tenia Venceslao a los Sacerdotes, que el propio les ayudaua à las Missas, siruiendoles con el vino y incienso, y administrandoles lo demas necessario en los sacrificios, y que por su persona iva a visitarlos a todos a sus casas, socorriendolos con las cosas necessarias, y redimiendo a muchos de seruidumbres profanas, y trayendolos al seruicio de Dios: y finalmente iva muchas vezes de noche, y en el rigor del Inuierno descalço a los templos en que los Sacerdotes celebrauan las vigilias, y se dize de Podiuino (intimo familiar de Venceslao, y continuo compañero suyo en estos caminos) que hallandose vna vez mal por causa del frio y nieues, aunque iva calçado siguiendo a su Capitan, que iva descalço, siendo aduertido que pusiesse sus pies en las pisadas de los de Venceslao, esto bastò para quedar de repente con calor y libre del mal que auia de antes sentido.

Cap. 12. Vn poco parecia en este tiempo que Drahomira auia afloxado de su rabia despues que supo como Venceslao cansado del Reyno, y de los cuydados publicos trataua de eligir vn lugar apartado, en que tomando el habito del bienauenturado san Benito se recogiesse con los Religiosos de aquella Orden, porque tambien auia oydo que embiò à Roma al Pontifice a pedirle autoridad y licencia para introduzir en aquel Reyno esta Religion, mas en quanto el Pontifice Romano detuuo mas tiempo de lo que se pensaua a los mensageros, por causa de alborotos domesticos, y que no dexaua Venceslao conforme a su costumbre de continuar su santo modo de vida, no pudiendo la impacientissima muger sufrir esta dilaciò, apressurò el parricidio de la muerte de Venceslao, ya de mucho tiempo concebido; y para que no le faltasse ocasion sucedio entonces nacer vn hijo a Boleslao, y para festejar y celebrarle combidaron a Venceslao la madre y el hermano, con muy suaues y engañosas palabras, diziendo, que se auia ofrecido tiempo, en que con gozo comun toda la casa principal deuia con razon alegrarse, por auer nacido de Boleslao Principe, que continuasse la esperança de sucessiòn en la corona de Bohemia, pues Venceslao, demas de la templança, y abstinencia de que en otras cosas vsaua, auia

auia toda su vida guardado con gran continencia y constancia su virginidad, començando entonces Boleslao a ser padre de vn hijo con esperança de sucessiòn.

Cap. 13. Desta suerte pues combidado Venceslao, aunque huuiesse mucho tiempo que se auia retirado de la compañia y conuersacion de la madre y hermano, con todo esso por no desviarse de su antigua costumbre de jamas negar su fauor, no solamente a los deudos, sino tambien a los estraños, determinò hallarse en Boleslauia el dia concertado, y entretanto entrando en su aposento, y apartãdo consigo à algunos de quiẽ se fiaua, llegando con ellos a la ventana, les mandò que pusiessen los ojos en el patio de Paulo Presbytero lleno de Sacerdotes: y luego suspirando con gran sentimiento: Quanto quisiera (dize) salir vano adiuino, y plega à Dios que el viento lleue frustrado este mi aguero: pero pareceme con todo esso que veo el lugar que con mi cuydado es celebrado, y frequentado de tan grande acompañamiento de Sacerdotes como estais mirando, que poco despues de mi partida ha de ser de repente desamparado; pronosticando con estas palabras la muerte de los Sacerdotes que auia de seguirse a la suya: pero los que entonces alli estauan presentes no entendian la causa por que dezia estas cosas. Podiuino solo algo conjecturaua, tentando (aunque en vano) apartar a su señor del proposito de yr a Boleslauia, pero siẽpre Venceslao tuuo determinaciò de no huir el cuerpo a qualquiera peligro, caso, ò riesgo de la vida, que por causa de la Religion y piedad Christiana se le ofreciesse: y llegandose ya el dia del bautismo, sin tardar mas que en quanto se confessò con vn Sacerdote, oyò Missa, ministrò, y comulgò en ella, començò la jornada de Boleslauia, y Boleslao le salio al encuẽtro, y abraçandole, le dio la bienvenida con vna falsa y compuesta aduiacion: y despues la madre quanto mas dispuesta estaua para la maldad imaginada, con tantas mas caricias estuuo con el hijo huesped, deteniendo con palabras y conuersacion aquella noche la cena hasta muy tarde.

Cap. 14. Pero Venceslao, aunque entendia adonde ivan a parar aquellas caricias, y el fin con que se auia estendido tanto el combite, no dexò de leuantarse a la media noche para yr a la Iglesia a orar a Dios, como tenia de costumbre, ocupado en esto le acometio el hermano Boleslao, solicitado por la madre, atenta à la

maldad

maldad, y no acertando el primer golpe que le tirò, por auerse-
le caìdo la espada de la mano de turbado, con todo cobrado el
animo y furor que los criados participantes del hecho que ivan
en su compañia, no sufrian se apagasse, boluio a herirle, y facil-
mente matò al desarmado hermano, que con paciencia recebia
el golpe, y encubriendo la muerte, luego a la mañana del dia si-
guiente bautizò el hijo, llamandole Strachyquas, nõbre deriua-
do del terror y inhumanidad del combite, q̃ con la muerte de su
hermano auia hecho horrendo y terrible. Tanto se deleytaua el
Psa.51. poderoso en la maldad, no entendiendo que en todo tiempo a-
compaña Dios a los buenos, assi en la vida como en la muerte,
como entonces se manifestò con vn exemplo ilustrissimo: por-
que en la propia noche el Rey de Dinamarca (ved que distante
de Bohemia) dio testimonio de auer sido amonestado en sueños
q̃ tomasse por su cuenta venerar y honrar la memeria de Vences-
lao muerto en Bohemia por su hermano, y como el lo cumplio
lo muestran las obras, ceremonias, Sacerdotes, y templo que le-
uantò en Dinamarca a este santo Principe; dexãdo otros inume-
rables milagros, lo vno, porque son conocidos por ilustres, y fa-
mosos, lo otro, porque son casi todos los dias celebrados de los
nuestros.

Cap.15. Alcãçado por Boleslao el principado por este modo de mal-
dad, de la misma suerte osada y alebosamẽte procedio en el des-
de el principio, y esto no a escõdidas, pues publicamente mãdò a
todos los familiares y amigos del santo Venceslao, y en particu
lar à los Sacerdotes que al punto saliessen de Bohemia, pena de
carcel, destierro y muerte, y la madre añadio a esto, q̃ los muer-
tos no fuessen sepultados, sino echados por los campos, para q̃
fuessen despedaçados de los perros, y comidos de las aues. Dẽ-
tro en breue tiempo pues se cumplio la profecia del santo Vẽn-
ceslao, de que despues de su partida el Atrio de Paulo Presbyte
ro quedaria sin Sacerdotes. Entre los principales fue tambien
Podiuino preso y ahorcado, y estando su cuerpo dos años ente-
ros en la horca descubierto al ayre, no se corrompio en parte al
guna, hasta que despues abriendose la tierra, y sumida en ella
Drahomira, fue sepultado, porque para que mas clara y mani-
fiesta fuesse la pena y castigo merecido por tan cruel y impia
muger, quiso Dios que en el mismo lugar en que hasta entonces
estauan echados por el suelo los huessos de los muertos Sacer-
dotes

dotes sin sepultura, abriendose por si misma la tierra tragò viua
a Drahomira con el coche, y juntamente cõ los mas q̃ la acõpa
ñauan en el, sin q̃ se saluasse mas q̃ el cochero, porque oyendo to
car las cãpanas a alçar en vna Ermita cercana, apeandose fue co
rriendo a adorar al Señor, maldiziendole Drahomira con inu-
merables maldiciones. Por lo qual aun oy suelen los caminantes
q̃ vienen a Praga de la region Occidental desviarse, y huyr de
aquel lugar como maldito descomulgado, aunq̃ alli la tierra bol
uio a juntarse como de antes. Fuerõ tãbiẽ castigados del cielo
los q̃ siguiendo la facion de Boleslao desnudaron contra Ven-
ceslao las espadas: porq̃ parte destos perdido el juyzio, y rabiã
do se despeñauan de algun lugar alto y se matauan: y otros me-
tian por sus cuerpos las mismas espadas, q̃ auian sido instrumen
tos de la ofensa del Santo: juntandose a esto, q̃ la pared del tem-
plo cerca de q̃ fue muerto Vẽceslao, como sabidora de su muer
te, o por mejor dezir, como testigo eterno de aquella maldad,
en ninguna manera ha podido lauarse, o limpiarse de la sangre
de õ auia sido salpicada del cuerpo del santo Venceslao.

Estos prodigios finalmente y tan varios castigos del cielo es- *Cap.16.*
pantaron a Boleslao de suerte, q̃ empeçò de alli adelãte à auerse
mas blandamente cõ los Christianos, y afloxar algo de sus cruel
dades contra ellos, juntãdosele el nueuo miedo del Emperador
Oton, q̃ le amenazò con la vengança de la muerte del hermano
en acabando la guerra con los Hunnos, porq̃ auiẽdo estos passa-
do desde Pannonia a Sueuia tenian cercada la ciudad de Au-
gusta con tanta multitud de gente, que estuuo Oton en duda de
qual le seria mas seguro, si salir a la campaña a pelear contra tan
grande numero de enemigos, si estar fuerte en su Real: pero Vl-
drico Obispo de la misma ciudad, puesto despues en el numero
de los Santos, ordenando al dudoso Emperador q̃ ayunasse vn
dia, le animo a la batalla, prometiendole q̃ alcançaria victoria si
la diesse: y no fue engaño, porq̃ obedeciendole Oton, y cumpliẽ
do lo q̃ le auia mandado, hizo en los Hunnos tã grande estrago,
q̃ el rio Lyco de Augusta bueltas sus aguas en sangre tiñò cõ
ella su corriente, y fuerõ tomados en la batalla dos Capitanes
de los Hunnos, q̃ pagaron sus culpas en la horca, y la persona de
mas cuenta q̃ muriò de la parte del Emperador, fue Conrado su
yerno. Y entretanto q̃ durò esta guerra se ocupò Boleslao en
fortificar con fossos, cabas y muros el lugar en q̃ habitaua, y pa-

P ra

ra que con mas breuedad se acabasse esta obra, obligò a los comarcanos nobles, a q̃ cada casa le acudiesse con cierto numero de trabajadores para cõtinuarla. Comẽçò a rehusar la tal obra vn viejo noble, diziendo, que no auia aprẽdido de sus mayores (ni dello tenia exẽplo) à acudir cõ cosa alguna para edificar muros, pero q̃ estaua presto para en defẽsa y ayuda del Principe pelear en el cãpo, y en la misma batalla a pie, o a cauallo: cõ lo qual el cruel Boleslao (q̃ assi era ya ordinariamẽte llamado) encẽdido en la acostũbrada braueza y crueldad: Pues yo establecerè dixo al pũto en ti vn exẽplo, con el qual escarmẽtados los demas aprendan a obedecer a los Principes, y no a despreciar sus mandados: y desnudando la espada atrauessò el cuerpo del miserable viejo, imponiendo de nueuo obligacion a los vezinos de hazer obedientemente lo que les fuesse mandado.

Cap. 17. Acabada la obra, y en aq̃lla manera cercado el lugar le quedò por nõbre Boleslauia. Como pues se le viniesse acercando Oton comẽçò cõ grãdes ruegos Boleslao a pedirle paz, embiãdole al camino sus embaxadores jũtamẽte cõ los moradores del lugar: a los quales respõdio el Emperador cõ grã resolucio, q̃ el no vẽdria en la paz, sino entregandosele el fratricida Boleslao. Pero el se estaua en el lugar, proueydo de pan, ganados, armas, soldados, y de todas las mas cosas necessarias para el cerco, no teniẽdo el Cesar tãta abundancia de vituallas, por estar vazios por aquel cõtorno los graneros, y auerse retirado los ganados muy lexos a las mõtañas, y bosques: de q̃ nacio, q̃ poco despues Otõ mudãdo por esta falta de las cosas la rigurosa determinacion q̃ traìa, se reduxo a mas blandura, y como de nueuo Boleslao, aũq̃ tan apercebido, como tengo dicho, acusado con todo de su cõciencia por sus maldades, deseasse la gracia del Cesar, y le pidiesse paz, la vino finalmente à alcançar con estas condiciones. Primeramente, q̃ por todos los modos purgasse y satisfiziesse las maldades q̃ auia cometido: y en segundo lugar, q̃ alçasse el destierro a los Christianos: la otra, q̃ continuasse de nueuo con la paga del tributo, con q̃ auia algũ tiẽpo q̃ no se acudia al Imperio: y finalmente que con la misma condicion que los demas Principes de Alemania jurasse la obediencia al Cesar.

Cap. 18 Alçado el cerco mandò Boleslao a los suyos le quitassen de donde lo viesse el sepulcro y cuerpo del santo Venceslao, y que en el mayor silencio de la noche lo lleuassen a Praga, y que alli escon-

escondidamente, sin que lo viesse nadie, le pusiessen en la Iglesia de san Vito, que auia edificado el mismo Venceslao, porque lleuaua y sufria muy mal los muchos milagros y prodigios obrados por el santo cuerpo, ya en los ciegos, ya en los coxos, lisiados, y sordos: y pareciale que despues de estar sepultado en san Vito, a este Santo se atribuyrian los milagros, y no a Vẽceslao: pero es de ver como la inocencia, y santidad, y finalmẽte la misma verdad se defienden facilmente contra la cautela y astucia peruersa. Fue metido pues el cuerpo en vn carro, y mandado caminar al que le guiaua con la mayor prissa que fuesse posible, para que antes de amanecer llegasse de Boleslauia a Praga: pero los cauallos eran los q̃ guiauan al carretero, y no el carretero a ellos. Y assi llegando al rio llamado Rochetnicze, que iva muy crecido, y despues a Vultauia, que lleuaua mucha mas agua, passaron los cauallos el vno y el otro rio sin mas peligro que mojarse los pies, sin yr por la puente por donde eran guiados, y passado este postrero rio, pararõ sin mouerse de vn lugar, jũto a la carcel q̃ està debaxo de la fortaleza de Praga, sin q̃ los pudiessen cõ fuerça alguna hazer mouer de alli, sino despues de ser muy de dia: y siendo ya cosa muy manifiesta à los ojos de muchos q̃ lo miranan, q̃ traìan alli el cuerpo del santo Venceslao, q̃ cõ grande obstinacion negauan antes, y no passò adelante hasta que se dio libertad a todos los que estauan en la carcel; con la euidencia del qual milagro quedaron conuencidos. El cuerpo de mas de que despues de tres años fue hallado entero y sin corrupcion, tenia tambien todas las heridas cerradas, y sanas, sin faltarle mas que solamente vna oreja que tenia guardada en vna caxuela Premislaua hermana de Venceslao, que auia hallado a la puerta del templo en que auia sido muerto: la qual sabido lo que passaua, porque no faltasse cosa alguna del santo cuerpo, la embio, luego a Praga, y al punto quedò pegada y asida a la parte de la cabeça de donde auia sido cortada.

Fue muerto el santo Vẽceslao el año del Señor de 938. Vease Eneas Siluio en la historia de Bohemia cap. 14. y al Cardenal Baronio tom. 10. de los Anales, y las notas del Martyrologio a 28. de Setiembre.

Fin de la vida del santo Rey Venceslao.

Universidad de Deusto
Biblioteca

VIDA Y VIRTVDES DEL SANTO EMPERADOR ENRIQVE.

Escriuio su vida Adelbodo Obispo Vltrageten se, como lo refiere Sisiberto en el libro de los Varones Ilustres, cap. 139.

La que aqui pusimos escriuio Henrique Canisio, en el sexto tomo de la leccion antigua, y no se sabe si es la misma que escriuio Adelbodo, pero de qual quiera dellos que sea, es muy graue y fidedigna.

EN el año de la Encarnacion del Señor mil y vno, y de la fundacion de Roma mil y setecientos y cincuenta y dos, muerto Otton el Tercero, estando vaco el trono del Reyno de Roma, como se tratasse de hazer nueua eleccion de Principe, se inclinaron generalmente todos por secreta y diuina inspiracion al que entonces era el principal en el Reyno; porque en este tiempo auia vn Duque de Bauaria llamado Enrique hijo de Enrique, q̃ tambien auia sido Duque del mismo Estado (en cuyo tiempo auia sido Obispo de Ratispona san Vvolfango) insigne assi en bondad, como en Real nobleza, y esclarecido en honestidad de todas buenas costumbres, entendio y reconocio perfetamente, q̃ el temor de Dios era el principio de la sabiduria, por auer sido principalmẽte enseñado en el estudio de todas buenas letras, y totalmente Catolico en fey obras. Este pues por voto de todos, y de comun consentimiento fue llamado (disponiendolo assi la diuina clemencia) para que por el camino y dignidad del Reyno tẽporal llegasse a la cumbre del celestial, porque assi como vsando se mal de los bienes mayores de la tierra, apartan a muchos de la saluacion, assi a otros vsando bien dellos los lleuan al seguro puerto della.

No auiendo pues el Rey Enrique alcançado aũ la dignidad de Cesar, le aparecio el bienauenturado Vvolfango Obispo de Ratispona en esta manera: que le parecia que auiendo quedado en la Iglesia de santo Emeramo Obispo y Martyr, y que llegando a rezar ante la sepultura del bienauenturado Vvolfango, que estaua en la misma Iglesia, y que procurando alli encomendarse mucho a Dios, y al santo Vvolfango, que via delante de si al Santo que le dezia estas palabras: Mira con atencion las letras de la pared que estan escritas cerca de mi sepultura, en el qual lugar estaua solamente escrito, POST SEX. Despierto pues el Rey estuuo consigo reboluiendo y pensando en las pocas letras desta vision: y entendiendo que su significacion era, que despues de passados los seys dias auia de morir, la primera cosa q̃ hizo, fue repartir entre los pobres mucha de su hazieda, y como viesse passados los seys dias, y q̃ no sentia en su Persona mal, o molestia alguna corporal, vino a entender que la vision significaua seys meses, y lo mismo començò a temer para entonces: y como tambien estos passassen sin aquexarle enfermedad alguna, tuuo para si que el numero se auia de entender de años, y assi viuio todos ellos con el mismo temor. Al cabo de los quales en el primer dia del septimo año tomò la possession de la dignidad Imperial con la bendicion Apostolica, y entonces entendiendo lo que queria dezir la vision, dio gracias a Dios, y al santo Vvolfango, por auerle querido hazer tan grãde fauor de reuelarle aquella dignidad y grandeza.

Vngido pues por Rey el Bienauenturado sieruo de Dios Enrique, poco contento con las angustias del Reyno temporal, se dispuso y determinò (por alcançar la corona de la inmortalidad) a militar debaxo la vandera del Sumo Rey, a quien seruir es reynar, y assi puso gran cuydado y diligencia en ampliar el culto de la Religion, y començò a enriquezer con possessiones las Iglesias de Dios, y acrecentar en ellas ricos ornamentos, y restaurò tambien las sillas Episcopales, es a saber la de Hildinsin, adonde auia sido criado y enseñado desde niño, y las de Magdeburg, Merseburg, y Argentina, que oy llaman Strabur, que auian sido destruydas por la barbara crueldad de los Esclauones sus vezinos, repartiendo assi por estas Iglesias, como por los otros Obispados de todo el Reyno, inumerables dones de possessiones, y ornamentos, prouyendo por diuina reuelacion en Obispo de la Iglesia de Hildinsin a san Gotardo. Y lo que hizo a la Iglesia de Merseburg mas de los otros que vinieron despues del, queremos en parte declarar: porque esta Iglesia en tiempo del grande Oton, de aquel, digo, que cerca del Rio Lyco debaxo la orden del glorioso Obispo san Vdalrico vencio y destruyò a los Hungaros, y mandò por parecer de los Principes de Ratispona ahorcar a sus Reyes Leuica y Assur. Esta Iglesia pues fue totalmente deshecha, y arrasada con los continuos assaltos, y correrias de los enemigos Esclauones, y porque no podia resistir a las violencias de las naciones comarcanas, comẽçò a padecer falta total de possessiones, de Religion, y de todo lo demas perteneciente a la dignidad Pontifical.

Sucedio en el mismo tiempo morir el Arçobispo de Magdeburg, y ser cõstituydo por el mismo Rey en aquella silla el Obispo de Merseburg, assi por la sabiduria de que Dios le auia dotado, como por sus muchas y raras virtudes, por las quales era muy amado del gran Oton. Viniendo este Obispado Merseburgẽse a ser totalmẽte destruydo y traspassadose a la jurisdiciõ de la Iglesia de Magdeburg, lo principal que possea aquella de heredades, sacristia, y ornamẽtos, y se ordenò se erigiesse vna Abadia de algunas pocas possessiones q̃ auian quedado de la Iglesia de Merseburg. Quedose todo en este mismo estado sin mudança alguna hasta el tiempo del pijssimo Confessor de Christo Enrique. El qual conuocados los Principes de su Reyno celebrò Cortes en Chuselingenburg, y acordò de consentimiento de todos ha-

hazer guerra à Bohemia, y à Polonia, y las Regiones de Esclauonia comarcanas, que auian destruydo los confines de su Reyno. Iuntado pues el exercito contra las naciones enemigas, formò los esquadrones, y passando por vn lugar llamado Vvalbech, tomò la espada del Martyr san Adriano, que en aquella ciudad de mucho tiempo tenian guardada por reliquia suya, ciñiendosela y leuantando a Dios su coraçon dixo: *Iudica Domine nocentes me, expugna impugnantes me: apprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium mihi.* Que quiere dezir: Iuzgad Señor a los que me hazen mal, destruyd a los que son contra mi, tomad las armas y escudo, y sed en mi ayuda. Y passando adelante assentò el exercito en el campo dõde estaua la Iglesia de Merseburg, y viendo destruydo el sitio della, dio vn suspiro, diziendo: Bienauenturado Laurencio Martyr de Christo, si por vuestra intercession sugetare al Imperio Romano, y à la Religion Christiana estas barbaras naciones contra quien voy, prometo leuantar (con el fauor de Dios) este lugar assolado, consagrado a vuestro nombre, y restituyrlo a su antiguo estado. Luego pues q̃ los Principes de Polonia, Bohemia, y Esclauonia supieron que venia contra ellos el Emperador con su exercito para destruyrlos, juntando inumerable multitud de Barbaros, le salieron al encuentro para pelear, de lo qual el pijssimo Rey fue sabidor por sus espias, y de la misma suerte q̃ soliahazerlo en todas sus angustias y tribulaciones acudio a valerse de las armas de la oraciõ, y llamãdo a Dios, y à los bienauẽturados Martyres Laurẽcio, Iorge, y Adriano, se les ofrecio cõ grã deuociõ, à si, y à su exercito, pidiẽdoles su fauor y amparo. Y auiẽdo todos cõfessado y comulgado, llegarõ al lugar dõde se auia de dar la batalla, adonde como el bienauẽturado Rey cõ palabras de grãde exortaciõ cõfortasse los animos de los suyos, para q̃ lo hiziessẽ varonil y esforçadamẽte, viẽdo la inumerable multitud de los enemigos dixo a vozes: *Domine Deus, qui conteris bella ab initio, eleua brachium tuum super gẽtes, quæ cogitant seruis tuis mala: Disperge illos in virtute tua, & destrue eos protector noster Domine: Deus meus pone illos vt rotã, & sicut stipulam ante faciẽ venti.* Como si dixera: Dios, q̃ desde el principio teneis poder de deshazer los exercitos, leuãta vuestro braço cõtra las gẽtes q̃ tratan de ofender a vuestros sieruos: Aparta y destruydlos cõ vuestro poder Señor, y protector nuestro: Dios mio ponedlos como vna rueda, y como paja al ayre. Pſa. 34.

Apenas auia acabado el santo Rey esta oracion, quando fueron abiertos sus ojos, con que pudo ver a los bienauenturados Martyres san Laurencio Iorge y Adriano, que ivan delante de su exercito con vn Angel que heria en los enemigos, necessitando con el estrago que hazia en ellos a poner a sus esquadrones en huyda: y assi como el exercito de Senacherib fué desbaratado por el Angel que le heria, y perecio, assi toda esta multitud de crueles Barbaros deshecha y vencida por Dios, arrojadas las armas en el suelo, sin muerte de ningun Christiano, buscò su seguridad en la huyda: y visto por el santo Rey alçò los ojos, y manos al cielo, y dio gracias al Señor, diziendo: Bendigote, y alabote Señor del cielo y de la tierra, que resistes a los soberuios, y das gracia à los humildes, guardas a los que
Iac. 4. te aman, y eres glorificado de las gentes, por la vitoria que nos ha sido dada por el cielo. Vencidos pues los Barbaros, y establecidas las cosas pertenecientes a la paz futura con vn assiento y concierto firmissimo, se boluio con los suyos el bienauenturado Rey, glorificando y alabando a Dios, que acude y socorre a todos los que ponen en el su confiança. Y auiendo el Christianissimo Emperador hecho tributarias a Polonia, Bohemia, y Morauia, en hõra de san Laurencio Martyr començò con afecto de piedad y misericordia a poner los ojos en la destruicion de la Iglesia de Merseburg, procurando reedificarla y restaurarla al antiguo estado de la dignidad Episcopal, por estar acabada, y destruyda, assi en lo que tocaua a los edificios, como a las cosas necessarias al deuido ministerio, a las possessiones seglares, y a los ornamentos Eclesiasticos, como lo auia prometido a Dios, y a san Laurencio, no dexando de la mano estas obras de misericordia, hasta que puso la Iglesia en el antiguo estado de dignidad, y antigua Religion que tenia, proueyendola de todo lo necessario. Finalmente el glorioso Rey restituyò de nueuo en el Obispado y su casa al Obispo de Bamberg, mudados los terminos con justa y legitima retribucion de los Obispados cercanos: y al mismo Obispado, dedicado a los Principes de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y al glorioso Martyr san Iorge, sugetò y ofrecio con especial derecho a la santa Iglesia de Roma, para que le pagasse la deuida honra dada por el cielo, y mas firmemente se fortalecicsse en su oficio con tan grande patrocinio.

Te-

Tenia Enrique vn hermano por nombre Bruno, que era Obispo de Augusta que embidioso de sus felices successos, en todo se le mostraua contrario, y quando no le era posible hazerlo por su propia persona, ò se juntaua con los autores de qualquiera mal termino que con el santo se vsaua, o incitaua a otros a ello, con estimulos de su depranada intencion. A quien el glorioso Rey no pagaua en la misma moneda, antes lleno de amor fraternal, procurava con sus buenas obras vencer las malas del hermano, dissimulandolo todo, y sufriendolo con paciencia. Quan grande fuesse su magnificencia, y qual su benignidad por amor de Dios, y la largueza en el dar y repartir los bienes, assi en aquella Iglesia de Bamberg, como en otros muchos lugares, lo muestran las manifiestas señales de sus obras, como quien a Dios solamente auia elegido para su heredero, porque el tambien quisiesse recebirle en el consorcio de la herencia eterna: que hijos engendrados segun la naturaleza, ni los tenia, ni esperaua tener: porque con la que parecia que tenia por muger llamada Chunigunda, se dize que nunca auia tenido ayuntamiento. Y como esto viniesse a saberse, no es razon passarlo en silencio, para edificacion de todos, y para que quedemos enseñados con tal exemplo de castidad, y con la admiracion de los secretos de Dios nos dispongamos mejor a considerar, como todas las cosas de los que le aman les vienen a redundar en bien, aunque al que goza de tan grandes y tales bienes jamas pueden faltar tentaciones: porque el demonio embidioso del bien, no pudiendo por otra via contaminar y llagar el lecho inmaculado de los dos casados, procurò afearlo con cardenales de zelos, y sus ciegos efectos, queriendo por lo menos ofender la fama de aquellos a quien no auia podido dar herida de corrupcion. Vino pues por traça del demonio a ser sospechosa de crimen la que estaua inocente; pero porque es cruel el que no haze caso de su infamia, por justificarse, eligio el juyzio por la dureza de los hombres ordenado. Como fuesse lleuada la sierua de Dios a este juizio como queja a la muerte, dixo suspirando: *Domine Deus creator cœli & terræ, qui probas renes, & corda, iudica iudicium meum, & eripe me:* Ier. 11. Ps. 118. Señor Dios criador del cielo y tierra, que examinas los coraçones, y lo interior dellos, juzga mi causa, librame, que a ti llamo y tomo oy por testigo y juez, de q̃ ni a este Enrique, ni a otro

algun

algun varon he conocido jamas por carnal ayuntamiento. Y acabado de dezir esto pisò cõ los pies descalços vnos hierros abrasando sin recebir molestia, ni lesion alguna, con admiracion y lagrimas de todos los q̃ se hallaron presentes: y desta suerte guardò Dios omnipotente el vinculo del amor de la castidad en esta santa Matrona, comprouò su inocencia, mostrò y premiò su entereza y humildad.

En este tiempo iva creciendo y manifestandose cada dia mas la gloria del bienauenturado Principe Enrique, y la gracia de Dios estaua con el. Acudio a la guerra en todas ocasiones, gozando de prosperos sucessos, sin ser jamas vencido: y assi recuperò para el Romano Imperio la Pulla, posseida auia mucho tiempo por los Griegos, poniendo por Capitan en aquella Prouincia a Ismael, que murio en la ciudad de Bamberg, y està sepultado en el Capitulo del Monasterio mayor. Edificò el Monasterio de Benuento, enriqueziendole de hermosos y costosos ornamentos; y auiendo visitado las ciudades de la Pulla, y dispuesto prudentemente en ellas las cosas pertenecientes a la honra, y vtilidad del Reyno, començò a padecer enfermedad y dolores de piedra, sufriendo el santo varon este trabajo y molestia con tanta paciencia, que solia dezir, que Dios le auia dado las passiones de la carne para custodia de la humildad, y que este flagelo y castigo era certissima señal de que le amaua: y no obstãte q̃ se hizo aplicar los remedios mas a proposito, pero ninguna ciencia, o arte de Medicos fue bastante para sanarle: y como el dolor creciesse mucho, subio al monte Cassino en romeria, a pedir socorro al bienauenturado san Benito, y a su hermana santa Escolastica. Y estando orando començò a pensar en lo que auia oîdo acerca de la translacion del Santo, y que sus reliquias (dezian algunos) auian sido hurtadas de alli, y lleuadas a otra parte, y assi no dexò de dudar de su corporal presencia en aquel lugar. Acabada la oracion se fue al quarto donde le auian hospedado, y cansado del camino se acostò en llegando, y durmiendo le parecia que via cerca de si a san Benito, y que tenia en la mano vn instrumento de hierro, de que y̆san los cirujanos en casos de semejante enfermedad, y le dezia: Porque esperaste en el Señor y sus Santos, yo soy embiado por Dios para que por medio de mi cura seas libre de tu enfermedad: Yo pues cuyos huessos auias entendido ser hurtados, te muestro mi presencia, y en argumento y señal de verdad te curarè de tu mal: y dicho esto, abrio con el hierro milagroso la parte del cuerpo del Emperador en que estaua la piedra, y blandamente sacada, boluio a juntar y curar de repente el lugar de la herida: y tomando la piedra que le auia sacado, la puso en la mano del dormido Rey: y despues de hecho esto, despertando el Christianissimo Emperador, discurriendo consigo lo que se le auia representado auer obrado el confessor de Christo, y viendo en su mano la piedra, llamò a los de su guarda, que conforme a la costumbre Real siempre le assistian, y les dixo: Llamadme aqui a los Prelados, y Principes de nuestro Reyno, para que vean, y conozcan los milagros de Dios, que por su inefable misericordia y potencia obrò en mi. Obedeciendo al punto a lo que el Rey les mandaua, los truxeron: a quienes dixo como fueron en su presencia: Hermanos y compañeros mios *magnificad a Dios nuestro Señor, y ensalcemos su nombre sobre el mismo*: porque el es *gran Señor, muy loable, y su grandeza no tendrà fin: el hiere y cura, castiga a los pecadores, y de los que se arrepienten tiene misericordia, leuanta y abate Dios como el quiere: porque el caliz de vino puro en la mano del Señor està mezclado con varias cosas, con que nos quita la vida, y lo perteneciente a ella quando le parece, o determina*. Veisme aqui, que ayer estaua a las puertas de la muerte, oy por la misericordia de Dios estoy sano, y el instrumento de la muerte que ayer traîa dentro de mi cuerpo, os muestro oy visiblemente a vuestros ojos. Y dicho esto enseñò la piedra que tenia en la mano, y mostrando la señal de la herida, referia por su orden a todos los que le oîan todo lo sucedido con san Benito. Y ellos viendo y oyendo las marauillas de Dios se admiraron grandemente, y bendiziendo a Dios, y alabandole a vozes, se alegraron con la salud del Rey: el qual otra vez boluio a dezirles: Que acciones de agradecimiento, o que seruicios equiualentes a tan grandes beneficios podremos presentar a nuestro Medico san Benito? Y todos ellos dixerõ ser el Santo digno de real magnificencia. Y el Rey por cõsejo de sus Principes y Grãdes del Reyno dio grãdiosos dones a la Iglesia del Sãto, assi de heredades, como de oro y plata, y muchos orn-

ornamentos, y despidiendose de los Monges ministros de la misma Iglesia, se partio del monte Cassino alegre y sano, teniẽdo de alli adelante particular cuydado de seruir a san Benito, y a todos sus Religiosos, con especial amor y veneracion, auiendose como deuoto y benigno patron, en augmentar y amparar las cosas de aquel Conuento.

Despues desto partio a Roma, adonde recebido benigna y honrosamente del Papa Benedicto VIII. le dio cuenta de las mercedes y misericordias que Dios auia vsado con el por medio y intercesion de san Benito, y el Pontifice dio gracias a Dios por tan grandes misericordias, ofreciendo sacrificio por la salud del Emperador, y de todos los Catolicos. Dio en este tiempo el santissimo Rey la heredad de Bamberg con todas sus pertenencias al bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, encomendando al Vicario de Christo su defensa para siempre y, en memoria deste concierto ordenò, que cada año se diesse al Romano Pontifice vna hacanea blanca con sus adereços de brocado: y con esta humildad y deuocion alcançò del que passasse en Alemania, y visitasse la nueua planta de la Iglesia de Bamberg: y assi fue, porque de aí a poco vino a Alemania el Pontifice, y despues de andar por todas las ciudades della muy de espacio, dispuso su jornada para la ciudad de Bãberg, en el tiẽpo que lo auia dicho. Y llegando a ella el Iueues dela semana santa de la cena del Señor a las onze, vestido de las sagradas vestiduras Pontificales, como ya para celebrar los diuinos misterios, y solemne oficio de aquel dia, fue recebido con gran demonstracion del Emperador, de todos los Principes que se hallaron presentes, y del Clero y pueblo, con notables fiestas y alegrias. Y porque en venida nunca vista de huesped tan desseado se diessen a Dios las deuidas alabanças con alegria y fiesta, ordenò el prudentissimo Emperador le saliessen a recebir quatro coros de musicos, que ivan cantando Psalmos, y que el primero le aguardasse en la otra parte de la ribera del rio, el segũdo passado el, el tercero a la puerta de la ciudad, y el quarto en el atrio de la Iglesia, adonde primero que nadie el Emperador, lleuando de la mano al Papa, entrò con el en la Iglesia, acompañandole hasta que le sentò en la silla Episcopal, al son de hymnos y versos, con gran destreza cantados, y celebrò el Pontifice el oficio de aquel sacratissimo dia, y de los siguientes con gran

gran deuocion, con doze Obispos que le assistian y seruian, y como en los Maytines de la santa Dominica de la Pascua el Patriarca de Aquileya dixesse la primera leccion, y el Arçobispo de Rabena la segunda, y la tercera el mismo Pontifice, y la procession se hiziesse con gran pompa, y como conuenia a la dignidad Apostolica en la santa solemnidad de las solemnidades, quien no juzgarà con quanta razon quedaria para siempre en la memoria de todos los hijos de la Iglesia de Bamberg, para su edificacion, celebridad tan Religiosa, y tan poco vsada en nuestras regiones.

Pero para que boluamos a lo de arriba, despues que el santo varon, curado de su enfermedad por el bienauenturado san Benito, llegò a Roma, y alli alcançò del venerable Papa Benedicto todas las cosas que le pidio, tomando su bendicion passò allende los Alpes Apeninos, y embiando el exercito a su tierra, caminò àzia Cluniaco con algunos pocos familiares suyos, para alli orar a Dios, y por informarse de las cosas de la Religion y estado de aquel lugar. Adonde despues de auer visto muchas señales de santidad, inflamado en fuego de su santo zelo, ofrecio vna corona de oro, guarnecida de piedras preciosas, en la Missa que se celebra de la Catedra de san Pedro. Y auiendose con los Religiosos muy fraternalmente, con mucha humildad y contricion de coraçon, se encomendò en sus oraciones, haziendo donacion à aquella Congregacion para sus necessidades de muy buenas heredades en Alsacia.

Partiendose de aqui passò por Tieja y Treueri, enriqueziẽdo las Religiones, que alli siruen a Dios, con muchos donatiuos y heredades. Y no dexa de ser cosa digna de admiracion, que vn hombre tan dado a Dios, y que con tanto afecto trataua de la vtilidad Ecclesiastica, y de la saluacion de su alma, en ninguna cosa perdiesse ocasion del aumento de su Reyno; antes sin efusion de sangre, por medios solamente de su piedad y sabiduria, dilatasse los terminos del, ampliando con honra y gloria la dignidad Imperial, pues vencio a Bohemia, sojuzgò a Borgoña, y a Vngria juntò al Imperio Romano, y la conuirtio a la Fè.

Siendo pues vencedor de las otras naciones, fue tambien Apostol de los Vngaros, trayendolos a la confession de nuestra santa Fè (siendo aun en aquel tiempo todos infieles) y para que esto mas facilmente se consiguiesse, dio a Esteuan Rey de

de aquel Reyno por muger a su hermana Gisila, siguiendo aque llo del Apostol: *Sanctificatur vir infidelis per mulierem fidelem, & sanctificatur mulier infidelis per virum fidelem*: que quiere dezir: Por la muger fiel es santificado el hombre infiel, y la muger infiel por el hombre fiel. Desuerte, que bautizado el Rey Esteuan, oyò, y obedecio de buena gana toda Vngria a la palabra de Dios: y por este nueuo y marauilloso caso recibio la gracia del bautismo por medio de Reyes Apostoles. Que esclarecida compañia de Apostolado! Que venerable santidad la de emtrambos los dos, que han sido instrumento de la saluació de tantos! Pues este Religioso y deuoto Rey de Vngria permanecio siempre en la execucion de buenas obras, como lo mostrò Dios euidentemẽte despues de su muerte cõ milagros hechos en su sepulcro. Pues que diremos luego de la vitoria de los Borgoñones, que mas puede tenerse por diuina que humana? porq̃ estando proueydos de armas, y de gran multitud de gente diestra y platica en la guerra, dexandolas, no por miedo humano, sino por inspiracion de Dios se rindieron pidiendo paz.

Porque de la misma manera que Dios pacificô el exercito para manifestacion de los meritos del bienauenturado san Martin: assi tambien quiso mostrar la igual virtud, por merecimientos de su sieruo el bienauenturado Enrique. Hizole pues semejante en la gloria a los Santos, y como Moysen triunfô mas por medio de oraciones que de armas, assi este glorioso Principe acabò todas las guerras con las armas de la justicia, triunfando siempre milagrosamente en las batallas sin sangre, ni muertes. Finalmente consumados los trabajos desta vida, despues de diuulgado su nombre y fama por dilatadas y remotas partes, acabando sumptuosamente el lugar que para su sepultura auia elegido, y distribuyendo muchos dones y limosnas por los demas Monasterios, componiendolos y ornandolos con perfeccion, fue llamado del Señor, y libertado de la prision del cuerpo humano, para recebir la inestimable corona de la gloria, que no ha de tener fin. Y conociendo el santo Emperador que se acercaua el dia de su muerte, haziendo llamar a su presencia los padres y deudos de la bienauenturada Emperatriz Cunigunda, y algunos de los que eran principales en el Reyno, tomandola de la mano se la encomẽdò a todos cõ estas palabras, dignas de toda memoria: *Esta que por vosotros, ò por mejor dezir, por Christo*

to, me fue entregada, yo la bueluo al mismo Christo Señor nuestro, y a vosotros os entrego vuestra virgen: por tanto aprended vosotros los poderosos del siglo *a hazer amigos de la riqueza de la maldad, para que quando os faltare la vida seais recebidos en la eterna morada.*

Ni fuera razon callar las alabanças deste glorioſisimo Prin cipe, en cuyo transito conuencidos los demonios, y triunfando los Angeles se alegrò el cielo. Assi que difunto el bienauenturado sieruo de Dios Enrique el año de su Reyno veinte y quatro, del Imperio vndecimo, y de su vida cincuenta y dos, fue su cuerpo honorificamẽte sepultado en la Iglesia de Bamberg, de la inuocacion de san Pedro y san Pablo, y despues de su muerte ilustrado del Señor con muchos milagros. Conrado vno de los principales y mas poderosos del Reyno, puesto en el Real trono determinaua (con consejo de Bruno, Obispo de Augusta, y hermano del santo Emperador Enrique, y que siempre, como se ha dicho, embidiaua sus felices acciones) destruyr el Obispado de Bamberg, y tomar para si los bienes y rentas del, auiendo el mismo Bruno prometido a su hermana Gisila, Reyna de Vngria, que le daria para su hijo Enrique todos los campos, y heredades que por herencia le pertenecieſſen, y auiendo entre si señalado lugar y tiempo en que juntarse para tratar del negocio y concluyrlo, la noche antes del dia en que auian ordenado executar lo que auian assentado, Euerardo primer Obispo de Bamberg, llegò secretamente al aposento de Bruno, y sentado jũto à su lecho, tratò cõ el de muchas cosas acerca deste negocio, ya amonestando, ya pidiendo, y ya trayendole a la memoria la del glorioso y difunto hermano: y passada grã parte de la noche se fue el Obispo Euerardo, y como Bruno se durmiese, le parecio que via estar presente cerca de su lecho al Emperador su hermano, y q̃ le enseñaua su barba pelada y afeada de vna parte. El qual suspenso y admirado dello, preguntaua quiẽ era el que tan temeraria y osadamẽte le trataua. Respondiole el Santo: Tu eres quien ha hecho esso que dizes, auiendo ordenado despojarme, y a los benditos santos, con los quales yo auia partido de lo q̃ Dios me dio. Guardate pues de prefeguir en esta temeridad, y mira no lo pagues muy a tu costa con gran infelicidad: y despertando el Obispo, quedò con esta visiõ muy temeroso, y lleno de horror y temblor en todos sus miembros:

y como

y como el dia siguiente despues de auer passado gran parte del, no se fuesse para los que le estauan aguardando, la Reyna Gisila solicita por lo que tocaua al hijo, le embiò a rogar muy apretadamente por sus mensageros, fuesse a concluyr lo tratado; pero el le respondio, que se hallaua tan enfermo, que ni leuantarse de la cama, ni tenerse en pie podia. Y como se le replicasse, que de qualquiera manera se hiziesse lleuar en el lecho al lugar donde le aguardauan, para que pudiesse efetuarse su promessa, totalmente despidio de sí a los mensageros, diziendo a vozes: Que el auia pecado contra Dios y sus Santos: y desta suerte reprimio la diuina piedad y prouidencia todas las traças de aquella deprauada conspiracion por los meritos de su sieruo, porque no quedasse frustrada la esperança que en Dios auia puesto, y cõfirmãdo lo que por el, y con su auxilio se auia començado, lo fue de alli adelante aumẽtando siẽpre con ventaja. Mas vengamos ya a los milagros que despues del felice transito deste santo obrò nuestro Señor en su sepulcro, para manifestacion de sus meritos.

Auia en aquella ciudad vna muger tan tullida, q̃ de ninguna manera podia leuantarse del suelo para andar, y mas se valia de las manos para ir arrastrando, que de los pies que venian a ser inutiles en ella. A esta muger pues, que con grande continuaciõ y deuocion se encomendaua a Dios, fue diuinamẽte inspirado, se llegasse a la sepultura del bienauenturado Santo, y alli cõ mayor instancia implorasse la misericordia del Señor: y como lo hiziesse en su dia, de repente a vista de todos los que alli se hallaron, quedò la muger como en extasi, començando los pasmados y encogidos neruios a desencogerse, y estenderse con todos los miembros del cuerpo, y leuantada anduuo por sus pies, y quedò de todo sana.

Vn sacristan seglar, diputado para la guarda de la Iglesia, tenia costumbre de hurtar, y todo lo que podia escondidamente hurtaua en la misma Iglesia: y como ya le quedasse como por ley la costumbre vsada de pecar, fue misericordiosamente enmendado por el Señor: porque estando vna noche durmiendo en la misma Iglesia, le aparecio el sieruo de Dios con aspecto terrible, y yendose a el, le dixo con palabras asperas: La vista te engañò, y la codicia trastornò tu coraçon, porque hizis-
te tal y tal, sabete que has obrado vna cosa muy injusta. Y diziẽ
do

do esto, le sacò de la cama en que estaua acostado, y dandole muchos açotes y golpes, le dexò lleno de sangre. Esto sintio el sacristan en sueños: pero auiendo despertado, mostrò las señales euidentes de los cardenales y golpes, comprouando las palabras con el argumento y muestra de los açotes: y desta suerte dexando aquel mal vicio, perseuerò en su ministerio en la misma Iglesia hasta su vejez: y en su enmienda y correccion fueron otros muchos enmendados, glorificando a Dios, que por medio de su sieruo, ya coronado en el cielo, obraua tan grandes marauillas en la tierra.

Sucedio otra vez, que a vno se le torzio la boca, y se le salio por vn desastre la quixada de su lugar, y impidiendo a la boca su oficio, hazia feo el aspecto de su cara. Cercado de tantas angustias dando vozes al Señor, implorò con deuocion el auxilio de la diuina piedad, y para que se manifestassen las obras del Señor en el, llegò delante de mucha gente a la sepultura del glorioso Enrique, y poniendo la cabeça sobre ella, tanto insistio en los ruegos que le hizo, que por meritos del Santo recibio salud al punto.

Tambien hemos oîdo, que realmente sucedio en otro tiempo, que siendo vn hombre tan enfermo de perlesia, que auia por essa ocasion ya perdido el vso de vno de los braços, fue por inspiracion diuina amonestado, que se acercasse a la sepultura del santo cuerpo, y humildemente hiziesse oracion y inuocasse la misericordia del Omnipotente Dios, y los meritos del bienauenturado Santo alli sepultado. Desuerte, que postrado en el suelo dixo con el Profeta: *Adhæsit pauimento anima mea, viuifica me secundum verbum tuum*. Y assi como Christo Hijo de Dios andando en el mundo sanó al otro que tenia la mano seca: de la misma suerte tambien aora estando sentado a la diestra de su Padre, inuocado el mismo milagro, librò a este que se lo pidio de coraçon, por los meritos de su amado, y se leuantò de la oracion sano, glorificando al misericordioso Dios en la conmemoracion de su Santo: y visto por los circunstantes leuantaron gran clamor al cielo, y con deuidos hazimientos de gracias se cantaron por todos los que se hallaron presentes Hymnos de gloria al omnipotente Dios. *Psal. 118.*

Hanos parecido tambien dar noticia a los venideros des-
te

to que auemos sabido sucedio en los dias de las Letanias en el sepulcro del Santo, y fue, q̃ llevando vn Sacerdote cõ el pueblo de que era Parroco, en estos dias vna Cruz con Hymnos y canticos al Monasterio de san Pedro y san Iorge, la qual iva tambien acompañãdo vn ciego que llevauan de la mano; y como este llegasse a la sepultura del confessor de Christo, rogò de todo su coraçon al santo Enrique, que por su intercesion le fuesse restituyda la vista de los ojos: y como por algun espacio llamasse con ruegos y lagrimas a las puertas del pio confessor, a vista de todos los presentes, que con lagrimas de alegria alabaron a Dios, le fue otorgada su peticion, y recibio la vista por la gracia del Omnipotente: y tomando la Cruz en sus propias manos, no cõ poco espanto de todos, fue guiando al mismo pueblo ya restituyda la vista, el que llevado de la mano de otro auia ciego seguido la Cruz del Señor.

Otro milagro tambien de la diuina bondad, y de celebre memoria supimos por cierta fè. Estaua vn enfermo en la misma ciudad, conocido de todos, cuyas partes inferiores de la cintura abaxo auian estado siempre amortezidas de tal suerte, que no podia assentar los pies en el suelo, ni tenerse en ellos, sino que suspenso se sostenia en vn instrumento, ò carro, que constaua de quatro ruedas, mouiendo el peso del cuerpo con sus propias manos por medio de la traça del artifice. Este pues solia muy amenudo visitar el lugar del santo cuerpo, y por la misericordia de Dios alcançò tanta gracia, para manifestacion de los meritos de su sieruo, que se le viuificaron los miembros amortezidos, y de alli adelante con vnas muletas debaxo los braços ponia los pies en el suelo, y andaua derecho.

Y en nuestros tiempos tambien otro tullido, que aun oy viue en el mismo lugar, fue sano, y recibio el natural vso de andar.

Demas de lo qual muchos otros argumentos y señales de santidad fueron vistos por diuersas vezes en el mismo lugar; enfermos curados, ciegos alumbrados, los demonios visiblemente echados de los cuerpos, y muchos de ordinario libres de varias enfermedades, dando el Señor testimonio de quan grande gloria tengan en el cielo los Santos a quien concede que resplandezcan en la tierra con milagros tan

tan grandiosos, para que entre los hombres no se haga poca estimacion de aquellos que acerca de Dios se comprueua y muestra ser grandes en merecimientos; porque como el Señor con testimonio de tantos milagros declarasse la santidad de su confessor, los Prelados de la Iglesia de Bamberg viendo multiplicadas tantas señales y prodigios, se partieron a Roma con cartas del Rey Conrado, y de los Principes del Reyno, y llegados à ella dieron cuenta al sumo Pontifice Eugenio, y a la Romana Curia de los grandes milagros que Dios auia obrado por su sieruo Enrique, y ellos llenos de gozo con la dulçura de fama tan grande, alabando, y glorificando a Dios començaron con solicitud y diligencia a tratar entre si de la beatificacion del santo Rey, en quanto no se escriuia en el Catalogo de los Santos a aquel que con virtudes y señales se comprobaua auer sido recebido en el Reyno del cielo. La qual beatificacion vn Cardenal, por nombre Iuan, començò a contradezir con gran vehemencia, y sin temor de Dios no tuuo empacho en las ocasiones que pudo de menoscabar y deshazer la opinion del santo confessor de Christo: pero la diuina justicia de repente enfrenò con castigo del cielo al maldiziente: y quando estaua actualmente murmurando, y procurando manchar la fama del glorioso varon, le priuò la potencia de Dios de la vista de los ojos: pero el humillado con el trabajo y molestia de la ceguedad començò, acusado de la propia conciencia, con el conocimiento de su culpa, a confessar publicamente auer recebido este castigo del confessor de Christo, por auer pecado contra el, leuantando hasta las estrellas con alabanças al que de antes procurana deshazer entre los dientes de la murmuracion: y finalmente conuertido a la penitencia alcançò cõ facilidad perdon, siendole de nueuo restituyda la vista por intercesion del Santo, por razon de cuya vengança de auia sido quitada por justo juyzio de Dios.

Corriendo de la misma manera la fama de su canonizacion en el lugar de Bamberg, adonde estaua sepultado el Santo, vn presbitero llamado Luypoldo, Canonigo de la Iglesia mayor, cõmençò a dudar de las señales q̃ por el se obrauan, y a tener pesar interiormente de la solemnidad de las exequias que se celebra-

uan en su aniuersario. Pero al punto quedò tan ciego, que restituydo despues a la vista por el confessor de Christo, experimentò en si mismo lo que la santidad de Enrique podia con Dios. Y no dexa de ser cosa digna de grande espanto, que huuiesse quien de la virtud de tal varon pudiesse dudar, auiendo guardado siempre con tanta deuocion hasta el fin de su vida tal suauidad en la cõuersaciõ, pureza en la castidad, largueza en las limosnas, humildad en sus acciones, y todas las demas obras de santidad; pero como està escrito: *Nemo Propheta acceptus est in patria sua.* El presbytero pues atribulado con la falta de la vista, acudio al patrocinio de los Santos, pidiendo q̃ por sus intercessiones le fuesse restituyda, y como le fatigassen el dolor y trabajo, y el continuo encogimiento de las venas, reparò con el sueño el cansado cuerpo: al qual estando durmiendo aparecio san Vvolfango, de quien era muy deuoto, y le dixo: Ora al confessor de Christo Enrique y el te librarà, que porq̃ has murmurado y detraìdo de la opinion de su santidad, ha caydo sobre ti este castigo de la ceguedad: despues de la qual visiõ como despertasse, quedò temblando con el conocimiento de su culpa, y apriessa y con deuocion se fue a la sepultura del Santo, y postrado en el suelo pidio con lagrimas y ruegos perdon de sus excessos al confessor de Christo: y siendo luego oido del Santo, le fue restituyda su vista: por lo qual dando muchas gracias a Dios y a su sieruo Enrique, contò a los Religiosos, de quiẽ lo supimos, las marauillas que Dios auia obrado con el.

Luc. 4.

Guardense pues los q̃ habitan en este siglo de dezir mal de los domesticos de Dios, y de las fuerças de los Santos: porque serà cierto y forçoso, que perderan la vida temporal y eterna los que suelen hablar mal de las buenas obras de los Santos, y tenerles embidia: porque aunque aora no sean tiempos de milagros (pues estos se deuen mas a los infieles que a los fieles) con todo esso quando algunas cosas nos sucedieren fuera del curso ordinario, y orden de naturaleza, se han de abraçar con toda veneracion, porque assi sea alabado el que es admirable en sus Santos, y nuestro descuydo con el exemplo de sus virtudes y milagros se encienda a mejores obras, con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, que con el Padre, y Espiritu Santo viue y reyna para siempre, &c.

Adicion

Adicion de los Anales del Cardenal Baronio en el tomo XI. año del Señor de 1014. de la vida de san Poppon Abad, escrita por Euerhelmo Abad.

SVcedio tambien entonces auer en la Corte del Emperador, y delante de su Palacio juegos de hombres juglares, y entretenerse con ellos el Rey Enrique y los suyos; y era poner delante los ossos vn hombre desnudo y vntado cõ miel, que estaua muy medroso de su daño, rezelando que gastada la miel los ossos acometerian sus carnes: lo qual visto por el bienauenturado Poppon reprehendio al Rey sobre tan iniqua burla, hecha a vn Christiano, apartãdole luego y a sus Grandes de tal espectaculo, y librò al hombre del peligro de los ossos, alcançando assi arguyendo, como rogando que de alli adelante no se hiziesse mas aquello: y el Emperador Enrique humildemente obedecio assi a los ruegos, como a la reprehension: y no contento con esso dio al mismo Poppon la Abadia Estabulense, y de tal manera supo vsar bien de la reprehension, que al que le reprehendio obligò con nueuo beneficio.

En el año del Señor 1020. de la vida de san Heriberto, Arçobispo de Colonia.

EL Temor de Dios estaua apoderado del alma del Emperador Enrique, no deseaua disponer, o juzgar en su Reyno cosa por la qual se ofendiesse la Magestad del cielo: y finalmente quando trataua de hazello, disponia todas sus acciones, o juyzios con oraciones y limosnas, para que desta suerte su entendimiento y actos fuessen guiados por el celestial gouierno, porque alguna vez no excediesse, o juzgasse cosa q̃ contradixesse a las diuinas leyes.

En el mismo año, sacado de la misma vida de san Heriberto.

Auiã vnos embidiosos fuertemẽte prouocado al Emperador

a que tuuiesse odio, y mala voluntad contra el Arçobispò de Colonia; pero diuinamente amonestado de quan grande sieruo de Dios era Heriberto, le hablò desta manera: Despues q̃ por la gracia de Dios subi a la dignidad y cumbre del Reyno, confiesso te aborrecì (ò Padre venerable) dãdo credito a lẽguas de murmuradores: por lo qual, sin otro fundamento, juzguè de ti mal, y no merecì virtud, santidad, o por mejor dezir la gracia de Dios que resplandecia en ti. Y mas abaxo: Perdoname, pues te lo pido, q̃ pensè mal de ti, conozco mi pecado, y de aqui adelante no contradirè tu santidad. Y diziendo esto, besò muchas vezes la mano al santo Arçobispo. Y en otra parte: No contento el solicito Emperador con la passada reconciliacion, en la noche siguiente, acabado el oficio de Maytines, llevando en su compañia â vno de los Clerigos, se fue al aposéto del santo Prelado, en que no le hallò descansando, sino velando en el oratorio de san Iuan, y orãdo como lo tenia de costúbre: adõde en llegãdo, quitado el mãto Imperial, echado a sus pies le suplicò conociesse la humildad y animo contrito con que le pedia perdon de las culpas que auia cometido contra el, perdonandole, y vsando del poder que Dios dio a sus Sacerdotes. Las quales palabras oidas por el sieruo de Dios, sin detenerse alçò del suelo al Emperador, y mediante Christo que dixo: *Todas las cosas que ligaredes en la tierra, serán de la misma suerte ligadas en el cielo, y todas las que desataredes en el suelo serán tambien desatadas en el cielo.* Recibio absolucion de la culpa, conforme a la Fè del Rey en el cielo y en la tierra. Hasta aqui es de la vida de sañ Heriberto. Que hiziera pues este pijssimo Emperador si huuiera hecho por obra alguna ofensa al Arçobispo, quando en razon de solo el pensamiento de hazerle daño, y aun este inspirado en su animo, simple y recto, por hombres malos y perdidos, mostrò tantas señales de penitencia y arrepentimiento.

Año del Señor de 1022. del libro quinto, decada segũda de Bonifacio, de las cosas de Hungria.

EN Todas las cosas dio Enrique muestras de Christianissimo Emperador: porque quando auia de començar alguna batalla con los enemigos, solia fortificar su exercito con

con la sacratissima Eucharistia, confessados primero los pecados, y teniendo por patrõnes a los santos Martires Laurencio, Iorge, y Adriano, a los quales vio algunas vezes ayudar a su exercito, trayendo delante de si vn Angel.

Murio el santo Emperador Enrique año del Señor de 1024. auiendo viuido cincuenta y dos años, reynado veinte y quatro, è imperado diez.

Fin de la vida del santo Emperador Enrique.

VIDA DE SAN ESTEVAN, PRIMER REY DE LOS HVNGAROS, Y QVE LOS TRVXO A LA LEY DE CHRISTO.

Escrita por el Obispo Cartuyto: pero con estilo mudado por Laurencio Surio.

Prologo del Autor al Rey Colomano.

EL Obispo Cartuito, que por la gracia y benignidad de Dios alcançò el espiritual ministerio a su señor Colomano Rey excelentissimo desea salud, y despues del termino desta vida la gloria eterna. Entro pues en la obra, Reyserenissimo, por vuestro mãdado, la qual reusaua, por la poca suficiencia, y capazidad de mi ingenio, principalmente porque el Gramatico Priciano, bien visto y conocido en otro tiẽpo, agora muy lexos apartado de mi ya decrepito, como cercado de vna gran niebla

Is Colomanus est Hũgarorum Rex Mat. 25

me muestra su cara muy obscura: mas como por otra parte atendiesse a la autoridad de la dignidad Real que me lo manda, vencio al fin la obediencia, luz y centro de todas las virtudes, a la duda en que estaua el dudoso entendimiento, y estribãdo en su fuerte ayuda, aunque conociendo que me faltauan fuerças equiualentes, me dispuse a dar principio a la obra: pero como lo que se haze con animo senzillo y confiado, sea por la mayor parte sugeto a la embidia, humilmente ruego a vuestra Real grandeza no le sea pesado recebir debaxo de su amparo, y patrocinio esta obrezilla, sin ofenderse del mal estilo y disposicion, y aun confusion de la historia: porque si huuiesse alguno que se ofenda, o escandalize, mas quisiera quemar el libro, que dar a nadie materia de embidia y detraccion: y porque los bienes todos nos vienen de la diuina misericordia, con su ayuda desta suerte començaremos.

Vida del Santo.

Iac. 1. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum, desursum est, descendens à Patre luminum.* En verdad la buena dadiua, y el don perfecto deste Padre, con liberal mano comu-

1. Ti. 2. nicado a todos (*porque a nadie desprecia, antes quiere que todos los hombres sean saluos, y vengan en conocimiento de la verdad*) se ha tãbien dilatado a los Hungaros, que consta auer en tiempos passados sido la persecucion y flagelo de los Christianos: de lo qual, de que suerte, y quando se hizo, he querido dar noticia a los venideros. En el tiempo pues en que los Hungaros perseguian a la Iglesia de Dios, huuo vn Principe quarto en orden despues del que tuuieron por Capitan quando entraron en Hungria, este se llamaua Geysa, hombre cruel con los suyos, y que los gouernaua con demasiado imperio; pero con los Christianos humano, misericordioso, y liberal: porq̃ si biẽ estaua aun algo embuelto en los errores del paganismo: cõ todo esso cõ el fauor de la luz, y gracia del cielo començò cõ grã cuydado a tratar de paz con todas las Prouincias vezinas, y de suerte q̃ ya en tonces se podia conocer cuyo hijo deseaua ser, conforme a lo q̃ dize el Saluador en el Euangelio: *Beati pacifici, quoniam filij*

Mat. 5. *Dei vocabuntur*: y publicando a cerca dello vn edicto, mandò se

se tuuiesse cuydado ansi con hospedar, como con dexar tratar publicamente de su Fè a todos los Christianos que quisiessen venir a las tierras de su señorio, y a los Sacerdotes y Religiosos dio licencia para venir a su presencia, dandoles audiencia con toda afabilidad, y assi sucedio, que la semilla de la Fè Catolica sembrada en su pecho, procurasse brotar sazonado fruto.

Que mas puede dezirse? Llegò el tiempo dispuesto por Dios, cree el y los suyos, y bautizandose, promete reduzir a la Christiandad a toda la gente de su dominio, y andando muy solicito en domar a los rebeldes, destruyr los ritos sacrilegos, y ordenar Obispados en aumento de la Iglesia, le consolò vna noche el Señor con vna marauillosa vision, porque le embiò vn mãcebo hermosissimo, el qual le dixo: Paz sea contigo escogido de Christo, dexese tu cuydado y solicitud destas cosas, no se harà por ti lo que has imaginado, porque tienes las manos manchadas de sangre humana: pero de ti nacerà vn hijo, que por consejo de la diuina prouidencia darà cumplimiento a lo que en tu animo concebiste. Este serà Rey, y del numero de aquellos que Dios escoge para darle la corona eterna por la temporal. Tu recibe honrosamente al que viniere a ti con vna embaxada espiritual, y tratarle con veneracion, dando a sus amonestaciones piadoso y sincero consentimiẽto. Despertando el Principe admirado de la vision, reboluiendolo primero consigo mismo, y despues tratandolo con los Christianos, y sus ricos hombres, postrado en tierra, alçando las manos al cielo dio humilmente gracias a Dios. Encomendando con muchas lagrimas y suspiros al *Ps. 120.* que jamas duerme ni se oluida de sus criaturas, el cuydado de su persona, y principado y del hijo que auia de nacer.

Estando pues en esta consideracion de quien seria aquel varõ que por mandado de Dios se le auia dicho, llegò la nueua como el bienauenturado Adalberto, Obispo de la Iglesia Boemense, venia à el a traerle la verdadera religion y fe, deseoso por el aumento della de sacrificar a Dios la hostia de alabança. Este mẽsagero fue causa a los nueuos soldados de Christo de grande alegria. Salio pues el Capitan al encuentro al siruo de Dios con algunos fieles, y le recibio con grande honra y reuerencia, y como le auia sido amonestado en la vision le mostrò por todas vias q̃ auia de ser obediente hijo suyo. Despues de lo qual se jũtò por su mandado la gente indomita en muchas partes, y por el

san-

anto Obispo se hazen sermones y platicas diuinas, y con ellas y sus exortaciones se conuierten y bautizan, y se leuantan Iglesias en muchos lugares: porque aquella luz que alumbra a todo hombre, vencidas las tinieblas començò a resplandecer en Hungria, cumpliendose en ella lo que dize el Profeta: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam.* La luz de la luz inuisible es Christo, que entonces los Gentiles merecieron ver, quando libres de las tinieblas, creyeron perfetamente que el era Dios y hombre verdadero. *Isa. 9.*

Ni deue passarse en silencio, que tambien la muger del Capitan estando ya cercana al parto ha sido de la misma manera visitada de Dios con la diuina consolacion de su vision, para que assi cessasse toda duda, y no pareciesse tener poca fe lo q̃ a el auia primero sucedido: porque la aparecio el bienauenturado Leuita y Protomartyr Esteuan, adornado con las insignias del habito Leuitico, diziendoia assi: Confia muger en el Señor, y está cierta q̃ has de parir vn hijo, q̃ será Rey desta corona y gente, y tu le pondras mi nombre: y como ella, no sin grande espanto le preguntasse quien era, y como se llamaua, le respõdio el Santo: Yo soy Esteuã Protomartyr, q̃ fui el primero q̃ padeci martirio por la ley de Dios: y dicho esto desaparecio, y de ai a poco como se les auia dicho, nacio el hijo al Principe, conocido del Señor (cõforme al Profeta) primero q̃ fuesse concebido, y puestole el nõbre por mandado de Dios antes de nacido por el Protomartyr Esteuan, al qual bautizò el bienauenturado y amado de Dios Obispo Adalberto, y le fue puesto el nombre de Esteuan, no sin mandado y consejo de Dios, como se ha dicho: porq̃ este nombre en Latin significa corona, y Dios le ha querido honrar con la corona del Reyno temporal, y del celeste. Nacio en Esirigonia, adonde en los primeros años le fueron muy cumplidamente enseñados los preceptos de la Gramatica. *Ier. 1.*

Entretãto criado cõ grã cuydado fue creciẽdo, y como ya passasse la edad dela puericia, llamò su padre a los principales y mayores del Reyno, y a los demãs del pueblo, y comunicando con ellos su determinacion, les declarò y ordenò q̃ auia de reynar despues del, y para q̃ esto quedasse mas firme, hizo q̃ todos assi lo jurassen. Despues de lo qual ya llegado a mayor edad, en el año del Nacimiento de Christo de 997. murio, y se fue a gozar de Dios. Y en el mismo año el bienauenturado Adalberto, auiẽdo ido

ido a Prusia a tratar de la conuersion de aquella gente, ganò la palma del martyrio.

Despues de la muerte de su padre sucedio en el Reyno Esteuan de pocos años con aplauso general del Reyno, y cõ animo aun mas ardiente, entendio en la propagacion de la Fe, porq̃ aũq̃, como dixe, entonces era mancebo, con todo esso no tenia el coraçon en los labios, sino los labios en el coraçon, y no oluidandose de las diuinas Escrituras, de cuya leccion era por estremo aficionado, traìa siempre la justicia y juicio delante sus ojos, quadrãdole biẽ lo q̃ dize Salomon: *Audiens sapiens sapientior erit, & intelligens gubernacula possidebit.* Y como procurasse guardar diligentemẽte todos los preceptos de la ley de Dios, entre si andaua siẽpre pensando de q̃ suerte podria reduzir su pueblo al culto de vn solo Dios: y considerando q̃ en ninguna manera esto podia suceder, sino era confederãdose con los Reynos y gẽtes confinantes, hizo paz con las Prouincias estrangeras, confirmando la fè començada, para q̃ con mas seguridad pudiesse efetuar en la nueua planta lo q̃ auia determinado en su animo. Pero el demonio enemigo de todo bien, y general ãduersario, lleno de malignidad, y embidia, le leuãtò ciuiles guerras y discordias para perturbar su santo proposito, porque por su traça no quiso el pueblo Gẽtil sugetarse al yugo suaue dela Fè Christiana, haziendo grande esfuerço por eximirse del imperio de su señor con los principales: de suerte q̃ destruìan sus ciudades, talauã los cãpos, disipauã las possesiones, matauãle los ministros, y dexãdo lo demas, tãbien se atreuian a su propia persona. Y como no quisiessen desistir desta maldad, ni parar con su furor y locura, el mismo declarado Capitan poniendo su confiança en Dios, para domar su rabia con su exercito debaxo de las vanderas y estandarte del amado de Dios sumo Pontifice Martin, y del esclarecido Martyr S. Iorge, fue en demanda de los enemigos, q̃ entõces teniã de cerco, à vna ciudad llamada Vesprin. Lo qual ollos hizierõ en su desprecio, poniẽdose en el lugar q̃ el santo mas solia frequentar, del qual tambien les seria mas facil la entrada para ocupar los otros presidios. Pero el estriuando en el diuino fauor y clemencia los acometio, y estando los enemigos fiados en sus armas: mas el armado de Fè, se encontraron los vnos con los otros. Y finalmente vencidos los enemigos, y parte muertos, parte cautiuos, salio el Capitan vencedor, *Prou. 1*

y dis-

y disponiendo sabiamente de sus tierras, campos, y possessiones, no de la suerte que antiguamente Saul vencidos los Amalequitas, contra lo que Dios le auia mandado, reseruò para si de los despojos lo mejor. Mas porque Hungria se jacta de auer sido en ella nacido el glorioso san Martin, por cuyos meritos el varon fiel a Dios, como hemos dicho, alcançò victoria de los enemigos, de nada de sus cosas se aprouechò para su vso, antes por cõsejo de algunos seruos de Dios cerca del cãpo del mismo Prelado en vn lugar llamado Mõte sacro, adõde san Martin quãdo viuia en Hungria solia orar, edificò en su nombre vn monasterio, aplicandole possessiones y rentas bastantes, y lo mismo ordenò de los Obispos, queriendo se les pagassen los diezmos de las haziendas de los que auian cautiuado, y esto tan exactamente, que si alguno tenia diez hijos, auia de dar el vno dellos al monasterio de san Martin.

Y desta suerte puestos debaxo del yugo los enemigos, el Capitan de Christo lleno de espiritual gozo, todo su esfuerço puso en que se figuiera y sembrara la doctrina Euangelica, de suerte que todo era dar limosnas, y desocuparse para vacar a la oraciõ, y postrado en la Iglesia pedia al Señor con muchas lagrimas, q̃ truxesse a efeto lo que tenia propuesto en su animo, para que pues sin el nada podia hazerse, con la ayuda de su diuina prouidencia saliesse con la execucion de los bienes que auia imaginado, para gloria de su diuiña Magestad, y vtilidad y aumento de la virtud de aquella gente. Y como entendiesse que para començar y perficionar estas cosas tenia necesidad del consejo delos fieles Christianos, por mensageros y cartas dio cuenta a todo su Reyno de sus intentos y deseos, de suerte que muchos Sacerdotes, mouidos de la gracia del Espiritu santo, dexando sus casas quisieron por amor de Dios ser peregrinos. Los Abades y Monges, no queriendo tener cosa propia debaxo de Principe tan religioso, se determinarõ a viuir cõforme a su instituto: en los quales entrò el Abad Astrico cõ sus Religiosos, vno delos quales fue Bonifacio electo despues Abad, y embiado del bienauenturado Rey a la predicacion del Euangelio a las partes inferiores de aquel Reyno, adõde fue cõ vna espada herido en la cabeça, y aunque despues viuio, no quedò sin corona de martirio. Vinieron tambien de Polonia dos Ermitaños que seguian la vida contemplatiua, vno dellos llamado Andres, que por meritos de la cõfession

fession fue ayuntado a los coros de los Angeles, como lo manifestaron los milagros que Dios por el obrò: el otro por nombre Benedicto, que derramãdo por Christo su sangre fue insigne mente laureado. Finalmente el Abad Astrico, y los suyos fueron muy bien recebidos de todos, y fundò vn Monasterio a honra de san Benito a las faldas del monte Ferreto, donde oy està la Cõgregaciõ de los Monges insigne en la diciplina regular, y abundante de todas las cosas temporales, por la liberalidad del Duque: sin auer menester mas que conforme al Euangelio lauar cõ sus cotidianas oraciones y lagrimas sus propios pies, y los de los otros. Con estos seruos de Dios el Christianissimo Principe tratando vnas vezes en publico con todos, y otras con cada vno en particular, de suerte fue bien recebido, y se mostrò grato y beneuolo con sus diuinas acciones, que por su causa fueron reduzidos todos los compañeros de su milicia al verdadero culto de Dios, y à los que via honrar a otros dioses sugetò con temores y amenaças, y enseñandolos conuenientemente en la doctrina Ecclesiastica, puso sobre sus ceruices el yugo blando de la ley y diciplina Christiana y totalmente destruyò todas las torpezas y abusos de los demonios.

Y diuidiendo despues la Prouincia en diez Obispados, de los quales quiso fuesse Metropoli la Iglesia de Estrigonia, como no ignoraua el prudente varon la religion del Abad Astrico, le nombrò canonicamente para Obispo Colocense. Despues de lo qual passados quatro años que era muerto el padre, diuinamente inspirado, embiò al Sumo Pontifice al mismo Obispo Astrico a pedir al successor de Pedro Principe de los Apostoles embiasse vna abundante bendicion, y indulgencias al Reyno de Hungria rezien conuertido, y con su autoridad confirmasse por Metropoli a la Iglesia Estrigoniense, y al mismo Duque diesse el titulo y corona Real, para que autorizado con aquella honra de alli adelante pudiesse yr con ventaja mejorãdo, y estableciẽdo lo que con la ayuda de la diuina gracia auia començado. En el mismo tiempo tambien Miesca Duque de Polonia, conuertido a la Fè de Christo, auia embiado sus embaxadores a Roma, para que alcançassen del Pontifice la bendicion, y el titulo Real para el. Concediolo el Pontifice, y mandò hazer vna corona de extraordinaria riqueza para embiarsela acõpañada de su bendicion. Pero como conoce Dios a los suyos, assi como de los dos

2. *Tim.* 2. *Act.* 2.

seña-

señalados por los Apostoles, prefirio Matias al compañero, para que se contasse entre los Apostoles. quiso q̃ con aquella corona fuesse coronado Esteuan, q̃ despues mas dichosamẽte lo auia de ser con la eterna: porq̃ la noche antes del dia en q̃ el Põtifice auia determinado de embiar la corona al Principe de Polonia, le aparecio el Angel del Señor, q̃ le dixo: Sabe q̃ mañana a la hora de Prima han de venir a ti mensageros de gẽte no conocida a pedirte para su Capitã la corona Real, y la bendicion Apostolica, a los quales sin dilaciõ darãs aq̃lla corona q̃ tenias aparejada para q̃ la lleuẽ a su capitã, y no dudes q̃ se le deue por los meritos de su vida cõ la gloria del Reyno. Y à la mañana à la hora q̃ dixo el Angel llegò el Obispo Astrico ante el Pontifice, y dando prudentemente execucion al oficio a q̃ auia sido embiado, y haziendo por su orden relacion de los hechos glorioſos de su Rey, pidio a la Sede Apostolica la corona del Reyno, mostrando ser digno de aq̃lla honra, porq̃ cõ la cõfiãça puesta en la diuina ayuda, sojuzgò a su Imperio muchas ciudades y pueblos, y reduxo con su potencia a muchos infieles a la obediencia de Christo.

Lo qual oìdo por el Pontifice, quedò muy alegre, y concediẽdo sus peticiones, dio al Obispo vna Cruz, insignia del Apostolado, para lleuarla à su Rey, diziẽdo: Yo soy Apostolico, mas Esteuan con razon puede llamarse Apostol de Christo, pues por el adquiriò para si tãtos subditos y almas, y por esta causa le cõcedemos las Iglesias de Dios juntamente cõ los Reynos, para q̃ en nuestro nõbre las gouierne de la manera q̃ la diuina gracia se lo enseñare. Alcançado todo lo q̃ auia pedido, boluio el Obispo Astrico cõtẽto para los suyos, lleuãdo todas las cosas por cuya causa auia emprendido vna tã larga jornada. Llegadas pues las letras de la bẽdiciõ Apostolica cõ la corona y cruz, los Prelados cõ el Clero, y los grãdes cõ los pueblos dã alabãças a Dios, y el esclarecido Principe Esteuan fue vngido y coronado por Rey. Y despues de colocado en la grandeza Real, qual fuesse su vida, lo declara el edicto publico en que se manifiesta su prudencia, templança, y admirable santidad de sus costumbres, en el qual se aplicarõ remedios cõuenientes a los vicios de cada vno, y para mostrarse verdadero hijo de la paz, cõ q̃ Dios vnio el mũdo, entre las demas cosas mandò, q̃ nadie acometiesse a otro como a su enemigo, ni sin ser juzgado por sentencia ofendiesse a suvezino, ni oprimiesse, o maltratasse a las viudas, ò pupilos, y esta ley mãdò se guardasse para siempre. Final-

Finalmente recibio por muger y cõpañera en el Reyno, siẽdo la causa principal la propagaciõ de hijos, a Gisela hermana del Emperador Enrique por su bõdad, y mãsedũbre llamado el Pio, y como se hauiesse esta Reyna en la veneraciõ del culto diuino, despues de vngida cõ el santo crisma, y adornada cõ la Real corona, quã frequẽte, benigna y liberal fuesse en las Cõgregaciones de los q̃ siruẽ a Dios, lo testificã oy las cruzes, vasos sagrados de muchas Iglesias, y otras pieças marauillosamẽte obradas y texidas: y principalmẽte en la Iglesia de Vesprin, q̃ fundada por ella de los cimiẽtos dotò de todas las cosas bastãtes para el ministerio y seruicio de Dios, assi de oro, como de plata, y de muchos ornamẽtos y vestiduras sagradas: y el mismo Rey tãbien proueyò cõ Real magnificẽcia a los Obispados nueuamẽte erectos, assi a la Metropoli, como a las demas Iglesias Catedrales, señalãdo a cada vna amplissima diocesi, y cõ Prelados idoneos, haziẽdo lo mismo cõ las Abadias, dotãdolas de heredades, de gẽte de seruicio y rẽtas, adornãdolas suficiẽtemẽte de cruzes, vasos sagrados y otras alajas pertenecientes al seruicio de la Iglesia, segũ la necessidad, o falta de cada vna, acrecẽtãdo siẽpre dones, y ofrẽdas todos los años q̃ viuio: y porq̃ no les fuesse necessario a los q̃ estauã dedicados al seruicio de las cosas diuinas ir a buscar algo fuera, ì inuestigãdo cõ grã aplicaciõ y cuidado, ya por si, ya por terceras personas la vida y cõuersaciõ de los Mõges, reprehẽdia a los perezosos, alabaua à los diligẽtes en el seruicio de Dios, y encargaua cõ el Apostol a los Obispos las obligaciones de los Canonigos acomodandose al gusto de todos, para ganarlos, y grangearlos. 1. Cor. 9

En aq̃l tiẽpo auia en el Monasterio de S. Martin vn Mõge por nõbre Sebastiã, cuya vida religiosa era muy aprouada. A este cõmençò el venerable Rey a amar grandemẽte (porq̃ quãto mas cada vno era bueno y religioso, tãto mas caro le era) y por tenerle por los meritos de su vida por benemerito de la dignidad Episcopal, le nõbrò por Arçobispo Estrigoniẽse, mas porq̃ castiga Dios a todo hijo que recibe, quiso priuar a este Sebastian por algun tiẽpo de la vista de entrãbos ojos. Y porq̃ el nueuo rebaño suyo desãparado del gouierno del pastor no torziesse el derecho camino, con cõsentimiẽto del Pontifice substituyò el Rey en su lugar a Astrico Obispo Colocẽse, de quiẽ ya hemos hecho mẽcion. Y passados tres años por la benignidad de Dios a Sebastiã se le cõcedio la vista, y cõ aprouacion del Pontifice se boluio Astrico cõ el palio a su Obispado, y Sebastian se introduxo en el gouierno de su Iglesia. Heb. 12

Era

Universidad de Deusto Biblioteca

Era este Rey fiel y cõstante en todas sus obras, y de todo co raçon dado a Dios, y se ofrecio a si, y a su Reyno por voto y ofrenda con oraciones y ruegos continuos a la tutela y amparo de la siempre Virgen Maria, cuya honra y gloria es tan celebre entre los Hungaros, que a la fiesta de su Assumpcion cantando el propio nombre llaman en su lengua el dia de la Señora: y para que el pio Rey pudiesse merecer el fauor, defension, y patrocinio de tan gran Señora, en la misma ciudad en que tenia su Corte llamada Alua, edificò vna celebre, grande y suntuosa Iglesia en honra y alabança de la misma Señora, de marauillosa obra, labradas de pinturas las paredes del coro, y enlosada de marmol. Y los que la vieron dan testimonio de auer en ella gran cantidad de ornamentos y palios, y en los altares muchas tablas, y retablos labrados, y guarnecidos de finissimo oro y piedras preciosas, y el sagrario de la Eucharistia, que llaman Cimborio, por marauillosa traça leuantado sobre el altar: y el tesoro abundantemẽte lleno de todo genero de vasos cristalinos, de piedras cornerinas, y de oro y plata: y de tal suerte para si mismo la libertò, y quiso que fuesse essenta y priuilegiada, q̃ ordenò q̃ Obispo ninguno tuuiesse sobre ella jurisdiciõ, y q̃ en los dias en que se auia de dar absolucion a los penitentes, o consagrar la crisma, viniesse á hazerlo el Prelado a quien estando presente el lo mandasse, ò lo cometiesse estando ausente: y q̃ de la misma manera las Missas solenes, estando el Rey presente, celebrasse por aquella vez solamente aquel Obispo a quien el lo mandasse con consentimiento de los Religiosos y su Prelado, y estando el Rey ausente ningun Obispo pudiesse sin permission y licencia del Prepossito y Religiosos dezir alli Missa, ni exercer qualquiera otro Pontifical ministerio. Demas de lo qual quiso que el pueblo de aquella Iglesia gozasse de tanta libertad, y priuilegio, que no pagasse diezmo a algun Obispo, sino que solamente fuesse sugeto al monasterio en la forma que lo auia ordenado.

Todas las cosas que el siruo de Dios en aquel tiempo pudo adquirir, procurò gastar en seruicio de Christo, de donde sabia muy bien le auian procedido, para que el que le auia hecho digno de la honra y gloria deste mundo, se siruiesse tambien por su clemencia de juntarle con los ciudadanos de la patria celestial. En los Profetas leemos de los Apostoles, que en todas

Psa. 18

todas las partes fue oydo el sonido de su voz, y que su palabra auia llegado a los fines de la redondez de la tierra: lo qual no deue entenderse de aquellos doze solamente, sino de todos los embiados por Dios a euangelizar, con cuya fè, palabras, y obras la Iglesia se aumenta: y del numero destos no se ha de tener por el menor este Christianissimo Rey, como quien tan gran de fama alcançò, edificando con mucha grandeza las Iglesias de su jurisdicion, y con su animo, y obras piadosas la estendio y diuulgò por regiones remotas, y populosas ciudades: porque en la misma Ierusalen, en que nuestro Señor Iesu Christo vinio en carne humana hizo vn monasterio de frayles que enriqueziò de heredades y viñas, de que podian suficientemente sustentarse: y en Roma tambien, que es la cabeça del mundo edificò vn Colegio de doze Canonigos de la inuocacion del Protomartyr san Esteuan, y le dotò de las cosas necessarias, y edificò casas y hospederias cercadas de muro de cal y canto para los Hungaros que por su deuocion viniessen a Roma á visitar las estaciones, y casa del bienauenturado san Pedro Principe de los Apostoles: no queriendo que la Real ciudad de Constantinopla quedasse sin parte de las muestras de su liberalidad, edificando en ella vna Iglesia de marauillosa obra, suficientemente adornada de todas las cosas necessarias. De suerte que no sin razon ha sido llamado Apostol de su jurisdicion; y aunque el no tomò para si el oficio de euangelizar, con todo como vn Capitan y maestro de los predicadores les ayudò y sustentò, ampatandolos, y defendiendolos.

Ecclesiã Constantinopol. cõdidit.

Entre los demas dones de gracia celestial diuinamente dados al bienauenturado Rey, aquellos parecen mas para admirar y escriuirse, que tambien tienen el primer lugar para merecer los gozos de la vida eterna, que son la misericordia y verdad, porque en todos sus felices hechos, lo que mas entendia deuia seguir, era lo que con los fieles ojos del hombre interior auia contemplado en el Euangelio, diziendo assi la misma verdad: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur*, y en otro lugar: *Date & dabitur vobis.* Porque con tã grande misericordia, benignidad, y piedad se aplicaua al bien de los pobres, o por mejor dezir al mismo Christo en ellos, que no sufrio jamas apartarse del peregrino alguno sin consuelo,

Mat. 5. *Luc.* 6.

mandando para remediarlos y regalarlos, darles limosnas quotidianamente sin interualo alguno; lauando por las noches los pies de los fieles con gran gozo y alegria, escondiendo las limosnas en el seno de los pobres, y deseando consolar en esta vida à Christo pobre en sus miembros, para que con el en la casa celestial, abundante de todos los bienes, mereciesse gozarse para siempre.

Vna noche mouido de instincto diuino, sin que nadie lo supiesse, tomando vna bolsa llena de dineros, fue como lo tenia de costumbre, a visitar solo al pequeñuelo rebaño de Christo. Mas los pobres en gran manera codiciosos de la distribucion del dinero del celestial tesoro llegaron a arrancar los pelos de la barba del bienauenturado varon, dando con aquella irreuerencia y maldad testimonio de sus meritos: pero lleno de vn gran gozo se fue ante la beatissima Madre del Criador de todas las cosas, y postrado en el suelo la dio gracias, diziẽdo: Veis aqui Reyna del cielo y mia, como le honrarõ vuestros soldados al Rey que aqui truxisses, la qual injuria si por algun enemigo me fuera hecha, fiado en vuestra ayuda, no la dexara sin castigo: pero como yo se que con esto se me grangea la felicidad eterna, me alegro en gran manera, dando por ello gracias con aquellas consolatorias palabras del pijssimo Saluador, con que confirmò a sus Dicipulos, diziendo: *Vn cabello de vuestra cabeça no perecera*. Dicho esto sintiendose el varon de Dios lleno de celestial gracia, y de espiritual caridad, determinò de no cerrar las puertas de su pecho a los que le pidiessen ayuda y fauor. Y de alli adelante por si mismo, y otras personas, principalmente por los sieruos, y familiares de Dios, Clerigos y Religiosos, repartiò a los pobres las riquezas que Dios le auia dado, y que por mano dellos auian de ser trasladadas a los eternos tesoros. De lo qual ay muchos testigos, entre los quales lo es el bienauẽturado Gunthero conuertido de la nobleza secular, y hecho Monge y Ermitaño, aora participante con el de la vida bienauenturada. Este atraído con tan gran liberalidad y beneuolencia, como auia en el humanissimo Rey, solia venirse à el muchas veces de la Region de Bohemia, y todas las que venia a su Palacio, le encomendaua el Rey el cuydado de su Reyno, y el

Luc. 21.

distribuydas las cosas que hallaua en Palacio entre los peregrinos, menesterosos, viudas, pupilos, monasterios, y Yglesias, breuemente dispuso dello. Y por su consejo tambien començò el deuoto Rey vn Monasterio que llaman Beel, y le enriqueziò de muchos bienes, en el qual el Monge Gerardo, que auia venido de Venecia, hizo vida contemplatiua, y auiendo sido creado Obispo por orden del cielo, despues de la muerte del santo Rey, nacida la persecucion de los Christianos apedreado, por fauor de Dios fue digno de la compañia de los Martyres. Y no pienso passar en silencio como Dios ha querido mostrar en su vida de quantos meritos fuesse, porque todas las vezes que sabia que alguien tenia alguna enfermedad, en lugar de remedio le embiaua, o pan, o vna particula de qualquiera fruta, o yerua olorosi, mandandole juntamente que se leuantasse sano, y luego con el fauor de la diuina misericordia dichas aquellas palabras, el enfermo se leuantaua bueno y libre de su enfermedad.

Despues de la glorioſa Ascension, a pocos se lee auer corporalmente aparecido nuestro Saluador, pero por vision consolando a muchos les reuelò cosas futuras: lo qual tambien hizo a este santo Rey: porque vna noche auiendo despertado despachò muy aprissa vn propio a Alba de Transiluania, auisando, que todos los labradores y gente del campo se recogiessen luego a las ciudades fuertes, porque sobre ellos auian de venir los Bessos, enemigos de los Christianos (que en aquel tiempo molestauan a los Hungaros) y robarles todo lo que tenian. Apenas el mensagero auia dado el auiso, quando inopinadamente llegaron los Bessos con gran impetu destruyendolo todo con robos è incẽdios, sin ofensa delos cuerpos de los hombres, porque con el auiso del bienauenturado Rey se auian puesto en saluo.

Difunto Enrique Emperador de los Romanos, y amigo del bienauenturado Rey, sucedio Conrado en el Imperio. Este como turbulento y inquieto no quiso conseruar la paz, y juntando sus fuerças y gente de toda Alemania, procurò meter en Hũgria sus estãdartes. Pero el Rey Esteuã llamãdo a cõsejo a los Obispos y principales de su Reyno en toda Hungria leuantò vn

exercito en defensa de la patria, y con todo considerando de espacio consigo, que el ninguna cosa podia sin ayuda, y fauor de Dios con el coraçon leuantado a el, y las manos alçadas, encomendando sus injurias, y agrauios a la siempre Virgen nuestra Señora, y Madre de Dios, dixo: Si quereis Señora del mundo, que la parte de vuestra heredad sea destruyda por los enemigos, y cortada la nueua planta del Christianismo, no permitais, os lo suplico, que esto se atribuya a mi desconfiança, sino a la disposicion de vuestra voluntad, si algo merecio la culpa del pastor, el lo pague, las ouejas inocentes no consintais sean maltratadas. Y dichas estas cosas, como si recibiera consolaciõ y alien to, marchò con gran confiança contra los enemigos. Al otro dia llegò vn mensagero a cada vno de los Capitanes del exercito de los Alemanes, que traìa cartas del Emperador, por las quales se les mandaua se boluiessen a su tierra sin passar adelante. Lo qual visto por el santo Rey, y sintiendose ayudado y socorrido de la diuina misericordia, postrado en el suelo dio las gracias a Dios, y a su sacratissima Madre, a cuya proteccion y amparo el tenia por costumbre encomendarse a si y a su Reyno: pero el Emperador assombrado con tan repentina falta de los suyos, preguntò que era lo que les auia sucedido, y oyendolo del mensagero que en su nombre les auia mandado venir, como sabia que el en ninguna manera le auia embiado, tuuo por cosa cierta, que por decreto, y voluntad de Dios omnipotente se auia hecho, para corroborar la esperança del fidelissimo Rey: y de alli adelante con temor del eterno juez determinò de no acometer aquel Reyno, ni yr contra el.

Ocupado pues el pijssimo Rey en vn religioso cuydado y solicitud del gouierno politico de su Reyno, gastaua los dias en coloquios y consultas, y las noches en vigilias, oraciones, lagrimas y cõtẽplacion de las cosas diuinas, pidiẽdo muy de espacio al justo juez, que por su misericordia quisiesse assistirle al dar de las sentencias y auerigUacion de las cosas. Lo qual como el frequentasse cõ deseo espiritual, vna noche lexos de la Iglesia (porq̃ auia salido cõ aquel su grande y noble acompañamiẽto) armada vna tiẽda en el cãpo, se recogiò a lo mas intimo de su coraçõ, y puesto de rodillas, mouiendo solamente los labios llamaua a las puertas dela eterna misericordia cõ lagrimas y gemidos, y como por

por gran espacio estuuiesse orando, viniendo los ministros del eterno Rey a recebir sus ruegos, el pauellon que le cubria se alçò de la tierra, quedando suspenso en el ayre, hasta que el varon de Dios buelto en si de aquella contemplacion, aflaxò el espiritu de la oracion. Lo qual aunque solamente fuesse visto, y sabido por aquel que antes que las cosas sean hechas las sabe, y por los Angeles a quien son manifiestos sus secretos, tambien fue visto por vn varon de gran simplicidad y inocencia, que entonces acaso estaua en la misma ocupacion: al qual el Rey (conociendo, por diuina reuelacion, que era sabidor de aquel secreto) le llamò, y con blandas palabras le preguntò lo que auia visto, y diziendoselo el hombre, le prohibio el Rey que en quanto el fuesse viuo no lo reuelasse a nadie.

Diuulgada la fama de su nombre por muchas partes, y naciones, y publicada con grandes alabanças su prudencia en el gouierno, sesenta de los Bessos de quiẽ arriba hizimos mencion con gran aparato, y copia de oro y plata, y muchos carros cargados de varios dones saliẽdo de los confines de sus tierras veniã en busca del Rey: y como llegassen a los terminos de Hungria, muchos de los sieruos, cuyos animos facilmente como cera se acomodan al vicio, inflamados en las llamas de su malignidad, les salieron al camino, y mantando algunos dellos, robandoles todo lo que traìan los dexaron despojados, y medio muertos. Pero ellos continuando con el començado camino, fueron a dar cuenta al Rey de lo que auian padecido, y luego que llegaron a su presencia se postraron a sus pies. Y viendolos el Rey les preguntò quien les auia hecho mal. Nosotros (dizen) tus siernos (Rey y señor) no tratando de hazer agrauio a ninguno veniamos a tu presencia a oyr la diciplina de tus juizios: pero acometidos por algunos, sin culpa alguna nuestra, nos han quitado todo el dinero que traìamos, y demas desto tomando a las manos à algunos de nuestra compañia los mataron: y finalmente apenas hemos llegado viuos a tu presencia a darte cuenta deste sucesso. El qual oydo por el Rey, como era prudente, ni con la cara, ni con palabras vsò de amenazas contra los culpados, siguiendo aquella sentencia de Salomon. *Totum spiritum suum profert stultus: sapiens differt & reseruat in posterum.* Y embiando sin dilacion a los ministros del tribunal, Pro. 29.

a qûe eran sugetos orden para que en cierto dia parecieſſen todos ante el,y dãdoſe à ella cũplimiẽto fueron traîdos a ſu preſencia,a los quales hablò el Rey deſta ſuerte:Porque razon,deſpreciando y deſeſtimando la ley diuina , no vſaſtes de miſericordia,antes trataſtes tan mal a los inocentes? Pues aſsi como les hiziſtes a ellos , os harà a voſotros oy Dios delante de mi, porõ a los tráſgreſſores de la ley,es juſto caſtigarlos. Ydada ſentencia fuerõ lleuados,y ahorcados por las entradas del Reyno de dos en dos. Lo qual auemos de creer mãdô deſta manera cõ zelo de la juſticia,para que con ſu exemplo aquellos mal hechores cauſaſsẽ temor a los demas,porq̃ como el quiſieſſe q̃ ſu Reyno fueſſe para todos los foraſteros q̃ a el vinieſſen como vn ſeguro puerto,y lugar priuilegiado,a todos tambien quiſo que fueſſe libre y patente la entrada en el,de ſuerte que nadie fueſſe oſado a ofender a ninguno dellos,o darles moleſtia. Lo qual tambiẽ cõſiguio cõ ſu autoridad,porq̃ en quãto el viuio no huuo perſona q̃ oſaſſe ofender al hueſped,o foraſtero en coſa alguna.

Ni tampoco el pio y bienauenturado Rey fue exempto de aquello q̃ dize el Apoſtol: *Per multas tribulationes oportere nos* Act. 14. *introire in Regnũ Dei.* Y lo de los Prouerbios de Salomõ: *Quẽ diligit Dominus, corrigit, & quaſi pater in filio cõplacet ſibi.* Por Prou. 3 q̃ de muchas maneras leviſitò el Señor: tres años eſtuuo enfermo, de lo qual como por la miſericordia de Dios fueſſe libre , ſintio el açote del eterno juez en las perſonas de ſus hijos , q̃ moços arrebatò la muerte. Pero templando la pena y dolor nacido de quedar ſin ellos,con el amor de Emerico ſu hijo, de muy buen natural: al qual amando mas intenſamente , y como a vnico en efeto en ſus quotidianas oraciones le encomendaua a Dios, y a ſu bendita Madre,haziẽdo votos y deuociones,para q̃ eſte que ſolamente le auia quedado fueſſe heredero de ſu Reyno : y para q̃ fueſſe idoneo,y capaz de gouernarle cõ la doctrina de varones Catolicos quiſo q̃ fueſſe enſeñado con leccion quotidiana aplicãdo el alma a ello: demas de lo qual ſolicitado del amor paternal eſcriuio para el vn tratado de la inſtitucio de las coſtũbres, en el qual fiel y ingenioſamente con palabras de eſpiritual amoneſtacion le inſtruye,enſeñandole primeramente de q̃ ſuerte auia de ſuſtentar la Fè Catolica,confirmar el eſtado Eccleſiaſtico, honrar y reſpetar a la dignidad de los Prelados,amar a los Principes y ſoldados,ſer firme y conſtãte en ſus juyzios acertados, ſer

ſer paciente y manſo en ſus acciones,recibir benignamẽte a los hueſpedes,y aun mas benignamẽte ſuſtentarlos y fauorecerlos, no hazer nada ſin conſejo , traer ſiempre delante de los ojos por exẽplo a ſus mayores,deſocuparſe para la oracion,y honrar y ſeguir la piedad,miſericordia,y las demas virtudes. Cõ eſtas y otras doctrinas y preceptos deſta ſuerte enſeñado el eſclarecido mancebo , juntado a los coros de los celeſtiales ciudadanos por la diuinavoluntad,a que es forçoſo que todas coſas obedezcan,trocò eſta vida corruptible con la eterna,año del Nacimiento del Señor mil y trecientos: y ſu anima en la miſma hora en que ſalio del cuerpo,fue diuinamente reuelado a vn Obiſpo Griego de ſanta vida,auia ſido lleuada al cielo por las manos de los Angeles. Y como por los merecimientos de ſu ſantidad fueſſe de todos en gran manera amado, fue de todos grande el llanto,principalmente de los mayores: entre los quales el padre recebido tan gran golpe con la muerte de tal hijo,ſuſpira mucha grauemente,y mouido de afecto de piedad,le daua gran dolor de verſe del todo deſamparado de la eſperãça de ſuceſsion, y con todo acordandoſe que eſtà eſcrito: *Non eſt ſapientia, non* Pro. 21. *eſt prudentia, non eſt conſilium contra Dominum.* Y en los Canones,que nadie por la muerte de los que le ſon caros deue demaſiadamente entriſtecerſe: dexada la triſteza del alma , totalmente ſe ocupò en merecer la larga miſericordia de Dios; porque a los Religioſos de los Monaſterios y miniſtros de las Igleſias dio muchas coſas,ſiendo eſtas buenas obras de grande conſolacion para el,y lo de mas que le quedò lo repartio entre los peregrinos , viudas y huerfanos,embiando muchas vezes por ſus menſageros inumerables dones de Real magnificencia a los Monaſterios de las Prouincias eſtrangeras. Aquella grauedad de coſtũbres q̃ auia tomado en la juuẽtud,ſiguio y lleuò adelãte haſta el poſtrer dia de ſu vida. Apenas huuo quien le vieſſe reir, ſabiẽdo q̃ eſtà eſcrito: *Riſus dolore miſcebitur, & extrema gaudij* Pro. 14. *luctus occupat.* Imaginandoſe ſiempre eſtar ante el tribunal de Chriſto contemplando con ſereno roſtro con los ojos interiores ſu preſencia,trayẽdo ſiẽpre a Chriſto en ſus obras y palabras,y en ſu coraçõ,y delãte delos ojos del entendimiẽto el vltimo dia de ſu vida,y aſpiraua cõ gran deſeo del coraçõ a la compañia y frequẽcia de los ciudadanos del cielo , moſtrãdoſe Angel en el trato de ſu vida. Y finalmente compueſto de todas virtudes determinò de viuir todos los dias de ſu vida en la ſantidad,y ju

Universidad de Deusto Biblioteca

sticia delante de Dios, de suerte que parecia que ya en el se echaua de ver vna especie y semejança de la futura gloria.

No mucho tiempo despues enfermò de la dolencia de que murio, y continuando y creciendo el trabajo y molestia della, llegò a no poder tenerse en los pies, lo qual aduertido por quatro Caualleros de su Camara, y que auia tanto tiempo que al Rey faltaua salud, y le acompañaua enfermedad tan graue, por ser poco leales, entre si tomaron vn acuerdo impio de matarle vn dia por la tarde a la hora de anochecer: vno dellos el mas osado entrò a el con vna espada desnuda debaxo la vestidura, para degollar con ella al pijssimo Rey: pero en poniendo el pie en la pieça en que el Rey estaua retirado, por permission de Dios, la espada se le cayò en el suelo, cuyo ruydo como el Rey le sintiesse, le preguntò lo que queria, aunque ya lo sabia por diuina reuelacion. Entonces el Cauallero espantado y lleno de temor cayò, y conociendo su lòca y desatinada resolucion, quedò arrepentido: y llegandose mas cerca arrodillandose delante del Rey se abraçò con sus pies, y confessando su culpa le pidio perdon de su delicto. Y el piadoso Rey, sin boluer la cara azia otra parte, con animo igual se lo concedio, y mandando inquirir y aueriguar quienes eran los crueles complices, pronunciò contra los que se hallaron culpados sentencia de muerte.

Y auiendo condignissimamẽte merecido el premio del Reyno de los cielos, ostigado y acosado de la calentura, y sintiendo llegaua el tiempo de su transito, mandò llamar a los Obispos y personas principales de Palacio, que seguian y professauan la Fè Christiana: la primera cosa que tratò con ellos fue acerca de eligir Rey q̃ le sucediesse, y luego paternalmente les amonesto, q̃ guardassen la Fè Catolica q̃ auian recebido, amassen la justicia, y equidad, se tuuiessen amor fraternal los vnos a los otros, fuessen humildes, y principalmente pusiessen gran cuydado y diligẽcia en la conseruacion de la nueua planta del Christianismo. Dicho esto, alçando las manos y los ojos al cielo dixo: Reyna del cielo, inclita y soberana restauradora del mundo, en vuestro patrocinio y amparo encomiendo la santa Yglesia con el Clero y Prelados, y al Reyno con los Grandes y el pueblo: y yo tambien en esta vltima despedida en vuestras manos pongo y resigno mi alma. Y porque era esto cerca del dia de la mayor

yor solemnidad de la Assuncion de la glorioſissima Maria señora nuestra, celebre a los Angeles y a los hombres, y pidio a Dios con grandes ruegos que le lleuasse en aquel dia, lo alcançò con lagrimas y gemidos, con esperança de alcançar tambien muy colmada y copiosa misericordia. Y llegado aquel felicissimo dia en que con su muerte auia de ir a gozar de Dios, estando rodeada su cama de Obispos, Religiosos y Clerigos, de ministros, Principes y Grandes, recibio la sagrada vnction, y entregò su alma santa, recreada con el Viatico del cuerpo y sangre de Christo, en las manos de la siempre Virgen, y de los santos Angeles, para que la lleuassen a la eterna bienauenturança, en el año de la Encarnacion del Señor de mil y treinta y quatro.

Huuo luego muy grande llanto de todos los que alli se hallaron, y grande alegria en los Angeles: pero este fue trocado despues en gozo perene, assi de los presentes, como de los futuros pueblos. A sus exequias acudio gran concurso de gente de todas las Prouincias de Hũgria, y fue lleuado el cuerpo a la Real ciudad de Alba. Y como la Iglesia de nuestra Señora, fabricada por el, no estuuiesse consagrada, comunicando entre si sus pareceres los Obispos, se determinò que primero fuesse cõsagrada la Iglesia, y despues se enterrasse el cuerpo en ella: y hecha la solenidad de la dedicacion, fue puesto el cuerpo en medio de la Iglesia en vn sepulcro de marmol blanco, adõde en el discurso de muchos años por sus meritos el Señor hizo innumerables mercedes a muchos enfermos, q̃ molestados de calẽturas acudiã alli a presentar y manifestar su aflicion y miseria, y adonde muchas vezes tambien fueron oìdas por muchos canciones de Angeles, derramãdose por el templo fragancia muy grande de suauissimo olor.

Estuo en aquel lugar el santo cuerpo quarenta y cinco años por oculta disposicion de Dios, que es admirable en sus Santos, y buelto en poluo, para que en el tiempo determinado mas dignamente se manifestasse, y se renouasse con mas gloria en el dia de la resurreccion: y lo que esto signifique, supuesto que no nos parece hecho sin misterio, o secreto de Dios, conuiene especularlo con los ojos interiores, por ventura algo del poluo terreno (sin el qual los Reyes poderosos apenas pueden passar la vida presente, que ha de purgarse con el fuego del diuino examen) auia quedado en el. Passados pues aquellos quarenta y cin

co

Universidad de Deusto Biblioteca

co años, siendo ya Dios seruido de que se declarassen los meritos de su Santo, para hazer por el merced, y vsar de misericordia con los mortales, mandò el Romano Pontifice por cartas suyas, que fuessen trasladados los cuerpos de aquellos q̃ en Hũgria auian sido los primeros que sembraron la Fè Christiana, y la conuirtieron con su predicacion y dotrina. Desuerte, q̃ Ladislao, q̃ entonces reynaua, esclarecido en toda honestidad de costũbres, ilustre en virtudes, y totalmente inclinado y dedicado al culto y alabanças de Dios, mouido del Espiritu Santo, llamãdo a consejo a todos los Obispos y Prelados, y los mas sabios varones del Reyno, notificò y mãdò a todos q̃ ayunassẽ tres dias, para que lo que fuesse mas conueniente a la vtilidad comun de los Catolicos, con merced y dones del Espiritu Santo, que sanã las almas y cuerpos, se alcançasse por manifestacion de milagros cõ general ruego de todos, acõpañado de ayunos y limosnas; pero para que Dios mostrasse de quanta piedad y misericordia fuesse dotado este santo Rey aun viuiendo, y quanto reynãdo ya con Christo se señalaua en sus obras entre los demas, auiẽdo por espacio de tres dias trabajado por sacar del sepulcro el sagrado cuerpo, en ninguna manera le pudierõ mouer de aquel lugar: porque en este tiempo se auia leuantado graue enemistad secreta, y quiebras (por malos oficios de algunos) entre este Rey Ladislao que diximos, y su hermano Salomon, por la qual causa Salomon estaua preso. Y como trabajassen en vano por mouer de alli el cuerpo, vna muger justa que estaua orando en la Iglesia de S. Saluador, llamada Caridad, de cuya vida se tenia grande opinion, auisò al Rey por diuina reuelacion, que su intento y trabajo auian de ser sin fruto, y no podria mudarse el cuerpo del santo Rey, hasta que Salomon alcançado perdõ fuesse libre de la prision, y sacado della: y boluiendo a ayunar otros tres dias, quando al tercero vinieron para trasladar las sagradas reliquias, con tanta facilidad fue quitada vna gran piedra que estaua puesta encima de la sepultura, como sino tuuiera peso alguno. Y acabado el oficio de Visperas aquel dia, aguardando y pidiendo todos a Dios beneficios de su diuina benignidad, por los meritos del bienauenturado varon, comiençan de repẽte, visitando Christo a su pueblo, a resplandecer diuinamente los milagros por toda la Iglesia. La multitud de los quales, por quanto aquella noche fue innumerable, sera bueno dezir aqui

aqui lo del Euangelio, que nuestro Saluador quiso fuesse respondido por S. Iuan, preguntado por los mẽsageros si era el el q̃ auia de venir: *Los ciegos ven, los coxos andan, los sordos oyẽ, los leprosos son sanos, los malos se enmiendan, y los paraliticos son curados*: pero ya que no podemos de todos, alomenos de algunos haremos mencion.

Vn mancebo que estuuo paralitico doze años, lleuado alli por sus padres, quedò totalmente sano de todo el cuerpo, y corriendo alegremente al Altar, colmò el gozo de todos los que dauan alabanças a Dios: este fue el primer milagro de aquella noche.

Otro muchacho de siete años tullido de su nacimiento, andaua con las rodillas y manos arrastrando, al qual lleuando los padres, acompañados de fè y esperança, al sepulcro del bienauenturado Rey, y postrados ante el imploraron su ayuda: y luego que hizieron sus ruegos y oraciones, vieron estender los encogidos neruios del cuerpo del hijo, y que se ponia en pie, y assentaua seguramente las plantas en el suelo: por lo qual a vozes con alabanças celebraron el nombre de Christo en los meritos del bienauenturado varon: y el Rey pio rompiendo en gran copia de lagrimas con el grande gozo, alçando de la tierra al muchacho, lo lleuò al Altar, y alabando a Dios por tan gran merced como le auia hecho, le dio gracias con todos los que alli estauan: y desta manera nuestro Señor ilustrò marauillosamente toda aquella noche en honra de su seruo con grande copia de milagros, no cessando el pueblo de celebrar con preces y ayunos aquellas marauillas.

A lo qual denemos juntar tambien, que no solamente alli los presentes, sino tambien los muy alexados, y remotos alcançaron breue salud por el sufragio de sus meritos: porque como la fama de su translacion se diuulgasse por todas partes, vinieron a su sepultura, cada vno como podia, muchos enfermos de varias enfermedades, de todos los confines de Hungria: pero como algunos (yendo otros delante) cargados de mayor mal, no pudiessen llegar allà, por la misma misericordia fueron muchos en el camino sanos: por lo qual muchos destos, que assi alcançauan por el salud, por conseruar de presente, y dilatar en los venideros

la memoria del benefico Rey, en los mismos lugares del camino en que alcançaron la salud, hizieron grandes montones de piedras, que despues permanecieron alli por largo tiempo: y vna muger a quien se auia muerto vn hijo, puso su cuerpo delante del sepulcro del santo Rey, y pidiendo a Dios y a su Santo remedio (admirable, y estupenda cosa en nuestros tiempos!) antes que la muger acabasse de orar, vio a su hijo resucitado y viuo.

Cinco dias despues de la Assuncion de la gloriosa Virgen nuestra Señora por la mañana, juntos en la Iglesia con el Rey los Principes, Obispos, y Clero despues de celebrar la Missa por los difuntos, leuantando la losa de marmol que cubria el sepulcro, y llegando a lo interior, fue tal la fragancia de olor que todos sintieron, que les parecia auer sido arrebatados al Paraysо y gloria de Dios: y el mismo sepulcro fue lleno de vn agua como teñida de sangre, y como mezclada de oleo: en la qual auian aquellos preciosos huessos descansado, como en licor de balsamo: y cogidos en limpissimos paños, buscarõ muy de espacio en el mismo licor la sortija del santo Rey de su mano derecha, y como no se hallasse, fue el agua echada en vasos de plata para que pudiessen hallarla; pero fue cosa admirable, que quanto mas procurauan agotarla, tanto mas se llenaua el sepulcro: y como viessen este milagro, restituyeron otra vez a su lugar el agua que auian sacado, con la qual se vio que no crecio mas el agua: y boluiendo a cubrirlo, dieron gracias y alabanças a la diuina piedad. Y finalmente mientras que con el tesoro que hallaron repararon el Altar de la gloriosa Virgen Madre de Dios, el que es en sus Santos admirable, despendidos los dones de su benignidad, y con euidentes señales de milagros mostrò estar presente, y de suerte que parecia auer buelto aquel tiempo en que el Saluador viuia entre los hombres, del qual dize la diuina Escritura: *Omnes qui habebant infirmos variis languoribus ducebant illos ad Iesum, & curabantur.* Y todas estas cosas la diuina virtud no solamente obrò aquel dia, sino despues tambien por largo tiempo por los meritos de su siervo: de suerte, que tambien de las regiones estrangeras, conocida la fama del bienauenturado varon, vinieron muchos enfermos de varias enfermedades a valerse del santo Rey, y a implorar su fauor y ayuda para alcançar salud.

Luc. 4.

La Condesa Mitilde, Matrona de rara nobleza, padeciendo

do auia tres años continuo dolor del estomago, parecia estar ya a las puertas de la muerte: pues lleuada de los suyos, al monumento del bienauenturado Rey, en tocandole al punto mejorò: y alcançada la antigua salud, publicò las marauillas de Dios obradas en ella por los meritos y intercession de su siervo.

Otros milagros diuinamente obrados no por esso los dexarè de escriuir porque me canse dello, sino porque como no se lamẽte sobre mi llueua Dios, *que haze nacer su Sol sobre los buenos y malos*, deseando que aproueche a todos tan gran copia de beneficios, los dexo para que los prosigan en mejor estilo varones sabios que tiene el Reyno de Hungria: y solamente me parecio añadir en este lugar, que la sortija con grande diligencia buscada, y no hallada en mucho tiempo, por marauilloso dõ de Dios despues de su trãslacion fue hallada con el braço derecho del bienauenturado Rey.

Mat. 5.

Porque vn Religioso llamado Mercurio (que siendo Clerigo auia sido guarda del tesoro de la gloriosa Virgen señora nuestra, y ya en amor de la celestial patria auia dexado el mundo) al tiempo que se abrio el sepulcro del Santo, por mandado del Rey, fue de alli apartado lexos, porque no tomasse algunas de las sagradas reliquias. Estando pues sentado en el coro con el rostro triste, vn mancebo vestido de vna vestidura blanca le entregò vn paño embuelto, diziendo assi: Este paño te entrego para que lo guardes, y a cierto tiempo lo manifiestes: y cumplido luego el sagrado mãdato, el Religioso descubrio el paño en vn rincon de la Iglesia, y viendo la mano entera del Rey con el anillo de marauillosa obra, quedò lleno de temor y assombro, y sin que nadie lo supiesse lo lleuò a su Monasterio de que era Prelado, a esperar el plaço que le auia dicho el mancebo, siendo el solo (auia mucho tiempo) vigilante guardador de aquel tesoro escondido en el campo. Despues de lo qual manifestò el caso a los fundadores de su Monasterio; y vltimamente llegado ya el tiempo en que aquel secreto auia de publicarse, dio noticia al Rey del, y llamados al punto los Obispos, y principales varones de Hungria, haziendo entretanto Christo por el muchos milagros, señalò vn dia celebre para la translacion del braço del bienauenturado Rey. Mas que quiere dezir hermanos mios, que auiendo el resto del cuerpo conuertidose en poluo, la mano derecha con su pellejo, hueſſos, y neruios la conseruasse

Universidad de Deusto Biblioteca

dasse Dios? Lo que yo siento es, que en esto ha querido mostrar la alteza de su diuino consejo, que el dar limosna excede a todos los grados de las demas virtudes: por lo qual tambien el Señor dize en el Euangelio: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur*: y tambien: *Date, & dabitur vobis*: y en otro lugar de la diuina Escritura: *Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemosyna resistit peccatis.*

Mat. 5. Luc. 6. Eccl. 3.

No sin razon pues quedò libre de corrupcion la mano derecha del santo Rey, pues q̃ brotando siempre flores de misericordia jamas estuuo ociosa en la distribucion de los bienes para sustento de los pobres: porq̃ el piadosissimo Rey ayudò a los atribulados y menesterosos, libertò a los oprimidos del yugo del cautiuerio, vistiò y hizo el oficio de la hospitalidad a los peregrinos, tuuo por propia suya la miseria de los pupilos y viudas. El mandato del Saluador cerca de lauar los pies a otros, le cũplia cada dia, lauandolos a los pobres: dio limosnas no de hurtos, o daños agenos, sino de su hazienda, y para enriquezer y adornar las casas de Dios a si mismo se priuò de toda codicia y deseo de tener. Y finalmente deseando de aprouechar a todos conforme su dignidad, crucificò su carne, de que nacio la admirable y grata veneracion a su cuerpo y mano derecha, de aí la suaue y bienauenturada retribucion de la vida eterna, y la compañia de los ciudadanos del cielo, digna de ser deseada, adonde a todos ilustra resplandeciendo, sin faltar jamas la luz de vna sola y suma diuinidad del Padre, Hijo, y Espiritu Santo, por siglos sin fin, Amen.

Ioa. 13.

Murio san Esteuan año del Señor de 1034. y fue puesto en el numero de los santos por Benedicto Nono, año del Señor 1036.

Fin de la vida del santo Rey Esteuan.

VIDA DEL SANTO REY EDVARDO.

Autor Alredo Rieualo Ingles, Monje y Abad de la Orden de Cister, que florecio año del Señor de 1164.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

AViendo de escriuir la vida del glorioso y amado de Dios Rey Eduardo, acertado serà que tomemos el principio de las palabras del bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, que admirado de la vocacion del Centurion dize: *In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus, sed in omni gente qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi:* que en toda gente, orden, y dignidad conoce Dios a los suyos, y vsa de misericordia con quien quiere y le da gusto: porque de su naturaleza, ni la pobreza trae consigo santidad, ni las riquezas la quitan, o impiden: ser de baxo, o de alto nacimiẽto, no haze bueno, ni malo a nadie: la libertad no cierra las puertas del Paraysо, ni la seruidumbre las abre. Del primer Patriarca Abrahan se escriue auer sido rico, y juntamente perfecto, cuya fè admirable, è inimitable obediencia en tan grande abundancia de cosas es sumamente alabada. Ioseph constituido en Egypto por cabeça y señor de todos, fue exemplo de castidad al mũdo. Qual fuesse el santo Iob en la prosperidad y riquezas, se muestra biẽ cõ la priuaciõ dellas, la qual hizo mas esclarecida cõ su paciẽcia singular la enfermedad del cuerpo, tentaciõ de la propia muger, la mala correspondencia y baldones I de

Act. 10. 2. Tit. 2. Rom. 9.

de los amigos. El Rey David igualmente rico y santo, tan soberano como humilde, aunque fue sepultado entre tesoros inumerables, no dexò por esso de ser puesto en el numero de los amigos de Dios, por tanto nadie se espante si nuestro Eduardo es llamado Rey, y juntamente Santo, viendole en las riquezas pobre, en las delicias sobrio, en la purpura humilde, y debaxo de la corona de oro despreciador del mundo.

Pues como el Rey Etehelredo tuuiesse vn hijo en la hija del Cõde de Toreto, por nõbre Edmũdo, llamado Lado de hierro, y de la Reyna Emma a Alfredo, a entrambos fue preferido el bienauenturado Eduardo, encerrado aun en las entrañas de su madre, por disposicion de aquel que todas las cosas obra conforme al consejo de su voluntad, que domina sobre el Reyno de los hombres, y lo da a quien le aplaze. Como pues delante del Rey huuiesse juntas de los Grandes y Prelados, por auer ya indicios crueles del futuro daño, y se tratasse entre ellos del estado del Reyno, los vnos dezian fuesse leuantado por Rey Edmũdo, por ser dotado de grandes fuerças del cuerpo, otros tenian por mas seguro que fuesse promouido a la dignidad Real Alfredo por la fortaleza de los Normandos. Pero aquel aquien todo lo futuro es notorio, viendo del primero la breue vida, y del otro la temprana muerte, conuirtio los votos de todos en el que estaua por nacer: y estando aun dentro del vientre de la madre fue elegido por Rey, y preferido a los ya nacidos: y el que aun no estaua sobre la tierra fue nombrado por señor della, y cõ alegria los mayores y principales del Reyno juraron fidelidad al que no sabian si naceria. De suerte, q̃ poco despues del nacimiento del santo Eduardo, viniendo los Barbaros sobre Inglaterra, y destruyendo con muertes y incendios la mayor parte de la isla, la Reyna con sus hijos se retirò a Normandia. Criauase el niño en casa de sus abuelos entre otros de su edad, y libre de los accidentes y vicios a que ella està sugeta. Era callo, callado, simple en las acciones, y puro en los affectos: siempre tuuo particular gusto en visitar la Iglesia, orar a menudo, hallarse presente a los oficios diuinos, y la sagrada solemnidad de las Missas, visitar los Monasterios, y tener amistad con los Religiosos que sabia ser mas santos.

Durauan entre tanto las crueldades de los enemigos en Inglaterra, todo era muertes, robos, llantos, clamores, y destruy-

ruyciones; eran quemadas las Iglesias, arrasauãse los Monasterios, los Sacerdotes echados de sus casas y Iglesias, lamentando la comũ miseria y persecuciõ, se retirauã a los desiertos: entre los quales el venerable varon Brithuvaldo Obispo Vvintoniense, q̃ de ordinario estaua diziendo oraciones y Psalmos en el Monasterio Glastonience, entrando vna vez en el con gran tristeza y sentimiento, derramando muchas lagrimas por la libertad del pueblo, dixo: *Et tu Domine vsquequo? vsquequo auertis faciem tuam? obliuiscris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Sancties tuos occiderunt, altaria tua destruxerunt, & non est qui redimat, neque qui saluum faciat.* Bien se Señor que todo lo que hiziste que lo has hecho en nosotros con juyzio verdadero: Sed *nunquid in æternum proijciet Deus, & non apponet, vt complacitior sit adhuc?* Tendran por ventura Dios y Señor mio, tendran por ventura fin estas marauillas? ò siempre ha de estar sobre nosotros la espada, y nos ha de castigar hasta la muerte? Estando pues cansado entre lagrimas y ruegos, vencido de vn suaue sueño, se le representó que via al bienauenturado san Pedro puesto en vn alto lugar, y ante el a Eduardo vestido en forma decente con vestiduras y insignias Reales, y el rostro resplandeciente. Al qual como con sus propias manos el Apostol vngiesse por Rey, amonestandole lo que cumplia a su saluacion, y principalmente encomendandole la vida casta, le dixo quantos años auia de reynar. Espantado el Prelado con la nouedad de tan grande marauilla, ruega al Santo le reuele el secreto de aquella vision, preguntandole juntamente lo que pertenecia al estado del Reyno, y por el fin de los trabajos y males presentes: y el santo Apostol puestos los ojos en el, le dixo con apacible semblante: *Del Señor* (ò Prelado) *es el Reyno, y el domina sobre los hijos de los hombres, el passa los Reynos, muda los Imperios, y haze reynar al hipocrita por los pecados del pueblo:* pecò tu pueblo contra el Señor, y los entregò en las manos de las gentes, y fueron dominados por los que les querian mal; pero no se oluidarà Dios de tener piedad, ni vsarà de la ira sin misericordia, despues de tu muerte visitarà a su pueblo, y le redimirà: porque eligio para si vn varon conforme a su coraçon, que haga en todo su voluntad. Este alcançado con mi ayuda el Reyno de Inglaterra darà fin al furor de Dania: este serà acepto a Dios, agradable a los hombres, terrible a los enemigos,

Psa. 12. 43. 47. Dan. 3. Psa. 76. Psa. 21. Dan. 2. Iob 34. Psa. 76.

migos, amable à sus vassallos, vtil à la Iglesia, y acabará su vida loable con fin santo; las quales cosas todas se han visto cumplidas en el bienauenturado Eduardo, como lo mostrò el sucesso dellas: y preguntandole mas el Obispo por la posteridad y generacion de Eduardo, respondio san Pedro: El Reyno de Inglaterra es Reyno de Dios, despues deste dará Rey, como el fuere seruido.

Psalm. 109. Perseueraua todavia el espiritu de la tempestad, leuãtandose cada vez mas las olas del mar de trabajos, juntãdose à los males de fuera discordias ciuiles; de suerte, q̃ nadie sabia à quien podria fiar sus secretos. Estaua llena la isla de traydores, y hombres de mal trato, en ninguna parte auia fè segura, en ninguna amor sin sospecha, ni platica sin doblez, llegando à tãto la traycion ciuil, y astucia de los enemigos, que difunto el Rey Ethelredo, gran parte de la isla, excluydos los herederos legitimos, dio la obediencia à Canuto, que se auia leuãtado cõ el Reyno: y muerto el inuictissimo Rey Edmundo, entregaron a los Barbaros (para matarlos) tambien a sus hijos, que aun estauan en las cunas. Y finalmente Alfredo hermano de Eduardo, siendo lleuado à Inglaterra con no vista, ni oîda crueldad fue muerto por los enemigos y ciudadanos. En este tiempo Eduardo desamparado de todo humano fauor, viuia desterrado de la patria, del Reyno y honra. Temia la traycion de hõbres impios, y en grande manera rezelaua que le entregassen los suyos, ò le comprassen los enemigos para matarle: y acudiẽdo al remedio y consejo mas saludable, se postrò delante de Dios, diziendo: *Ecce Domine, non est mihi auxilium in me, & necessarij mei reliquerunt à me. Amici mei, & proximi mei aduersum me appropinquauerũt, & steterunt.* Mi padre murio despues de muchos y grandes trabajos, la crueldad de traidores tragò à mis hermanos, los deudos todos fueron desterrados, y nuestra madre se casò con nuestro enemigo; de suerte, que quedè solo, y procuran matarme: pero por tu cuenta, Señor, he assi quedado pobre, socorreme y acude al desamparado. Tu antiguamente por modo admirable reseruaste y guardaste para viuir y reynar à Eduvino ofrecido à la muerte. Tu al santo Osualdo, honra de Inglaterra, haziendo Rey de desterrado, boluiste cõ la señal de la Cruz mas fuerte que todos sus enemigos: si pues fueres conmigo, y me guardares, y pusieres en el Reyno de mi padre, ser-

Iob 6. *Psalm. 37.* *3. Reg. 19.* *Gen. 28.*

ràs mi Dios, y mi patron el bienauenturado san Pedro, cuyas Reliquias sagradas prometo yr a visitar à la ciudad de Roma, siendo vos mi Dios seruido dello, y de regirme y acompañarme: y con esto quedando mas fuerte y firme en la Fè, acompañado de esperança, esperò alegre en el Señor.

Muerto Canuto, y sus hijos sin llegar à edad madura, libres los Ingleses del yugo de Dinamarca, eligieron por Rey à Eduardo, y con grande honra y aplauso le hizieron vngir. En este tiempo los Sacerdotes resplandecian en sabiduria y santidad, los Monasterios florecian en toda Religion, el Clero hazia su oficio, y el pueblo estaua en su ser y grado: la tierra parecia mas fertil y fecunda, el ayre mas saludable, y las olas del mar menos furiosas, y los Reyes y Principes admirados de tan gran mudança de cosas, procuraron hermanarse con Rey tan grande, haziendose sus amigos, y tratando de paz con el: sola Dinamarca aun aspirando y anhelando muertes, amenaçaua à Inglaterra su destruycion. Con todas estas cosas el bienauenturado varon no se ensoberuecio con alguna vanagloria, siendo su forma y manera de viuir, auerse con los suyos como igual, ser humilde con los Sacerdotes, grato al pueblo, compassiuo à los miserables, y liberal con los pobres: no hazia excepcion de personas, juzgando igualmente a todos, y boluiendo con su equidad y blandura por los mansos de la tierra: era padre de los huerfanos, y juez de las viudas: si algo se le pedia, lo daua: si se lo tomauan, callaua. Nadie le vio jamas hinchado con soberuia, descompuesto con ira, ni vencido de la gula: y sobre todo era despreciador del dinero, sin entristecerse con la perdida del, ni alegrarse con su ganancia.

Estando vn dia el Rey echado en la cama por descansar vn poco, llegò el Camarero a la arca en que se guardaua la moneda Real: y metiendo en ella lo que lleuaua, oluidado de cerrarla, se salio afuera; lo qual visto por vno, que acaso alli se hallò, llegandose a la caxa, metio en el seno mucha cantidad de dinero, y se fue: y de ai a poco boluio otra vez à hazer lo mismo, sin aduertir en que el Rey le estaua mirando: pues como la codicia le hiziesse boluer tercera vez, alcançando el Rey en espiritu, que venia cerca el guarda

del tesoro, le dixo: Importuno has andado, ô hombre, creeme, y lleua lo que tienes ya, y ausentate, porque si Hugolino viene (que assi se llamaua el camarero) te dexarà sin nada. Ausentose el hombre, y apenas se auia apartado de alli, quando boluiendo este ministro, y hallando menos el dinero, quedò assombrado temblando y lleno de temor, descubriendo con suspiros y quexas no solamente el dolor del coraçon, sino tambien grande enojo. Leuantose el Rey, y como que no sabia lo que auia sucedido, le preguntò la causa de su desassosiego, y como se la dixesse, le respondio: Callad, que por ventura el que lo lleuò mas lo auria menester que nosotros, lleuelo norabuena, que a nosotros bastanos lo que aî quedô.

Los mayores y principales del Reyno solicitos y cuydadosos de la sucesion, trataron con el de que se casasse, quedò assombrado el Rey, temiendo se deshiziesse facilmente con el calor su tesoro guardado en vaso de barro, y assi no sabia lo que auia de hazer: porque si resolutamẽte resistia a lo que le proponian los vassallos, rezelaua que se descubriesse el dulce secreto de su proposito: y si daua consentimiento a los que le persuadian, temia tambien el naufragio de la continencia. Finalmente teniendo por cosa mas segura condecender con los que importunamente insistian en ello, con palabras desta suerte encomendaua a Dios su pureza: Buen Iesus, antiguamente guardò tu misericordia a los tres moços en medio de las llamas de Caldea sin ofenderles. Por ti Ioseph dexando la capa en las manos de la muger deshonesta, se escapò con el titulo y blason de castidad. La admirable constancia de Susana con tu fauor triunfò de los deshonestos viejos. La castidad de la santa Iudit ni pudo ser ofendida, ni tentada de Olofernes: a mi pues tu sieruo, y hijo de sierua tuya socorreme Señor, si huuiere de recebir el Sacramento del matrimonio, para que no peligre mi castidad. Y finalmente dado por el Rey el consentimiento de su voluntad à los principales, recibio por su muger a la hija de Goduuino, el qual era hombre de grandes riquezas, mas muy cauiloso, y poco leal a los Reyes y Reyno, enseñado a engaños, y a encubrir y dissimular muchas cosas, y que facilmente inclinaua al pueblo al consentimiento de qualquiera faccion: pero como la espina a la rosa, assi tambien engendrò Goduino a Egdida. Esta pues escogio Christo para su amado

Dan. 3. *Gen. 39.*

Iud. 12.

Eduar-

Eduardo, inspirandole desde la niñez el amor de la castidad, odio de los vicios, y afecto de las virtudes. Acostumbrose a euitar la lasciuia, leyendo, o entreteniendose con hazer algo por sus manos, huyendo la ociosidad: y assi tambien se desviaua de los coloquios de mancebos. Iuntados pues entrambos se conciertan el Rey y Reyna en guardar la castidad, ni les parecio poner a otro fino a Dios por testigo de su fè, ella queda hecha muger en la mente, y no en la carne, y el de la misma suerte marido en la mente, y no de obra: perseuera entre ellos el afecto conjugal sin acto conjugal, y vnion de casto amor sin daño de la virginidad: el es amado sin peligro de corrupcion, ella es querida, y no tocada. Y como vna nueua Abisag da calor al Rey con amor, sin descomponerle, acariciale con obediencia, pero no le ablanda con deseos.

En vn dia de Pentecostes estando el Rey presente a los oficios diuinos, al tiempo de alçar el cuerpo de Christo, de repente el Rey, con la cara mas alegre que solia, y con los ojos alçados al cielo començò a reyrse sin hablar con nadie, guardada empero la grauedad Real; de lo qual los que estauan presentes quedaron admirados, porque tenian por cierto, que aquello no le auia sucedido sin causa, por ser cosa no acostumbrada del. Pero acabada la solemnidad de la Missa, los que estauan presentes con grande instancia le suplicarô les declarasse la causa de su contento: y como era dotado el santo Rey de marauillosa simplicidad, cõ llaneza lo confessò todo a los que dela misma manera se lo preguntauã, diziendo: Resoluiose el Rey de Dania con los suyos a renouar su antigua maldad, y perturbar la quietud que el misericordioso cielo nos ha dado: y en nuestro trabajo, persecucion y daño, con el qual castigandolos a ellos, tambien el Señor castigò a nosotros, no entendiendo la justicia de Dios, jactandose de su fortaleza dixeron: *Manus nostra excelsa, & non Dominus fecit hæc omnia*: atribuyendose a si mismos los sucessos. Y porque Dios enojado contra nuestros padres nos puso en poder de los de Dania, imaginando que sus fuerças lo auian causado, sin que huuiesse interuenido el poder y voluntad de Dios, facilmente creyeron que podrian aora tambien hazer lo mismo, no sabiendo que el que hiere tambien sana; y que el que mata, puede tambien dar vida; y que el que embia al infierno, puede tambien librar del.

Deu. 32

Deu. 32

1. Re. 2.

El Rey de Dinamarca pues juntando su exercito, mandò el dia de oy estar a punto las naues para nauegar con el primer tiempo fauorable que viniesse. Ya pues las naues estauan para entregarse a las velas, y las velas a los vientos, quando el impio Rey por su mucha sobernia, como que no podia sustenerse a si mismo, queriendo subir de vna falua a la naue, deslizandosele los pies entre la vna y la otra, cayò en la mar, y luego el abismo le cercò de todas partes, y la mar cubrio su cabeça, y desta suerte librò con su muerte a entrambos pueblos de Dania, y de Inglaterra, al vno de pecado, y de peligro al otro: y espero en Dios nuestro Señor y en su dulcissima Madre, que en mi tiempo ningun acometimiento desta gente tendrà efeto. Esto es lo que por reuelacion de Christo conoci, vi, reì, y con que me alegrè, porque la risa Dios mé la dio, y los que lo oyeren harán lo mismo. Notose el tiempo y la hora, embiaronse mensageros a Dania, y todas las cosas que al bienauenturado Rey fueron diuinamente reueladas, se hallò auer sucedido en el mismo tiempo y hora.

Desuerte, que sucediendole al Rey sus cosas prosperamẽte, no oluidado de su voto, reboluiendo en su pensamiento quã grandes mercedes le auia hecho el Señor, que en su persona enriquezio al pobre, leuantò al humilde, y coronò al abatido, trata de cumplir sus votos, preuiene los gastos y los dones, y llamadas las personas principales del Reyno, tuuo con ellos vna platica acerca del estado que tenia y de su peregrinacion, diziendo: Ya teneis entendido como viniendo sobre nosotros los Barbaros, fuymos desprecio a nuestros vezinos, y mofados y escarnecidos de los que estan en nuestros confines: porque muertos los vnos, y los otros huydos, otros metidos debaxo del yugo de la ignominiosa seruidumbre, casi del todo nos han quitado la honra y gloria: y finalmente muerto mi padre, mis hermanos muertos, desterrados los parientes, y auiendo estado en todas las cosas de la parte de los enemigos la fortuna, à mi no parecia quedarme esperança alguna humana: pero yo teniendo con todo esso confiança contra lo que podia esperarse, y encomẽdãdome a la misericordia del Señor, prometi ir a Roma a visitar los santos Apostoles, y juntamente me ofrecì y entreguè a la proteccion, y disposicion diuina, que mirando mi oracion no despreciò mis ruegos, y apartando de mi

mi el oprobio me restituyò en el Reyno de mi padre, y sobre todo enriqueziendome de bienes temporales, lo ilustrò todo y aumentò con celestiales dones, sugetò sin sangre a los rebeldes, destruyò los enemigos, y dispuso con paz amable todas nuestras cosas. Y no permita su diuina Magestad que a tan grandes beneficios nos mostremos ingratos, antes libres ya de las manos de nuestros aduersarios le siruamos con justicia y verdad, y hagamos lo que dize el Profeta: *Vouete, & reddite Domino Deo vestro.* Determinad pues conmigo la forma en que podra quedar (en quanto dura mi peregrinacion) el Reyno de Inglaterra, con que leyes, paz, justicia, y con que gouernador quedaràn las cosas puestas en buena razon: quien cuydarà de la gente de guerra, y del bien comun de todos, si bien sobre todo serà Dios el protector, y conseruarà la paz que nos ha dado: y partiendose juntamente conmigo, y quedando acà os guardarà a vosotros, y a mi boluerà con bien. Y respondiẽdo todos al Rey alegauan sus razones, que no era justo desamararlos, ni entregarlos a ellos, y a la patria a las espadas de los enemigos, ni por cũplir vn voto dar entrada a tantos peligros. Y viendose el Rey apretado de sus vozes y ruegos, se hallaua muy perplexo, teniẽdo por cosa peligrosa no cumplir el voto, y por cosa inhumana no admitir los ruegos y lagrimas de tantos. Finalmente defiriendo la peregrinacion, esperaua hasta tanto que dando cuenta al Pontifice, ò le remitiesse el voto, o el lo cumpliesse. Psal 75

Finalmente considerado el caso que el Rey le propuso, y diligentemente entendido por el Papa, le embiò firmada por el la carta siguiente. Leon Obispo, siruo de los siruos de Dios, al amado hijo suyo Eduardo, Rey de Inglaterra, salud y Apostolica bendicion. Por quanto hemos conocido vuestra voluntad loable y grata a Dios, le damos gracias, pues por el reynan los Reyes, y los Principes deciden las cosas justas, y porque el Señor està en todo lugar, y cerca de todos los que le inuocan en la verdad, y los santos Apostoles vnidos con su cabeça son vn mismo espiritu, y oyen igualmente los piadosos ruegos: y porque consta correrà peligro la Region de Inglaterra con vuestro apartamiento, que con el freno de la justicia enfrenais los sedicioso, mouimientos de ella, por la autoridad de Dios, y de los santos Apostoles,

os absoluemos del voto, por la falta del qual temeis serà Dios ofendido, y de todos vuestros descuydos y pecados, vsando del poder que el Señor en el bienauenturado san Pedro nos concedio, diziendo: *Quacunque solueris super terram, erunt soluta & in cœlis*: y despues desso os mandamos en virtud de santa obediencia y penitencia, que distribuyais por los pobres lo que para este camino auiades preuenido: y que, ò edifiqueis de nueuo vn Monasterio de Monjes en honra del bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, ò reedifiqueis y aumenteis alguno de los antiguos que lo aya menester, señalando de vuestras rentas suficiente sustento para los Religiosos, para que en el alaben de contino a Dios, y la gloria de los Santos se acreciente con vuestro perdon y indulgencia, y todo lo que assi al dicho lugar aplicaredes, ò aya de aplicarse, mandamos por la autoridad Apostolica quede firme y estable. Y para que mejor se conserue la dicha habitacion de Religiosos, auemos por bien no sea sugeta a otra ninguna persona seglar, sino es al Rey, y concedemos todos y qualesquiera priuilegios, pertenecientes a la honra de Dios, que quisieredes darles, y los confirmamos con nuestra autoridad, y condenamos con eterna maldicion a los quebrantadores dellos.

Mat.16

Con las respuestas del Rey y cartas del Pontifice concurrio el celestial Oraculo, porque auia en Inglaterra vn varon amado de Dios, y de los hombres, que metido auia muchos años en vna cueua debaxo de tierra, estaua ya vezino a la paga de sus meritos. A este apareciendo de noche en vision el Apostol san Pedro, le dixo: El Rey Eduardo solicito de la vtilidad, beneficio, y paz de su Reyno, y necessidad de los pobres, ha querido consultar la Romana Iglesia acerca del voto a que se obligò, andando aun desterrado. Sepa pues que libre desta obligacion, por mi autoridad le ha sido mandado por el Pontifice edifique vn Monasterio en honra de mi nombre: desuerte, que sin dilacion dè credito a las letras Apostolicas, obedeciendo a sus consejos y preceptos, porque todo ha salido de mi, a quien el en otro tiempo eligio por patron, compañero en el camino, y dador de gracia. Vn lugar tengo en la parte Ocidental de Londres escogido, y de mi amado, que antiguamẽte dediqué a mi con las propias manos, ennobleci cõ mi presencia, y ilustrè con diuinos milagros. Llamase el lugar Thorneia, el qual en tiempos passados por los pecados del pueblo, puesto en poder de los Barbaros, de rico quedò pobre, de sublime humilde, y de noble despreciado. Este por mi mandado tome el Rey entre manos, y le repare para habitacion de Monges, ensalçãdole y ennobleciendole con edificios, y ampliandole cõ posseſsiones, serà aquella vna casa de Dios, y puerta del cielo: alli se alçarà la escalera, por la qual subiẽdo y baxãdo Angeles, vayan a presentar los votos y peticiones de los hõbres y le traygã alcançada gracia: a los que de alli subieren abrirè las puertas del Paraysso, patria celestial, que el pecado les tenia cerrado, despues de justificados, y de absueltos por mi por virtud del oficio q̃ Dios Señor y Saluador mio me dio, los meterè dẽtro del Reyno de los cielos. Tu escriue, y embia a dezir al Rey las cosas q̃ me has oído y entẽdido de mi, para q̃ duplicada la merced de Dios, y mas seguro de la absolucion, quede con mas deuocion a la execucion del mandato, y se ciña mas apretadamente con la obediencia a mi amor y seruicio. Dichas estas cosas desaparecio la luz juntamente con el que hablaua. Y el viejo todo lo que auia oido escriuio y embiò al Rey: y en la misma hora que acabaua de leer los escritos del Papa, llega y vè tambien la carta del bienauenturado viejo. Entonces el Rey mostrando grande alegria y contento, distribuyò entre los pobres el dinero que para la peregrinacion auia juntado, y edificò el Monasterio.

En el tiempo que el Rey Ethelberto, que reynò en Cancia, por la predicacion de Agustino recibiò los sacramentos de la Fè, conuirtiendose a ella, la recibiò tambien su nieto Seberto, q̃ gouernò los Ingleses Orientales, euangelizando el mismo Obispo. Este en Londres que era cabeça de aquella Prouincia, dentro de los muros fabricò la Iglesia del bienauenturado san Pablo, y haziendo della Obispo a Melito, la ilustrò con la honra Episcopal; y fuera de los muros en la parte Ocidental fundò vn insigne monasterio a honra del bienauenturado san Pedro, q̃ enriqueziò con muchas posseſsiones. Y en la noche antes de la consagracion de la dicha Iglesia, apareciendo el bienauenturado san Pedro en habito de peregrino a vn pescador en la ribera del rio Thamesis, que passa cerca del mismo Monasterio, prometiendole satisfazerle, le pidio y alcançò del le passasse de la otra parte: y saliendo de la varquilla a vista del pescador entrò en

en la Iglesia, y luego de repente resplandeciò vna luz del cielo, y alúbrando todas las cosas cõ marauilloso resplandor cõuirtio la noche en dia. Hallose alli con el Apostol grã multitud de ciudadanos del cielo, q̃ entrauã y saliã, sonãdo musica celestial, derramandose por todas partes vna tal fragancia de olor, que no puede explicarse. Y acabadas todas las solenidades q̃ pertenecian a la consagracion de la Iglesia, buelue al pescador de pezes el santo pescador de los hombres, al qual como hallasse assombrado con el resplandor de la diuina luz, y casi enagenado de los sentidos, consolandole blandamente, buelue al hombre en si, y el animo a la razon; y metiendose entrambos pescadores en la barca dixo Pedro: Por ventura no tienes alguna cosa de comer? Sin aduertir en ello (dize el hombre) embelesado con la claridad de tu luz, y detenido con tu vista, nada tome esperãdo de ti seguro la prometida paga. A lo qual le dixo el Apostol: Echa pues las redes. Obedecio el pescador al que lo mandaua, y al punto las redes fueron llenas de gran multitud de pezes, los quales todos eran del mismo genero, excepto vno de admirable y extraordinaria grandeza: y sacados fuera a la ribera dixo el Apostol: Este pez, q̃ a los demas llena vẽtaja en el valor, y grandeza, lleua de mi parte al Obispo Melito, y por el trabajo de passarme toma para ti los demas.

Y en quanto viuieres tendras abundancia destos pezes, y largo tiẽpo despues de ti tus hijos, con tanto q̃ no pesqueis en Domingo: Yo soy Pedro q̃ estoy hablando contigo, q̃ con mis compañeros los espiritus celestes consagrè la Iglesia edificada en mi nombre, y preuine la bendicion Episcopal con la autoridad de mi santificacion. Di pues lo que has visto y oìdo al Obispo, y de lo que dixeres daran testimonio las señales impressas en las paredes. Y assi que no trate de consagrarla, que suplan lo que dexamos de hazer, los sacrosantos misterios del cuerpo y sangre del Señor, y que amoneslando con sus platicas al pueblo, notifique a todos, que tengo de visitar este lugar muy a menudo, y hallarme presente en el a los votos y oraciones de los fieles, y abrir las puertas del cielo a los que pia y justamente viuen en este siglo. Y dichas estas cosas al punto desapareciò. El otro dia por la mañana salio el pescador con el pez al encuentro al Obispo Melito, que iva camino de la Iglesia a consagrarla, y le manifestò las cosas que el Santo le auia mandado dixesse. Quedò admirado el Obispo, y abiertas las puertas de la Iglesia vio el pauimento señalado con dos firmas y diferencias de letras, y la pared vngida en doze lugares con el oleo de la santificacion, y otras tantas velas de cera juntas con doze cruzes, y q̃ todo estaua rezien hecho. Y visto por el Obispo juntamente con el pueblo bendezia al Señor, y le daua gracias. Da credito al milagro toda la sucesion y decendencia de aquel pescador, la qual como lo auian sabido del padre, de todo el prouecho que aquella arte de alli adelante les daua, ofreciã al bienauẽturado san Pedro, y a los que le seruian el diezmo: pero vno dellos vsando vna vez de engaño, luego que lo hizo carecio del beneficio de la pesca por algũ tiempo, hasta que confessando su culpa, restituyò lo que auia tomado, y prometio emendarse.

Pues como el santo Rey Eduardo huuiesse sabido estas cosas por relacion y escritos de los passados, fue encendido su animo con deseo de mas altamente realçar aquel monasterio con edificios, possessiones, y dignidades, y por causa de los priuilegios de aquel lugar, y de otras cosas despachò a Roma mensageros con esta carta al Sumo Pontifice: Al sumo Padre de la Iglesia vniuersal Nicolao, Eduardo por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra la deuida sugecion, y obediencia. Glorificamos a Dios, porque tiene cuenta con su escogida Iglesia, y porque en lugar de vn buen predecessor nos dio á vuestra Santidad, successor suyo: por lo qual juzgamos por cosa justa acudir a V. Santidad, como a piedra solida a dar filos en nuestras obras, y a prouar todas nuestras buenas acciones. Y dandoos parte de todo, tener con vos compañia en el bien que esperamos, de que nos renoueis las donaciones, y confirmeis los priuilegios que alcançamos de vuestro predecessor, y aumenteis otros de nueuo: es a saber, que lo que el nos impuso en virtud de obediencia, y penitencia, por causa del voto que auia hecho de yr a Roma, y de fundar vn monasterio de Religiosos por la remission de mis pecados en honra del Apostol san Pedro, ratifiqueis, confirmeis, renoueis y estableczcais los priuilegios de las possessiones y dignidades de aquel mismo lugar: que yo tambien en lo que me toca acreciento y confirmo las donaciones y fueros que tiene san Pedro en Inglaterra, y los dineros que estauan recogidos, y en depósito, os embio cõ Reales dones, para q̃ rogueis por mi, y por la paz de mi Rey-

Reyno, y delante de los cuerpos de los santos Apostoles instituyais vna continua y solene memoria de toda la gẽte de Inglaterra.

Llegados a Roma los mensageros y vistas las cartas del Rey por el Sumo Pótifice, le respõdio en esta forma: Nicolao Obispo sieruo delos sieruos de Dios, al glorioso y pijssimo, y dignode toda hóra, nuestro especial hijo Eduardo Rey de Inglaterra, visitacion de todo modo, dulce salud y bendicion Apostolica. Al omnipotẽte Dios damos gracias por auer consumado vuestra prudẽtissima excelencia en todas las cosas, y auer sido seruido de que vos fuessedes compañero nuestro en el amor que tenemos a san Pedro Principe de los Apostoles, y tan prompto en consentir en las Apostolicas censuras. Embiamos pues nuestras cartas a vuestra nobleza, y por ellas os admitimos a la compañia de los santos Apostoles, y nuestra, pidiendo y rogando a la misericordia de aquel que es Señor de todos, y solo Rey sobre todas las cosas, que os haga participante de todas nuestras buenas obras (si algunas ay delante de Dios) nos constituya por hermanos y cõpañeros en su amor y gracia en todo tiẽpo, mucho mas que hasta aora, y os consigne en su Reyno no menor parte de nuestros meritos y seruicios de lo que para nos mismos deseamos alcançar, y assi seremos tambien de aqui adelante continuos oradores por vos, para que el mismo Dios sugete los enemigos y contrarios que contra vos quisieren leuantarse, y os confirme en el trono de vuestro padre, y en vuestra propia herencia, y el bienauenturado san Pedro sea vuestro protector y amparo en toda tribulacion. Renouamos pues, confirmamos, y acrecentamos vuestros priuilegios, para que assi quedeis absuelto de aquel voto, y de las demas culpas y pecados vuestros, por la autoridad de aquel que quiso que yo, aunque indigno, presidiesse en su santa Iglesia. Y demas desto al lugar, que en virtud de obediencia os encargastes de reedificar y mejorar (porque como se entiende) fue ya en otro tiempo consagrado por el bienauenturado san Pedro, cuyo Vicario, aunque indignamente, somos, y porque es antiguo assiento de los Reyes) por la autoridad de Dios, y de los santos Apostoles, y desta Romana Sede, y nuestra, concedemos, permitimos, y solidissimamente confirmamos, q̃ mucho mejor que hasta aqui sea para siempre lugar de las Reales constituciones, deposito de las insignias Reales, y perpetua habitacion

tacion de Religiosos, que a otra ninguna persona sino es al Rey esten sugetos, y tengan poder conforme a la regla de san Benito de eligir por las sucessiones entre si Abades idoneos, sin que se introduzga por violencia persona estraña, sino aquella que concordemente entre si eligiere la Congregacion. Y hazemos tambien libre este lugar de toda sugeciõ y dominio Episcopal, para que ningun Obispo entre en el a dar ordenes, o a mandar alguna cosa, sino a peticion, y consentimiento del Abad, y Monges, y tenga tambien el mismo lugar libre distrito y ambito, y cerca de si cimenterio de difuntos, sin respeto, obligacion, o pedimiento de Obispo alguno, ni de otra qualquiera persona, y todas las cosas que para libertad y exaltacion de aquel lugar, pertenecientes a la honra de Dios, con nuestra autoridad pudieren juntar y adquirir, lo concedemos con alegre y prontissima volũtad. Y las possessiones que los antiguos Reyes, o qualesquiera otros fieles, y vos y vuestros Barones distes al mismo lugar, y las escrituras que dellas fueron hechas, confirmamos por la diuina y nuestra autoridad, y establecemos por firmes y estables: y los quebrantadores dellas, y q̃ las disminuyeren, o dañaren, y tambien a los que no siendo suyas las vendieren, condenamos con el traydor de Iudas a eterna maldicion, para que no tengan parte en la bienauenturada resurreccion, y sepan han de ser juzgados por el bienauenturado Apostol san Pedro, quando sentado con sus compañeros los Apostoles juzgare los doze Tribus de Israel: y a vos y a los Reyes vuestros decendientes cometemos la defensa y patrocinio deste lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, para que en nuestro nombre con consejo de los Obispos, y Abades ordeneis lo que pareciere ser justo, con certidumbre de que por ello recibireis el premio de aquel cuyo Reyno è Imperio no se disminuirá, ni se acabará para siempre. Mat. 19.

Y perdonò con real liberalidad el santo Rey Eduardo aquel grauissimo tributo que en tiẽpo de su padre se pagaua para los gastos de la armada de Dania, y despues se metia en el fisco Real, libertando para siempre al Reyno de Inglaterra desta tan pesada carga: porque como fuesse traìdo a su presencia aquel dinero que se auia juntado, vio el Rey al demonio sentado encima del monton burlandose, y mandò que no se pidiesse de alli adelante. Y como algunas vezes el Rey estuuiesse en el Palacio cerca de la Iglesia del bienauenturado san Pedro, vino alli vn hõbre

bre admirable, Irlandès de nacion, priuado del vso de andar, cuyas piernas torzidas àzia la parte del asiento del cuerpo auian peruertido la forma del de los lomos abaxo, y que andando cõ vnos banquillos en las manos por la tierra, iva con pesadumbre de su persona arrastrando, y cargando sobre si mismo se lleuaua à si propio con notable trabajo. Este viendo al Camarero del Rey le dixo: Hugolino no me vès? no tendras compasion de mi, ni te mouera mi calamidad? Y el le respondio: Que quieres tu que yo te haga? Al qual el pobre: seys vezes (dize) arrastrando (como vès) entrè por los vmbrales de los Apostoles, y aun no he alcançado salud, la qual con todo esso no negò el Principe de los Apostoles, aunque la dilatò, queriendo tener por cõpañero en este miligro a Eduardo, q̃ sabe que es su deuoto: y el mismo Apostol me mandò, que viniesse al Rey, para q̃ tomandome sobre sus hombros, me lleuasse a su Iglesia, q̃ està vezina à Palacio, y que si el esto hiziesse, yo alcançaria entera salud de mis miembros. Luego que al Rey le fue esto contado, dio gracias a Dios, y haziendo al pũto llamar al pobre, se
Gen. 49. llegò a el, y el Rey fuerte como otro Isacar baxò los hõbros para tomarle sobre ellos: Va pues colgado de los hõbros de vn tã grã Principe el pobre asqueroso, y cõ las manos, y braços suzios es abraçado aquel Real pecho y cuello: entretanto de los que estauan presentes, los vnos reian, otros fisgando dezian, que el Rey auia sido burlado del pobre: otros tenian por poco saber y locura la simplicidad del justo. Auiendo pues el Rey de esta manera andado algunos passos, repẽtinamẽte los neruios se estienden, los huessos se humedecen, las carnes marchitas se calientan: salen de la carne los artejos, y los pies se apartan de las assentaderas, estiende el hombre las piernas, doblando ya las corbas, y saliendo la sangre podrida, quedã cõ ella mas hermosas que feas las vestiduras Reales: lo qual visto dan vozes todos, diziendo, que bastaua, que ya auia sanado el enfermo, y por la suziedad de las llagas era bien que daxasse la carga: pero el acordandose de lo que le auia sido mandado, passò con los oîdos tapados por el canto de las sirenas, y entrando en la Iglesia, presentò ante el santo altar a Dios, y al biẽauẽturado S. Pedro el holocausto q̃ traìa, dexãdole sano, y socorriẽdole el Rei cõ lo necessario para el camino, partio a Roma a darlas gracias a Dios, y à S. Pedro.

Estando vna vez el santo Rey con el Conde Leofrico en el mo-

nasterio del bienauẽturado san Pedro assistiendo a la solenidad de las Missas ante el altar de la santissima Trinidad, nuestro Saluador Iesu Christo puesto en el altar aparecio visiblemente a los ojos corporales de entrambos, y estendiendo sobre el Rey su sagrada mano derecha, hizo con ella la señal de la santa Cruz, bendiziendole: y el Rey baxando la cabeça adoraua la presencia de la diuina Magestad. Pero el Conde ignorando el animo del Rey, y queriendo que fuesse tambien participante de vision tan grande, començò a querer yrse para el: pero el Rey entendiẽdo el pensamiẽto del Conde, antes que le hablara le dixo: Tente Leofrico, tente, q̃ lo que tu vès veo yo tambien. Y acabada la Missa dixo el Rey al Conde: Por la Magestad del que vimos, mi Leofrico, te ruego, que en quãto viuieremos no se publique este sucesso, porque o no nos desvanezca la elacion con el fauor del vulgo para nuestro daño, o la emulacion de los infieles con sus dichos nos diminuya la fè que se le deue.

A vna muger nacierõ debaxo de la gargãta vnas landres, que afeando la cara con disforme hinchazon, podridos en el cuerpo los humores, auian corrompido toda la sangre, de q̃ engẽdrando se en aquella parte gusanos causauan vn olor abominable, mãdò sele en sueños yr a Palacio, y esperar el remedio de las manos del Rey, de las quales si fuesse lauada, tocada, o signada, por sus meritos alcãçaria salud. Como viniesse al Rey, y le declarasse el oraculo, el no reparò en lo asqueroso, ni se desviò del mal olor, antes apretando cõ las manos la parte dolorida, hinchada y corrõpida, y lauãdola cõ agua, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y al punto rompido el pellejo, quedaron en la sangre corrompida heruiendo los gusanos, y la muger sin hinchazon ni dolor, y de todo punto sana.

A vn ciego fue reuelado q̃ por los meritos del santo Rey alcãçaria la vista q̃ auia perdido, si lauasse la cara con el agua con q̃ el Rey lauaua sus manos: y como diesse cuenta dello al Camarero, y este al Rey, quedò espantado y muy indignado dixo, que el hõbre se auia engañado con algunas fantasias, y q̃ tal cosa no podia esperarse d'vn pecador, q̃ esso pertenecia a la virtud Apostolica, ni se deuia creer en sueños. Lauò cõ agua las manos, y se fue a la Iglesia: pero el Camarero le dio al ciego aq̃lla agua q̃ auia quedado en vna fuẽte, cõ la qual lauãdo los ojos, al pũto mereciò recuperar la vista perdida. Lo mismo sucedio a vn ciudadano

Lico-

Licolnienſe,que auiẽdo cegado, y viniendo al Palacio del Rey ſe lauò la cara y ojos con la agua de ſus manos , y luego a las tinieblas en q̃ auia mucho tiempo eſtaua,ſucedio la deſeada luz.

Vn ciego ſiendo de la miſma ſuerte amoneſtado,que fueſſe al Rey,y que del recibiria la viſta,lo deſcubrio al Camarero que lo dixo al Rey,al qual el reſpondio: Venga en horabuena,porque me entriſtecerè yo,o porque antes no me alegrarè , ſi por mis manos,aunque indignas,la diuina piedad hiziere la prometida merced,y beneficio a eſſe hombre? Fue pues llamado, y tocadò por el Rey,y hecha ſobre el la ſeñal de la Cruz,y entre ſus manos,ſalio copioſamente ſangre de entrambos ojos ; quedando limpios,la viſta ſerena,y los parpados deshinchados , y dixo el hombre: Yo os veo Rey y ſeñor mio,y vueſtra cara , que parece de Angel. Y otra vez tambien otros dos ciegos,y vno que lo era de vn ojo alcançaron la perdida viſta.

Eſtaua otra vez ſentado el Rey a la meſa, y a ſu lado el Conde Goduuino,dos hijos deſte de poca edad , por nombre Haraldo y Toſtio,andauan jugando el vno con el otro delante dellos,y como el vno de los dos mas agriamente de lo que la ſuauidad del juego requeria,enuiſtieſſe al otro,conuirtierõ las burlas en veras,y acometiendo Haraldo con mas impetu al hermano le aſiò con entrambas manos de los cabellos,y echandole en el ſuelo,ſi con preſteza no ſe lo quitaran dellas,como tenia mas fuerças,le ahogara: y entonces boluiendoſe el Rey al Conde,le dixo: Ninguna otra coſa,ô Goduuino,contemplas en eſtos mochachos ſino vn ſimple juego,o riña? Y el le reſpondio: Nada mas ſeñor mio. Y el Rey le dixo: Otra coſa muy diferente a mi ſe me eſtà repreſentando,y por eſto ſe me reuela lo que ha de ſucederles;porque paſſados los años de la niñez, como llegaren à ſer hombres, vendrà finalmente la embidia à ſer cauſa de grandes diferencias entre ambos: y al principio parecerà, que con engaños y trayciones priuadas ſe andã burlando: pero à la poſtre el mas fuerte ahuyentara al mas flaco, venciendole rebelado,y à la calamidad del otro ſe ſeguirà de aî a poco tiempo la muerte del primero. De las quales coſas es teſtigo toda Inglaterra, de auerſe cumplido como el Rey lo dixo: porque andando Toſtio deſterrado por Haraldo , y ſucediendo en el Reyno poco deſpues Haraldo a Eduardo,juntamente cõ el Rey de Noruega,quedò Toſtio desbaratado,y caſi todo el exercito.

Y en

y en el miſmo año, deſpojado Haraldo del Reyno de Inglaterra,ò murio miſerablemẽte,ò como otros dizen,ſe eſcapò y fue a hazer penitencia ſin jamas ſaberſe del.

Eſtando otra vez el miſmo Goduuino juntamente con el Rey ſentado a la meſa,vno de los miniſtros que ſeruian, tropeço cõ vn pie, y fue para caer;pero acudiendo el otro pie boluio a quedar el hombre derecho, ſin ſucederle daño. Deſte acontecimiẽto empeçaron muchos a hablar entre ſi, alegrandoſe y dando gracias de que el vn pie ſocorrieſſe al otro: y el Conde dixo(como burlando) aſsi es el hermano que ayuda a ſu hermano, y q̃ le ſocorre en la neceſsidad. Al qual reſpondio el Rey,diziendo: Eſſo vſàra el mio conmigo,ſi Goduuino lo permitiera. Quedò Goduuino lleno de pauor con eſto , y moſtrando triſte ſemblante dixo: Pareceme,ô Rey,que por mi lo dizes, y que aunque me acuſa tu animo de la muerte de tu hermano, y que das credito a los que dizen ſuy traydor a ti o a el : pero Dios, que ſabe los ſecretos de todos,lo juzgue: y aſsi dexe paſſar por mi gargãta eſte bocado q̃ tengo en la mano, y me guarde ſin daño,como yo no ſoy reo de trayciõ alguna q̃ ſe te aya hecho, ni ſe coſa de la muerte de tu hermano. Y como el bienauẽturado Rey ſeñalãdo el bocado lo bẽdixeſſe,lleuandolo aquel miſerable a la boca,queriendo tragarlo,ſe quedò en medio de la garganta.

Procura lleuar adentro el bocado , y no puede , trabaja por echarlo fuera,pero no huuo remedio para ninguna coſa deſtas, porque alli quedò muy firme: cierraſele la reſpiracion,bueluenſele los ojos,y los braços quedan yertos . Mira el Rey al que infelizmente muere , y entendiendo que el caſtigo y vengãça del cielo auia venido ſobre el , dixo a los circunſtantes , ſacad allà afuera a eſſe perro, y aſsi fue hecho. Eſte Goduuino vſando mal de la ſimplicidad y manſedumbre del Rey , hazia muchas coſas en el Reyno contra Dios y la juſticia, y a todos los parientes y amigos que el Rey auia traydo de Normãdia, con ſus engaños, aſtucias y trayciones echaua de la patria, creyendo que todo le ſucederia como deſſeaua,ſi el Rey quedãdo ſin amigos ſe valieſſe ſolamẽte de ſus conſejos: pero el Rey diſsimulãdolo,lo dexaua todo a Dios,diziendo a muchas perſonas (antes que llegaſſe el caſo)que de Dios vendria ſobre Goduuino la vengança,y à el miſmo lo dixo tambien algunas vezes.

A nadie que le pidieſſe en nombre de ſan Iuan Euangeliſta,

negaua cosa alguna el santo Rey; porque con este santo despues del Principe de los Apostoles tenia mas deuoció. Sucedio pues que vn peregrino, estando ausente el Tesorero, le pidio importunamente limosna en nombre de san Iuan Euangelista, al qual por no tener en aquella sazon otra cosa dio el Rey vna preciosa sortija. Despues de lo qual acontecio partirse dos Ingleses a Ierusalen à visitar el santo sepulcro, los quales vn dia apartádose del camino real, fueron caminando perdidos, y puesto el Sol, vino luego la noche escura sin saber adonde estauan.

Y como no supiessen que hazerse, ni ázia donde boluerse, les aparecio vn viejo venerable q̃ los guiò, y boluiò a la ciudad, y hospedádoles, fue puesta la mesa, y despues de auer cenado sufi cientemente, se echaron à dormir, y al otro dia por la mañana, acompañandolos hasta fuera de la ciudad, les dixo el viejo: No dudeis de auer de boluer con mucha prosperidad à vuestra patria; porque os ha de dar Dios prospero viaje, y yo por amor de vuestro Rey en todo el camino põdre los ojos en vosotros, porq̃ yo soy el Apostol de Christo Iuan, q̃ por los meritos de la castidad amo mucho à vuestro Rey, al qual lleuad este anillo q̃ el me dio apareciẽdole en habito de peregrino, y dezilde de mi parte q̃ se acerca el dia de su muerte, y q̃ yo le visitarè dentro de seys meses, para que acompañado de mi llegue a ver à Dios: y acabando de dezir esto, desaparecio, y bueltos con prosperidad los peregrinos â su patria, contaron al Rey lo que auian visto y passado con el Santo.

Estando pues el Rey fatigado de vna graue enfermedad, elenado en vna mental cõtemplacion, auia dos dias q̃ estaua echado en la cama como muerto, y passados, como despertando de vn graue sueño, abrio los ojos, y sentandose, y hablando en parabola, dixo: Quando yo siendo mãcebo andàua desterrado por Normãdia, siempre me fue grata la amistad de los buenos, y de los que professauan la sagrada Religion, los q̃ me parecian mejores tenia por mas familiares, Entre los quales auia dos Monges, à quien la honestidad de la conuersacion, la santidad de la vida, suauidad de costumbres, y afabilidad de las palabras auian vnido con especial caridad. A estos visitaua yo mas à menudo, y que dulces eran à mi garganta sus palabras, y que suaues à mis oìdos. Estos auiendo muchos años q̃ auian sido trasladados al Cielo, vi q̃ me assistian poco ha en sueños, y me deziã por mãdado

dado de Dios, lo q̃ ha de ser de mi gẽte despues de mi muerte.

Dizen, que la maldad de los Ingleses ha llegado à su pũto, y q̃ su impiedad y injusticia consumada preuocan a Dios à ira, y dan prissa à la vengança: que los Sacerdotes han preuaricado el pacto del Señor, y con pecho contaminado, y manos manchadas y no limpias tratã las cosas santas, y no como pastores, sino como jornaleros ponen las ouejas à peligro de los lobos, no las amparan, ni guardan, solamente buscan la leche y lana, no las ouejas, para que la muerte cõsuma à los mismos pastores echados à los infiernos, y las ouejas, y los mas poderosos de la tierra son infieles y compañeros de los ladrones, robadores de la patria, q̃ ni tienen temor de Dios, ni honran las leyes, à quienes es pesada la verdad, que desprecian la razon, y se deleytan con la crueldad. Y finalmente, que ni los Prelados guardan la justicia, ni los subditos obediencia; por lo qual el Señor vibrò su espada, armò su arco, y lo puso à punto, mostrando mas contra este pueblo indignacion y ira, y embiando tentaciones por los Angeles malos, a los quales fue entregado por vn año y dia, para ser castigado à hierro, y a fuego. Yo condolido de la calamidad aparejada para mi gente, dixe suspirando: O glorioso Santos que sois sabidores de los secretos diuinos, si conuerti dos hizieren penitencia, por ventura les perdonarà Dios, y les darà su bendicion? porque la penitencia suspendio la sentencia pronunciada por la boca de Dios contra los Niniuitas: y esta dilatò tambien al impijssimo Achab la deuida vengança. Yo persuadirè a mi gente, que se arrepienta de lo passado, y que se enmiende en lo futuro, y quiçá tendrà Dios dellos misericordia, para no embiarles tan grande mal: y aunque tenia aparejado el castigo como à pecadores, como es tan piadoso, los recibirà con su acostumbrada clemencia en su gracia, como à penitentes y conuertidos. *Ioan. 3. 3. Reg. 21.*

En ninguna manera (dizen) esso serà; porque està endurecido el coraçon deste pueblo, sus ojos ciegos, y sordos sus oìdos; de suerte, que no oyen al que les reprehende, ni entienden al que les amonesta, no se espantan de amenaças, ni se obligan de beneficios. A estas sus palabras, acompañado de mayor congoja, dixe: Pues por ventura siempre Dios ha de estar airado, y no aura tiempo en q̃ esse rigor se ablande? Quando pues tendrã los tristes alguna alegria, ò que consolacion templarà tales aduersi- *Psalm. 76.*

dãdes? Que remedio podrà esperarse en estos males, para que assi como està espantando, y entristeciẽdo el futuro castigo del Cielo: assi tambien pueda de la tierra algun tanto ablandarse, y facilitarse el cumplimiento de la Diuina misericordia. A esto me respondieron los Santos con este problema? Apartese de la propia raiz vn arbol verde cortado de su tronco por el espacio de lo que pueda arar vn par de bueyes, tres yugadas de tierra: el qual si no interuiniendo en ello mano de hombre, ni obligado de necessidad, buelto a su trõco, se juntare cõ su antigua rayz y tomando jugo boluiere a florecer y dar fruto, entonces podrà esperarse algun consuelo en esta tribulacion, y remedio en la aduersidad q̃ te auemos dicho. Y como acabassen de dezir esto, ellos se boluieron al cielo, y yo a vosotros. Estauan sentados cerca del Rey, q̃ contaua la vision, la Reyna, Roberto guarda del sacro palacio, el Duque Haraldo, Estigando, y el que subio al lecho desu padre, y manchò su estrado, acometiendo, y leuantandose con la silla de Cantuaria, viuiendo aun el Arçobispo Roberto, y por ello poco despues suspenso por el sumo Pontifice rebentò, y sus entrañas fueron derramadas. Este se endurecio con lo que auia oydo al Rey, ni le atemoriçò el oraculo, ni dio fee a la profecia: antes murmurando que el Rey como ya tan viejo deliraua, quiso antes reyrse que llorar: los demas, que tenian mas sano el entendimiento, llorauã y suspirauã, porque sabian que todas las cosas semejantes que auia otras vezes dicho, auian de la misma suerte sucedido, y que era cosa imposible auer el Rey de su cabeça inuentado la similitud que les auia propuesto, y desta opinion eran aquellos que llorauan, y se dolian de que de tal manera se auia acabado la nobleza de los Ingleses, que desta gente apenas se hallasse en Inglaterra Rey, Principe, Obispo, o Abad. Pero otro es mi pensamiento cerca desto, considerando como tambien Dunstano varon santissimo auia antes profetizado la misma calamidad, y con todo prometido consolacion: y assi no sin fundamento puede desta manera declararse. Este arbol significa el Reyno de Inglaterra, insigne en gloria, abundante de delicias, y riquezas, ensalçado con la excelencia de la Real dignidad. La rayz de que toda esta honra procedio, fue la Real ascendencia q̃ desde Alfredo, q̃ fue el primer Inglès q̃ por el Sumo Põtifice fue vngido, y cõsagrado por Rey, se cõtinuò hasta llegar

llegar a san Eduardo: fue el arbol cortado del tronco, quando el Reyno diuidido desta decendencia se traspassò a otra casa: y quanto al espacio de las tres yugadas, *Ay por fama esta separacion.* Porque en los tiempos de tres Reyes ningun ayuntamiento huuo de los nueuos con el antiguo linage Real, porque Haraldo sucedio a Eduardo, Vvillelmo a Haraldo, Vvillelmo el menor al primero Vvillelmo. Llegose a la rayz, quando el Rey Enrique, en quien toda la honra Real se traspassò, sin obligarle ni forçarle necessidad alguna, o obligarle esperança de alguna ganancia, lleuado solamente de vn afecto de amor, tomò por su muger a Mathilda sobrina de Eduardo, juntando la decendencia Real de los Normandos y Ingleses, haziẽdo vna de entrãbas por medio del matrimonio. Florecio el arbol quando de entrãbos linages procedio la Emperatriz Mathilda: dio fruto, quãdo naciendo della Enrique, juntò entrambos los pueblos, como piedra angular. Tiene aora Inglaterra Rey del linage de los Ingleses, tiene de la misma gente Obispos, y Abades, Principes, y soldados procedidos de ambos linages: y si esta exposicion no contentare à algunos, o la hagan de otra manera, o esperen otro tiempo en que estas cosas se cumplan. *Locus obscurus.*

Y sabiendo el Rey que se acercaua su hora de passar deste mundo, mandò luego se publicasse a los que se hallauan presentes, porque por dilatarse la noticia de su muerte, no se dilatassen tambien los sufragios de sus oraciones: y assi viejo y lleno de dias, y de buenas obras, passò al Señor, y murio en el año del Señor mil y sesenta y seys, auiendo reynado veynte y tres años seys meses y veynte y siete dias, a los quatro de Enero, y con el cayò juntamente toda la felicidad de los Ingleses, perecio la libertad, y acabò el vigor y sustancia del Reyno.

Vino a su sepultura vn hombre tullido, adonde con deuotas oraciones y lagrimas pidio le concediesse salud en sus miembros, quando de repente vna fuerça oculta le estendio los neruios, boluiendole las piernas y pies en su natural estado, y arrancados de la carne en que estauan metidos los artejos, salio sangre, y comunicãdosele poco a poco el calor y sustancia, los huesos de antes secos, recibieron la antigua fuerça y vigor.

Tambien seys ciegos que venian siguiendo a otro que tenia vn ojo solamente, llegando al sepulcro del Rey cada vno de ellos asido al otro guiando à todos siete vn solo ojo, dando con

lagrimas cuenta al Santo de su miseria, y pidiendole su fauor y ayuda contra el trabajo de su antigua ceguedad, al punto por los meritos y intercessiõn del santissimo Rey merecieron todos alcançar vista y claridad en sus ojos.

Entretanto Haraldo hijo de Goduuino vsurpando el Reyno, que ni por derecho, ni herencia se le deuia, con el quebrantamiento del pacto hecho con el Duque Vvillelmo, y faltando a la fè prometida, apressurò mas el mal que Dios conforme al oraculo del santo Rey auia aparejado a los Ingleses. Y para que enflaquezidas las fuerças mas facilmente fuesse vencido de aquellos enemigos que injustamente auia prouocado; le despertò Dios dos enemigos de la parte del Norte, Haraldo Rey de Noruega, y Tostio su hermano que auia echado de Inglaterra, y en tiempo del Rey Eduardo andaua desterrado en Flandes. Estos como fuessen con gran prissa a Humbria, y peleãdo con el exercito de los Northumbrenses alcançassen victoria, hizieron grande estrago en los que les salian al encuentro. De lo qual como se diesse parte a Haraldo, juntò vn copioso exercito de todos los terminos de Inglaterra.

En este tiẽpo aparecio el santo Eduardo a vn Alexo Abad de Ramesia, varon Religioso, diziendo: Vè, y di a Haraldo, que seguramente acometa a los hombres que contra derecho, y razõ entran con mano armada por los terminos deste Reyno, y que yo serè el Capitan y protector del exercito, porque no puedo faltar a la justicia desta gente, y que por mi triunfará por esta vez del enemigo. Y porque no dude en dar fè a tus palabras, le dirás el secreto de su coraçon, porque quando viere que le descubres lo que el reboluia en su pensamiento, sin q̃ otro lo supiesse, crea que esto no ha sido imaginacion tuya, sino promessa mia.

Passada la noche, como Haraldo estuuiesse muy acossado del dolor de vn muslo, aũque no poco le apretaua la inminente molestia, con todo callò, entendiendo que si publicasse su enfermedad, seria tenido en poco de los suyos, y befado de los enemigos: pero pues ha cõualecido de aquella enfermedad, le contarás todo esto que le sucedio, y que confiado en mi ayuda, salga al encuentro à los Barbaros, y libre los suyos deste peligro. Lo qual como descubriesse el Abad a Haraldo, cobrando animo con la celestial promessa, salio con esfuerço, y presentò la ba-

batalla a los contrarios cerca de Stamfordbrig, y auiendose de ambas partes peleado, entrambos los Capitanes fueron desbaratados, es a saber el Rey de Noruega, y Tostio hermano de Haraldo, y casi todo su exercito destruido.

Treynta y seys años despues del glorioso transito del santo Rey Eduardo, siendo su cuerpo trasladado, fue hallado entero, incorrupto, flexible, y con los vestidos sanos, como en la hora en que fue depositado. Y visto por el Obispo Rofense, encendido en deseo de deuociõ, procurò arrancar y guardar para si vn pelo: pero de suerte estuuo firme y arraygado, que quedò frustrado y sin efeto el pensamiento del Obispo. Vna muger trabajando en la fiesta del santo Eduardo se hizo paralitica, y siendo llenada ante su cuerpo alcançò su primera salud. Y tres hombres que estauan enfermos de quartanas, visitando el sepulcro del Santo casi de repente fueron curados.

Muriò san Eduardo en el año del Señor de 1066. y fue el bienauenturado Rey passados casi cien años puesto en el numero de los Santos por el Pontifice Alexandro Tercero el año quarto de su Pontificado, y de Christo mil ciento sesenta y tres, a cinco de Enero, como lo afirma el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y otros.

Fin de la vida del santo Rey Eduardo.

Universidad de Deusto
UNIVERSIDAD DE DEUSTO
Biblioteca Comunidad

CANONIZACION DEL SANTO LEOPOLDO PRINCIPE DE AVSTRIA, CON LA INSTITVCION DE SV FIESTA A LOS 15. DEL MES de Nouiembre.

Inocencio Obispo seruo de los seruos de Dios para perpetua memoria.

NO sin causa dize el Profeta, que la sacrosanta madre Iglesia está como Reyna à la mano derecha de Dios, con vestido de oro, cercada de variedad de colores, y que esta Reyna es esposa de aquel Rey y Señor por quien los Reyes reynan, y los Principes hazen justicia: vnica paloma suya, Luna llena para siempre, Estrella Arturo, que con claridad continua ilustra con su buelta los espacios de la noche: Luzero que no sabe anochecer, Aurora que resplandece en la luz de la mañana de nuestro obscuro siglo, y que se dilata en dia claro en el Reyno de los cielos. Reyna que sirue à aquel a quien seruir es reynar: en el tiene su confiança, a el se entrega toda: Reyna, que debaxo la sombra de sus alas lleua à los fieles de Christo desde la carcèl del cuerpo al Reyno de los cielos, para que los alimente y embriague cõ los pechos llenos del mismo cielo, y librandonos de muchos males, nos haze participantes con Christo N. S. de su Reyno. Dize con vestido dorado. El

vestido de la Iglesia professamos ser la vida santa de los fieles; porque de la misma suerte que toda la Iglesia es vestidura de Christo, tambien tendremos à los fieles por vestidura de la misma Iglesia: es à saber vestidura sin mancha de pecado, ni ruga de doblezes, sino vestidura de la inocencia, lisa y estendida por la justicia acerca de Dios, y por la simplicidad de coraçõ, qual la recibio el hombre formado de Dios Adan, y perdio persuadido y enseñado de la serpiente, y para recuperarla nos vestimos de penitẽcia y misericordia de Dios. Vestidura de oro, que con los resplandores de la sabiduria brilla y campea: porque clara es la sabiduria, que jamas se marchita, y facilmẽte es vista de los que la buscan, es la enseñança de Dios, que escoge sus obras: ninguna cosa mas rica que ella, que haze y obra lo q̃ quiere, que da honra en los pueblos, y gloria à los mas ancianos: vestidura dorada con el oro mas fino de la justicia (ninguna cosa mas prouechosa para el linage humano) con el amor de la enseñança y dotrina, de la qual mana la custodia de las leyes: y esta es la incorrupcion mas consumada, y la incorrupciõ nos haze acercar à Dios, y por ella alcançamos la bienauẽturança de la vida eterna. Dizese la Iglesia cercada de variedad de gracias, administraciones y oficios, conforme à la palabra del Apostol, sin las diuisiones de gracias, y las diuisiones de las administraciones, el mismo espiritu que las da, y el mismo Dios que lo obra todo, en todos. Dizese tambien cercada de variedad de poder, de orden, estado y hermosura de varias Iglesias, que à manera de donzellas, como à madre reuerencian, y siruen à esta Iglesia Catolica de que tratamos: no antiguas por la culpa, sino nueuas por la gracia: no esteriles por la vejez, sino fecundas para la espiritual, y nueua generaciõ. Porque desde el justo Abel, de donde traemos los principios de la Iglesia, hasta el dia de oy, quantos Santos ha tenido el mundo, casi otros tantos sarmientos brotò, de los quales cada dia salen renueuos, y se planta esta nuestra viña del Señor, que por merced de Dios, aunque indignamente, nos ha caydo en suerte para cultiuarla, cercada de variedad: porque vna es la figura y especie de la Iglesia Triũfante, y otra de la Militante: de la Triunfante ay promessa del Señor; en mi hallarán los hombres todo lo que justamente pueden desseat: es a saber, honra, gloria, salud y vida, virtud, fortaleza, paz, y todo bien: y la Iglesia Mili-

tante se compara à la honda: porque assi como de la honda, traîda al rededor, salen las piedras con que son heridos los cõtrarios, y se echa en tierra Goliath, de la misma suerte de la santa Iglesia, en quanto anda y fluctua entre varias tormentas deste siglo, por el circuito de las tribulaciones, salen fuertes varones, con los quales, como con piedras, son heridos los coraçones de los malos, y triunfan los soldados de Christo del enemigo del genero humano.

Esta misma Iglesia fundò el omnipotente Dios con vra marauillosa disposicion y poder; quiso que fuesse dotada con la preciosa sangre de su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo. Ornòla con copiosissima gracia del Espiritu santo: fortificòla con la simplicidad, y Fè de los Apostoles, los quales escogiò idiotas, para que no tanto por sus platicas se conuirtiessen los pueblos, como por la causa de creer: estableciòla con los tormẽtos, constancia y trofeos de los Martyres, y quando estaua vn poco recogida, y estrechada con la crueldad de la infidelidad, y con el hombre enemigo que vino à sembrar zizaña, crecida y multiplicada la maldad de los hereges, la alumbrò con la celestial doctrina de los Doctores. Y finalmente la cercò contra las assechanças de Satanas, con el gran cuydado, y exemplos dignissimos de imitacion, de Confessores, Virgines, y otros Santos.

Entre otros muy saludables exemplos de santidad, dio la diuina misericordia para que resplandeciera en el mundo vna estrella, que fue el bienauenturado Leopoldo Principe de Austria, cognominado el Marques Pio, adornado con las vestiduras de la inocencia, sabiduria y justicia con que hemos dicho, se viste la Iglesia: insigne en bondad, mansedumbre y clemencia, esclarecido en la magnificencia, cõtinencia y simplicidad, cuya entereza, santidad de vida, humildad, piedad y Fè, tuuieron tanta opinion entre los fieles de Christo, que por comun acuerdo, y voz de todos los Alemanes ha sido siempre celebrado por santo del culto de la Christiana Religion, y de su liberalidad dan abundante testimonio algunos Monasterios muy celebres, edificados por el, y dotados con amplissimas tẽtas, y otros ilustrados con gran suntuosidad y costa. Este buen Principe honrò grandemente a los Sacerdotes y varones Religiosos, y venerò tanto à los Sumos Põtifices, que fue llamado de

de Inocencio II. Romano Pontifice predecessor nuestro, Particular hijo de san Pedro; y aun despues de muerto fue juzgado del mismo Inocencio por digno de la Apostolica alabança, y con plenaria absolucion, como vulgarmente la llaman. Este varon de Dios, criado en grandes riquezas, puesto en ocasion y licencia de pecar, ocupado con los cuydados del matrimonio, impedido con el gouierno del Principado con gran diligencia con todo, acudia à los oficios, y obras de la piedad y misericordia, alentando a los cansados, confirmando à los dudosos, socorriendo à los oprimidos, consolando a los pobres. Entre los cuydados de la familia y vida domestica, entre los afectos de los hijos, entre tantas suertes de inquietudes del Principado, y continuacion de tantos trabajos, se conseruò sin mancha del contagio deste siglo, y tratando las cosas temporales, dispuso las eternas.

Gouernando por espacio de quarenta años el Principado de Austria, y lo que es mas, principalmente en aquellos tiempos en que en Alemania huuo grandes tumultos, alteraciones de guerras, incendios, y talas de campos, por causa de las contiendas que tuuieron entre si los dos Enricos, padre y hijo, y despues por las diferencias de Enrique Quarto con Lothario, gouernò con suma justicia, humildad y tranquilidad, y abrasandose los otros con guerras, incendios y inquietudes, sustentò en paz la Prouincia de Austria, que tenia à su cuenta, por los quales meritos alcançó de Dios (que paga los seruicios de los hombres ciento por vno) el premio de la eterna gloria.

Traten aora los q̃ aman à este siglo de disculparse de los pecados, con las molestias cõjugales, familiares, ciuiles, ò del cargo Real, con los halagos, y ostentaciones del mundo: cõ el exẽplo de Leopoldo los atajò la diuina prouidẽcia, y à todas sus escusas cerrò la entrada à las humanas traças, y rõpio como à telarañas las maquinas y inuẽciones de la humana fragilidad, siẽdo criados y redimidos por Dios, no le honramos deuidamente. Y lo que no se puede dezir sin gran sentimiento, no tan solamente lo despreciamos, sino tambien le blasfemamos muchas vezes: hannos sido puestos preceptos de la diuina y humana ley, hurtamos el cuerpo à la obediencia, y cumplimiento dellos: hannos sido propuestos premios de celestial gloria: denunciados diuersos generos de penas, hallada

la

Universidad de Deusto Biblioteca

la censura de la correccion, a todo boluemos la cara, como rebeldes. Los exẽplos varios de los Santos propuestos ante nuestros ojos tambien con contumacia rehusamos imitar, y quãdo se trata de nuestra saluacion, damos por escusa nuestra flaqueza, y los cuydados del siglo. Amonestanos el esclarecido exemplo del noble Principe Leopoldo, casado y ocupado cõ el cuydado de muchos hijos y subditos, que dexãdo toda escusa, passemos con tanta cautela por las cosas temporales, y procedamos tan santamente, que no perdamos las eternas, y atraìdos con la esperança desta momentanea prosperidad, no quedemos con tal engaño sin la perpetuidad de la gloria celestial: antes despreciando los halagos, plazeres y dignidades del mundo, procuremos con todas nuestras fuerças alcançar los bienes de la patria celestial.

La santidad deste bienauenturado Principe aprouò el omnipotente Dios con innumerables milagros hechos à su inuocacion. Y estos tales, que cierto han excedido la fuerça y poder de toda la naturaleza en la sustancia del hecho, y en el orden: porque quien aura que no se admire, quando oyga que por la misericordia del eterno Dios, implorado el fauor de Leopoldo, fueron sanos de repente paraliticos, gotosos, y tocados de calenturas? Quien aura que no conozca las marauillas de Dios en este Santo, viendo que por su intercession los mancos anduuieron por sus pies, fueron libres los enfermos de mortales postemas, y que el preso en las carceles con grillos en los pies, y las manos con esposas, se librò por vn agujero, por donde era imposible caber vn hombre? Y que otros puestos en varios peligros de la vida, fueron sin lesion guardados? Quien aura que en todo su entendimiento no quede assombrado, y no dè muchas gracias à nuestro Señor, quando claramente supiere, que por los meritos y oraciones deste santo Varon fueron resucitados muertos, y que muchos mudos alcançaron la habla, y ciegos truieron vista, y que a los sordos fue restituydo el oìr? Grandiosas son estas señales de santidad, y de la diuina aprouaciõ, y q̃ excedẽ todo suceso, y esperãça humana, y cõ todo esto comprouadas con clarissimos documentos y testimonios.

Desde el año de Christo mil ciento y treynta y seys, en que Leopoldo acabada la vida passò de la tierra à la celestial Ierusalẽ hasta nuestros tiempos, y el dia de oy, manifestada de cada vez

vez, mas vna marauillosa deuocion del se infunde diuinamente en los hombres, principalmente en Austria y por las riberas del Danubio, es increyble cosa de dezir con quan grande veneracion es visitado de los fieles Christianos su cuerpo, que està sepultado en el Monasterio de la siempre Virgẽ y Madre de Dios santa Maria, por el edificado en vn lugar que se llama Elnueuo Claustroburgo, de la Dioceси Patauiense. y con que vozes se celebra su pia memoria, seria cosa dificultosa de contar cõ quãtos y quan grandes votos, y imagines a el ofrecidas se vee adornado, y cõ quan grãde copia de lãparas y luzes està alumbrado, estando de ordinario ante el sepulcro grã multitud de enfermos pidiẽdo salud por interceſsion de Leopoldo, de dõde no se parten sin alcançarla.

Mouido del desseo de la sãlud de muchos pueblos, y obligado de la veneraciõ del Sãto, suplicò Rodulfo Duque de Austria a Inocencio VI. que entonces presidia en esta santa Sede Apostolica, que tuuiesse por bien poner a Leopoldo en el catalogo de los Santos.

El qual visto el negocio, y cõsiderado todo lo que se dezia de la vida, milagros y fama de Leopoldo, conforme a la costũbre y instituto de los mayores, con acuerdo del Sacro Colegio, cometio la causa, y informaciõ de todo al Arçobispo q̃ entonces era de Praga, con otros adjuntos.

Pero comẽçandose a tratar dello, con la muerte de Inocẽcio, y leuantãdose algunos torbellinos de guerras entre los de Austria y Vngria, y muchas tormentas en la Iglesia de Dios, se suspendio la informacion hasta los tiẽpos de Paulo II. nuestro predeceſsor.

Y pidiẽdo cõ muchos ruegos al mismo Pontifice Paulo el carissimo en Christo hijo Friderico Emperador Augusto de los Romanos, y los Prelados y Principes de Alemania, se concluyesse la canonizacion de tan santo varon; mandò el Pontifice cõ consejo del Sacro Colegio de los Cardenales a tres dellos que hiziesse en solene informacion desto, y los acostumbrados processos, por si, y por sus subdelegados: lo qual estando en grã parte hecho, llamado del Señor Paulo de santa memoria, fue Sixto Quarto por diuina prouidẽcia cõstituydo en esta santa silla.

Embiaron despues nueuos ruegos y peticiones a Sixto, instando con el cõ mayor fuerça el Emperador, Prelados, y Principes

suso

Universidad de Deusto Biblioteca

susodichos, para que acabasse obra tan santa de la comença-da canonizacion.

Y para enterarse con mayor certidumbre, y fè de las cosas q̃ de los milagros y vida de Leopoldo se dezian, ordenò al venerable hermano nuestro Marcos Obispo Prenestino, Presbytero Cardenal del titulo de san Marcos, y à la sazon Legado en Alemania, hiziesse informacion destas cosas; y truxo de todas ellas vna abundantissima relacion, y informacion por actos publicos y legitimos processos.

Despues desto, examinados los processos con gran diligencia por los venerables Comissarios el Obispo Portuense, y Marcos Obispo Prenestino, y el hermano Cardenal Diacono del titulo de san Eustachio, hecha primero relacion particular al mismo Sixto, y despues en el sacro Colegio por el susodicho venerable hermano Obispo Portuense, visto y examinado con gran atencion, fue concluyda por sentencia, y parecer destos la canonizacion, como plugo al Señor.

Muerto Sixto, fue reseruado à Nos (que por merced de Dios, aunque indigno le hemos sucedido en la carga y honra) el poner la vltima mano à tan santa aprouacion, y juntando otra vez consejo de los venerables hermanos nuestros Cardenales de la santa Romana Iglesia, ordenamos, que en publico ayuntamiento del pueblo fuessen propuestas por el Abogado consistorial, todas las cosas por el mismo orden que auian sido hechas, y la vida de Leopoldo, sus milagros, y demas meritos. Y finalmente llamados, y juntos todos los Prelados que residen en la Curia Romana, y estando en nuestra presencia nuestros venerables hermanos Cardenales de la sacra Romana Iglesia, oîmos y cogimos los votos de cada vno de los Prelados, con los quales dando por la gracia del Espiritu santo sentencia, que Leopoldo justamente fuesse por nos canonizado, determinamos en este mismo dia subir a este lugar, y publico teatro, para que con el fauor de Dios, y ayuda de los ruegos de los fieles, declarassemos por santo à Leopoldo, y mandassemos que fuesse por tal venerado de todos los Christianos, y assi despues de auer predicado, acabados los Oficios diuinos, y hechas las demas solénidades, ordenamos hallarnos en esta sacratissima canonizacion. Y como el Señor por la Sabiduria prometa al hombre que alabarè y amarè aquel Dios q̃ le hizo, que serà exaltado en el lugar

lugar mas eminente de la Iglesia, admitido a la compañia de los Santos, que serà alabado en la multitud de los escogidos, y bẽdito entre los benditos, ỹ Leopoldo marauillosamente se aya ensalçado en medio de los pueblos, y admirablemente resplandezca con abundancia de la gracia celestial. Resta q̃ por nuestra aprouacion sea alabado entre los escogidos, y santos de Dios, y bendito entre los benditos, las quales cosas todas abundantemente le concederemos, si con autoridad Apostolica juzgaremos que ha de ser contado entre los Santos de la Yglesia, venerado por santo, y inuocado con publicos y solemnes ruegos, y con votos en las Missas, y otros diuinos Oficios. Para alabança pues del eterno Dios, de la indiuidua Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu santo, para fortaleza y ornamento de la Fè Catolica, y para aumento del culto de la Religion Christiana, por la autoridad de nuestro Señor Iesu Christo, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo, y nuestra, con el consejo de nuestros venerables hermanos, ordenamos, juzgamos, y pronũciamos por santo à Leopoldo Marques de Austria, y que se escriua en el Catalogo de los Santos, y con publica veneracion sea tenido por santo, de la misma suerte que Nos aqui cõ manifiesta voz le ponemos en el Catalogo de los Santos, y le juntamos al numero de los Confessores, y publicamente le definimos, confessamos y veneramos por santo.

Ordenando, q̃ su fiesta se celebre à los 15. dias de Nouiẽbre, y à los que en ella visitaren su sepulcro, que està en el dicho Monasterio, y que en su fauor hizieren alguna obra, o dieren limosnas, misericordiosamente cõcedemos para siempre siete años, y otras tantas quarentenas de indulgencia, *Nulli ergo, &c. Si quis autem, &c.* Dadà en Roma en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor 1485. a seys dias del mes de Enero, en el primer año de nuestro Pontificado. Murio este santo Leopoldo año del Señor 1136.

Fin de la vida del santo Leopoldo.

VIDA

Universidad de Deusto
Biblioteca

VIDA DE SAN LVIS REY DE FRANCIA.

Sacada de la que escriuio Gaufrido de Belloloco, Confessor del mismo Rey.

EL Bienauenturado Luys, pijssimo Rey de Francia, fue hijo de Ludouico Rey Christianissimo, q̃ en el Albigis y Condado de Tolosa perfiguio a los Hereges, y a la buelta atajado de vna mortal enfermedad el Catolico y santo varon, passo desta vida en Mompensier, al dezimo dia de su enfermedad, en el mes de Otubre, año de la redencion del mundo 1227. Siempre viuio castamente contento con su vnica y legitima muger. Su cuerpo difunto fue lleuado a la Iglesia del Bienauenturado san Dionis, y en ella con grande honra sepultado cerca de su padre. En su lugar sucedio el hijo primogenito Luys, que de edad de doze años o cerca dellos, fue cõsagrado, vngido, y coronado por Rey en Rèmis por el Obispo de Suesson, por estar aquella sazon la Iglesia de Rèmis sin Pastor. A su coronacion (aunque fueron para ello llamados) no quisieron hallarse presentes muchos de los mas principales, que por causa del dolor y sentimiento del difunto Rey, y Reyno destruydo, estauan mas para llorar y lamentarse, que para hallarse en aquel acto de alegria.

Quedò Luys niño, de excelente natural, desamparado del valeroso padre, debaxo de la tutela de su madre doña Blanca, hija del Rey de Castilla, la qual amandole muy tiernamente de consejo

sejo de varones Religiosos, principalmente Dominicos y Franciscos, lo entregò à vn singular Maestro, para q̃ le enseñara buenas costumbres y letras; y el pio Rey, como otro Salomon ingenioso, y à quien cayò en suerte tan buena alma, entre los de su tiempo hizo admirables progressos en vna y otra cosa; porque desde los primeros años de su edad fue inclinado à obras de santidad y piedad, y se tiene por cosa cierta, que toda su vida passò sin cometer pecado mortal: y dando su madre la Reyna Blanca gracias à Dios por la santidad de su hijo, le dezia: Mas quisiera verte muerto ante mis ojos, que no que ofendiesses à Dios mortalmente: las quales palabras de suerte quedaron estampadas en su alma, que con el fauor y ayuda de Dios nunca cayò en pecado. *Sap. 8.*

En el año del Señor mil y dozientos y treynta y quatro, por acuerdo de su madre, y de los Grandes del Reyno, se casò con Margarita, hija del Conde de Proença, que en las octauas de la Ascensiõ de Christo llegò à Paris, siendo primero coronada entre los Senones. El año siguiente huuo grande hambre en toda Francia, principalmente en Gascuña, y tal, q̃ los hombres à manera de animales se sustentauã de las yeruas del campo; porque vn sextario de pan, que de nuestro peso haze poco mas de dos libras, se vendia en Putiers por cien sueldos de Francia. Y el año siguiente embiò Arsacidas Capitan de los Asessinos algunos de los suyos à Francia, con orden de matar al Rey Luis, mas despedidos de su presencia, boluiendo sobre si, y inclinandole Dios a paz y humanidad, arrepintiendose de su cruel mandato, embiò muy aprissa mensageros, que auisassen al Rey Luis que se guardasse; y haziendose gran diligencia para que parecissen, siendo hallados, fueron lleuados ante el Rey, con cuya vista se alegrò, y dando algunos dones à vnos, y a otros, los boluio à embiar al Rey Arsacidas con vn presente de grande valia, cõ el qual se mostraua desseoso de paz, y de su amistad, y de alli adelante ordenò creciesse el numero de su guarda, y assistiessen siempre muchos cerca de su persona con maças de hierro.

El año de mil y dozientos y quarenta y dos leuantò el Rey Luis vn exercito contra Hugo Conde de la Marcha, por auerse rebelado contra el, confiado en la ayuda de Enrique Rey de Inglaterra, y de su hermano Ricardo: las mugeres de entrambos los quales eran hijas del Conde de Proença, y hermanas

de la Reyna de Francia, y el Conde Hugo era casado cõ la madre del Rey de Inglaterra. En el año antes juntãdo Luis en Salimino mucha cantidad de gente de guerra, armò alli Cauallero à Alonso su hermano, à quien auia dado por muger à Iuana hija del Conde de Tolosa, dandole en dote algunas tierras de Aruernia, Poytù y Albigis. y queriendo el Rey que el Conde Hugo de la Marcha se vniesse y juntasse con su hermano; y no queriendo venir el Conde en ello, persuadido de su muger, de tal suerte exasperò contra si el animo del Rey, que en el año siguiente entrò por sus tierras con vn grande exercito, y le tomò algunos lugares, y mas de quarenta prisioneros, personas de importancia, con otra mucha gente; de los quales embiò parte à Paris, y à otros lugares, para que los tuuieran en prision hasta dar otra orden. Entretanto la muger del Conde de la Marcha embiò a la Corte del Rey Luis à algunos de los suyos, obligados con dones y promessas para que matassen con veneno al Rey, y à sus hermanos: y siendo presos, fueron lleuados ante el Rey, y puestos en prisiones. Diose finalmente la batalla, no sin grande estrago de los Ingleses, que veniã de socorro al Conde Hugo: mas el Rey de Inglaterra cõ el Cõde Hugo, dexãdo vna noche à los Senones, adonde se auian retirado, se pusieron en huyda, y los ciudadanos de aquella ciudad truxeron por la mañana al Rey Luis las llaues: y el mismo dia Hugo, hijo primogenito del Conde de la Marcha, vino à tratar de paz, y por la tarde llegò tambien el mismo Conde con su muger à pedir al Rey misericordia y perdon con muchas lagrimas y suspiros, y al punto se le concedio.

El año de Christo mil y dozientos y quarenta y tres, nacio Luis primogenito del Rey Luis, y el año siguiente Felipe hijo segundo, despues cerca de los treze de Diziembre, enfermando el Rey grauemente en Pontisara, llegò la enfermedad à tal punto, que muchos entendieron era muerto: pero boluiendo en si, luego pidio y tomò la Cruzada para la guerra de allende el mar, procurando el pijssimo Rey (por enseñar à sus hijos con palabras y exẽplos) grãgear el amor de Dios cõ desprecio del mundo, y conocimiento propio, y todas las vezes que tenia lugar y tiempo, los visitaua, y qual otro Tobias les daua auisos para su saluacion, enseñandolos en primer lugar à temer a Dios, y a abstenerse de todo pecado, no dexandoles poner

poner en sus cabeças coronas de rosas, ò de flores, ni cosas semejantes en los Viernes; porque en aquel dia pusieró a nuestro Saluador corona de espinas en su cabeça. Y como no ignorasse los peligros que causauan las delicias à la castidad, a la piedad las riquezas, y las honras à la humildad, se dio de todo pũto a la templança, humildad y misericordia, guardandose con grã cuydado de las tentaciones del mundo, y de la carne, y de las assechanças del demonio, y castigando con el Apostol su cuerpo, y mortificandole, vsaua la mayor parte del tiempo de vna tunica de cilicio: y quando, por no consentirselo su cõfessor, dexaua de hazerlo, por causa de la gran flaqueza en que le ponia, ordenaua el Rey, que el mismo confessor por vna como compensacion diesse por su cuenta secretamente à los pobres todos los dias quarenta sueldos Parisienses. Ayunò todos los Viernes, sin querer en estos dias, y principalmente en el Aduiento y Quaresma, comer pescado, ni fruta, castigando su cuerpo con vigilias, oraciones y abstinencias secretas. 1. *Cor.* 9

Quanto mayor era, tanto mas humildemente procedia, como otro Rey Dauid, teniendose delante de Dios por muy vil en su propia estimacion. Todos los Sabados en vn lugar retirado laua ua por sus manos los pies de algunos pobres, y auiendolos lauado, se los limpiaua y besaua, y despues les lauaua las manos, y à cada vno de por si daua algun dinero. Y muy à menudo seruia por su persona la comida à ciento y veynte pobres, a quienes cada dia se daua de comer en su Palacio abũdantemẽte, y en otros ciertos dias y vigilias solenes daua de comer por sus manos à dozientos pobres antes que el comiesse. Siempre assi à la comida como a la cena, tenia cerca de si tres viejos pobres, a los quales por su mano ponia delante humanissimamẽte los platos que se le seruian, mandando algunas vezes le pusiessen a el delante para comer dello las escudillas y viandas que aquellos pobres de Christo auian manoseado, y principalmente las sopas, de que comia de muy buena gana, venerando a Christo pobre en sus pobres, en quanto no tenia asco a las comidas que les sobrauan a ellos. Vio vna vez que vno de aquellos tres pobrecillos no comia bien, mandò el pio y humilde Rey le pusiessen à aquel viejo delante con la vianda el plato que el tenia delante de si, y auiendo el pobre comido mucho dello, boluio a tomar y comer lo que le auia sobrado. De suerte, 2. *Reg.* 6

Universidad de Deusto Biblioteca

que su interior humildad de animo podia ser a todos los mortales estimulo de virtud; no queria vsar de vestiduras de purpura, verdes, ni de qualquiera otra cosa preciosa, ò de varias pieles, ò martas de precio, principalmente despues que la primera vez boluio de los lugares de vltra mar. Tenia grandissima sed de la dilatacion de la Fè; de suerte, que si los Inquisidores querian darle cuenta de alguna cosa tocante a ella lo oìa, dexando todos los otros negocios; y como otro Phinees castigaua con grandissimo zelo à los quebrantadores de la Fè Christiana. Vn ciudadano de Paris auiẽdo dicho vna blasfemia, fue por su mandado quemado en los labios con vn cauterio de fuego; y esta era la pena que el auia decretado para los que sin temor de Dios jurassen y blasfemassen: y como algunos le culpassen y murmurassen por esto de Rey tirano, respondio: De buena gana, en verdad sufriera yo se me hiziera lo propio en mis labios, si con esso del todo en mi Reyno se acabaran los impios juramentos y blasfemias.

Num. 25.

Determinò vna vez el pio Rey peregrinar por espacio de siete años, y visitar los santos lugares. Viniendo pues a Perusa a san Egidio de la Orden de san Francisco â manera de pobre, y desconocido peregrino, juntamente con sus compañeros, y diziendo el portero del Monasterio à Egidio, que vn peregrino que alli estaua queria hablarle, reuelãdole Dios quien era, se vino para el à gran prissa, y igualmente hincadas las rodillas en el suelo, se començaron de abraçar y besar, pero esto sin hablar palabra, por quanto se estauan viendo los coraçones patentemente el vno al otro.

El año de nuestra salud mil y dozientos y quarenta y ocho, predicandose la Cruzada en vn lugar de la dioceſi Colonienſe, que llamã Bedonfriſio, en el mes de Mayo el Viernes antes de Pentecostes, parecieron tres Cruzes en el ayre, vna blanca azia el Norte, y otra del propio color al Mediodia, y la tercera era de color medio, en q̃ se via vna imagen de vn hõbre cruzificado con los braços estendidos, y cabeça inclinada, y con las manos y pies enclauados, y esta estaua en medio de las otras, que no tenian figura de hombre. Otra vez en Enchuzen, lugar de Frisia, predicandose alli de la misma manera la Cruzada, aparecio cerca del Sol otra forma de Cruz de color del mismo cielo, q̃ muchas personas vierõ: y tãbien en la dioceſis Trangetẽſe en

en el lugar en que fue martirizado san Bonifacio, en el dia de su fiesta, se vio otra Cruz blanca del tamaño de dos vigas atraueſſadas, y se entiende y cree, que parecieron dos vezes las Cruzes, porque nadie dudasse de la primera aparicion; y resultò dello, que incitados con tales milagros los de la Prouincia Colonense pusiessen en orden para la empresa cerca de trecientas naues.

En el año del nacimiento de Christo mil y dozientos y quarẽta y siete, à pedimiẽto del Christianissimo Rey Luis, fue traîda de Constantinopla à Paris vna gran parte de la Cruz de nuestro Saluador: y el siguiente año vn Viernes de Pentecostes partio el mismo Rey para la jornada de allende el mar, saliendo acõpañado de mucha gente de Paris cõ procesion hasta S. Antonio.

Fueron con el Odon Obispo Tusculano, Legado de la santa Sede Apostolica, y dos hermanos del Rey, Roberto Conde de Atras, y Carlos Conde de Anju con sus mugeres, y muchos Obispos, y nobles de Francia: y aũque Alfonso Conde de Poytu, hermano del Rey, tenia tambien la insignia y señal de la Cruz, quedò en compañia de su madre la Reyna Blanca, para defensa del Reyno aquel año. Embarcòse el Rey à los veynte y cinco de Agosto con los suyos, aguardando dos dias viento prospero, y saliendo del puerto à los veynte y ocho del mismo mes, lleuando por Capitan à Christo, y nauegando prosperamente, poco antes de la fiesta del bienauenturado san Mateo en la noche aportò à Chipre, y la muger del Conde Roberto su hermano, por estar preñada, y sentirse mala, boluio a Francia de Aguasmuertas, y el Rey por consejo de sus Capitanes, y de los mas nobles, assi de los suyos, como del Reyno de Chipre, porq̃ no auian llegado las naues y galeras con los trabucos, y otros instrumentos belicos, y por causa del inuierno que se acercaua, y otros respetos, dilatò su partida hasta la Pascua. Entre tãto el Rey de Chipre, y la mayor parte de sus nobles, y los Gouernadores y Prelados de la Iglesia, tomando la insignia de la Cruz, prometieron, y lo confirmaron con juramento de acompañar al Rey contra los infieles hasta donde quisiesse llenarlos.

En este tiempo el Soldan de Egypto, q̃ auia determinado venir a Damasco, y entrar en tierra de los Christianos, mudò de consejo sabida la venida del Rey de Francia, porq̃ auian sucedido algunas quiebras y enemistades entre el y los Soldanes de

Damasco y Alepo. En esta ocasion murio Roberto Obispo Belonacense, y el Conde de Monfort, y otros muchos de aquella empresa. En el fin del mes de Diziẽbre vinierõ al Rey Luis mẽsageros de vn Principe de los Tartaros, saludãdole en su nõbre, à darle cuenta de muchas cosas, y trayẽdole algunos presentes y dones. Estos en el mismo dia dela fiesta dela Natiuidad de Christo assistierõ en la Iglesia cõ el Rey Luis al sacrificio de las Missas, y à la comida en Palacio, y de la misma manera en la fiesta de la Epifania, sin q̃ se echasse de ver en ellos cosa en q̃ discrepassen de las costũbres de los Christianos, y como las cartas fuessen por mandado del Rey traduzidas de la lẽgua Tartara en Latin, despues de auerles pregũtado cõ curiosidad por su Principe, y las cosas de los Tartaros, huuo de despacharlos, embiando en su cõpañia tãbien mẽsageros suyos con cartas y presentes para el Rey Tartaro, q̃ por otro nõbre llamã Chã, y le embiò tãbien por los mismos Embaxadores vna tienda de purpura muy elegantemẽte hecha, en la qual se via muy al viuo dibujado la vida y hechos de nuestro Saluador, y añadio tãbien algunas particulas del madero santo de la Cruz, auisando humanissimamẽte al Rey y Principe, q̃ aquel q̃ por su gracia los llamasse interiormẽte al conocimiẽto de su nõbre veneressen cõ grã cuydado, y permaneciessẽ siẽpre en su amor. Embiò jũtamente sus cartas Odõ Legado del Põtifice al mismo Rey y Principe de los Tartaros, y à sus Prelados, mostrandoles q̃ la sacrosanta Romana Yglesia los recibiria cõ grãde amor, como àhijos carissimos suyos, queriẽdo ellos viuir en la Fè Christiana, y dar la obediẽcia al Vicario de Christo. Los principales q̃ cõ esta embaxada fuerõ embiados por el Rey de Frãcia, fuerõ Fr. Andrea, y otros dos Religiosos Dominicos, y dos Clerigos, y otros tãtos criados, y ministros del Rey, q̃ partieron à los 25. de Enero en cõpañia de los Embaxadores de los Tartaros q̃ hemos dicho, y no mucho tiempo despues el padre fray Andrea (q̃ el Rey auia ordenado fuesse cabeça de los demas) embiò cartas al Rey, dãdole cuẽta de su jornada, cuya copia juntamente cõ otra de las del Rey de los Tartaros embiò el Rey à Francia a su madre la Reyna Blanca.

Entretãto el Soldan de Egypto, q̃ dizen de Babilonia, como tuuo auiso q̃ el Rey Luis inuernaua en Chipre, se puso otra vez en camino para Damasco, passando por Ierusalẽ, con intencion de juntarse al Soldã de Alepo, y cõfederarse con el; y como este cayes-

cayesse en la malicia del Soldan de Egypto, no le quiso dar credito, y el Rey Luis fue auisado por cartas del Maestre de los Tẽplarios, y del superintẽdente del Hospital, como el Soldã de Babilonia cõ grãde exercito auia venido àlos lugares cercanos de Gaza, cõ animo de juntar consigo a los Soldanes de Damasco y Alepo, y q̃ se temia, q̃ põdria cerco à Iope, ò Cesarea: y despues boluio à escriuir al Rey, q̃ a el auia venido vn Almirãte del Soldan de Babilonia à pregũtar y conocer la voluntad del Rey de Francia, por quanto su señor desseaua hazer pazes con el; lo qual assi al Rey como a los mas principales causò pesar, principalmẽte porq̃ auia sido informado, que el propio Maestre auia pedido al Soldan le embiasse aquel Almirante, y le mandò el Rey por sus cartas, q̃ de alli adelante no admitiesse sin su orden semejantes mensageros, ni fuesse osado a tratar mas con ellos; porque dezian todos, q̃ eran de tal naturaleza y ingenio los Syros, q̃ por mas oprimidos y acossados que estuuiessẽ, jamas querian ser los primeros que pidiessen treguas, antes las dilatauan, hasta que con mucha instancia los combidauan para hazerlas.

En el mismo tiempo en q̃ el Rey con la Reyna Margarita su muger se detuuo en Chipre, sabiendo el Rey de Armenia de su venida, le embiò mẽsageros muy principales, es a saber al Arçobispo de los Armenios, y otros de su Corte, ofreciẽdole por cartas suyas su amistad, a los quales el recibio benignamẽte, y como entẽdiesse q̃ entre el y el Principe de Antiochia auia discordias, embiò al vno y otro sus Embaxadores, y boluiẽdo ellos tãbiẽ a embiarle los suyos, assentaron treguas por dos años: y casi en el mismo tiẽpo fuerõ tomados vnos hõbres q̃ dezian ser embiados del Soldã de Babilonia, para q̃ matarã cõ veneno al Rey Luis, y a los varones principales de su exercito. Finalmẽte vinierõ muchas naues cõ grã multitud de soldados, q̃ auiã inuernado en las Islas, y el Sabado despues de la Ascẽsiõ del Señor se mãdò, q̃ todos fuessẽ àzia Damiata: en el mismo dia salio el Rey de Chipre, pero por fuerça de tẽpestad arribò alli dos vezes, adõde entõces se le jũtò el Principe de Acaya cõ grã socorro, y el Duq̃ de Borgoña, y entõces dierõ las velas al viẽto, y al sexto dia despues de su partida llegarõ a la vista de Egypto, y poco despues de Damiata, en cuyo puerto dierõ fõdo: pero viẽdo q̃ ẽ el estauã grãdes presicios de Turcos, entrãdo el Rey en cõsejo cõ los principales de su exercito, mãdò q̃ en el dia siguiẽte muy de mañana

Universidad de Deusto Biblioteca

salieſſen en tierra, y la tomaſſen por parte que quedaſſe el rio entre ellos, y la ciudad: y en aquel miſmo dia anduuo el Rey cõ el Legado del Pontifice en vna barca, trayendo en ſus manos la ſanta Cruz deſcubierta, con la qual anduuieron dando viſta à la armada, y animando los ſoldados, que eſtauan en las galeras y naues, yendo delãte del en otra barca dos Religioſos de S. Dionis con ſu vandera, q̃ acõpañauan algunos nobles y flecheros, y deſta manera ſalieron en tierra peleando con gran valor cõ los enemigos, que procurauan con todo ſu poder impedirles la ſalida. En eſte encuentro caſi ninguno de los Chriſtianos fue herido: pero de los Moros muertos muchos de à pie, y de à cauallo, y entre ellos tres grandes perſonages de los mas principales.

En el miſmo dia deſmãteladas y echadas à fondo las galeras de los Moros, tomarõ las de los Chriſtianos la boca del rio, añadiendo Dios à eſtos proſperos principios otros felices ſuceſſos, porque llenos por permiſsion diuina de temor los q̃ eſtauã dentro de la ciudad, pueſtos todos en huyda ſalieron della, dexãdo pueſto fuego en lugares acomodados, para que ſe quemaſſe, de ſuerte, q̃ muchos del exercito del Rey entraron en el lugar por el puente de barcas q̃ los Moros auian dexado caſi entera: de lo qual ſiendo auiſado el Rey embiò y metiò dẽtro de la ciudad à algunos de los ſuyos, armando ſus tiendas cerca del puẽte, para q̃ ſi el caſo lo pidieſſe, pudieſſen ſocorrer à los ſuyos: fueron halladas alli muchas vituallas y baſtimẽtos, y tantos, q̃ ſe afirmaua q̃ por fuerça era impoſsible rẽdir aquella ciudad; porque ſe auiã los Moros preuenido para mucho tiempo, y ſolo à milagro de Dios podia atribuyrſe tal vitoria. Deſpues de lo qual limpiada aquella ciudad de los cuerpos de los muertos, y apagado el fuego, entrarõ en ella el Legado del Põtifice cõ el Patriarca de Ieruſalen, Arçobiſpos y Obiſpos, y gran parte de los que alli auian acudido, y el Rey Luys con los pies deſcalços en preſencia del Rey de Chipre con otros muchos nobles de los ſuyos; y como el Legado reconciliaſſe y bẽdixeſſe vna caſa profanada de capacidad ſuficiente, y dieſſen a Dios las gracias de aquel ſuceſſo, dixo Miſſa el miſmo Legado à honra de la ſantiſsima Madre de Dios, y el Rey prometio q̃ ſiẽdo Dios ſeruido auia de inſtituyr alli vn Colegio de Canonigos para ſu ſeruicio. Fue tomada Damiata, que otros llaman Heliopolis, año de la Redencion del mundo, mil y dozientos y quarenta y nueue, y quedò alli el Rey con

con el exercito Chriſtiano todo el Eſtio, haſta que el rio baxaſſe de ſuerte que no pudieſſe peligrar el exercito.

El miſmo año, y en el fin del mes de Iunio Alfonſo Conde de Roytu, y hermano del Rey Luys, dexando a ſu madre la Reyna Blanca para la defenſa del Reyno, ſe puſo en camino con gran copia de ſoldados, y por el fin de Otubre llegò a Damiata, deſpues de lo qual a los veynte dias de Nouiembre el Rey Luis dexando a aq̃lla ciudad partio cõ ſu exercito, aſsi de tierra, como de mar cõtra los enemigos, muchos de los quales ſe auiã juntado cerca de Maſſera, que otros llaman Pharamia, no recibiendo en eſte camino poco daño los Moros, con los quales vino el Rey y ſu exercito a las manos, peleando con gran valor, poco antes de Nauidad, ſiendo en eſta batalla muertos muchos de los enemigos, y ahogados en el Nilo los que penſaron ſaluarſe, paſſando de la otra parte: y peleando los Chriſtianos otra vez con algunos que pudieron ſalir a la orilla, los degollaron ſin perdonar a edad ni ſexo. Y como los Sarracenos vieſſen que los nueſtros reſpeto de ſer tãto menor numero, procediã temerariamente, cobrando animo, y rehaziendoſe de nueuo embiſtieron a los Chriſtianos con tanto impetu, que recibieron los nueſtros muy conſiderable daño, y en los nobles y gente mas luzida del exercito hizierõ muy grande eſtrago, entrãdo en el numero deſtos Roberto Cõde Atrebacia, y hermano del Rey Luis, y cõ todo quedò al fin por los nueſtros la vitoria, aunque con graue daño y peligro. El otro dia muy de mañana muchos de los Chriſtianos paſſando el rio por mandado del Rey deſtruyeron las maquinas de los Moros, haziendo puentes de barcas, para que los nueſtros pudieſſen facilmente paſſar el rio; y no mucho deſpues los Sarracenos juntando ſus fuerças acometieron con grãde impetu a los Chriſtianos, pero gran numero dellos fueron muertos en eſte rencuẽtro. Y paſſados algunos dias vino al campo de los enemigos el hijo del Soldan de Egipto (porque ya el padre auia muerto) lo qual acrecentò mucho los animos de los Moros. Entretanto las coſas de los Chriſtianos, por oculto juyzio de Dios, ſe yuan empeorando, por auer ſobreuenido en el exercito tan grande enfermedad, que de treinta y dos mil hõbres que eran, a penas quedaron ſeis mil viuos: porque padecian demas del trabajo de la enfermedad, gran falta de baſtimẽtos, de ſuerte que no pocos perecieron de hambre, por tener los Sarracenos

Universidad de Deusto Biblioteca

rracenos tomados los caminos, para que de Damiata no pudiesen traer vituallas al exercito del Rey, lo qual los obligò a yr en demanda de Damiata. Y yendo ya caminando a los cinco de Abril dieron los Sarracenos en ellos con gran multitud de gente, y como eran tan pocos los nuestros, cautiuaron al mismo santissimo Rey Luis, y à dos hermanos suyos, Alfonso y Carlos, con muchos otros, que a todos pusieron en prisiones, auiendo derramado mucha sangre de Christianos, permitiendolo Dios assi, quiça por los pecados de algunos, o porque tambien la virtud y paciencia del pijssimo Rey se apurasse y ilustrasse mas.

Demas de otras injurias hechas por aquellos maluados y infieles Sarracenos a nuestro Saluador a vista de los Christianos, açotaron a la imagen de Christo crucificado, y por mayor ignominia escupiendo en ella, en desprecio de la Religion Christiana, la pisaron con los pies. Pudiera en verdad facilmente escaparse el santo Rey, pues estaua cerca de la naue, pero dexose de su voluntad cautivar, para mas comodamente poder redimir los Christianos cautiuos, que eran muchos. Tratò el Soldan cõ el Rey con insolencia y amenaças de hazer treguas, y restituir a Damiata, satisfazer los daños, y pagar los gastos que auia hecho despues de tomada la ciudad. Finalmente fueron hechas las treguas por diez años, con estas condiciones; Que el Soldan dexasse yr libre al Rey Luis, y a todos los cautiuos Christianos q̃ tuuiesse en sus tierras, y los Christianos quedassen cõ algunos lugares de la tierra santa, y q̃ el Rey Luis restituyesse a Damiata, y por los gastos hechos en aquella guerra dè ocho mil vizancios, y todos los cautiuos Moros Sarracenos. Celebradas en esta conformidad las treguas, estando el Soldan para partirse con el exercito a Damiata, fue muerto y hecho pedaços por algunos de los suyos, y luego partieron con gran prisa muchos de los infieles para la tienda del Rey Luis con intento de degollarle, y a los demas Christianos: mas el inmenso poder de Dios, quebrantò sus animos de suerte, que mudando su maluada intencion, piden al Rey que cumpla los conciertos hechos. Y el como no tuuiesse esperança alguna de poder conseruar a Damiata, quiso antes estar por las treguas q̃ perderse a si, y à todos los Christianos: y finalmente se les restituyò a los enemigos Damiata, y el Rey y sus hermanos y los nobles de Francia, q̃ estauan cautiuos, y los de

de los terminos de Ierusalen, y Chipre fueron sacados de las carceles, y los dexaron yr libremente, esperando tãbien el pio Rey q̃ a los demas cautiuos diessen los Sarracenos libertad, cõforme a los cõciertos, y auiẽdo aguardado mucho tiẽpo, de doze mil a penas recogio quatrocientos, quebrantando aquellos impios infieles la fe q̃ auian confirmado con juramento, sin querer perdonar a los nuestros cosa alguna de lo q̃ se obligaron: y lo q̃ es mayor crueldad; forçaron à algunos de aquellos cautiuos mancebos principales a professar la secta del infernal Mahoma, abjurada la Fe Christiana, poniendo sobre sus ceruizes y gargantas los alfanges desnudos, y à los que no querian consentir en ello degollauan: destos algunos mas flacos dexaron a Christo por Mahoma, otros menospreciando la muerte alcançaron la corona de martyrio.

Viendo el Rey Luis que los Sarracenos ivan contra lo assẽtado en las treguas, consultò con sus nobles, soldados y religiosos lo que les parecia que hiziessen. Y como la mayor parte dellos afirmasse, que si en aquella ocasion se fuessen, q̃ las tierras mas cercanas, y los cautiuos vendrian en gran peligro, y que si quedassen por algun tiẽpo, podria suceder algo en vtilidad delos Christianos, principalmente por auer grande enemistad, y diferẽcias entre los Soldanes de Egipto y Alepo. Quiso mas el pio Rey quedar en Syria, que dexar las cosas de los Christianos, y del mismo Christo en aquella desperacion y riesgo. Y tomada esta resolucion, embiò a Francia a Alonso y Carlos sus hermanos, para que consolassen a la Reyna su madre. Sucedieron estas cosas en el año de Christo mil dozientos y cincuenta. Y quien aura que no conozca el estupendo milagro del omnipotente Dios, de obedecer aquella gente ferocissima a este santo Rey? Y siendo tan codiciosos dexar yr libre del cautiuerio a vn Rey tan opulento por mucho menos precio de lo que pudieran auer por el? Estuuo el Rey despues desto cinco años en Syria, y en verdad no ocioso, porque conuirtio a muchos de aquellos infieles a la Fe de Christo, rescatò muchos cautiuos, guarneciendo desde alli algunas ciudades y castillos, y hallando en Sydon muchos cuerpos de Christianos muertos, ya podridos, y no poco despedaçados de las fieras, los sepultò con grande humildad y deuocion por sus propias manos, con el ayuda de algunos de los suyos, que a penas pudieron sufrir el mal olor dellos:

todos

todos los dias por la mañana rezaua de rodillas los Psalmos de Dauid, y despues que supo que Dios auia lleuado para si a la Reyna Blanca su madre, se boluio a Francia por consejo de sus nobles. Y yendo nauegando a la tercera noche la naue en que el Rey iva, tocò por dos vezes con tanta fuerça en vna roca, o punta de tierra, que los pilotos y marineros se dieron por anegados. Y despiertos con aquel ruydo y confusion los Sacerdotes, y los demas, deseosos de saber del Rey, le hallaron orando deuotamente delante de vna imagen de Christo, y todos entendieron que por sus meritos y ruegos auian escapado de tan cierto y euidente peligro de muerte.

Al fin llegado el Rey a Francia, fue recebido de todos con grandissima alegria, y aprouechando de alli adelante cada vez mas en la virtud, llegò à la cumbre de toda perfecciò de vida, y aunque desde sus primeros años fue siempre compassiuoy misericordioso, de alli adelante lo fue mucho mas con los afligidos, y pobres, a los quales hazia todo el bien, y daua todo el fauor que podia, porque mandò hazer hospitales, y monasterios de Religiosos, y distribuir todos los años en diuersos lugares de su Reyno dineros para los pobres. Edificò desde los cimiẽtos muchos monasterios de Dominicos y Frãciscos, y leuãtò Iglesias a otros muchos Religiosos pobres, y edeficios suficiẽtes para viuir, añadiẽdo a esto muy largas limosnas. A los ciegos q̃ auia en qualquiera ciudad o lugar de su Reyno dio benignissimamente casas bastantes, y acomodadas para passar su vida, señalandoles para su sustento ciertas rentas. Demas de lo qual hizo de nueuo otros muchos Conuentos de diuersas ordenes de monges, dotandolos de grandes rentas, en los quales tambien no pocas vezes exercitò por sus manos actos de marauillosa humildad, y caridad, siruiendo humilde y deuotamente a los enfermos. Quãdo venia a Paris, o otras ciudades, visitando las casas de los hospitales en que auia mayor copia de enfermos, sin apartarse de lo mas asqueroso, seruia la comida a todos los enfermos de rodillas. En la Abadia de Monte Real de la ordẽ de Cister, que este santo Rey magnificamente fundò y enriqueciò (como lo atestigua el mismo edificio) dizen que hazia muchas vezes cosas semejantes; y que auiendo alli vn frayle leproso, a quien aquel mal auia hecho asqueroso y abominable con las narizes y ojos comidos y gastados, quando auia de comer le metia el santissimo

mo Rey la comida y beuida en la boca, sin mostrar asco alguno, siruiendole de rodillas con grande diligencia y amor, de suerte que viendo esto el Abad, que apenas podia solamente poner los ojos en el enfermo, derramò muchas lagrimas y gemidos.

Aunque a todos los monasterios generalmente acudia y socorria, fauoreciendolos y ayudandolos, pero a los que estauan ocupados en el culto de Dios, y salud de las almas daua mas liberalmente, y mas a menudo sus limosnas: y assi solia algunas vezes dezir a sus criados acerca de las grandes limosnas que todos los años daua en Paris a los frayles Dominicos, y Franciscos: Y que bien empleadas son estas limosnas en tantos y tan buenos Religiosos, que de tantas partes vienen a Paris a sacar de las diuinas Escrituras lo que siembran por todo el mundo para honra de Dios y salud de las almas: y otras limosnas que hazia assi entre año, como cada dia, quien aura que pueda contarlas?

Veneraua las reliquias de los Santos con particular deuocion, y siempre se esforçaua por amplificar, y aumentar el culto diuino, y honra de los Santos. En el Palacio Real de Paris hizo vna capilla fabricada con curiosidad y costa, en que puso con gran reuerencia la sacrosanta corona de espinas de nuestro Señor Iesu Christo, y vn pedaço del leño de la santa Cruz, y el hierro de la lança con que fue abierto el sagrado costado de nuestro Saluador, con otras muchas reliquias que le auian traîdo de Constantinopla con gran trabajo y costa. Quando assistia en la Iglesia a los oficios diuinos, a nadie consentia le hablasse, sino pareciesse lo pedia o la necessidad, o alguna euidente vtilidad, y aun entonces no queria fuesse sino con pocas palabras, por no interrũpir su deuocion, piedad y lagrimas: porq̃ como otro Ieremias acompañaua sus oraciones, y exercicios de piedad con abundancia de lagrimas, y assi dezia à su Confessor, quando trataua con el familiarmente, que en la oracion le auian sido muchas vezes diuinamente dadas las lagrimas, las quales corriendo por sus mexillas a la boca, se la llenauan, y al coraçon dauan gusto suauissimo.

Era tan grande la reuerencia que tenia a la señal de la santa Cruz, que si la via en el suelo, no osaua pisarla con los pies, y en muchos monasterios tratò con los Prelados, y se lo pidio, que de

alli

Universidad de Deusto Biblioteca

alli adelante no dexassen esculpir en el suelo aquella santa señal en sus Conuentos, y que hallandola en alguna parte esculpida, la hiziessen quitar: y con que reuerencia se hallaua todos los años en los oficios de la semana Santa, y principalmente el Viernes santo en la adoracion de la santa Cruz, que hazia con los cabellos sueltos, y las rodillas desnudas en el suelo, son testigos los ojos de aquellos que entonces no lo han podido ver sin lagrimas. Quiso todos los años celebrar solenemente el dia en que (como ha poco diximos) puso en la capilla de Palacio las sagradas Reliquias que le auia embiado el Emperador de Constantinopla, y que esta solenidad durasse por espacio de tres dias, de suerte que en el primero hiziessen los oficios diuinos los Religiosos de santo Domingo, y el segundo los de san Francisco, y el tercero otros Monges, y para esto alcançò del santo Padre muchas indulgencias.

Pidiendole los Sarracenos que lo que auia concertado con ellos cerca de la paga del dinero por su libertad, y de los Christianos, lo firmasse, diziendo, que fuesse visto querer abjurar la Fè de Christo, sino cumpliesse lo que prometia, pero el respondio, diziendo: Aunque mateis al cuerpo, al alma no podeis. Y como algunos de los suyos le dixessen, que sin pecado podia jurarlo en aquella forma, respondio con gran blandura: Yo de suerte aborrezco estas palabras cerca de negar la Fè, que ni aun con la boca solamente puedo pronunciarlas. Rogauanle algunos quando estaua en los lugares transmarinos, que armasse cauallero a vn Sarraceno noble, que matara auia poco al Soldan, a lo qual respondio el Rey: Nunca Dios quiera que ni por guardar la vida, ni por huyr de la muerte dè yo la insignia militar a quien no professare la religion Christiana.

Era tan grande su prudencia y autoridad en la administracion del Reyno, que examinando diligentemente las controuersias que se ofrecian, sin excepcion de personas, jamas daua sentencia que no fuesse justa. Y viendo sus Consejeros, y Grandes del Reyno, que el era dotado de diuina sabiduria, le amauan sinceramente de todo coraçon, y le reuerenciauan en grande manera. Y como el pio Rey dudasse de que no se tuuiesse el cuydado necessario con las causas de los pobres, sentado en

en vn lugar publico, cada semana dos vezes alomenos, oìa sus querellas, y examinandolas por su persona, con justicia y misericordia les daua breue expediente. Los desafios, como prohibidos, jamas quiso permitirlos por mas que se lo rogassen algunos; no dexando sin castigo las culpas y maleficios de los Grandes, como huuiesse razon justa para hazerlo. Y para cerrar del todo las puertas al trato codicioso de las vsuras, ordenò que los juezes no compeliessen a la paga a los que por qualesquier escrituras se obligassen a los Iudios o a qualesquier otras personas, que publicamente exercitassen este trato vsurario: y porque es verdad lo que dixo Isaìas: *Erit opus iustitiæ pax*, dio Dios al justo y pio Rey paz, y tranquilidad en su Reyno. *Isa. 32.*

Tenia particular don de Dios para conciliar y hazer amigos a los que entre si tenian diferencias, y contiendas. Y quan agradable fuesse a Dios la grande humildad de vn Rey tan grande, lo manifestò el mismo Señor con vn euidente milagro. Y fue el caso, que embiando a Paris el Conde de Gelres vn mensagero con cartas, despues que boluiò le preguntaua el Conde, si auia visto al Rey Luis. Y el mofando, y torziendo el cuello: He visto (dixo) he visto a vn Rey cuytado, y para poco, que trae el cabello sobre las espaldas. Y apenas auia acabado de dezir estas palabras, quando la cara buelta àzia atras, quedò con la boca en la oreja. Finalmente al cabo de muchos años en que el santissimo Rey se exercitò en todo genero de virtudes, le llegaron nuevas ciertas del aprieto y peligro grande en que estaua la Tierra santa: no sufriendo (a imitacion de Mathathia) los males de la gente Christiana, ni de los Santos, inspirado por Dios emprendiò otra nauegacion, lleuando consigo por compañeros a tres de sus hijos, y à los Grandes, y nobles del Reyno, y à muchos de sus vassallos. Y estando ya para subir en las naues, mirando tiernamente a sus hijos, y llamando especialmente al primogenito, le dixo: Considera hijo, como yo siendo ya viejo hago segunda vez este camino, quando tambien la Reyna tu madre està tan cargada de edad, y con el fauor de Dios tenemos nuestro Reyno en paz, y nos hallamos abundantes *1. Mac. 2.*

quan-

quanto baste de riqueza, y honra: considera pues como por amor de Christo, y de su Iglesia no perdono a mi vegez, ni me doxo mouer de la soledad de tu madre, menospreciando las delicias y honras, y no reparando en gastar las riquezas en seruicio de Christo. Mira como lleuo en mi compañia a ti y a tus hermanos, y la hermana mayor, y tambien de la misma manera lleuara el quarto hijo, si tuuiera mas edad. Esto he querido dezirte, para que quando despues de mis dias llegues a reynar, no repares por la defensa de la Fè Catolica, por Christo y su Iglesia en cosa alguna, muger, hijos, o Reyno. He querido daros, y a vuestros hermanos exemplo en esto, para que quando el caso lo pidiere, hagais vosotros lo mismo.

De suerte que en el año del Señor mil y dozientos y setenta, en primero de Março dio a la vela en el puerto de Marsella el Christianissimo Rey Luis, no quebrantado con los trabajos, ni gastos de la jornada passada, con tres hijos, Felipe, Iuan, Pedro: y con el Rey de Nauarra y muchos nobles, y Prelados. Y para que mas facilmente pudiessen recuperar la Tierra santa, pareciò a todos cosa muy acertada ganar primero el Reyno de Tunez, por el gran impedimento que los habitadores del hazian a los que nauegauan à la Syria. Y auiendo llegado al puerto de Cartago, que no està lexos de Tunez, dio en el exercito de los Christianos vna mortal enfermedad que aquel año corria en aquellos lugares, y della murieron el Rey santissimo, y de sus hijos Iuan, con muchos de su exercito, assi nobles como plebeyos. Y quan santa y piamente acabò el santo Rey lo escriuio su yerno el Rey de Nauarra al Obispo Tusculano, porque despues que le dio la enfermedad, no cessò de alabar a Dios, repitiendo muchas vezes aquella oracion: *Fac nos Domine prospera mundi despicere, & nulla eius aduersa formidare.* Rogando por los que auia traìdo en su compañia, con aquellas palabras: *Esto Domine plebi tuæ sanctificator & custos.* Y estando cercano a la muerte quiso fortalecerse con el Sacramento de la Eucharistia, y como el Sacerdote le lo enseñasse, y le preguntasse, si creia que alli estaua el Hijo de Dios? respondio, que menos lo dudaua de lo que lo hiziera si viera à Christo en aquella forma en que subio a los cielos: y queriendo ya dar el alma a su Criador, poniendo los ojos en el cielo dixo: *Introibo in domũ tuam, Domine, adorabo ad templum sanctum tuum, & confitebor nomini tuo,* y dicho esto, se fue a gozar de la gloria eterna.

Quedando con su muerte el exercito de los Christianos no poco descaìdo y assombrado por la falta de tan gran Rey y Capitan, y los Sarracenos muy contentos, llegò Carlos Rey de Sicilia, muy valeroso en la guerra, cõ gran multitud de soldados, y con su venida quedaron con mas animo los Christianos, y aũque fuesse mucha mas la gente de los Barbaros, que la de los Christianos, no osaron con todo esso embestir a los nuestros, estando entrambos exercitos puestos en forma de batalla a vista el vno del otro para acometerse, contentandose con inquietar a los Christianos con algunas escaramuças, y correrias: y finalmẽte apretados cõ el cerco de los nuestros, fueron cõpelidos a pedir pazes, que se hizieron con estas condiciones principalmẽte. Que a todos los Christianos que en aquel Reyno estauan cautiuos se diesse libertad, y que a los Religiosos Dominicos y Franciscos, y a los demas se diesse libremente licencia para predicar a Christo y su Euangelio en aquel Reyno, y bautizar a los que creyessen, y que el Rey de Tunez pagasse en cada vn año al Rey de Sicilia vn tributo de quarenta mil ducados de oro.

Murió el pijssimo Rey Luis a los veynte y cinco del mes de Agosto, obrando assi en su vida, como despues de su muerte muchos milagros: fue puesto en el numero de los Santos por el Papa Bonifacio Octauo deste nombre. En el libro septimo de los hechos de los Franceses dize Roberto Gaguino, que en los archiuos de Carlos Quinto Rey de Francia, fue hallado vn tanto de los consejos que este santo Rey dexò, y escriuio para su hijo primogenito quando estaua sobre Tunez, y que Girardo de Mõteagudo Secretario Real le auia traìdo al mismo Carlos copiado, de su tesoro, año de nuestra salud 1364. y estos preceptos y documentos andan tambien en los libros escritos de mano donde los sacamos, mudado el estilo.

Auisos santissimos dados por el Rey san Luis (poco antes de su muerte) a Felipe su hijo primogenito.

ANTE todas cosas (hijo mio) pondras gran diligencia y cuydado en amar a Dios, porque nadie puede saluarse sino es amandole.

Guardate de cometer pecado mortal,y sufre antes todos los generos de tormentos que caer en semejante culpa.

Quando te sucedieren cosas aduersas, sufrelas con igual animo,y entiende que lo has merecido,y desta consideracion te resultarà grande bien y prouecho.

Quando gozares de sucessos prosperos da à Dios las gracias humilmente,porque leuantado el animo con ellos,no te hagas peor con lo que auias de ser mejor.

Confiessa a menudo tus pecados,haziendo eleccion de confessores sabios,q̃ puedã enseñarte lo q̃ deues hazer,y lo que cõuenga euitar,auiendote de manera con ellos,que no teman reprehenderte sinceramente de tus vicios.

Oye el oficio diuino con atencion y deuocion,sin admitir fabulas ni burlas, y sin poner los ojos en otras partes,orando a Dios con la boca,y meditando con el coraçon,y esto principalmente despues de hecha la consagracion.

Muestrate piadoso y humano con los pobres y miserables,socorriendolos en todo lo que pudieres.

Si algo te truxere inquieto y afligido el animo,manifiestalo a tu cõfessor,o à algun varon virtuoso,y assi lo sufriras mejor.

Procura que aquellos con quien tuuieres familiaridad sean virtuosos y enteros,ora sean Religiosos,o seglares, y con ellos sea tu conuersacion,guardandote de la comunicacion de los peruersos y malos.

Oye de buena gana la palabra de Dios,assi en publico como en particular,y sê muy continuo en la oracion, procurando ganar las gracias y indulgencias.

Ama el bien y aborrece a todo mal.

No consientas que en tu presencia nadie hable cosa que incite a pecado mortal, ni q̃ disminuya la fama agena,ni tu hables mal de alguno con animo de que sea tenido en poco.

No consientas que delante de ti aya quien hable indignamente de Dios,o de sus Santos,y al que lo hiziere, no le dexes sin castigo.

Da gracias a menudo a Dios por las mercedes que te haze,para que assi merezcas recebirlas de cada vez mayores de su mano.

Se recto y seuero en la administraciõ de la justicia,exercitandola cõ los subditos cõforme las leyes lo disponen,sin pender a parte

parte alguna,no desechando las querellas de los pobres, hasta que la verdad se manifieste.

Si alguien tuuiere contra ti alguna quexa,o pleyto,ponte siẽpre de su parte contra ti mismo,hasta que auerigues la verdad, porque assi darân tus Consejeros con mas confiança sentencia justa.

Si tuuieres alguna cosa agena en tu poder,aunque la ayas heredado de tus passados,restituyela al punto a su verdadero dueño constandote del,y si estuuiere en duda a quien la tal cosa pertenezca,procura que hombres doctos con cuydado lo auerigüẽ. Y lo que deues procurar con mayor desvelo,es que tus vassallos gozen de paz y justicia,principalmente los Religiosos y demas Ecclesiasticos.

A tus padres deues amor,reuerencia,y obediencia.Los beneficios Ecclesiasticos no los proueas sino en los benemeritos,y q̃ no tengan otros,y esto con el consejo de varones doctos.

No emprendas guerra,principalmẽte cõtra Christianos,sin mucho consejo,y quando no lo puedas escusar,no consientas se haga daño a las Iglesias,ni a los inocentes.

Si alguien tuuiere contigo,o tus subditos alguna diferencia, o guerra,trabaja todo lo que tẽ fuere posible por componella y apazigualla.

Procura tener buenos ministros,procurando saber como proceden.

Se deuoto de la Iglesia Romana,obedeciendo a su Pontifice, como a tu padre espiritual.

Procura que tus gastos sean moderados y medidos con la razon.

Amonestote,y te lo mando,hijo mio, que sucediendo passar yo desta vida antes que tu, tengas cuydado de ofrecer a Dios oraciones y sacrificios por mi alma en todo el Reyno de Francia.

Y finalmẽte hijo mio carissimo, todo lo q̃ vn piadoso y buen padre puede pedir para vn buen hijo, suplico yo para ti à Dios. La santissima Trinidad,y todos los Santos te guarden de todo mal,y Dios te dè su gracia para q̃ siẽpre obres biẽ,y hagas suyo lũtad de suerte,q̃ por ti sea honrado su santo nombre, para que podamos despues desta vida gozar de su gloria, contemplarle y alabarle por infinitos siglos.Amen.

Nacio san Luis en el año del Señor mil y dozientos y catorze, y murio en el de mil y dozientos y setenta. Reynò quarenta y quatro años, fue puesto en el Catalogo de los Santos en el año de mil dozientos y nouenta y seys.

Fin de la vida del santo Rey Luis de Francia.

VIDA DEL BIEN-AVENTVRADO AMADEO TERCER DVQVE DE SABOYA.

NACIO Amadeo, Tercer Duque de Saboya, de Luis segũdo Duque, y de Ana hija de Iano Rey de Chipre, en el año del parto de la Virgen mil y quatrocientos y treynta y cinco. Con este (no auiẽdo aũ salido dela edad dela infancia) fueró hechos los conciertos para desposarse con Iolanda primogenita de Carlos Septimo Christianissimo Rey de Francia. Despues de mancebo, y aun casi niño, antes de serlo, todas sus obras començaua con la oracion, ni solia tratar con los hombres sin primero oir Missa, y encomendarse a Dios. Y porque en el camino de la vida espiritual ay tantos tropieços y peligros, parte de los quales proceden de la fragilidad de nuestra naturaleza, parte de la inuidia y astucia del demonio, eligio vna guia y Capitan no menos santo que docto, de quien siempre anduuiesse acompañado para aconsejarle y aduertir de lo que le fuesse necessario. Este fue el Maestro Iuan Fauzonio de la orden de san Francisco del Monte-Real, varon igualmẽte santo y sabio; a este honrò como a Padre, y dio credito como a maestro, y con el comunicò los negocios de su alma. Y en lo q̃toca a los dones naturales, o de Dios, o à las faltas de la naturaleza, demas de la buena disposicion y donayre del cuerpo, tenia anexa increyble facilidad y agrado; pero con estos bienes le mezclò la diuina prouidẽcia vna enfermedad incurable, llamada gota coral: la qual el varon de Dios creia y confessaua no auerle sido dada de Dios amantissimo Padre como açote, sino como freno para escusar y euitar muchos pecados, porque representandosele en el animo las riquezas, honra, poder y imperio con que pudiera desvanecerse, al punto salia al encuentro la medicina preuenida por Dios, que era su enfermedad, la qual reprimia la hinchazon del animo, y totalmente apartaua de si todo lo que tenia de hombre; de suerte que no pocas vezes dulcissimamente consolaua a los suyos que se compadeciã del, diziendo, que Dios se acercaua mas al hombre quando le castigaua, q̃ quando le regalaua, conforme a lo que en las diuinas letras leemos que fue dicho por el Angel a Tobias: *Porque eras acepto a Dios fue necessario que la tentacion te prouasse*: y en el Psalmo leemos: *Con el estoy en la tribulacion*: y dize el Apostol: *Al que Dios ama castiga, y açota al hijo que recibe*: y añade otro Apostol: *Sea hermanos para vosotros el mayor gozo ser muchas vezes tentados*: mas dexado esto, boluamos a la historia. *Tob.* 12. *Psa.* 90. *Heb.* 12. *Iac.* 1.

Llegado Amadeo a los diez y ocho años de su edad, a instancia de su padre, recibio por muger a Iolanda con quien ya de antes estaua desposado, preparandose para el sacramento del matrimonio con muchas oraciones, como lo requerian su acostumbrada piedad, y los auisos y doctrina de su Padre espiritual: y viuio con su muger en tanta paz todo el tiempo de su vida, que claramente podia entenderse, que no auia sido otro que el mismo Dios el autor deste casamiento. Entretanto sucedio por diuina permission, para que resplandeciesse mas la virtud del buen Principe, que viendo sus hermanos que el era mas amado de su padre que todos los otros, tuuiessen dello muy grande embidia, de suerte que llegara el negocio a guerra descubierta, si el Duque Ludouico su

padre no tratara con el Rey de Francia, que Felipe vno de los hermanos, y mas inquieto que los otros fuesse preso. Pero de la misma manera que los hermanos de Amadeo imitaron a los del Patriarca Ioseph en tenerle injusto odio sin causa, assi tambien el piadoso Amadeo imitò la increyble caridad del santo Ioseph en darles bienes por males, y vencer cõ el biẽ el mal, como lo enseña el Apostol san Pablo, porque apenas auia muerto su padre, y Amadeo sucedido en el Estado, quando tratò de librar al hermano Felipe de la carcel, y esto no haziendolo por sus Embaxadores, antes partiendose el propio a Francia, no solamente tratò con el Rey que Felipe fuesse suelto de la prision, sino tambien ordenò que se casasse Margarita hija del Duque Borbon con su hermano Filipe, y el mismo le dio parte de su Estado. Heroica caridad, y virtud Christianissima amar desta suerte a los enemigos: y esto es ser verdadero dicipulo, y imitador de Christo nuestro Saluador, porque ni el mismo Patriarca Ioseph llegò a tanto estremo de caridad, que admitiesse a la partede su Principado a sus hermanos, de los quales auia sido vendido y condenado a muerte.

Roma.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho cerca de la caridad del santissimo Duque Amadeo, queda muy atras de lo que resta por dezir. No contento Felipe hermano del Duque Amadeo con la honra que auia recibido del, buelto otra vez de hermano enemigo, juntando grande muchedumbre de soldados armados, intentò poner cerco, y tomar por fuerça el castillo en que el Duque se auia retirado. Pero Amadeo como amaua à Dios de todo coraçon, y por el tambien a sus enemigos, acostumbrado a pagar males con bienes, y confiando en la ayuda y fauor de Dios, mandò abrir las puertas de la fortaleza, y llamando a si al hermano armado, y que le estaua amenazando, tan pia, amable y diuinamente le hablò, que del odio y furor enemigo le conuirtio a paz y caridad verdaderamente Christiana, y fraternal. Assi triunfò del enemigo del genero humano, de quien es propio sembrar enemistades, aun entre amigos y hermanos.

Apagada la enemistad del hermano, se leuantò vna siniestra opinion entre los mas principales de sus vassallos, de la igno-

ignorancia, y incapacidad del Duque para gouernar su Estado, por parecerles demasiadamente solicito de los exercicios espirituales, y de socorrer a los pobres: mas esta opinion errada venciò facilmente con vn prudentissimo consejo; porque ordenò vn camino a Francia para visitar al Rey, que era su pariente, y para esta jornada combidò a la mayor parte de sus Principes, y en ella fue con grandissimas honras recibido en muchos lugares, como deudo del Rey, a cuya Corte como fue llegado, es cosa increyble las demonstraciones y honras con que le recibiò, assi el mismo Rey, como todos los demas Principes de aquel noble Reyno, de lo qual aprendieron los de la Corte del Duque la estimacion que deuian hazer de su persona, por la que vieron hazer a todo el Reyno de Francia. Y assi desde entonces ninguno fue osado a reprouar, ni reprehender la piedad de su Principe, de la qual totalmente deuieran admirarse, si fueran cuerdos.

Y que Amadeo no huyesse la cara a las armas, quando se ofrecia justacausa de guerra, lo mostrò bien el desdichado fin de Constantino, vltimo Emperador de los Griegos, porque dizen que embiò entonces el Duque Amadeo con gran zelo a la Morea vn exercito assaz copioso, para que aquella Region se defendiesse del furor de los Turcos. Y como poco despues el Papa Pio Segundo, presidiendo en el Concilio Mantuano, llamasse a los Principes Christianos para la guerra santa contra los Mahometanos, fue de los primeros que se hallaron en la ocasiõ, dispuesto para emplear y ocupar sus riquezas y la vida, siẽdo menester por la Fè Catolica: y lo mismo se conocio del quãdo Iacobo Noto Obispo de Nicosia, dexada la dignidad Episcopal, se passò al Soldan de Egipto, y echado por fuerça del Reyno a Ludouico de Saboya Rey legitimo, acometiò el Reyno de Chipre, y se alçò con el. Porque entonces acompañado Amadeo de grande animo y esfuerço, juntò vn exercito para recuperar el Reyno, si pudiesse, principalmente por auerse venido ajuntar con el Carlota, à quien pertenecia el Reyno, y desta suerte el piadosissimo Principe con fraternal caridad perdonaua facilmente las ofensas propias, y con todas sus fuerças procuraua vengar las que eran hechas a Dios, y à la Republica Christiana.

Mas en vna cosa particularmẽte parece q̃ este Principe manifesta-

Universidad de Deusto Biblioteca

fiestamente se señalò, y esta fue la misericordia con los pobres, porque no escuchò con oìdos sordos a Dios, diziendo:
Mat. 25 *Venid benditos de mi Padre, porque tuue hambre y me distes de comer, &c.* Y Salomon, que dize en los Prouerbios: *Da a-*
Pro. 19. *logro a Dios el que tiene misericordia de los pobres*: y el Angel a Tobias: *La limosna libra de la muerte, purga de los peca-*
dos y da misericordia y vida eterna. Y finalmente el sagrado
1. Tim. 6. Apostol amonestando, y aconsejando a los ricos, que con facilidad distribuyan y comuniquen sus riquezas, y ateforen para si vn buen fundamento para lo futuro, para que vengan a gozar de la verdadera vida. Con estas y otras cosas desta suerte instruydo el buen Principe de los oraculos del Espiritu santo, era liberalissimo en sustentar, y vestir los pobres, no contentandose con mandar a los criados que los siruiessen, sino que tambien el con sus propias manos los seruia à la mesa, cierto de que ministraua à Christo en la persona del pobre. Auien-
Mat. 25 do dicho el Señor: *Quod vni ex minimis fratribus meis fecistis, mihi fecistis.* Lo que hizistes por vno de los pequeñuelos de mis hermanos los pobres, por mi lo hizistes. Sucedio, q̃ vna vez vn Embaxador embiado por otro Principe hablando cõ el Duque Amadeo, le preguntò, porque no criaua quantidad de perros de caça, como lo vsauan otros Principes. Y Amadeo le respondio: Que el tenia y criaua muy grande numero de estremados perros, los quales si quisiesse ver, estuuiesse alli el dia siguiente a cierta hora. Vino el Embaxador a la señalada, y el Duque le metio en vna sala de Palacio, donde se descubria vna llanura grande, en la qual le enseñò vna mesa que estaua puesta muy larga y llena de diferentes manjares, y muchos pobres q̃ estauan comiẽdo sentados a ella, y desta manera hablòal Embaxador que quedò admirado de lo que via. Estos, amigo, son los perros con q̃ en esta vida, cuyo fin es incierto y breue, yo caço el cielo, y alcanço para mi mejor sustento que todo el mana con q̃ para siempre pueda matar la hambre: y diziendo el Embaxador, q̃ muchas vezes se hallauan hõbres malos y perueros, q̃ vsurpando el nombre de pobres, queriã antes mẽdigando q̃ trabajãdo cõ sus manos grangear la comida, le respondio el Duque: No quisiera (dize) tan escrupulosamente inquirir estas cosas, porq̃ si Dios assi tãbien hiziesse pesquisa de nuestras acciones, q̃ seria de nosotros? *Pues èl pio y clemẽte haze nacer su*

Sol

Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y pecadores: y assi nos es mejor repartir alguna limosna por algunos indignos en tan gran multitud de buenos, q̃ procurando apartar de nuestra liberalidad à algunos indignos, faltar y hazer injuria à muchos verdaderamente pobres y menesterosos.

Y no solo era el piadoso Principe liberalissimo con los pobres, sino que tambien mostrò su magnificencia y piedad en edificar Hospitales y Monasterios, y en enriquezer y adornar las Iglesias de preciosos ornamentos y alhajas; y hasta oy se dize, que se conseruan en Verceli preciosas vestiduras sacerdotales, que el piadosissimo Duque Amadeo dio à la Iglesia de san Eusebio. Emprendio tambien vna peregrinacion à Roma à visitar los lugares santos, de que aquella ciudad està enriquezida. Puso se en camino, no como grande señor, sino como hombre desconocido, y con vestiduras propias de peregrino. Visitò las Iglesias y Santuarios de la ciudad con increyble humildad y Religion, mostrandose solamente en las limosnas que daua, assi à los pobres, como a los Hospitales y Yglesias, no pobre peregrino, sino Principe opulento; porque gastò muy gran copia de plata y oro por estos santos lugares, y principalmente à honra del Principe de los Apostoles, no solamente oro y plata, sino tambien preciosissimas piedras. Hizo tambien despues otra peregrinacion con su muger Iolanda al santo Sudario, en que no sin gran milagro se ven impressos los vestigios de la Passion del Señor. La qual peregrinacion hizo no sin gran trabajo y cãsancio siempre a pie, para desta manera quedar con su muger participante de la Passion de nuestro Redentor.

Acompañaua el buen Principe las limosnas y peregrinaciones con oraciones y ayunos continuos. Y no falta quien entienda que su abstinencia y frequentes ayunos fueron causa de que menos vezes le molestasse aquella enfermedad a que era sugeto. No le impidiendo los Religiosos y pios exercicios el conseruar la Magestad de Principe, qual le conuenia, assi en sustentar su mucha familia y estado, como en pagar los sueldos à los soldados; porque auia conocido, que el Patriarca Iosef Gouernador de Egypto, y Dauid Rey de los Hebreos, y los nuestros Enrique Emperador Romano, y Luis Rey de Francia, sin detrimento de la piedad gouernaron Reynos y

Impe-

Universidad de Deusto Biblioteca

Imperios con la deuida autoridad; porque la cosa de que con mas diligencia y cuydado trataua estos piadosos Principes, y entre ellos nuestro Amadeo, era echar de Palacio a los truhanes y aduladores, como a gente inutil, y dada à blasfemias y perjuros, y no tan solamente a estos, sino tambien a los mentirosos, murmuradores, reboltosos, y otros desta calidad: pero lo que es mas admirable, y propio interes, y fruto de las limosnas, es, que siendo el Duque Amadeo tan liberal en el darlas, que casi pareciesse prodigo, con todo esso dio à sus hermanos muchas cosas, y à las hermanas dotes competentes à su estado, ni puso à sus vassallos nueuos tributos ni pechos; y con ser esto assi de manera llenò el tesoro Real, que hallò exhausto quando heredò el Ducado, que desempeñò muchas tierras y jurisdiciones que los Principes sus predecessores auian enagenado y empeñado: de suerte, que verdad es, no tan solamente en la vida venidera, sino tãbien en la presente lo que dexò escrito el Sabio, de que *el que vsa de misericordia con los pobres, da a logro a Dios.*

Prouer. 19.

A estas virtudes del santo Duque se juntò vn diligentissimo cuydado de poner en todas las ciudades buenos juezes, y que el mismo conocia por yguálmente justos y doctos; porque la bondad sin ciencia aprouecha poco, y la ciencia sin bondad haze mucho daño. Y finalmente se le juntò vna notable paciencia en las aduersidades, la qual virtud perficiona à todas las demas, conforme à lo que enseña Santiago, diziendo: *Patientia opus perfectum habet.* De lo qual da razon san Cypriano, mostrando, que sin la paciencia ninguna virtud, ni aun la misma caridad, puede permanecer por mucho tiempo. Dio Dios à su siervo Amadeo seys hijos varones, y tres hijas; la qual pudiera tenerse por dichosa generacion, si el primogenito que era Carlos, y que solo por su edad era capaz de gouernar, y de cuya virtud el padre no estaua poco satisfecho, no acabara la vida pocos meses antes de la muerte del Duque, el qual golpe de la diuina mano no pudo el dexar de sentir como padre, aunque de tal manera, que luego se conformò con la diuina voluntad.

Iac. 1. Serm. de patientia.

Cumplia ya el buen Principe treynta y siete años de su edad, quando le dio vna enfermedad en Verceli, y aunque vn sometà que poco antes auia aparecido en el cielo, se creyò significar la muerte de algun gran Principe; el alumbrado de otra mas diuina luz, con gran constancia dixo antes, que se acercaua el fin de su vida: y lo que es mas, que se afirma que señalò el mismo dia en que auia de passar deste mundo; de suerte, que con este presupuesto, de que auia de morirse presto, escogio para si sepulcro no leuantado, ni costoso, sino (correspondiente à la vida que siempre hizo) humilde y vulgar, al pie de las gradas del altar mayor de la Yglesia de san Eusebio de Verceli, para que los Sacerdotes que subiessen a el no pudiessen hazerlo, sin que pisassen la sepultura del Principe, lo qual entiendo lo hizo de industria, no solo por causa de su humildad, sino tambien para que los Sacerdotes mas facilmente se acordassen de su anima, quando alli fuessen à celebrar el diuino Oficio. Y finalmente llegandose ya el dia que el auia de antes dicho, recebidos (conforme la costumbre de los fieles) los Sacramentos, nombrò à su muger Iolanda por tutora de sus tres hijos, que solamente auian quedado, y el mayor de siete años: y despues desto llamados la muger y hijos, y los principales consejeros les encargò lo que el siempre auia traido en su coraçon, por estas palabras: *Facite iudicium & iustitiam & diligite pauperes, & Dominus dabit pacem in finibus vestris.* Hazed justicia, y amad à los pobres, y el Señor darà paz en vuestras tierras. Y poco despues de dichas estas palabras, lleno de santa confiança, passò al Señor a los treynta de Março del año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Y auer sido su muerte gloriosa, lo manifestaron en Verceli (adonde murio) las luzes que se vierõ sobre la fortaleza encendidas milagrosamente, y las musicas de Angeles q̃ en ella se oyeron. Y en Turin, adonde se hazian à Dios processiones publicas por la vida del Duque grauemẽte enfermo, fue vista en el ayre delãte de muchos millares de hõbres vna silla muy alta y sublime, y igual en resplandor al mismo Sol, en la qual fue claramente visto estar sentado el bienauẽturado Amadeo, rodeado de vna luz y claridad notable; y à esto se siguieron muchos y grandes milagros, que dauan testimonio de la gloria del santo Duque. Y no tan solamente despues del glorioso transito deste bienauenturado Principe, sino tambien mientras viuio se dize auer hecho muchos milagros, principalmẽte quãdo estãdo en la ciudad de Paris, vispera d̃ la Natiuidad d̃ S. Iuã Bautista, cõforme à la

Universidad de Deusto Biblioteca

â la costumbre solemne, â honra del santissimo Precursor, llegò la hacha à la hoguera en que se ateò y leuantò vn grande fuego, ceremonia que el mismo Rey solia hazer: pero por estar alli el Duque Amadeo, se dize le cedio aquel piadoso acto y oficio: y que poco despues fueron curados y sanos algunos enfermos, que se hallaron presentes con tocarlos solamente. Y porque los Obispos, que se auian juntado para celebrar las exequias del difunto Duque, no osauan sin beneplacito del Sumo Pontifice honrar al buen Principe con las sagradas ceremonias, y les parecia que harian injuria à aquella alma santa, si suplicassen al Señor por ella, se resoluieron en seguir vn medio, y fue, que el primero y nono dia el Obispo de Verceli cantò Missa solemne del Espiritu santo: y el Obispo de Turin la Missa de la Virgen nuestra Señora: y el Arçobispo de Tarantasia dixo Missa por los difuntos generalmente. Y si alguno quisiere saber mas particularmente los milagros deste santo Principe, los hallarà en vn libro escrito en lengua Italiana, de la vida del bienauenturado Amadeo, tercero Duque de Saboya, por el Reuerendo padre don Pedro Francisco Maleto, Canonigo reglar Lateranense, escrito año del Señor mil y seyscientos y treze. Murio el bienauenturado Principe año de mil y quatrocientos y setenta y dos, despues de auer viuido treynta y siete años.

Fin de la vida del santo Duque Amadeo.

VIDA

VIDA DEL SANTO CASIMIRO, HIIO DEL REY DE POLONIA.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

Sacada fielmente de buenos Autores, por el venerable varon Gregorio Suuecis Ki, Canonigo de la Yglesia Catedral de Vilna.

LA Inmensa y inexplicable sabiduria de Dios, que està presente en el Consejo, y assiste à los pensamientos sabios, cuya es la equidad, prudencia y fortaleza, por la qual los Reyes reynan, los Principes mandan, y los que hazen las leyes ordenan cosas justas, de suerte gouierna este mundo, y acude à las cosas humanas, que conforme â la necessidad de los tiempos da à su Iglesia varones idoneos para ella, insignes en santidad, y esclarecidos en todo genero de virtud. Y assi en el principio del mundo, antes de la ley escrita, dio los Patriarcas, y antes del estado de la gracia los Profetas; y despues de la saludable venida de su Hijo à la tierra los Apostoles, guias de la Fè, y primeros pregoneros del sagrado Euangelio, y los inuictos Martyres valerosos defensores del, los Doctores y Obispos insignes en sabiduria, dignos Presidentes y Gouernadores de la Republica, formada con las diuinas leyes de Christo. Y finalmente fue substituyendo casi innumerable multitud de otros hombres, que à los venideros firmiessen de regla de vna vida perfecta, y fuessen como Capitanes suyos para alcançar la eterna felicidad. Deste postrer numero es vno, digno de inmortal memoria, el santo Casimiro, del inclito tronco *Prou. 8.*

Ephes. 14.

tronco y linage de Iagelonia de poderosissimos Reyes, a quien la suma bondad del Autor de todas las cosas dio a Polonia, y Lithuania por tutor y patron, y como vna hermosa imagen, y retrato verdadero de bondad, en quien pudiessen contemplar y imitarle. Nacio en Cracouia ciudad primada del Reyno de Polonia, año de nuestra salud quatrocientos y cincuenta y ocho à los cinco dias del mes de Otubre al amanecer, que fue dia señalado, assi por la vitoria insigne que su padre Casimiro alcançò en Prusia de los Crucigeros, tomando por combate y fuerça de armas la fortaleza de Papouia, como por la embaxada de George Podiebradio Rey de Bohemia, en que le pedia amistad y aliança, embiandole al mismo Rey de Polonia las armas y blason del Reyno de Bohemia.

Crom. lib. 44. non procul à principio, & Striy Kouius lib. 19.c.6. Idē lib. 14. non procul à fine Striy Kouiq, lib. 9.c.4.

Corria entonces el año de sesenta y quatro, despues que Iagelo belicosissimo Duque de Lithuania, hijo de Olgerdo, y nieto de Gedimino, que traìan su origen de Vitenuo noble Romano, presidiendo en la Yglesia de Dios Vrbano Sexto, conuertido à la Fè de Christo, y recebida el agua del bautismo, quedò con el nōbre de Vladislao. Deste siendo eligido por Rey de Polonia, y de Scenza (llamada despues Maria) hija del Duque de Kitouia, nacieron Vladislao, que despues de la muerte de su felize progenitor, reynò en Polonia y Vngria, y Casimiro padre del Santo Casimiro de quié tratamos, el qual reynādo despues, por la temprana muerte del hermano, siendo casado cō Elisabetha hija de Alberto de Austria, serenissimo Rey de Romanos, Hungria y Bohemia, tuuo por hijos à Vladislao, que fue Rey de Bohemia y Hungria, à Friderico Arçobispo Gnenense, y Cardenal del titulo de santa Luzia, y al santo Casimiro, à Iuan Alberto, y à Alexandro, y Sigismundo Reyes de Polonia. Entre todos resplandecio nuestro Santo, como el carbunculo hermoso entre las piedras preciosas; porque criado desde su niñez con gran cuydado y diligencia, juntamente con la leche recibio en si las semillas de virtud, que despues le acompañaron en todo el discurso de su vida. Siendo aun niño de seys años, y entregado por sus padres à Maestros muy aprouados para ser enseñado en buenas costumbres y letras; de suerte aprouechò en ellas, que no causò poca admiracion à los que lo vian y oìan. Auia en el vna muy buena inclinacion de animo; tenia gallarda disposicion de cuerpo, excelentes

tes y suaues costumbres, sin mezcla de altiuez ò vanidad; de suerte, que de todos los que tratauà (auiendose con todos llana y amigablemente) era amado, y bien recebido. Y siendo criado en delicias y regalos, y como rico y opulento Principe en grande abundancia de todas cosas, y licencia de la edad, y mancebo de hermoso parecer, y trages costosos, se supo dominar y apoderar de si mismo de suerte, que pudiendo exceder en algo, jamas lo hizo, ni cosa mala mientras viuio; y despreciada la gloria deste presente, y perecedero siglo ni se dexò vēcer del oro, ni puso sus esperanças en tesoros de dinero, antes inflamado en llamas de amor diuino, y considerando que acà no tenia ciudad permanente, todo su cuydado puso en inquirir y grangear la futura en el cielo, no fabricada con la mano, y adonde el orin, ni polilla entra con los tesoros, ni los pueden hurtar ladrones; porque tenia presente en su memoria aquel diuino oraculo del Real Profeta, que habla derechamente con los desseosos de gozar de la celestial morada: y es, que nadie subirà al monte del Señor, ni pondrà el pie en el santo lugar, sino el que fuere inocente de manos, y de coraçon limpio, y que no recibiere de balde su anima, ni engañare jurando à su proximo. Por lo qual lleno de vn feruoroso desseo de la gloria eterna, para conseguirla, y yr à la jucundissima patria de los bienauenturados, todas sus acciones conformò con esta regla, que via ser propuesta por el diuino oraculo a todos los Christianos. Ni ay duda en que su vida esclarecida y adornada de todas virtudes ha sido vn loable y buen exemplar para el acierto, assi de grandes Principes y Reyes, como para los demas de qualquiera estado y condicion que sean: pues de suerte huyò de los vicios, que hasta de la sombra dellos se guardaua. Y assi desechando la curiosidad y gala de los vestidos, y blandura de la cama, como à estimulos y yesca para pecar, vsaua en lugar de cama del desnudo suelo, y de vn cilicio de asperas cerdas de cauallo, y de otros generos de penitencias (como de freno de los malos desseos y pēsamientos) para afligir y mortificar su tierna carne muchas vezes, y cō grā conté to, retratādo en su imaginaciō los tor mētos q̄ Christo padecio por nuestra causa. Era muy deuoto de todos los Sātos, y principalmēte de la Madre de Dios, y piadosissima patrona y abogada de los hōbres, àla qual todos los dias saludaua de rodillas con versos cōpuestos por el mismo con singular

Eccles. 31.

Heb. 13. Mat. 6.

Psal. 23

Universidad de Deusto Biblioteca

gular artificio, y en que con grande elegancia y ingenio se encerrauan casi todos los mysterios de la Encarnacion de nuestro Redentor. Y de suerte frequentaua los Oficios diuinos, que mas cierto era en la Iglesia que en Palacio, y mas vezes le hallauan en el Coro con los Religiosos y Sacerdotes, que en la compañia y conuersacion de los cortesanos y amigos. Y en estas partes, no pocas vezes enagenado de los sentidos en extasi, y elevado en Dios, con tal feruor de animo se daua à la oracion, que de todo oluidado de la comida, si muchas vezes à la hora de comer y cenar no le embiaran sus padres à llamar para sustẽtar el cuerpo, todos los dias passara sin comer. Y no contentandose cõ toda esta continuacion de orar de dia, se leuantaua de la cama en el mayor silencio de la noche, y saliendo escondidamente del aposento con los pies descalços, y sin ser visto de nadie, se yua à la Iglesia à orar. Y porq̃ las mas de las vezes, por estar las puertas cerradas a aquellas horas (como es costumbre) no podia entrar dentro, por lo menos se contentaua, y le parecia que satisfazia a la Religion, a Dios, y a si mismo, si saludaua las sagradas puertas, y bañaua los Religiosos vmbrales cõ sus lagrimas, passando desta manera las noches en oracion a las puertas de la Yglesia.

En el qual lugar fue muchas vezes hallado de madrugada por las guardas de la noche, en oracion, postrado en tierra, y haziendo con todo esto el justo y santo mancebo poco caso desta molestia del cuerpo; de suerte era cruel configo mismo, y fatigaua con varias penitencias la inocente y delicada carne, que no podria entenderse, que el queria sugetarla al espiritu, conforme a lo que las diuinas letras dizen auer enseñado el Apostol, sino totalmente viuir en la carne sin carne; porque en despreciar, y dar
Rom. 8. de mano a los desseos y pensamientos malos, fue constantissimo, y igualmente vigilante en refrenar qualesquiera halagos de delectaciones ilicitas. En la abstinencia de la comida y beuida religiosissimo, y en el sueño y cosas semejantes, y en las comodidades del cuerpo por estremo parco: y tanto, que por la continuacion con que assistia en las Iglesias y Monasterios, mas podia ser conocido por Campion de Christo, que por cortesano, ò del linage Real. Y deste rigor de vida, ni aun estando enfermo en la cama remitia, ò afloxaua cosa alguna, siendole vna vez mãdado por los Medicos, que en los dias prohibidos por la Iglesia co-

comiesse leche, y cosas semejantes, en ninguna manera pudierõ acabar con el, q̃ se conformasse con esto, ni que por causa de recuperar la salud, se desviasse vn pũto de los preceptos de la santa madre Iglesia. La qual obseruancia tan rara del nobilissimo mancebo, y tan singular con la santissima esposa de Christo, remunerò de suerte la diuina bondad, que ni el rigor de la abstinencia le causò mala disposicion, ni la flaqueza nacida della le retardò la alegria del animo, ni estoruò la puntualidad y cuydado que traìa puesto en la perfeccion de su vida; porque ya por diuina reuelacion auia alcançado, que ni esta enfermedad haria daño al entendimiento, ni tampoco los remedios humanos (si es que los ay) serian de prouecho. A estas excelentes virtudes suyas se juntaua vna paciencia admirable, y desprecio de los dolores en el tiempo de la enfermedad: y aũque era muy discreto, y tenia gran facundia de palabras, siempre y en todos tiempos, assi de enfermedad, como teniendo buena salud, era modestissimo en sus platicas, como en todas las demas acciones suyas: y auiendo de hablar alguna cosa, no lo hazia jamas, saluo quando tenia ocasion de tratar de las celestiales y pias, ò de aquellas que podian seruir de documento y instruccion à los demas: donde nacia, que nunca platicaua en cosas con que pudiesse ofender à alguno, y quando topaua con los que estauan ocupados con las semejantes, los reprehendia amigablemente: y si con pertinacia insistian en ello, los castigaua con mas seueras reprehensiones, y quando del todo no querian desistir de su proposito, con facilidad negociaua con su padre, que fuessen los tales echados de Palacio. Siendo ygual à tan gran virtud del noble y santo Principe su Religion acerca de Dios, la Fè con Christo Autor de nuestra redencion, y la reuerencia à la santa Iglesia Catolica Romana, Maestra y cabeça del mundo, de las quales cosas todas tenemos oy en la Catedral de Vilna vn calificado testimonio, que son las propias prouisiones, por las quales à instancia de nuestro Casimiro el Rey con gran seueridad prohibia, que los q̃ de la gente rustica se auian apartado de la vnion de la Iglesia Romana, ni pudiessen de nueuo leuãtar tẽplos, ni restaurar los que estuuiessen caìdos por su antiguedad. Muy largo seria de dezir en quantas otras cosas, y con quanta solicitud y cuydado este Santo conseruò la entereza de la Religion, y se empleò totalmente en la obseruancia de las leyes

Universidad de Deusto Biblioteca

Eclesiasticas, de cuya tan singular industria procedio, que en todo aquel tiempo no alçassen cabeça las Hydras de diuersas opiniones y errores, que al punto no fuessen cortadas con el alfange del vigilantissimo Principe: no correspondiendo menos à tan grande Religion y caridad para con Dios por otra parte el amor y piedad con el proximo, por la gran diligencia con que socorria à los pobres, leuantaua los caìdos, recreaua los afligidos, libertaua los oprimidos; y finalmente ayudaua à todos los que se hallauan expuestos a los tiros y golpes de la aduersa fortuna, y assi era llamado, tutor de las viudas, padre de los pupilos, y consuelo de los pobres y menesterosos, y buscado como tal; porque tal era su humanidad con los particulares, su beneuolencia con los miserables, su clemencia con los subditos, y su facilidad con todos, que con grande gusto preguntaua à los q̃ encõtraua, si auian menester algo del; y tomãdo las causas agenas por su cuenta, las solicitaua y acabaua, y con tan increyble, y no vsada caridad y prudencia ganaua de suerte la gracia y animos de todos, que siendo por estas y otras cosas juzgado por muy apto para el gouierno y administracion del Reyno, no solamẽte no lo codiciaua, mas antes le dio de mano, y lo desechò constantissimamente, siendole ofrecido por su padre, y los Grandes del. En lo demas tal fue siempre su pureza de alma y cuerpo, que muchos varones grauissimos, que siruieron à este noble Principe de Secretarios, y en su Camara (no tratando de los testimonios de los Medicos espirituales, de quien el fiò la salud de su alma) no dudaron afirmar constantemente, que todo el tiempo de su vida viuio y murio cãsto. Y esto parece que comprouò la misma muerte con vna admirable dispensacion de la diuina prouidencia; porque consta auer querido mas perder la vida, que no la hermosa flor de la castidad, en lo que entendia serle licito no conformarse, no tan solamente con los preceptos de los Medicos, sino con los auisos de sus padres, à cuyo mandado todos los demas obedecian. Y como todauia ellos tratassen con instancia demasiada, y muy à menudo de persuadirle, que para conseruar la vida tuuiesse por bien de casarse (que solo este remedio de parecer de los Medicos auia para su enfermedad) el castissimo mancebo los reprehendia pia y blandamente, diziendo, que el no sabria hazer otra vida, sino la continente, y q̃ à trueque de cõseruarse en ella, no

no sentiria perder la vida mortal, pues que dexandola esperaua gozar de la eterna. Y assi creciendo cada dia mas la enfermedad, despues de auer conocido el dia de su muerte, y manifestadole a los q̃ se hallauan presentes, el santissimo y verdaderamente Real mancebo se preuino cõ las armas espirituales, que son los Sacramentos que se administran a los que mueren, q̃ recibio con grandes demõstraciones de deuocion. Y finalmẽte teniendo en la mano vna imagẽ de Christo crucificado, puestos los ojos en ella, repitiendo muchas vezes aquellas solẽnes palabras del Real Profeta: *In manus tuas Domine cõmendo spiritũ meum*: mezclando lagrimas con ruegos y preces en aquella postrera lucha de la vida con la muerte, faltãdole la voz, y la vida juntamente en la fortaleza de Vilna, año del salutifero parto de la Virgen nuestra Señora mil quatrocientos y ochenta y nueue à los quatro de Marzo à la hora de amanecer (el qual año fue tãbien el vltimo de la vida, y Pontificado de Sixto IIII. Pontifice Maximo) passò suauissimamẽte desta vida, y fue à gozar de Dios; porq̃ en el propio tiẽpo vierõ muchas personas dignas de toda fè, lleuar al Cielo por los Angeles su alma, libre y essenta de toda mãcha de pecado, cercada de clarissimo resplandor: viuio veynte y quatro años y cinco meses, y fue sepultado con la hõra q̃ cõuenia à hijo de Rey en la Iglesia mayor de Vilna de la inuocacion del Martyr san Stanislao, en vna Capilla de nuestra Señora, lugar q̃ el Sãto en vida auia escogido para su sepultura.

Psal. 30

Matth. Michæus

Era el santissimo mãcebo y nobilissimo Principe de mediana estatura, y el cabello de color casi negro, la nariz igual, y biẽ hecha, de buẽ color de rostro, gẽtil y agradable presencia, de andar graue, y cõ modestia, y de tã afables y cõcertadas costumbres, que facilmente por las exteriores acciones de su rostro y cuerpo podia penetrarse, y ser conocido el estado y perfeccion interior de su alma. Aqui Lector benouolo es razon que consideres en tu alma, contẽples, y aun te admirés de la gloria y alteza cõ que tã cumplidamente le honrò Dios: porq̃ con q̃ inmẽsidad de gloria te parece q̃ la diuina bondad remunerò à este mãcebo de sangre y linage tan esclarecida, tã poderoso y rico, adornado de la gracia de su mocedad florida, insigne en disposicio del cuerpo y superioridad de entẽdimiento, erudito y muy ornado de sabiduria, bondad, y todas las mas virtudes? porque estimò en poco esta breue, caduca y perecedera vida, le dio la inmortal: porque

Universidad de Deusto Biblioteca

desprecio la vanidad del mundo, le dio verdadera gloria en el Cielo, llamòlo del destierro à la patria, sacòlo del naufragio al puerto: los trabajos, que auia padecido por la saluacion de su alma, recompensò con vna dulcissima y perennal quietud, y la tristeza que le auia causado la consideracion de la Passion y muerte de Christo, con vn gozo que jamas se acabarà. Quiera pues este Señor y Padre de las almas, que lleuados del desseo desta felicidad tanto para dessear, y desta merced mayor de lo que puede imaginarse, nos dispongamos todos à imitarle, pues nos està cõbidando à ello con el exemplo de su loable vida, con la grandeza de premio tan inefable, y esperança tan cierta de corona que no se marchita, y de gloria que es perdurable.

De los milagros hechos por este santo Principe, despues de su muerte.

AVnque no huuo persona en el tiempo en que Casimiro viuio, que dudasse de la entereza, inocencia y santidad de su vida; despues de muerto es cosa increyble de dezir, con quantos prodigios y señales sus virtudes y santidad de vida han sido honradas por Dios, que fue de suerte, que con gran dificultad pueden contarse los que (mouidos de la fama de las cosas admirables que Dios obraua por el) acudieron a su sagrada sepultura, por recuperar la salud; y los que alcançaron todo lo que querian: porque fue en este lugar mucho para ver, como por la intercession del santo Casimiro fueron sanos, no solamente ciegos, sordos, mudos y tullidos, sino tambien (lo que es demas espanto) resucitados muchos, à quiẽ la muerte, estremo de los males, auia priuado de la vida y sentidos.

Crom. lib. 23. Matth. Michou. bis. lib. 2. c. 73. Iodæ Ludoui. Decius lib. 2.

I.

POrq̃ auiendo en la ciudad de Vilna vna moça de poca edad por nombre Vrsula, murio siẽdo sus padres viuos, a estos fue la muerte de la hija de tanto sentimiento, q̃ casi enagenados del juyzio y sentidos contra la comun costumbre de la gente, trataua mas de restituyr la vida perdida à la hija, que de su entierro, ni de lo que cumplia al [illegible] pues en este caso? A quien acudirian? No hallaco para esto fuerça alguna, o industria humana: al fin acudieron a la diuina, y viniendole a la memoria el santo Casimiro cobraron entrambos algun aliento, hizieron voto y visitaron el lugar en que el Santo estaua sepultado, y alli llorãdo y suspirãdo llegauan a las estrellas sus vozes y ruegos, y llamando le, y repitiendo muchas vezes su nombre inuocauan su fauor, y pedian que la vida de su difunta hija le fuesse por su intercession restituyda. Que ay mas que dezir! Oyò Casimiro los que se encomendauan a el, y poniendo los ojos en las lagrimas, y fè de los piadosos padres, dio vida a la difunta.

II.

EScriuire otro en este lugar, que aunque no sea de tanto espãto, no es menor para mostrar la santidad de Casimiro, por que acometiendo de improuiso el Duque de Moscouia (sin que dello se tuuiesse noticia por los nuestros) con mucha gente la fortaleza de Polonia para combatirla, en el año del Señor mil y quinientos y diez y ocho, y no se hallando con soldados bastãtes para poder defenderse, Sigismundo Primero inclito Rey de Polonia, por estar en aquella sazon ocupado en otros muchos, y graues negocios, preuino solamente dos mil hombres contra los enemigos con Gastoldo, y Iuan Boracins Ki por Capitanes, que mas parecia vna tropa de soldados, que no exercito, y los embiò en demanda de los contrarios, estriuando mas en el fauor diuino que en las fuerças humanas, y principalmente en el santo Casimiro (la fama de cuyos milagros se auia diuulgado mucho) a quien se ofrecieron, hizieron votos, y peticiones, y le encomendaron el sucesso de la batalla: y hecho esto experimentarõ su benigna ayuda, porque despues de caminar algunos dias y llegando al rio Duna, y no hallando vado por donde passarle, pararon todos a la orilla, y estando muy congoxados y cuydadosos de lo que harian para passar de la otra parte, quando se les ofrecio delante vn mancebo vestido de blãco, de hermosa y venerable presencia, en vn cauallo blanco, q̃ les dixo que tuuiessen buen animo, y les mandò que le siguiessen: y diziendo estas palabras

Universidad de Deusto
Biblioteca

[illegible] caualio, entrò el primero en el rio, y mostrando el vado, atrauessandole muy facilmente llegò a la otra orilla muy a su saluo a vista de todos. Lo qual visto por los soldados Polacos atonitos con la nouedad del caso se dexaron estar por algun espacio en el mismo lugar sin mouerse, hasta que el otra vez metiendose en el rio los boluio a amonestar y animar para que le siguiessen seguramente. Y al fin entendiendo q̃ esto se obraua diuinamẽte, y venia de arriba, llenos de fè y confiança se ofrecieron al peligro del rio, q̃ corria muy arrebatado y furioso, y vadeandole por la parte que les mostraua, le passaron sin daño alguno. Y viendose los Capitanes y caualleria del Rey de la otra parte, y q̃ el mãcebo se desapareciò de entre ellos, alçaron todos la voz, llamando a Casimiro muchas vezes, rogando, y deseando cada qual que el que tuuieron por guia del camino, lo fuesse tambien y su amparo en aquella guerra en que auian de entrar. Y no salieron vanos los ruegos, y deseos de los pios soldados; porque como se diesse la primera señal para embestir a los enemigos tan desiguales en fuerças, los necesitarõ a boluer las espaldas, y contra su voluntad alçar el cerco, matando à muchos, y trayendo cautiuos a muy grande numero dellos, y alcançada la vitroia, reconociendo los Polacos la diuina ayuda, cantaron el solenne Hymno: *Te Deum laudamus*, leuantando al cielo cõ loores la virtud y santidad de Casimiro, y auisando al Rey en compañia de los Moscobitas cautiuos del suceſſo de la vitoria diuina y milagrosamente alcançada. Lo qual de suerte mouio al Rey, que no solamente fue luego a visitar la Iglesia en que estaua el Santo sepultado a dar las gracias a Dios, y à el, sino que tambien prometio tomar por su cuenta la canonizacion del santo Casimiro. Pero que les sucedio, porque quiça no trataron dello con la diligencia que auian prometido?

III.

BVELTO el año siguiente el Moscobita con la perdida passada mas cruel y feroz, metio vn grande exercito en Lituania, poniendolo todo a fuego y sangre, y viendose los Lituanos en tan gran peligro, y no esperada tempestad, ni sabiã lo que se hiziessen, ni de quiẽ se valiessen, porque vnos erã muertos a la espada, y otros quemados: y finalmẽte otros despues de

de mal heridos puestos en miserable seruidũbre, por la barbara crueldad de los enemigos, y considerado por algunos Lituanos nobles, compadeciendose del trabajo de la patria, trataron de juntar algunos pocos que pudieron en ocasion tan fuerte, y tiempo tan apretado, animandose los vnos a los otros para tomar las armas, y defender sus casas, aunque con tan gran peligro de la vida; deteniẽdo al principio à algunos el poco numero de los suyos, y multitud de los enemigos: pero trayendo a la memoria la ayuda y socorro que el año de antes auian milagrosamente experimentado en Polonia, lleuando por Capitan a Casimiro, cõfiados en su fauor, començaron a valerse del, y à pedirle perdon de la culpa de no auer tratado antes de su hõra, prometiendo q̃ si en aquella ocasion les valia, q̃ con toda diligencia procurarian su culto y honra celestial en la Sede Apostolica: y no hizierõ sin fruto este voto, porq̃ tan grande animo para pelear entrò de repẽte en todos, q̃ no auia quien tuuiesse por temeridad oponerse dos mil (que tantos se auian juntado de los Lituanos nobles) a sesenta mil enemigos; de suerte que dada la señal para la batalla, embistierõ los Lituanos repitiẽdo el nõbre de Dios, y del santo Casimiro, y comẽçando a pelear, vieron en el ayre al santo hecho Capitan de los suyos en el mismo habito del cuerpo, y la misma cara cõ q̃ el año antes les auia aparecido, y alegres cõ tal caudillo los Lituanos, hirierõ y apretarõ fuertemente a los enemigos, y no sufrio la parte cõtraria mucho tiẽpo la diuina fuerça del santo Lituano, antes reuistiendose en ellos vn grande pauor y miedo, puestos en huyda boluieron las espaldas a los vencedores con perdida de muchos millares, sin faltar alguno de los nuestros: y sabido por el piadoso Rey el suceſſo, y viendo que todos los que se hallaron presentes a el, atribuian (despues de Dios) aquella prodigiosa vitoria al santo Casimiro, no dudò auer alcançado con la interceſsion y fauor del mismo Santo otras vitorias, que en aquel tiempo auia ganado con poca gẽte en diuersos lugares. Y mostrandose grato a estos beneficios el buẽ Rey, despues de hallarse a los oficios diuinos, despachando al punto a Roma sus mensageros, pidio cõ grãde instãcia al Papa tratasse de la canonizacion de Casimiro, y oyẽdo q̃ de buena gana la demanda del Rey, embiò luego a Polonia vn Nũcio Apostolico, encargãdo jútamẽte el caso al Arçobispo Gnenẽse, y a Iuã y Pedro, el vno Obispo Posnanienſe, y el otro can;

canciller del Reyno, los quales con gran cuydado inquirieron los hechos del santo Casimiro, y apurando, y comprobando lo que hallaron con testigos fidedignos, lo remitieron al Papa Leon Decimo en el año del Señor mil quinientos y veynte. Y visto todo en el siguiẽte año por el en la Iũta y sacro Colegio de los Cardenales, y examinadas las cosas con gran diligencia, y finalmente aprouadas, puso al santo Casimiro en el numero de los Santos, y despues el Papa Clemente Octauo en el año de mil y seyscientos y dos, concedio fuesse de todos celebrado y venerado con oficio doble en todo el Reyno de Polonia, gran Ducado de Lituania, y en las demas Prouincias sugetas a ellos, como mas largamẽte se vera en el breue Apostolico dado sobre ello. Esto nos parecio referir aqui de la vida del santo Casimiro, sacado del autor arriba nombrado: y de las demas cosas que pertenecen a sus milagros no tratamos, porque pueden verse en el mismo, por los que desearen saberlo.

Fin del libro tercero.

EN MADRID.
Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXIIII.

Universidad de Deusto Biblioteca
UNIVERSIDAD DE DEUSTO Biblioteca Comunidad

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca